EL GITA

UN TORRENTE DE SABIDIRÍA



BHAGAVAN SRI SATHYA SAI BABA

INDICE

PRESENTACION

Bhagavan Sri Sathya Sai Baba es el "Eterno Conductor" que reveló el Gita Sastra a Adithya y ayudó a Manú y al rey Ikshvaku a conocerlo; fue el guía de Arjuna durante la gran batalla entre el bien y el mal librada en Kurukshetra. Cuando el dueño del carruaje, Arjuna, se vio agobiado por la tristeza ante la perspectiva de tal lucha, Krishna lo instruyó en la ciencia del reconocimiento de la unidad de todos, suprimió así su aflicción y su temor.

Bhagavan sigue siendo el conductor del carruaje para cada uno de nosotros; por tanto, permítame el lector saludarlo como compañero de sufrimiento y como condiscípulo. Todo lo que tenemos que hacer es reconocerlo y aceptarlo en el papel de sostener las riendas del discernimiento mientras blande el látigo del desapego, para dirigir los caballos de los sentidos por el sendero de la Verdad (Sathya), asfaltado por la Rectitud (Dharma) e iluminado por el Amor (Prema), hacia la meta de la Paz (Shanti).

Arjuna lo aceptó en ese ministerio; hagamos nosotros lo mismo ahora que el apego mundano obstaculiza el sendero del deber, que la ambición ciega los ojos de la benevolencia, que el odio detiene la llamada del amor: escuchemos al Gita. El nos lo enseña desde el carro en que está instalado y así derrama Su Gracia, Su Visión y Su Poder y nos convierte en héroes aptos para pelear y lograr la victoria.

Este precioso libro no es un comentario ni un resumen del Gita que se enseñó en el campo de Kurukshetra. No necesitamos aprender ningún idioma nuevo ni leer ningún texto antiguo para asimilar la lección que el Señor está deseoso de darnos ahora para obtener la victoria en la batalla que estamos librando. Este Gita Un Torrente de Sabiduría es la misma corriente refrescante y revitalizadora, traída por el mismo Restaurador Divino para revivificar al hombre atrapado en las mallas de la dialéctica moderna, en la soberbia de la ciencia moderna, en el cínico desprecio de la superficialidad actual. La enseñanza aquí ofrecida te confortará, consolará y te conferirá fortaleza y fe.

Escuchemos estas palabras con el mismo cuidado y concentración que tuvo Arjuna, aun en el torbellino del campo de batalla, y cada uno de nosotros también declarará, al acercarse a las páginas finales del libro: "Mi error ha quedado borrado, he tomado conciencia de mi realidad que es Dios mismo".

El antiguo conductor que está dentro de ti y dentro de mí ha respondido a la llamada de los corazones afligidos; El dio estas

lecciones en la revista Sanathana Sarathi (El Eterno Conductor) que se publica en Prashanti Nilayam. Ahora están en tus manos en forma de libro y las podrás leer con la frecuencia que puedas o quieras.

Ojalá que la fe con la cual empezaste a hojear estas páginas crezca de día en día y que te sientas atraído por la cada vez más amplia visión del conocimiento que este libro revela y te lleve hacia la gloria suprema de la experiencia de la unidad, que es la base de la diversidad.

N. Kosturi
Editor de El Eterno Conductor

CAPITULO I

Para comprender el significado del Gita se necesita una actitud reverente. Su estudio debe ser emprendido con sumisión y expectación. Pues el Gita es "la leche de las Upanishads", ordeñada por el pastor Krishna (un Avatar, Dios encarnado), con la ayuda de Arjuna (héroe del Mahabharatha, epopeya hindú, discípulo y amigo de Krishna), "el becerro", para dar bebida y alimento a todos los de "torpe entendimiento". Hay quienes arguyen que el Gita, como poema sagrado que es, fue creado con posterioridad al Mahabharatha, del que es una parte; pero a pesar de todo lo que se diga de la composición del Gita, no cabe duda de que sus principios y enseñanzas son muy antiguos, o mejor dicho, no tienen fecha. En los primeros tres versos del capítulo cuarto se habla de que la enseñanza del Gita fue dada primeramente por el Señor a Surya (el Sol) y después a Manú (un Señor del Universo); y también se dice que después de Manú llegó a Ikshvaku (hijo de Manú), y de éste a otros y así sucesivamente. De ahí que el Gita esté más allá del concepto de tiempo y no pueda ubicarse en un determinado punto del pasado ni del presente.

El Gita es un texto para adeptos a la espiritualidad, pues se basa en llevar a la práctica las actitudes espirituales, más que en ninguna otra cosa. Cada capítulo establece los medios y los métodos para alcanzar las metas de la paz y la armonía. Ahora bien, la práctica es producto de un profundo y constante anhelo de progreso. El aspirante debe anhelar, no desesperar. Debe perseverar, no clamar por un éxito inmediato. El Gita es como una embarcación que lleva al hombre de su voluntario estado de esclavitud a la libertad que es su propia naturaleza. En ella es conducido de la oscuridad a la luz, de la opacidad al esplendor. El Gita establece para el hombre disciplinas y deberes que

están a salvo de la corrupción de las tendencias e impulsos (vasanas) que lo atan a la inexorable rueda de nacimientos y muertes.

En realidad, el hombre ha venido a este campo de actividad (karmakshetra) tan sólo para dedicarse a la actividad misma y no para ganar el fruto de ella. Esa es la enseñanza del Gita, su lección fundamental. El Gita es la quintaesencia del significado de todos los Vedas (Escrituras Sagradas). Las actividades dirigidas hacia el exterior, como los sacrificios (yajnas) y las ofrendas (gagas), se mencionan en las partes preliminares de los Vedas; las actividades de la mente que, como las de la adoración (upasanas), se dirigen hacia el interior, se mencionan después; el Yoga del Conocimiento también es explicado a las mentes así clarificadas y purificadas.

Quienquiera que sea el individuo, por erudito que se considere, no puede escapar del error, y por ello queda sujeto al sufrimiento, que actúa como un freno a su actividad. Arjona, el gran héroe, con gran capacidad de renunciación y poseedor de inmensa sabiduría, es engañado por las terribles necesidades de la guerra, y su sufrimiento frena también su actividad, confunde el cuerpo con el Ser y empieza identificando a los dos. Le atribuye al Atma (nunca afectada por las características del móvil, cambiante mundo) la irreal y efímera naturaleza de dicho mundo, y toma como realidad esta ilusión. ¡Cree que sus deberes, según los establece esa falsa identificación, son su Dharma (código de conducta y reglas de autodisciplina) personal! ¡Esta es la tragedia, no sólo de Arjona, sino de la humanidad entera! Por lo tanto, el Gita tiene un valor universal y eterno. Estudiar el Gita es aprender el arte de nadar a través del mar de la ilusión.

El Gita es la voz misma del señor Krishna. El hecho de que ha llevado consuelo y liberación a millones de hombres es una prueba de su origen divino. Una persona de menor grandeza no hubiera podido darle esa autenticidad.

La forma misma de cómo empieza y cómo termina da la clave del tema que expone. El primerísimo verso empieza con las palabras "el campo del deber" (dharmakshetre), "el campo de los kurus..." (kurukshetre)..., siendo la palabra Dharma la inicial. El último verso del capítulo final, el décimoctavo, habla de Yatra Yogesvarah Krishna, y en esta palabra Yogesvarah, el Señor del Yoga, resume el Dharma (la Acción Correcta) que se enseña. Así resulta claro que la finalidad de la enseñanza en el Gita es sencillamente ésta: "Recuerda el Dharma (la Acción Recta con uno y con otros); practica el Dharma". ¡Cuán significativa es esta palabra! Todos los Sastras (Códigos de Moral) se ocupan de demarcar y definir la naturaleza y las sutiles características del Dharma (Códigos Eticos). El Gita incorpora en sí mismo este estudio y este análisis. Es un libro de texto del modo de vida superior en todos sus aspectos. Discute todos los principios subyacentes en el Dharma.

Arjuna es el individuo (jivi). El cuerpo es el carruaje y el amo del carruaje es Krishna, el Señor. El Señor es el conductor, el inspirador de

la inteligencia: Brahman (Dios), quien lo incita a dar respuesta a la oración contenida en el mantra (fórmula mística poderosa) del Gayatri: Dhiyo yonah Prachodayath... (Despierta mi discernimiento, oh Señor, y guíame). Los Kurús representan la naturaleza demoníaca; los Pandavas representan la divina. Aquéllos son malos (asat); éstos son buenos (sat). Y siempre ha habido conflicto entre los dos. En este conflicto de fuerzas opuestas, Krishna (el Ser, el Alma) siempre está del lado del Dharma (los dictados de Dios), de la realidad que sustenta, no del error que socava. Si pretendes tener al Señor de tu lado como tu guía, provéete de la Naturaleza Divina, de las cualidades del Dharma. Pues el Señor está donde está la Rectitud.

Por supuesto, ¡esto no significa que el Señor no sea Omnipresente...! La mantequilla está contenida en toda la leche, aunque sólo pueda manifestarse en un producto de la misma mediante el proceso del cuajado y del batido. Así también, el Señor sólo quiere manifestarse en un lugar mediante el proceso de las prácticas correctas. "Donde está el Dharma, ahí se puede obtener la victoria". Arjuna estaba embargado por el aspecto físico, y por esto era necesario bendecirlo con el conocimiento de lo real, del aspecto del Espíritu Eterno. Todo el sistema de la práctica espiritual (sadhana) está encaminado a la clarificación de la conciencia del Atma y a la fijación de la atención en ella. La enseñanza de Krishna es precisamente eso; en efecto, constituye la sustancia de la búsqueda de la Verdad.

Krishna aclaró muchas dudas que habían embrollado a Arjuna, pero que éste no había expresado. "¡Oh, Arjuna! Tú te lamentas porque estos reyes y príncipes contigo emparentados están a punto de morir a manos tuyas. Hablas con ligereza del Dharma. Pero, recuerda, los sabios no se lamentan ni por los vivos ni por los muertos. ¿Te digo por qué? Pues bien, tú te entristeces por el cuerpo, que es lo único que se deteriora con la muerte. ¿Alguna vez te entristeciste por haber sufrido tantos cambios hasta ahora? El infante desapareció en el niño, el niño se desvaneció en el joven, el joven se perdió en el adulto, el adulto se extravió en el anciano, y el anciano se extinguió en la muerte. Nunca lloraste por los cambios que durante tanto tiempo fueron afectando al cuerpo; ¿por qué entonces llorar por este único cambio? ¿Tienes tú ahora el cuerpo que tenías cuando niño? ¿Dónde está esa. estructura que tenías cuando amarraste a Dhrishtadyumna? Tú recuerdas aún aquella travesura de muchacho; ¡pero el cuerpo que la ejecutó ha desaparecido! Así también, no obstante los cambios que tu cuerpo puede sufrir, el Alma, el esplendor de la verdadera Sabiduría, permanece inmortal. El estar establecido en este conocimiento es la señal del sabio (del jñani)". Así habló Krishna.

"Tú podrías preguntar si no habría de entristecerse uno cuando los cuerpos junto con los cuales se ha movido y vivido durante tantos años desaparecen de la vista. Pero, ¿por cuántos habría que lamentarse, en caso de que fuese apropiado entristecerse así? ¿Has

pensado en ello? La felicidad y el dolor son como el día y la noche. Tienen que ser aceptados, tenemos que vivirlos; si rehusamos, no por ello dejarán de suceder; y si los deseamos, ¡no por ello empezarán a suceder! Ambos se relacionan con lo físico, lo material, el cuerpo; pero no afectan al Espíritu, al Alma. En el momento en que tú te desprendas de los dos, en ese momento estarás liberado, tendrás la Liberación (moksha)."

El primer discurso, el que enseña estas verdades, se denomina "El desaliento de Arjuna" (Arjuna Vishada Yoga). Este es el cimiento mismo del edificio que es el Bhagavad Gita. Cuando los cimientos son fuertes, el edificio también es duradero. El Gita, construido sobre este cimiento hace 5000 años, subsiste firme e inconmovible. De esto puede inferirse cuán fuerte es el cimiento sobre el cual descansa y cuán sabia es la persona que lo realizó.

¡Le llaman "desaliento"! Pero ese "desaliento" fue muy provechoso; no era una ordinaria "falta de ánimo", pues puso a prueba su sinceridad y su constancia; le indujo a refugiarse incuestionablemente en el Señor. Por eso se le dignifica con el nombre de Yoga. El Gita, que empieza con "El desaliento de Arjuna", termina con "La Renuncia" (Sannyasa Yoga); el desaliento se compara con los cimientos, y la renunciación, con la superestructura. El desaliento es la semilla: la renunciación, el fruto.

Podrá surgir la pregunta: ¿cómo puede atribuirse a Arjuna una naturaleza pura, la única que se considera merecedora de la Sabiduría impartida en el Gita? La palabra "Arjuna" significa puro, inmaculado, blanco... Fue nombrado muy apropiadamente y vivió a la altura del nombre que llevaba. Así fue cómo obtuvo la presencia inmediata del Señor Krishna, cómo se convirtió en el instrumento para el otorgamiento del Gita al mundo.

Krishna utiliza muchas veces la palabra Yoga en el Gita; también describe el estado del individuo (jivi) durante el Yoga; sin embargo, podría surgir una duda en las mentes de quienes hayan leído el Gita, respecto de la falta de coincidencia de la palabra como se usa ordinariamente y como la usa Krishna. Krishna en algunos lugares ensalzaba el desapego (vairagya). En otros, ha declarado que la libertad más elevada puede ganarse mediante la adoración. También se exponen diversos métodos para el logro del estado supremo de éxtasis espiritual. En el octavo discurso hay una explicación de Raja Yoga, pero no es correcto decir que el Gita es un texto que enseña sólo Raja Yoga.

La entrega absoluta ante el Señor Krishna, la liberación del triple grillete que lo mantiene a uno sujeto al mundo externo de los objetos, la observancia de buenas acciones y virtuosas disciplinas: éstas son las principales verdades que se subrayan en el Gita. El Señor las señala como las mejores formas de entrenamiento y como los más profundos secretos del progreso interno.

El significado verdadero del Gita no lo captan todos. Famosos letrados y escritores, aunque dotados de rara inteligencia, han fallado en su intento de descifrar el misterio de. su mensaje.

Los comentaristas hablan del principio del equilibrio perfecto en el centro de todo cambio, o del logro de la libertad, como lo más importante de todo. Por otro lado, otros comparan al Gita con los textos filosóficos occidentales con los que están familiarizados ¡y empiezan a enseñar a las mentes jóvenes con ese estilo! Por supuesto, la renunciación absoluta es muy deseable. Pero sólo un número muy reducido es capaz de practicarla. Si una enseñanza espiritual ha de obtener la aceptación universal, deberá tener disciplinas que puedan practicarse en la vida diaria y en sus actividades.

La forma más elevada de practicar la Rectitud (Dharma) consiste en que cada uno siga su propio Dharma (Svadharma) con osadía. En lo relativo a este problema hay un conflicto entre la religión y la moral.

"Es difícil, preñada de peligros", dice el Señor al referirse a la disciplina moral. ¿Cuál acto es legítimo y cuál no? ¿Cuál acto es aceptado por la moral y cuál no? La gente ha luchado y sigue luchando por decidir esto. Pero Krishna ha mencionado la clase de actos que son meritorios, en los versos:

Manmana bhaua madbhaktho mad yaji mam namaskuru
Mameuaishyasi sathyam the, prathijame privo si me.

Sarua dharman parithyajjya mamekan saranam uraja.
Aham thwam sarna papebhyo mokshayaishyami ma suchah.

"Fija tu pensamiento en Mí; dedícate a Mí; adórame, ríndeme homenaje; tú me alcanzarás. Yo te declaro la Verdad, pues tú eres Mi Bienamado. Esta es Mi Enseñanza, Mi Gracia". "Este es el sendero para venir a Mí. Abandona todos los Dharmas; ríndete a Mí; no te aflijas; Yo te liberaré de las consecuencias de todos tus actos. "

¡Ah! Noten ustedes el significado de estas estrofas. ¿No es suficiente este acto de rendición para salvarlos y liberarlos de la ronda de llegar a este mundo, de permanecer en él y de abandonarlo? Es necesario estar viendo a Dios en todos los seres, siendo consciente de El en cada momento de la existencia, sumergido en la bienaventuranza de este conocimiento; el devoto debe estar fundido en la relación producida por la profunda devoción y amor hacia El; todos los actos, grandes y pequeños (deseo, voluntad, actitud, actividad, fruto, consecuencia) están dedicados a El, Krishna; todo, de principio a fin, la renuncia a todo apego al "yo" y la ejecución de todos los actos en un espíritu de desapego pleno de veneración. Esto es lo que el Señor busca en ustedes.

Por supuesto, es difícil efectuar esta entrega total. Pero si el hombre hace un esfuerzo mínimo por lograrlo, el Señor mismo le dará valor para proseguir hasta el final. El caminará a su lado y le. ayudará como un amigo, lo conducirá como un guía, lo protegerá del mal y de la tentación, será su báculo y su sostén. El Señor dijo: "Esta conducta, si la sigues aun en pequeña medida, te salvará del aterrorizante temor". El acto de seguir el Dharma (la Rectitud) crea por sí mismo una fuente de alegría; es el sendero con menos obstáculos. Esa es la enseñanza del Señor.

Te acercarás a Mí, es decir, comprenderás Mi misterio, penetrarás en Mí, alcanzarás Mi naturaleza. En estos términos se recomienda la práctica para adquirir la Naturaleza Divina (Sadrisya), la existencia en Dios (Salokya) y la manera de fundirse con Dios (Sayujya). Cuando se ha alcanzado un estado que permite ver a la Divinidad en todos los seres, cuando cada instrumento de conocimiento trae la experiencia de esa Divinidad, cuando sólo ella sea vista, oída, gustada, olida y tocada, el hombre indudablemente se convertirá en una parte del cuerpo de Dios y vivirá en El y con El. Al asumir este deber para lograr su propio progreso, obtendrá nuevo vigor desde el primer paso; una nueva y más pura alegría lo hará estremecerse; saboreará la plenitud de la bienaventuranza; sentirá la frescura de una nueva beatitud.

Este Dharma no está señalado ni es recomendado para hombres extraordinarios solamente. Está al alcance de todos, pues todos tienen hambre de Dios, todos tienen el discernimiento requerido para descubrir que hay algo fundamental detrás de todo ese cambio. Aun el más negligente pecador puede limpiar rápidamente su corazón y volverse puro mediante su entrega al Señor en sincero arrepentimiento.

Por tanto, el mandato del Señor es que cada cual siga el Dharma especial para él señalado; cada persona debe planear su vida de acuerdo con los cimientos espirituales de su cultura; debe abandonar la visión "objetiva" y escuchar la voz de Dios.

Los nacidos en la India deben hacerse merecedores de este privilegio escuchando la voz del líder de la India, el mismo Gopala, y deben manifestar la Divinidad latente en ellos en cada palabra que pronuncien, cada letra que escriban, cada deseo que alberguen, cada pensamiento que forjen y cada acto que ejecuten para la obtención de cosas materiales, como son el alimento, el abrigo o la salud.

Solamente entonces podrá esta nación indostana demostrar al mundo la excelencia de la antigua religión, de la Justicia Divina (Sanathana Dharma), su don especial para la humanidad, y asegurar la paz para la misma. Sólo los actos acordes con esa Rectitud (Dharma) pueden conferir la fuerza espiritual necesaria para enfrentarse a todas las crisis y obtener la victoria.

El sagrado Gita otorga ese don, indicando claramente el camino.

CAPITULO II

El primer capítulo estaría mejor denominado "El Gita de Arjuna", en vez de "El Gita de Krishna". Abrumado por la tristeza y la confusión, Arjuna se retira de la guerra y deja a un lado sus armas; en su carro, detenido entre las dos fuerzas, se encuentra abatido; se vuelve de un lado a otro perplejo y perturbado; examina las caras de sus parientes y amigos; está agobiado por la compasión; su famoso arco resbala de su mano; se siente demasiado débil para permanecer de pie y aun sentado. Su mente entonces se desvía hacia los preceptos de la escuela del pensamiento Purva Mimansa (filosofía que enseña el arte de razonar para facilitar la interpretación de los Vedas). Jura que no entrará en la lucha. Cuando Sanjaya informó esto al rey ciego Dhritharashtra, éste se regocijó grandemente, pues ¡la victoria estaba a la mano! El no tenía visión premonitoria ni clarividencia y mucho menos Visión Divina; de manera que se sintió feliz de saber que su sueño de obtener un imperio sin merma se volvía realidad sin esfuerzo alguno.

Pero Sanjaya, quien sí tenía Visión Divina, pensó: "¿Qué es este malsano regocijo que le complace? Si el Señor mismo está del lado de los Pandavas, ¿cómo puede tener éxito el malvado plan de este rey?" Luego se imaginó las horribles consecuencias que ocasionaría la entrada de Arjuna en la luchó.

Las lágrimas corrían por las mejillas de Arjuna. Se veían remolinos en sus ojos. Ni el Señor mismo pudo soportar este cuadro; ni permanecer callado. Tomó el pulso de Arjuna y diagnosticó su mal. De inmediato supo que la enfermedad del engaño, del error motivado por una falsa evaluación (moka) había penetrado en sus tres cuerpos: el denso, el sutil y el causal. Vio que la compasión que envolvía a Arjuna no era "genuina", pues la auténtica piedad está dotada de exaltados impulsos y motivos divinos (diavi sampath) y no debía desoír los mandatos del Señor. En realidad, se trataba de egoísmo oculto bajo el velo de la compasión. Así, el Señor decidió curarlo de esa debilidad. El Gita dice que Arjuna estaba imposibilitado, "agobiado por la compasión", y de eso tenía que curarse.

Así como un espíritu que se posesiona de una persona tiene que ser exorcizado, Arjuna tenía que ser librado del temor y la cobardía. Pues quien tiene al Señor a su lado no tiene nada que temer. "¿Qué puede hacer un simple fantasma a quien es el Señor de los cinco elementos? El Señor es el médico supremo". Narayana (Dios, El Creador) era el médico que necesitaba Arjuna y lo tuvo.

¡Cuán afortunado fue Arjuna! Aun desde las profundidades mismas del sufrimiento surge la alegría. Hasta el decimoprimer verso del segundo capítulo se habla del desaliento de Arjuna, del efecto de la "posesión". Esa es la razón por la que el primer paso para la curación es "la exposición del sankhya yoga, del Sendero del Conocimiento (Jñana)".

La enseñanza que otorga la inmortalidad (Amrithopadesa) de Krishna comienza desde este verso décimoprimero; en efecto, el Bhagavad Gita empieza en ese punto. Hasta aquí, se trata de la descripción del error de Arjuna nacido de la ignorancia y de la torpeza del intelecto. Krishna, desempeñando el papel de testigo, permite que el abatimiento profundice en él y lo oscurezca. Cuando al fin Arjuna arroja su arco negándose a pelear, cuando confiesa que ha perdido toda idea del bien y del mal, cuando ruega a Krishna que le enseñe el camino que mejor resuelva sus problemas, entonces Krishna se adelanta y le dice:

"¡Arjuna! ¿Cómo pudo apoderarse de ti esta miserable sombra de cobardía, cuando todo el tiempo te has mantenido lúcido y preclaro? Esto es por demás indigno del héroe que tú eres. La palabra `Arjuna' significa un carácter inmaculado y puro. ¿Por qué esta desazón? La batalla es inminente. Los nubarrones de guerra se han acumulado y están tronando. Los enemigos al frente sólo esperan el momento de lanzarse a la refriega. Han acumulado sobre ti incontables injusticias y crueldades, y ahora se aprestan a apoderarse de la tierra que por

derecho te pertenece. Tú hasta ahora has soportado toda la aflicción que te han causado, sin apartarte un ápice del camino recto. Has cumplido con todas las condiciones que te fueron impuestas y has pasado todos los años de destierro que te fueron prescriptos. Tus esfuerzos por llegar a un arreglo resultaron inútiles; no pudiste evitar el choque de las armas. Cedimos cuanto pudimos. Ahora, la guerra es el único medio por el cual los ojos del malévolo Duryodhana podrán ver su propia iniquidad.

"Esta guerra se decidió después de una larga deliberación No ha sido una decisión precipitada resultado de un ataque de ira. Ancianos dignos de confianza analizaron los pros y los contras y llegaron a la conclusión de que era inevitable recurrir a las armas. Tú y tus hermanos aprobaron todo esto y acataron la decisión. Te has venido preparando con entusiasmo para esta batalla. En efecto, has estado pensando en ella más que otros. ¡Cuán erróneo resulta que ahora vuelvas atrás!

"Esta guerra no te fue declarada en un abrir y cerrar de ojos. Se han venido acumulando sus causas desde hace tiempo. ¿Recuerdas cómo luchaste, sufriste hambre y viviste de raíces y frutas silvestres para merecer del Señor Shiva su tridente (Pasupatha) , y cómo llegaste hasta el mundo del Señor de los dioses, Indra, a fin de obtener flechas celestiales para esta batalla?

"Creí que el momento señalado por el destino para el aniquilamiento que la malvada progenie de los Kauravas merecía, habría llegado. ¡Pero ahora tú empiezas con este canto fúnebre! ¿Por qué esta nota ominosa? ¿Cuál Sastra (Código Moral) te dicta esta actitud? Piensa en tu deber como miembro de la casta de los guerreros (kshatriyas): sostener la Rectitud (el Dharma), practicar e imponer la justicia. Tuya es la riqueza del valor, de la osadía, de la entereza. Ahora estás abrumado por este extraño desapego que te pone patéticamente fuera de lugar.

"Esta cobardía trae vergüenza sobre ti y hasta sobre tus famosos antepasados. ¡Qué vergüenza! Has arrastrado a la raza guerrera a la desgracia. La guerra es el camino indicado para los de tu clase, el camino que lleva al cielo. ¿Cómo podrás librarte de la infamia si ahora te retiras del campo? Has ganado el título de `victorioso' por la proeza de tu brazo. No manches la reputación que has logrado con el esfuerzo de toda una vida. Abandona ya este agobiante error.

"Escúchame: acuérdate de lo que sucedió en Amaravathi; desairaste los requerimientos amorosos de la divina doncella Urvasi y cuando te pidió un hijo, le replicaste: `Tómame como tu hijo'. Eso te reveló como un héroe incomparable. La maldición que en su despecho lanzó sobre ti te ayudó en la corte del rey Virata a pasar por eunuco y poder enseñar dama a las princesas, ¿no es así?

"¿Adónde se ha ido ese heroísmo? Dime.. ¿De dónde le viene esta pusilanimidad a un valiente tal? Tú viniste a Mí e interrumpiste Mi

sueño con tu petición de ayuda para esta batalla, de la cual ahora huyes. ¿He de ayudarte aun así? ¿He de vigilar Yo mientras tú huyes? Arranca este error desde sus raíces; reduce a cenizas este miedo. ¡Vuelve a ser un héroe!" Así lo exhortó Krishna.

Krishna utiliza cuatro cualidades en este contexto: la ignorancia (kasmalam); el carácter que es perjudicial a la naturaleza divina en cada uno (anarya jujushtam); la cualidad que destruye lo divino en el hombre (asvargyam), y la que ocasiona la declinación de la riqueza que es duradera (akirthikaram).

Estas inspiradoras palabras que harían hervir la sangre de cualquier guerrero, causaron un efecto tremendo en Arjuna. La densa nube de ignorancia que lo abrumaba empezó a disiparse un poco. La cualidad tamásica (ignorancia, pereza) que le había hecho olvidar la verdad quedó eliminada. Volvió la rajásica (activa, dinámica) y Arjuna encontró palabras para preguntar: "¿Cómo?" Este término revela mucho. Muestra que el Gita expone no tan sólo lo que ha de hacerse, sino también cómo ha de hacerse.

Arjuna invoca a Krishna: "¡Oh, Madhusudana! (apelativo indicando a quien puede destruir su ego). Escucha mis palabras. Los que están en primera fila de la línea de batalla enemiga son todos merecedores de reverencia. El gran Bhishma nos cuidó cuando perdimos a nuestro padre, nos educó desde la infancia y nos convirtió en lo que ahora somos. Es como un padre para nosotros, es el gran viejo de nuestro clan. ¿Y qué puedo decir de Drona? El me amaba más que a su propio hijo, Asvathama; yo tenía todo su amor; él es el gurú (maestro espiritual) que, por ese amor, me tomó como su discípulo favorito y me convirtió en el arquero que soy. ¿Quieres que yo ahora utilice la habilidad que él me enseñó para abatirle? ¿Es correcto que un hijo de Bharat (la tierra caracterizada por la devoción al Señor) haga tal cosa? En batalla tenemos que matar a nuestros enemigos, ¿no es así? ¿O es que podemos pelear contra padres y maestros que merecen reverencia?

"Tú dices que el cielo puede ganarse mediante la batalla. Yo no puedo entender cómo es que el cielo pueda obtenerse mediante la matanza de estos venerables gurús. Si se esparce esta idea, ¡pocos Maestros podrán sobrevivir! Lo que sea que Tú digas, permíteme decirte esto: antes de ganar la felicidad y el poder mediante este recurso, creo que es mejor vivir pidiendo limosnas de puerta en puerta. El alimento ganado matando a hombres como éstos queda manchado con su sangre, y antes prefiero mendigarlo. Y aun cuando yo abandonara estos escrúpulos y peleara, ¿cómo podría contar con la victoria? Suponiendo que la victoria nos favoreciera, ¿cómo puedo decidirme a matar a estos ancianos y perder ambos mundos? Si acaso ganaran ellos, la mendicidad sería inevitable; si ganáramos nosotros, entonces resultaría tan malo como perder, pues ¿qué ganaríamos con la victoria, si el precio que pagaríamos sería la destrucción de nuestros

parientes y amigos? ¡Sólo ganaríamos un pesar inconsolable por el resto de nuestras vidas, Krishna! Me siento incapaz de resolver este dilema. Mi inteligencia me ha abandonado. Mi carácter ha sufrido un cambio notable no sé por qué. Ya no puedo distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, entre la Rectitud y el faltar a ella (el Dharma y el adharma).

"Mi sangre de guerrero hierve en señal de protesta cuando Tú me aguijoneas así; Tú me empujas a la batalla. El temor de convertirme en el asesino de estos venerables ancianos es lo que me detiene. Me siento impotente. Así como guías este carro, guíame a mí también y muéstrame el camino. Además, ya no me interesa la prosperidad mundana; sólo anhelo progreso espiritual." Así se expresó Arjuna.

Desde ese momento, Krishna se convirtió en el maestro y Arjuna en el discípulo. Arjuna imploró para alcanzar esa posición y la obtuvo. Hasta el momento en que Arjuna aceptó esa actitud de aprendiz, su corazón había estado lleno de egoísmo y de debilidad. El héroe se había reducido a cero. Había asumido una actitud que era opuesta a la de Krishna.

La razón de todo esto, si se estudia cuidadosamente la situación, no es otra que el "egoísmo". El amor es el punto de vista de Krishna, y el engaño el de Arjuna. Eso le produjo angustia. Entonces se dio cuenta de que el egoísmo sólo conducía a una mayor ignorancia y confusión. Hizo entrega de su discernimiento al Señor y se salvó. Se ofreció como instrumento en las manos del Señor. El reconocer el propio error es la primera cualidad de un buen discípulo; es el comienzo de la sabiduría. Sólo los necios creen que lo saben todo y sufren del horrendo mal del engreimiento.

CAPITULO III

Es más útil para el estudiante advertir sus faltas con el propósito de eliminarlas, que buscar excelencias para regocijarse en ellas. El estudiante que haga esto podrá progresar rápidamente; no se dejará obstaculizar por el temor o la ansiedad; seguirá adelante, con fe en el Señor, a quien habrá entregado todos sus logros. Alcanzará un estado de calma mental, lo cual es una señal de que el aspirante es auténtico. Arjuna alcanzó ese estado y entonces Krishna le dio y a través de él, a toda la humanidadla enseñanza que conduce a la inmortalidad.

¿Para quién se recitó el Gita? Piensen en eso por un momento. La leche no se ordeña para la vaca misma, pues las vacas no beben su propia leche; Arjuna, el becerro, había quedado satisfecho; Krishna está siempre contento y no necesita nada, ¡mucho menos leche! ¿Para beneficio de quién ordeñó Krishna las Upanishads de las que obtuvo este Gita? Krishna dice que para las personas dotadas de inteligencia moderada por la bondad y controlada por la virtud (sudhi).

¿Y qué decir del lugar donde se dio la enseñanza? ¡Entre dos ejércitos contrincantes! Ahí está el gran significado del Gita. Por un lado, las fuerzas del Dharma (lo Correcto); por el otro, las fuerzas del adharma (lo incorrecto); en un lado, lo bueno; en el otro, lo malo; ante este doble impulso, el individuo, incapaz de decidir el curso que ha de tomar, llora de desesperación y el Señor recita el Gita a todos los que están en situación semejante y con él les da luz y valor. No piensen ustedes que la aflicción de Arjuna era problema personal y nada más. Se trata de un problema humano universal.

Siendo así, Arjuna buscó obtener de Krishna no la placentera gloria mundana del poder, de la posición y de la riqueza (preyas), sino la gloria imperecedera de la felicidad plena (sreyas). Dijo: "La gloria mundana se obtiene con el esfuerzo humano, se gana con la actividad humana o karma. ¿Por qué he de anhelar de Ti lo que yo pueda ganar por mi propio esfuerzo? No soy tan torpe como para pensar así. Otórgame la gloria que está más allá del alcance de mi esfuerzo. Esa no es el fruto de la acción; ¡es el fruto de la gracia!" Así fue como Arjuna se elevó a la altura de la entrega absoluta (saranagathi), al estado en el que la voluntad individual se rinde a la Voluntad Suprema (rapathithi).

Mucho puede decirse de la autoentrega total (saranagathi). El hombre suele entregar su dignidad y su posición a otros hombres, con diversos propósitos en la vida: riqueza, fama, posesiones, lujos, poder, etc. Pero rara vez tiene la oportunidad de entregarse al Señor por el Señor mismo. ¿Cómo puede llegar a tener ese anhelo mientras siga deseando, anhelando el objeto y rechazando la base sobre la cual descansa el objeto? ¿Y cuánto tiempo puede brindar satisfacción un objeto sin base? El quiere el don, ¡no al dador!... ¡quiere lo creado, no al Creador; las cosas de la mano de Dios, pero no la mano misma! Anda persiguiendo algo que no existe. ¿Puede existir un objeto sin una causa preexistente? No. Y si lo hubiera, no podría ser otro que Dios. Es, por lo tanto, mera ignorancia entregar la individualidad a los transitorios efectos de. la acción, el resultado en lugar de la causa que lo origina. Mejor entréguense a la base, a la causa, al origen de todo, al Señor de todo (Sarvesvara). Esa es la auténtica entrega.

Hay tres clases de autoentrega: ¡Yo soy Tuyo! (Thavaivaham), ¡Tú eres mío! (Mamaiva tvam) y ¡Tú eres yo! (Tvamevaham) La primera afirma que soy Tuyo; la segunda asevera que Tú eres mío, y la tercera declara que Tú y yo somos uno, el mismo. Cada una es sólo un escalón de la serie ascendente, y la última es el escalón más alto de todos.

En la primera etapa: ¡yo soy Tuyo!, el Señor está completamente libre y el devoto completamente atado. Es como la gata y el gatito: la gata juguetea con el gatito de un lado para otro, a su capricho; el gatito tan sólo maúlla y acepta lo que ocurre. Esta actitud es de docilidad y fácilmente alcanzable por todos. En la segunda etapa: ¡Tú eres mío!, el devoto sujeta al Señor, quien hasta ese punto queda "¡atado!" Surdas es

un buen ejemplo de esta actitud: "¡Krishna! Tú podrás escapar de mi abrazo, del abrazo de estos brazos; pero no puedes escapar de mi corazón, donde yo te tengo atado". Así lo retaba Surdas. El Señor simplemente sonrió y asintió, pues El asevera: "Yo estoy atado por Mis devotos" sin merma alguna de Su decoro. El devoto puede atar al Señor con su amor, por la devoción que vence y domina su egoísmo. Cuando el hombre está lleno de esta clase de devoción, el Señor mismo lo bendice brindándole todo lo que necesite. Su Gracia satisfará todas sus necesidades. Recuerden aquí la promesa que el Señor hace en el Gita: "Yo asumo la carga de su bienestar".

Enseguida, respecto a la tercera etapa: ¡Tú eres yo!, ésta es la inseparable devoción (avibhaktha bhakthi). El devoto lo ofrece todo al Señor, incluyéndose a sí mismo, pues siente que no puede contenerse. Eso completa su entrega.

El sentimiento de ¡Tú eres yo! es la autoentrega sin dualidad, basada en la concepción de que todo este mundo es Dios, nada menos, ningún otro. En tanto persista la conciencia del cuerpo, el devoto es el sirviente y el Señor es el amo. En tanto que el individuo sienta que él es algo separado de otros individuos, el devoto es uña parte y el Señor es el todo. Cuando avanza hasta el estado en que sobrepasa los límites del cuerpo, así como del "yo" y lo "mío", entonces ya no hay distinción: devoto y Dios son lo mismo. En el Ramayana, Hanumatha alcanzó esta tercera etapa por media de la devoción.

Este mismo tema se menciona en el séptimo verso (sloka) del capítulo segundo del Gita. Allí se indica que Arjuna tiene la condición, la disciplina de la devoción (prapanna). Además, Arjuna había analizado sus propias faltas y las había reconocido como tales. Había despertado nuevamente de la inercia (tamas). Krishna se dio cuenta de ello en el momento mismo que eso ocurrió y le dijo: "A ti se te llama Gudakesa, pues tú eres el `conquistador' de la inercia; el sueño es la característica de la inercia; ¿cómo, entonces, puede abrumarte esta inercia ahora? Se trata sólo de una fase temporal; nunca podrá sujetarte perdurablemente".

Si Arjuna, por su esfuerzo, obtuvo el control sobre sus sentidos y mereció el nombre de Gudakesa (vencedor del sueño), Krishna es la deidad que gobierna todos los sentidos. En el campo de Kurukshetra, ambos están en el mismo carro, ¡uno como aprendiz y el otro como maestro!

¿Cuál es exactamente la causa de toda aflicción? Es el apego al cuerpo lo que produce pesar, así como sus antecedentes inmediatos: el afecto y el odio. Estos dos sentimientos son el resultado de que el intelecto hace una diferenciación de cosas y condiciones como benéficas o perjudiciales. Es un error tener esta idea de bondad y maldad. Sin embargo, uno se apega a los objetos que se consideran benéficos y empieza a odiar a los otros. Pero desde el más elevado punto de vista, no hay ni lo uno ni lo otro; la distinción no tiene sentido.

No hay dualidad, ¿cómo puede entonces haber algo bueno y malo? Ver dos donde sólo hay uno es maya, o ilusión. La ignorancia que precipitó a Arjuna a la pesadumbre era de esta naturaleza... ver a muchos cuando hay sólo uno.

El desconocimiento de la identidad tat tvam, "de Esto con Aquello" (el principio universal que preserva esta gran doctrina filosófica) es la causa de toda ignorancia. Si esta verdad no es aprendida, entonces el hombre tendrá que naufragar en el océano del dolor. Pero si se aprende y el hombre vive con conciencia de ella, entonces estará libre de todo pesar. Toda clase de charlatanes anuncian recetas de todo tipo que repiten como loros y algunos las aplican, pero con eso no llegan a la raíz de la cuestión porque es como si aplicaran un bálsamo en un ojo para curar un dolor de estómago. ¡No hay relación alguna! El dolor tiene que ser localizado y diagnosticado, y la medicina tiene que ser tal que pueda eliminarlo. Sólo entonces podrá ser suprimido. Narayana (Dios) es el único médico experto que puede hacerlo. Y El diagnosticó correctamente la enfermedad de Arjuna e indicó el tratamiento adecuado.

La herida que no sana con la aplicación externa de bálsamos tiene que curarse con remedios internos. Por eso, Krishna provocó a Arjuna con preguntas como éstas: "¿Por qué lloras como un cobarde? ¿Es acaso porque Bhishma, Drona y los demás están a punto de morir? No, tú lloras porque crees que ellos son `tus hombres'. Es el egoísmo lo que te hace llorar. La gente llora, no por los muertos, sino porque cree que aquellos que van a morir son `suyos'. ¿No has matado tú hasta ahora a muchos que no eran `tuyos'? Nunca derramaste una sola lágrima por ellos. Ahora lloras porque estás en el error de creer que estos que ves ante ti son de algún modo `tuyos', en una forma especial. Cuando duermes no te ves afectado por este sentimiento del `yo' y lo `mío', de manera que no te das cuenta de lo que pasa con tu cuerpo o con los cuerpos de estos `tus hombres', o tus posesiones, cosa que sí recuerdas claramente cuando estás despierto. `Mío' es el caso posesivo de `yo' y, por tanto, viene en pos de éste. La ignorancia fundamental, Mi querido tonto, es la identificación de ti mismo con algo que no eres tú, o sea con el cuerpo. El cuerpo no es el Atma; y tú crees que es el Atma. ¡Qué conocimiento más enredado es éste! Para curar esta ignorancia (ajñana), tengo que administrarte la medicina del Conocimiento (Jñana) mismo".

Así Krishna empezó a dar a Arjuna, desde un principio, la medicina más efectiva, la del Conocimiento. Esto se destaca desde el undécimo verso del segundo capítulo. Es un verso clave para todos los estudiantes del Gita. Krishna de una vez condena dos ideas que hacía tiempo obsesionaban a Arjuna explicándole que la destrucción del cuerpo no significa la destrucción del Alma y que su aflicción por aquellos por quienes no necesitaba afligirse era inútil. "Hablas como un

hombre sabio. Dices que esto es correcto (Dharma) y lo otro no (adharma) lo es como si supieras distinguirlos", le dijo Krishna.

Aquí debe prestarse atención al hecho de que Arjuna estaba cometiendo dos errores: uno ordinario y el segundo fuera de lo ordinario. Confundir el cuerpo con uno mismo y lamentarse por el cuerpo como si algo le hubiera sucedido es el error ordinario. Considerar el propio Dharma, en este caso la Acción Correcta de un guerrero, como un acto contrario al Dharma general es un error fuera de lo ordinario. Krishna destruye el primero y elimina el segundo. El primero es tratado en los versos (slokas) 12 al 30 del segundo capítulo. Krishna tiene que atacar el segundo error como un problema especial y explicar a Arjuna en ocho versos la idea del propio Dhanna (svadharma). El propio Dharma (svadharma) no ata ni produce ulterior nacimiento, puede conducir a la Liberación, tiene que hacerse como karma yoga, sin apego al fruto. Al final del segundo capítulo se hace también la descripción del aspirante exitoso que está firme en su juicio, con un intelecto depurado (sthithaprajña).

Krishna continuó Su discurso: "¡Arjuna, piensa por un momento en quién eres y lo que te propones hacer! Dices que lo sabes todo y sin embargo lloras como una mujer indefensa. Tus palabras proclaman que eres un pandit (erudito), pero tus actos te revelan como un cobarde. Escuchándote, se podría inferir que eres un sabio, pero al verte, lo que se encuentra es un ignorante. Tu actitud es repugnante, por no decir más. Si te tomo por un pandit, no puedo conciliar este punto de vista con tus lágrimas, puesto que los pandits (eruditos) no se afligen ni por la vida ni por la muerte. Si se afligen, entonces no son eruditos. Los eruditos (pandits) tienen la capacidad de descubrir lo que es fundamentalmente cierto. Sólo aquellos que conocen el secreto de lo físico y el misterio de lo espiritual pueden llamarse pandits. ¿Por qué habrían entonces de llorar por los encarnados o por los desencarnados? Ellos no renuncian a su calma interna, cualquiera que sea el apremio o la zozobra.

"Ni el que es completamente ignorante ni el sabio se apesadumbrarán por los vivos ni por los muertos. ¿Lloras porque los cuerpos de Bhishma y Drona caerán, o es porque el Atma de esos dos será destruida? ¿Por los cuerpos, dices? Bien. ¿Sirven de algo las lágrimas? Si así fuera, ciertamente la gente habría mantenido los cadáveres de sus muertos y los habría revivido con su llanto. No, nunca podrá ser así. Aunque se sumergiera al cuerpo en vasijas de néctar de inmortalidad, no podría volver a la vida. ¿Por qué, entonces, llorar por lo inevitable, por lo ineludible?

"Podrías decir que lloras por el Atma, el centro espiritual. Eso revelaría una mayor necedad. La muerte no puede ni siquiera acercarse al Atma, que es eterna, evidente por sí misma, pura. Resulta claro que careces de conocimiento del Atma, en absoluto.

"De nuevo te digo: para el guerrero, pelear es su propio Dharma (svadharma). Cumple con tu deber, sin hacer caso de otras consideraciones. Preguntas, ¿cómo puedo causar la muerte de Bhishma en la guerra? Debes saber que todos ellos han venido para morir y para matar; tú no los estás matando en sus hogares. Por supuesto que sería incorrecto matarlos en sus hogares, pero no en el campo de batalla. ¿Cómo puede ser esto contrario al Dharma? Lamento que tú no tengas siquiera este ápice de discernimiento. "¡Basta ya! Levántate y prepárate para la lucha. ¿Por qué te desmoronas bajo el peso inútil del ego? El Señor es la causa de todo, no tú. Hay una potencia superior que lo mueve todo. Sabe esto y pliega tu voluntad a la Suya.

"Bhishma, Drona y el resto han venido como verdaderos soldados y guerreros a participar en la batalla. Ellos no lloran como tú. Considera eso. Ellos nunca se afligirán ni se retirarán. ¡Arjuna! Este es el momento de prueba para ti, ¡recuérdalo! Déjame decirte esto también. Nunca hubo tiempo en que Yo no existiera. ¿Por qué? Porque nunca hubo tiempo en que ni tú ni todos estos reyes y príncipes no existieran. Tat (Esto) es el Alma Universal; tvam (aquello) es el Alma Individual; y ambas eran lo mismo, son lo mismo, y lo seguirán siendo siempre. La arcilla antes de ser la olla, como la olla y después de la olla era, es y será arcilla."

Arjuna quedó en estado de alerta y de vigilia al oír todo esto y dijo: "Quizá Tú eres Dios; quizá eres indestructible. Yo lloro no por Ti, sino por aquellos que son como nosotros: venidos ayer, presentes hoy, ausentes mañana. ¿Qué es lo que sucede con nosotros? Por favor, ilústrame".

Un punto debe notarse cuidadosamente aquí. Tat (Esto), que es la Divinidad, es eterno; todo el mundo lo acepta. Pero tvam (aquello), el individuo, ¡es también la Divinidad! También es eterno, aunque esto no puede captarse tan fácilmente ni tan rápido. Así, Krishna lo explica y dice: "¡Arjona! Tú también eres tan eterno como lo absoluto. Si hacemos a un lado sus limitaciones el individuo es universal. Antes de que la joya apareciese, sólo había oro; mientras aquélla existe, sólo hay oro; cuando el nombre y la forma de la joya desaparezcan, el oro perdurará. El Atma perdura de la misma manera, haya cuerpo o no.

"Aunque asociada con el cuerpo, el Alma no se ve afectada por los gunas (atributos de la materia) y los Dharmas; es decir, no tiene cualidades ni características. Tú tampoco te ves afectado por los cambios que el cuerpo experimenta cuando creces de infante a muchacho, de muchacho a joven, de joven a adulto, y de éste a anciano. Tú perduras, a pesar de todo eso. Lo mismo sucede cuando el cuerpo es destruido; el Atma perdura. Por eso, un héroe no se deberá afligir por el cambio llamado muerte." Krishna dijo esto con tanto énfasis que ¡hasta el carro cimbró!

CAPITULO IV

Arjuna seguía abrumado por la duda. "¡Oh Señor!", clamó. "Tú dijiste que los cambios corporales son como las etapas de vigilia, de ensueño y de sueño. Pero nosotros no olvidamos nuestras experiencias cuando despertamos del sueño profundo. Sin embargo, las experiencias de los nacimientos anteriores quedan destruidas en la memoria por el incidente que llamamos muerte". Krishna replicó que no era posible

traer a la memoria todas las experiencias, pero que sí era posible traer algunas, pues el Atma perduraba, aunque el vehículo cambiase.

Arjuna pasó entonces a otro tema, un tema que también molesta a muchos. Por eso es que Krishna dice: "El de mente firme (dhira) no es engañado por esto". Pero no dice que Arjuna no debería ser engañado por esto. El se propone enseñar a todas las mentes vacilantes. Krishna resuelve cada duda tan pronto como surge y así dijo: "¡Arjuna! Mientras pasa a través de las tres etapas, el intelecto (buddhi) de algún modo se las arregla para mantener algunos puntos bajo su dominio. Pero él también es destruido cuando la muerte alcanza al cuerpo. De un golpe, todo queda olvidado. La memoria es función del intelecto, no del Atma.

"Ahora considera esto: tú no puedes decir exactamente dónde te encontrabas en un determinado día hace diez años, ¿no es así? Pero tú existías ese día, hace diez años. De eso no hay duda. No puedes negar tu existencia entonces. Sucede lo mismo en el caso de la vida que viviste antes de ésta, aunque no tengas recuerdo de cómo ni cuándo. El hombre sabio no se engaña con tales dudas ni se agita por ellas.

"El Atma no muere; el cuerpo no permanece. ¿Crees que tu pesar por su posible muerte hará feliz al Atma de tus opositores? Eso es insensato. El Atma no deriva alegría ni pesar, suceda algo o no suceda. Deja que los sentidos se queden en su sitio; no hay razón para temer. Sólo cuando éstos entran en contacto con los objetos se producen las perturbaciones gemelas de la alegría y e1 dolor. Al escuchar a alguien que te difama, tú sientes ira y aflicción; pero tal agitación no ocurre si las palabras de tu difamador no llegan a tus oídos. Es el movimiento de los sentidos hacia los objetos lo que causa el pesar y su hermana gemela, la alegría.

"Sucede también con el calor y el frío; en la temporada de frío, añoras la tibieza; y en la temporada de calor, anhelas la frescura. El contacto del sentido con el objeto es exactamente igual. En tanto que el mundo esté ahí, el contacto objetivo no podrá evitarse; en tanto que la carga de nacimientos anteriores esté ahí, el complejo alegría pesar no puede evitarse. Sin embargo, uno puede dominar el arte, la disciplina, el secreto de evitarlos o de soportarlos sin molestia.

"¿De qué sirve esperar a que las olas se calmen antes de meterse en el mar? Nunca cesarán. El nadador prudente aprende a esquivar la acometida de la ola y el arrastre de la resaca. Pero el baño en el mar es esencial, ¡mas algunas personas evitan hasta eso porque son demasiado perezosas para aprender ese arte, Arjuna! Protégete con la armadura de la fortaleza (thithiksha) y los golpes de fortuna, buenos o malos, nunca podrán lastimarte.

"Fortaleza (thithiksha) significa mostrar ecuanimidad ante los opuestos, sostenerse valientemente ante la dualidad. Es el privilegio de los fuertes, el tesoro de los valientes. Los débiles se agitarán como las plumas del pavo real, siempre inquietas, sin estar fijas ni un momento.

Se mecen como el péndulo de un lado a otro; una vez hacia la alegría, el siguiente momento hacia el pesar.

"Aquí debemos poner énfasis sobre un concepto. La fortaleza es diferente de la paciencia. Fortaleza (thithiksha) no es lo mismo que paciencia. Paciencia significa soportar algo, tolerarlo, aguantarlo, porque no hay otro remedio, pero tener la capacidad de dominarlo y, sin embargo, hacer caso omiso de ello... ésa es la disciplina espiritual. Tolerar pacientemente el mundo externo de la dualidad, con ecuanimidad y paz internas... lleva al Sendero de la Liberación. Soportarlo todo con analítico discernimiento es el tipo de paciencia que dará buen resultado."

(Viveka es la palabra que se usa para designar esta clase de discernimiento. Indica la capacidad de reconocer lo que se llama la naturaleza transitoria del mundo objetivo, es decir, del mundo de los objetos que "vienen y se van" y que no son eternos.)

"Generalmente, el hombre busca sólo felicidad y alegría. ¡Nada le hará desear la desdicha y el dolor! Considera a la felicidad y a la alegría como sus más allegadas amigas, y a la desdicha y al dolor como sus enemigos declarados. Esto es un grave error. Cuando uno está feliz, el riesgo de sufrir dolor es grande; el temor de perder la felicidad lo obsesiona. La aflicción conduce a la indagación, al discernimiento, al autoexamen y al temor de cosas peores que es de suponer podrían ocurrir y despierta a uno de la pereza y de la fatuidad. La felicidad, en cambio, hace a uno olvidar las obligaciones para consigo mismo como ser humano y arrastra al hombre hacia el egoísmo y hacia los pecados que este egoísmo hace cometer. El pesar vuelve al hombre alerta y vigilante.

"Así, el sufrimiento es un amigo de verdad, no así la felicidad, que agota la existencia del mérito que se había acumulado y despierta las pasiones más bajas. Por eso es en realidad un enemigo. En cambio, el sufrimiento en verdad abre los ojos e incita a pensar y a dedicarse a la tarea del propio mejoramiento. También proporciona a uno nuevas y valiosas experiencias. La felicidad, por el contrario, corre un velo sobre las experiencias que fortalecen la personalidad y le dan entereza. Por eso, las dificultades y las fatigas deben ser tratadas como amigas; o, por lo menos, no como enemigas y lo que es mejor, considerar ambas, felicidad y desdicha, como dones de Dios. Ese es el sendero más fácil para la propia liberación.

"El no saber esto constituye la ignorancia básica. Una persona así de ignorante está ciega; en verdad, la felicidad y la desdicha son como el ciego, quien debe siempre hacerse acompañar por alguien que pueda ver. Cuando se le da la bienvenida al ciego, forzosamente tiene que recibirse también al hombre que tiene vista, puesto que es el constante compañero del ciego. Así también, la felicidad y la desdicha son inseparables; no puede escogerse solamente a una. Uno se siente

feliz en contraste con la aflicción." Así dijo Krishna a Arjuna, para enseñarle lo insignificante de toda dualidad.

Entonces Arjuna continuó: "¡Madhava! (¡Señor del Universo!) ¿Qué se gana con seguir tu consejo y conservar la ecuanimidad? La paciencia sería quizá el único resultado. No se recibe ningún beneficio, ¿no es así?" Krishna replicó: "¡Oh, hijo de Kunthi! Un héroe es aquella persona estable a quien no agitan los vaivenes de las rugientes olas del mar de la vida, la que no pierde la calma porque la ha convertido en parte de su naturaleza; la que se aferra a su disciplina espiritual, sin dar importancia a la atracción o a la distracción. Sabio es aquel que no se siente afectado por el siempre presente dualismo del mundo de los objetos y se le denomina `dhira'.

"`Dhi' significa inteligencia (buddhi); es la cualidad que hace de una persona un hombre perfecto. No es el traje ni el bigote lo que identifica al hombre. La hombría viene cuando se rechaza la dualidad. Para merecer la condición de hombre, antes se deberá obtener la victoria sobre los enemigos internos, más que sobre los externos. La proeza consiste en conquistar a esos enemigos gemelos que son la alegría y el dolor.

"Pues bien, quizá tengas alguna otra duda. ¡Tu corazón es un nido de dudas! Podrás preguntar aún: ¿qué se gana con la victoria? Se gana la inmortalidad, te lo aseguro. Las cosas del mundo no pueden conferir ese anhelado estado de Bienaventuranza. Todo lo que pueden dar es una felicidad relativa, no la Bienaventuranza absoluta. Cuando te elevas por encima de la alegría y del dolor, ¡la Bienaventuranza es absoluta, plena! ¡Oh Arjuna! Tú eres un hombre entre los hombres. Por tanto, no necesitas de esta mezquina victoria sobre tus enemigos mundanos. Tú mereces la Bienaventuranza de la Inmortalidad." Así diciendo, Krishna empezó a hablarle de la ciencia del Alma (Atma) y de la no Alma, (Anatma) la disciplina por la cual uno puede distinguir cada una.

"El conocedor del Alma (Atmajñani) no queda ligado a los resultados del karma; solamente aquellos que incurren en acciones sin conciencia del Atma (su verdadero ser, inalterado por lo que hacen, sienten o piensan) quedan sujetos. Como aquel que ha aprendido a nadar, el sabio (jñani) puede introducirse sin peligro en el mar de la actividad mundana. Si tú no sabes nadar y a pesar de ello te metes en el mar, las aguas te tragarán y tu muerte será segura."

Esto explica por qué Krishna le enseñó a Arjuna la ciencia clave del Conocimiento del Alma (Atmajñana). El Atma no mata ni muere. Aquellos que creen que mata o muere no se dan cuenta de su naturaleza. El Atma de Arjuna no mata; el Atma de Bhishma o Drona no muere, ¡el Alma (Atma) de Krishna no incita! Matar y morir son sólo fases de la dualidad de causa y efecto. El Atma no puede ser la causa ni la consecuencia de ningún karma; es incapaz de cambiar (nir vikara).

"'Hay seis formas de cambio o modificación (shad vikaras); a saber: nacer, existir, crecer, cambiar, declinar y morir. El nacer (janna) es cuando `no se era' y luego se `es'. Cuando se `es' y luego `no se es' se llama muerte o `no ser' (maranam). El nacimiento puede ocurrir en seres orgánicos, no en cosas inorgánicas. Pero el Atma no tiene órganos. El Atma no nace; entonces, ¿cómo podría morir? ¿A quién mata? Es nonata, eterna.

"Así como una persona desecha su ropa vieja y se pone una nueva, el morador del cuerpo (dehi) desecha uno y se pone otro. El cuerpo es para el individuo lo que el vestido es para el cuerpo. Si comprendieras la verdadera naturaleza del Atma, entonces no te dejarías dominar por el pesar. Las armas que esgrimes pueden lastimar sólo al cuerpo material; no pueden lastimar la inalterable Atma. Acepta esto como una verdad y renuncia a esa desesperación tuya.

"El más elevado deber de un guerrero es mantenerse del lado de la justicia (Dharma) y eliminar la injusticia (adharma). ¡Considera tu buena fortuna! Tienes en este campo de batalla contrincantes tan dignos como Bhishma y otros. Este mismo Bhishma, en el pasado, peleó contra su propio gurí, el brahmín que le enseñó todas las artes, el gran Parasurama mismo, primordialmente con el propósito de cumplir con su deber de guerrero. Y ahora tú, como un cobarde, tienes miedo de empuñar las aneas contra tales campeones. Un guerrero cumple con su deber cuando sostiene la causa del Dharma (Rectitud) contra viento y marea. Ese es el sendero del progreso.

"Kshatha significa dolor y el kshatriya o guerrero es aquel que salva a los seres del dolor. Una oportunidad como ésta, de emprender una guerra en favor del Dharma (los dictados de Dios) y en contra de las fuerzas del adharma (la injusticia), se presenta muy rara vez al hombre. Tú has recibido esta bendición, como guerrero (kshatriya), al poder participar en esta batalla por el Dharma (Dharmayuddha). Tan sólo imagina el mérito que obtendrás por el servicio que estás a punto de prestar al mundo. La guerra que se emprende con el fin de establecer la paz (shanti) y la abundancia (sankhya) en el mundo se llama Dharmayuddha, y ésta es una lucha de esa clase, en la cual la justicia lleva las de ganar.

"Los Kurús no han tratado de evitar ninguna falta, ninguna injusticia y ningún vicio. Insultaron a los ancianos, desampararon a los virtuosos, deshonraron a los castos e hirieron la dignidad de los buenos. Incontables son sus fechorías. Ahora ha llegado el momento de la retribución; están a punto de ser llamados a responder por todos sus crímenes. Y si, precisamente, en esta hora te conduces como un cobarde, acarrearás el deshonor sobre tus padres, tus hermanos y, en verdad, sobre toda la casta de los guerreros.

"Tú imaginas que es pecado participar en una guerra. Cometes un error muy grande. El pecado se comete al desaprovechar la oportunidad que se tiene de destruir al malvado, prolongando la agonía

del virtuoso. Si abandonas tu Dharma ahora... corres el riesgo de caer en la perdición. Aférrate a él y el pecado no te tocará. Mantén la mente firme; no cedas ante ninguna de las dualidades del mundo." A partir del verso treinta y uno de este capítulo, Krishna habla de esto en los ocho versos siguientes.

Uno debe efectuar toda actividad con la mente firme frente a la fortuna, sea favorable o adversa. Esto es lo que Krishna aconsejó en el verso (sloka) treinta y siete. El treinta y nueve es un verso de transición, ya que después de decir: "Te he descripto los principios del autoconocimiento", Krishna advierte que proseguirá con la enseñanza del Yoga de la Sabiduría (buddhi Yoga) y pide al discípulo que le escuche con todo cuidado.

Cuando el deseo de obtener el fruto de la acción es abandonado con plena conciencia intelectual, entonces dicha actitud se convierte en lo que Krishna llama el Yoga del Intelecto o Sabiduría. El intelecto tiene que ser depurado y entrenado; de otra manera, resulta imposible abandonar el apego a los frutos de la acción y continuar haciendo cosas, ya sea como deber o como afición. Un intelecto así depurado recibe el nombre de Yoga de la Sabiduría (Yoga buddhi). Cultívalo y luego a través de él, libérate de la esclavitud del karma*. Por cierto que tú, el verdadero tú, estás por encima y más allá del karma.

Podrías decir que quieres desistir del karma antes que practicar la difícil disciplina de renunciar a sus frutos. Pero eso es imposible. ¡No! Es inevitable. Forzosamente tiene uno que aceptar un karma u otro. "Ni por un momento puede uno librarse del karma", dice Krishna en el tercer capítulo del Gita.

"¡Arjuna! Toda acción (karya) o actividad (karma) tiene un principio y un fin. Pero el karma sin deseos (nishkama karma) no los tiene. Esa es la diferencia entre los dos. Cuando el karma se hace con la mirada puesta en su fruto, entonces uno tiene que sufrir la pérdida, el dolor y hasta el castigo. Pero el karma sin deseo te libera de todo.

"Si deseas los frutos del karma[1] seguirás naciendo una y otra vez, aprisionado por ese deseo; abandónalo y quedarás liberado de esa cadena. La práctica de esta clase de renunciación acaba con el estado de esclavitud. La principal es mantenerse fiel al objetivo. La meta es el karma y no su fruto. Permíteme decirte que el deseo de obtener el fruto de tus propios actos es un indicio de tendencia rajásica (rajoguna), que no es propia de ti. Y si prefieres permanecer inactivo eso es una indicación de inercia o tamas que es peor aún que lo rajásico. El Señor ha establecido cuatro mandamientos: el primero ordena `hacer', y los otros tres, `no hacer'; el primero insiste en el cultivo de la fuerza; y los demás disponen que se evite la debilidad."

[1] Karma: La acción y los efectos resultantes de ella. Ley cósmica de causa y efecto de las acciones pasadas en ésta o anteriores vidas. Ley universal o deber del cual no se puede escapar.

Por supuesto, no fue Arjuna el único que recibió estos consejos; la humanidad entera los necesita y a ella van dirigidos. Arjuna es sólo el representante del "hombre". Los estudiosos del Gita deben aprender esta primera lección: el Gita es, primordialmente, para todos los buscadores.

Otro punto que debe enfatizarse es éste: el Gita está dirigido al hombre, no a los pájaros ni a las bestias, tampoco a los dioses (devathas). El hombre actúa motivado por el deseo de obtener los frutos de la acción; si sabe que un acto no va a producir frutos, entonces no lo ejecuta. La utilidad, la ganancia, el premio, el resultado, esto es lo que busca el hombre. Pero esta regla no se aplica a quienes toman el Gita en sus manos para beber el néctar del mensaje del Señor. No todos anhelan ese néctar; pero si tú lo deseas, es evidente que aspiras a la felicidad eterna, a la eterna liberación. Entonces, tienes que pagar el precio: abandonar el deseo por el fruto de la acción, y poner todo a los Pies del Señor.

CAPITULO V

Si tienes la mirada puesta en los frutos de tus acciones, te expones a verte afectado por la preocupación, la ansiedad y la inquietud. Puede surgir de tus labios la pregunta: si tengo que renunciar al fruto de mis actividades, ¿cómo podré arreglármelas para vivir? Pero ¿a qué viene esta debilidad del corazón, este nerviosismo? Aquel que ha dicho: "Yo me encargo de tu bienestar", ciertamente se ocupará de ti y te dará lo necesario así como los medios para lograrlo. Todo lo que tienes que considerar es si te parece más importante una vida feliz que la liberación del ciclo de vidas y muertes. La vida feliz tiene poca duración; la felicidad que ofrece la Liberación es eterna.

Sobre este punto, muchos comentaristas han especulado tratándolo de diferentes maneras. La mayoría opina que se aconseja renunciar al fruto porque el hacedor no tiene derecho ni autoridad para desearlo.

Están equivocados. El Señor ha dicho en el Gita: "Renuncia al fruto" (ma phaleshu); es decir, la acción da un resultado pero el hacedor no debería desearlo o no debería ejecutar la acción con la mira puesta en dicho resultado. Si la intención de Krishna hubiese sido decir que el actor no tiene derecho al fruto, habría dicho: "No tiene fruto" (ma phaleshu). De manera que si tratan de eludir el karma, están violando el mandamiento del Señor. Y cometen un grave error.

Puesto que el hombre tiene derecho a la acción, también tiene derecho a su fruto; nadie puede negárselo. Pero él sí puede evitar, por su propia voluntad y determinación, verse afectado por el resultado favorable o desfavorable de su acción. El Gita enseña el camino: "Haz... y niega la consecuencia". El deseo dirigido al resultado de la acción es una señal de tendencia rajásica; el abandono de la acción al no poder beneficiarte con sus frutos es una señal de tendencia tamásica. Actuar sabiendo que el resultado vendrá y, sin embargo, no apegarse ni preocuparse por él es señal de que se tiene la cualidad sátvica.

El yogui de la acción que ha aprendido este secreto del karma (ley de causa y efecto) combinado con la renuncia al fruto de la acción debe tener una mente ecuánime (samathabuddhi), no una mente asociativa (sangabuddhi) que atrae hacia los apegos y los enredos. "Este karma es mío; su resultado se debe a mis esfuerzos. Yo soy quien tiene derecho a él". Esa clase de pensamientos atan al hacedor. Krishna aconseja que uno se eleve por sobre ese tipo de mentalidad. El declaró que estar siempre ecuánime es practicar el verdadero Yoga (samathavam yogamuchyathe).

En el capítulo segundo, Krishna aclara de una manera general cuatro puntos importantes: el principio de la autoentrega (saranagathi); el de la enseñanza del conocimiento (sankhya); el de la actitud yóguica

y el de la naturaleza de la persona firme en sabiduría y juicio (sthithaprajña). Ya hemos comentado los tres primeros. Ahora vamos a explicar el cuarto principio.

Krishna explicó a Arjuna la naturaleza y las características del que es firme y está contento (sthithaprajña). Arjuna imploró: "¡Oh, Keshava!", y en cuanto usó ese tratamiento, Krishna sonrió, pues se dio cuenta de que Arjuna había comprendido Su esplendor. ¿Preguntarán cómo? Bueno, ¿qué significa Keshava? Quiere decir: "Aquel que es Brahma, Vishnu, Shiva, la Trinidad" (Trimurthi). Por la gracia de Krishna, Arjuna había alcanzado esa etapa de realización.

Cuando Arjuna rogó a Keshava que le nombrara las verdaderas características de una persona firme y contenta (sthithaprajña), El le contestó: "¡Partha! (Hijo de la Tierra, otro nombre de Arjuna). Eso será quien esté libre de todo deseo. Quien esté firme en el conocimiento y en la conciencia del Atma solamente".

Ahora bien, hay dos procesos a seguir: el abandono de todas las incitaciones del deseo en la mente es el proceso negativo; la implantación de la alegría ahí, de esa alegría siempre presente, constituye el aspecto positivo. El proceso negativo consiste en eliminar de la mente todo vestigio de error y maldad; el proceso positivo, en sembrar y cultivar en el terreno así preparado, ¡el apego a Dios! El cultivo de la siembra que se necesita es la acción positiva; la desyerba es la etapa negativa. Los placeres que los sentidos derivan del mundo objetivo son las yerbas; la siembra es el apego a Dios. La mente es como un montón de deseos, y a menos que estos deseos sean arrancados desde su raíz, no habrá esperanza de poder destruir la mente, que constituye un gran obstáculo en el sendero del progreso espiritual. Cuando los hilos que forman la tela se sacan uno por uno, ¿qué queda de la tela? Nada. La mente está formada por la urdimbre de los deseos. Cuando la mente se desvanece, surgen entonces la firmeza y la dicha (sthithaprajña).

De manera que lo primero que ha de conquistarse es el demonio del deseo (kama). Para esto, no es necesario emprender una guerra. También resulta innecesario utilizar palabras gratas para hacer que el deseo desaparezca. Los deseos no desaparecerán por temor a aquélla ni por atención a éstas. Los deseos son objetivos: pertenecen a la categoría de lo "visto". Con la convicción de que "yo soy solamente el que ve, no lo visto", el de la visión firme se libera del apego. Por este medio, él elimina el deseo. Debes observar el funcionamiento de la mente desde afuera y no enredarte dentro de ella. Esa es la finalidad de esta disciplina.

La capacidad de la mente es como una fuerte corriente eléctrica. Tiene que ser observada desde una distancia, sin tocarla. La tocas, y quedas reducido a cenizas. Así también, el contacto y el apego son un peligro para que la mente te arruine. Mientras más lejos estés

de ella, mejor. Debes aprovecharla de la mejor manera para tu propio bienestar, buscando los métodos más apropiados.

La Bienaventuranza en que está sumergido el de la visión firme no viene de los objetos externos; tampoco él los necesita. La Bienaventuranza existe en cada uno como parte de su misma naturaleza. Aquellos que tienen la conciencia pura encuentran la más elevada felicidad en la realización de su propia realidad, el Atma. Podríamos decir que esa alegría se gana por sí misma. Es reconocida sólo por el mismo individuo y es evidente por sí misma.

Puesto que Arjuna no sabía esto, Krishna tuvo que aclarárselo en términos sencillos en los versos (slokas) cincuenta y seis, cincuenta y siete y cincuenta y ocho. Uno puede enfrentarse tanto al placer como al dolor de tres maneras: una P s la relativa al Alma (adhyathmika), otra es la relativa a los seres creados (adhibhouthika) y la tercera es la relativa a los dioses (adhidaivika). Es bien sabido que los pecados acarrean dolor como retribución, y que los actos meritorios producen alegría como premio. Por eso se aconseja evitar los pecados y realizar buenas acciones. Pero el que tiene visión firme no conoce ni el dolor de la aflicción ni la emoción de la alegría. No siente repulsión por el uno ni atracción por la otra. No se retirará ante el dolor ni correrá hacia el placer. Solamente aquellos que ignoran el Atma se regocijarán o se entristecerán al verse afectados por el placer o por el dolor.

El de visión firme estará siempre ocupado en la contemplación y en la meditación. Se le llama "muni", que significa sabio. Su intelecto es estable, porque los sentidos no lo acosan. Aquí tiene que comprenderse un punto importante. La conquista de los sentidos es esencial para llevar a cabo la práctica espiritual; pero eso no es todo. En tanto que el mundo objetivo siga atrayendo a la mente, no podrá decirse que se ha alcanzado el éxito completo. Esa es la razón por la cual Krishna dice: "¡Arjuna! Ejerce tu dominio sobre los sentidos y entonces ya no los temerás, pues se habrán convertido en serpientes sin colmillos". Pero aún presentarán peligro los pensamientos y los impulsos que te atraen hacia afuera. El deseo no tiene límites; nunca puede quedar saciado.

Así es que, además del dominio de los sentidos, uno debe también ejercer dominio sobre la mente. Esa es la señal del que tiene la sabiduría firme. Si no se tiene este doble dominio, se trata de un individuo sin sabiduría (gathaprajña), y no de un individuo de sabiduría estable (sthithaprajña). ¿Adónde va el primero? A la perdición y a ninguna otra parte.

El sendero ascendente y la etapa superior son para el de sabiduría firme. Con estas dos maestrías, si la mente está domada, bastará; no es necesario conquistar los sentidos externos. Si la mente está libre del apego por los objetos, entonces los sentidos, no teniendo nada a qué asirse, perecen por inanición; tanto el amor como el odio dejan de existir por falta de alimento. Los lazos con el mundo objetivo se cortan, aunque los sentidos pueden aún verse afectados por él.

¿Cómo puede algo mundano producir pesar o alegría a quien ha sido bendecido con la conciencia del Atma?

De la misma manera que las estrellas se hacen invisibles al salir el Sol, así también, cuando surge el sol del Conocimiento (Jñana), el sufrimiento, la agitación y la ignorancia se desvanecen.

El hombre cuenta con tres instrumentos principales: la mente, el intelecto y los sentidos. Cuando estos tres trabajan al unísono y cooperan el uno con el otro, es cuando se realiza "la inmersión en el flujo" o "la liberación en el Conocimiento del Atma". Krishna previó que Arjuna se sentiría perplejo deseando saber lo que ocurriría "cuando cualquiera de ellos operara con cualquiera de los otros dos". Así que El mismo dio la respuesta. Dijo: "Arjuna, cuando tu mente coopera con los sentidos vuelves al flujo del mundo objetivo, llamado `samsara'; cuando se subordina al intelecto, entonces obtienes el Conocimiento del Atma. Un sendero conduce a la vida mundana (samsaraprapthi), el otro al Alma (Atmaprapthi). El intelecto debe buscar la solución y la mente debe ejecutarla. Ese es el procedimiento correcto".

Los sentidos tienen que ser destruidos completamente. Ese es el signo distintivo del que tiene la sabiduría firme. Así, cuando todos los seres están experimentando la noche, él se mantiene despierto. Cuando todos los seres están despiertos, él está dormido. El sentido literal de esto es que lo que es noche para uno, es día para el otro. Pero esto parecería absurdo, significaría que el de la sabiduría firme es alguien que duerme durante el día y se mantiene despierto por la noche.

El significado interno de esta afirmación es muy profundo. Los hombres comunes están pendientes de los asuntos concernientes a los sentidos y que surgen de este mundo. La vigilia para ellos es el cuidado que ponen a estos asuntos mundanos. Pero el de la sabiduría firme, precisamente, no está interesado en estas cosas; está, por así decir, dormido. ¿Qué significa el sueño? Significa la felicidad resultante de la inactividad de los sentidos. ¿Y la vigilia? Significa ceder ante los sentidos y complacerlos. Cuando los hombres comunes van en pos de los sentidos y de sus demandas, aquel de firme sabiduría está dormido. Esto también puede decirse en otras palabras: si olvidan la firmeza en el Alma (Atmasthithi) vuelven a caer en el cuerpo (dehasthithi). Del estado de conciencia del Atma van al estado de conciencia del cuerpo.

Esto es lo que sucede al hombre común; duerme en la etapa de conciencia del Atma y despierta en la del cuerpo. El caso del hombre de la sabiduría firme es diferente. El duerme durante el estado de conciencia del cuerpo y despierta en la conciencia del Atma. Ni por equivocación despertará en el mundo sensorial, ¡aquél donde el hombre común está más alerta! Este es el significado interno, que está muy lejos del significado literal, el cual, si se tomara como verdadero, haría merecedores del nombre de sabios estables (sthithaprajña) a los ladrones, los vigilantes nocturnos y otros, ¡pues todos ellos se mantienen despiertos por la noche y duermen durante el día!

Solamente aquellos que han abandonado toda traza de deseo y se han convertido en meros instrumentos pueden alcanzar la paz. Krishna termina su descripción del hombre de sabiduría firme (sthithaprajña) poniendo énfasis en el abandono del deseo (kamana thyaga).

A1 hombre afligido en el campo de batalla de la vida, aturdido por las atracciones y las distracciones, sin saber hacia dónde ir ni qué camino tomar, Krishna enseñó este Yoga de la Sabiduría (sankhya yoga) (capítulo II). Los demás capítulos son sólo comentarios de la enseñanza de este capítulo. ¡Arjuna! Prepárate para abandonar tu mente, para fundirte en tu propio ser. Retira la mente de los cinco sentidos: el tacto, el olfato, la vista, el gusto y el oído. Entonces te volverás un hombre de sabiduría firme", dijo Krishna. En este segundo capítulo, El elaboró (del verso once al treinta) el tema del principio del Alma en un estilo sencillo y fácil de comprender.

Después, del verso treinta y nueve al setenta y cinco, comenta la actitud de dharma karma, que es esencial para alcanzar la Divinidad; se trata de una actitud basada en el Yoga de la Acción (karma yoga), el cual a su vez está incorporado en la mente ecuánime (samatha buddhi), ya mencionada.

CAPITULO VI

En diecisiete versos, del cincuenta y seis al setenta y dos, Krishna describe, en el capítulo segundo, las características de la

sabiduría firme (sthithaprajña) y la excelencia de ese estado. Luego, diciendo que El mismo había establecido el Yoga del Conocimiento para los que indagan en el conocimiento de los objetos materiales (sankhyas) y el Yoga de la Acción para los yoguis como medios de obtener la Liberación, habló de la importancia del karma (efecto de acciones pasadas en ésta o en previas vidas).

Todo el mundo tiene que inclinarse ante las demandas de la naturaleza y ocuparse de algún karma (trabajo, actividad); es inevitable. Por tanto, Krishna dijo: "Asume el karma que te corresponde (karthaya karma). El ocuparse de algún karma es preferible a no ocuparse de nada. Si desistes del karma (actividad preescrita para cada etapa de la vida), la tarea de vivir se torna difícil o, mejor dicho, imposible.

"Las acciones (karmas) que no atan a las consecuencias se llaman sacrificios (yajna). Todas las demás producen esclavitud. Por lo tanto, oh Arjuna, abandona todo apego y ocúpate de actos que puedan considerarse como si cada uno fuera una ofrenda, un sacrificio dedicado al Señor." Krishna enseñó a Arjuna los orígenes del karma, las raíces de donde nace y crece la compulsión de cumplir con el karma; los explicó con tanta claridad que el corazón de Arjuna quedó realmente persuadido y templado. "Los Vedas emanaron de Dios; los karmas emanaron de los Vedas; en el karma se originó el sacrificio (yajna); del sacrificio (yajna) nació la lluvia; con la lluvia se produjo el alimento y del alimento vinieron todos los seres vivientes. Este es el ciclo que debe ser aceptado y respetado.

"Considera esto, oh Arjuna. Yo no tengo necesidad de asumir ningún karma; no, en ninguna parte de los tres mundos. No tengo ninguna compulsión. Sin embargo, estoy siempre ocupado en el karma. Piensa en esto. Si Yo desistiera de esta tarea, el mundo dejaría de existir. Ten fe ciega en el Atma; luego dedica todos tus actos a Mí, sin deseo alguno de gozar de su fruto, sin egoísmo y sin sentido de posesión ni orgullo, entra al combate", dijo Krishna.

Si la rueda de la Creación ha de girar con suavidad, cada uno debe seguir realizando su karma. Nadie, quienquiera que sea, puede librarse de esta obligación. Aun aquel que ha alcanzado el Conocimiento (Jñana) más elevado tiene que observar esta regla. El comer y el beber, la aspiración y espiración del aliento también son hechos que corresponden al karma.

¿Quién puede existir sin que estas funciones se lleven a cabo?

Tú obtienes beneficios del mundo y de la comunidad en que vives y, por tanto, les debes alguna retribución. Este Universo es en realidad como un enorme taller; cada ser humano es un miembro de esa organización. A este miembro se le asigna una tarea según sus propias capacidades y deberá encontrar satisfacción en el desempeño de ese particular trabajo. Cualquier trabajo que a uno se le asigne, tiene que hacerlo como una ofrenda a Dios. No hay una sola cosa en todo el

Universo que no participe en esta gran tarea. Planta e insecto, roca y tronco, viento y lluvia, calor y frío; si cada uno de éstos no trabajara de acuerdo con el plan, el mundo no podría subsistir. El Sol y la Luna prosiguen con sus tareas rutinarias; el viento y el fuego tienen que desempeñar sus deberes sin demora. Si la Tierra y el Sol rehusaran cumplir con la tarea que tienen encomendada, ¿qué pasaría con el mundo? De manera que no hay nadie que esté sin karma ¡que esté aún en'posesión de un cuerpo! Es solamente cuando cada uno desempeñe su tarea, sin fallar y con cuidado, que la rueda se moverá rápida y suavemente.

Te preguntarás por qué los sabios todavía tienen que practicar el karma; no solamente tú, sino muchos otros podrían preocuparse por este interrogante. Pues bien, la gente generalmente sigue el ideal fijado por quienes están en niveles superiores. Sus actos constituyen la base del Dharma (los dictados de Dios) para todos. Si los sabios (jñanis), conocedores de Dios, estuvieran inactivos, ¿cómo habrían de salvarse los mortales comunes? No tendrían guía, y se perderían en los caminos fáciles del placer sensorial. El deber de los sabios es fomentar la Rectitud y practicarla frente a los demás, para que éstos también se inclinen a seguir el ejemplo, atraídos por la esperanza de volverse tan alegres y felices como aquéllos. Los sabios tienen que hacer y ver que se haga, mostrando, de manera que el resto pueda ser persuadido para seguir el ejemplo dado por ellos.

"¡Arjuna! ¡Presta atención tan sólo a este hecho! ¿Qué temperatura tiene tu cuerpo ahora? Debe de tener alrededor de treinta y siete grados; ¿cómo sucedió? Debido a que el Sol posee una temperatura muchos millones de veces mayor a pesar de su distancia, ¿no es así? Ahora, si el Sol dijera que ya no soporta todo ese fuego y se enfriara, ¿qué pasaría con la humanidad? Por otro lado, si Yo desistiera del karma, de este vasto trabajar en el Universo y a través de él, ¿imaginas cuál sería su sino? Esa es la razón por la cual me dedico al karma, recuerda. No porque Yo derive alguna utilidad de ello.

"Todos en este mundo están obligados a seguir las regias del karma. Pero la gente está generalmente tan hundida en la ignorancia, que no se da cuenta de su propio estado moral o intelectual, ni de los secretos del karma. Podría salvarse con sólo inspirarse en el ejemplo de los grandes. Por eso es que el sabio (jñani) tiene que ocuparse en alguna actividad; tiene que desechar la pereza y el engaño que caracteriza a los hombres comunes. Así es que todos tienen que obedecer la regla del karma, sin desviarse de ella en manera alguna."

¿Acaso el aeroplano se mantiene allá arriba rechazando a la tierra que dejó acá abajo? Quienes han obtenido el derecho de viajar en él, ¡no pueden volar para abordarlo! Por eso el aparato, para recoger a sus pasajeros, tiene que descender al lugar donde estén reunidos, por un arreglo previo, y luego elevarse con ellos hacia el cielo. Así también, aunque el sabio (jñani) no tenga ningún deseo de practicar karma,

desciende a la región del mismo karma y ayuda a quienes, de otra manera, no utilizarían apropiadamente su talento. Aun grandes personajes como Janaka llevaron a cabo karmas dhármicos (Acciones Rectas) con este propósito; Asvapathi también hizo lo mismo, para salvar a los demás de su propia ociosidad o maldad.

Luego, en respuesta a otra pregunta de Arjuna, Krishna dijo: "El deseo es la causa básica de todo mal" y aquí abundó sobre su naturaleza, su causa y su curación. "Aquel que está limitado por la falsa idea de que sólo es un cuerpo y nada más, no podrá conquistar al karma; tiene que adquirir la conciencia de que es sólo Brahman (Dios) y nada menos. Todos los actos deben dedicarse al Señor. El Universo debe ser identificado con la Forma de Vishnu, el Trascendente Universal".

En este capítulo, tres temas importantes han quedado aclarados: 1) Todos tienen que hacer el karma, pues si no fuera así, el mundo desaparece. 2) El karma de los grandes es el ideal al que los demás deben aspirar. 3) Casi todo en el mundo está sujeto a la obligación del karma.

Krishna, de la manera más amena, hizo que Arjuna se empapara de estas enseñanzas y no satisfecho con eso, le dijo que el Conocimiento es la meta final y la recompensa del karma; el tesoro que se obtiene a través de los esfuerzos del hombre para purificar su mente y obtener la Gracia de Dios. El Conocimiento no tan sólo otorga Bienaventuranza sino que es en sí mismo el asiento de la Bienaventuranza. Así fue como lo inició en el Sendero del Conocimiento.

Con este tema continúa hasta el quinto capítulo. El Yoga del Conocimiento brilla como una preciosa joya entre las demás enseñanzas del Bhagavad Gita. Krishna declaró: "No se éonoce aquí nada tan sagrado como el Conocimiento (Jñana)". Y más adelante, en el séptimo capítulo, añade: "Yo considero que el sabio, conocedor de Dios es como Yo mismo". La excelencia del Yoga del Conocimiento ha sido señalada en forma similar en muchos otros pasajes del Gita.

Por eso es que el Yoga del Conocimiento se considera la más fructífera de las prácticas espirituales. Todos los Sastras (Códigos Morales) encuentran su plena realización sólo en el Conocimiento. La meditación (dhyana) es sólo la contemplación de la propia forma del Conocimiento (jñanasvarupa), que es la verdadera naturaleza del ser. Todos están en ti y tú estás en todos.

Tienes que fijar esta convicción en tu conciencia, mediante análisis, discernimiento y exploración intelectual. Tienes que aislar y desechar de la conciencia las impresiones de los sentidos, la mente y la inteligencia, pues no tienen nada que hacer con el Atma, que es lo que tú en realidad eres. El Atma no puede verse afectada por ningún sujeto u objeto. Aun si los sentidos, la mente y la inteligencia permanecen inactivos, esa inactividad ¡no afectará al Atma! Conocer al Atma como

una entidad tal, invulnerable e independiente, es el secreto del Conocimiento.

Cada acto que ejecutes debe tener este Conocimiento como trasfondo. Esa conciencia del Atma te guiará en dos direcciones: al interior y al exterior; al sendero centrífugo (pravritti marga) y al sendero centrípeto (nivritti marga) y no se opondrá a la acción sino que la llenará de significado y propósitos; acrecentará la fe y la moralidad y llevará al hombre al reino de la salvación por el camino del karma sin deseo (niskhama karma), de la renuncia al fruto de la acción pero no a la acción misma.

El Conocimiento es el camino directo para lograr la Liberación. Por tanto, se dice que es incomparablemente sagrado y, naturalmente, de esto se infiere que la ignorancia es, sin duda, lo más despreciable. "Ve lo universal en lo particular y lo particular en lo universal; ésa es la esencia del Conocimiento", dijo Krishna. "Todos los campos de actividad (kshethras) reconocen un solo lugar como el principio consciente. Y ¿cuál es? El Atma, es decir, ¡tú mismo, tu propio ser! Aprende esto y te volverás un sabio (jñani). Así que date cuenta de que el Alma es el Alma Suprema (Paramatma); es la forma de conocer" (vijñana). Krishna, que es Omnisciente, empezó a enseñar este Yoga a Arjuna con el fin de disipar cualquier duda de su mente.

"¡Arjuna! Yo enseñé este sagrado Yoga del Conocimiento a Surya (el Dios del Sol, padre del tiempo). Después fue pasando de una generación a otra hasta llegar a Manú (un Señor del Universo) y a Ikshwaku (hijo de Manú) y de éstos lo aprendieron los sabios reales (rajarshis). Luego se perdió para desgracia del mundo. Ese Yoga, por siempre existente, tenía que restituirse al mundo, y por eso tuve que venir."

¡No dejarán de notar la discrepancia entre ta descripción del Yoga como algo que siempre ha existido y la declaración de que se había perdido! Por supuesto, la aseveración no se hizo sin pensar. ¡Decir que lo indestructible fue destruido! Se llama indestructible (avyaya) por dos razones. Su origen está en los Vedas, que están exentos de deterioro. Su consecuencia es la Liberación (Moksha) que también está libre de deterioro. Este Yoga, debido al paso del tiempo, al descuido y al desuso fue olvidado. Es decir, desapareció, se perdió de vista, declinó. La expresión anterior significa eso exactamente. Traerlo a la vida significa volver a usarlo, ¡no crearlo desde un principio! "Perdido de vista" es el sentido en que la palabra "destruido" suele usarse de una manera general. Así es cómo debe interpretarse, pues el Señor nunca idearía una cosa susceptible de ser destruida.

La mención de Surya también merece consideración. Los moradores de la India (Bharat) están vinculados estrechamente con el Sol como deidad. Los héroes de Bharat (la tierra que tiene apego al Señor), los guerreros, desde un principio sintieron inclinación por Surya. Y aun para hombres y mujeres comunes, Surya (el Sol) es tan

sagrado que ha sido elevado a la categoría de gran gurú (maestro espiritual). Las Escrituras Sagradas y leyendas de la India no han atribuido a ninguna deidad una jerarquía de tal altura. Es una categoría altísima la que ocupa Surya, pues para todo el mundo el Sol es la manifestación visible del Señor. Y el Sol es la medida del tiempo. Surya es el Padre del Tiempo (Kala), como lo declaran los Sastras. El Sol marca y regula el número de años que cada uno vive; el Sol resta cada día una fracción de tiempo a la porción que nos fue asignada. De manera que el Sol es el árbitro supremo, el forjador del destino del hombre. Querámoslo o no, cada acto nuestro se ejecuta bajo Sus auspicios y a El va dedicado.

Sobre todo, ¡consideren el servicio que el Sol brinda al mundo! Eso forma parte de la experiencia diaria de cada uno y todos son testigos de ello. El Sol es la fuente de toda vida, vegetal o animal, que aliente en este planeta que, sin sus rayos, sería un desierto desolado. El hace que se evaporen las aguas de los mares y de los lagos, para formar las nubes que después se precipitan en forma de lluvia sobre las siembras. El es el dios del deber (dharmadevatha) que disemina Sus rayos según corresponde a cada uno.

Surya es el gran renunciante, nunca igualado en su renuncia. Es el gran yogui que no piensa ni un segundo en su propia gloria o reposo; cumple con su deber sin preocuparse de la recompensa. Es humilde y constante en su trabajo. El servicio que rinde es algo que nadie más podría hacer. La felicidad que confiere es algo que nadie más podría conferir. Pero no espera reconocimiento alguno. Se desplaza por las alturas sin ocuparse de las consecuencias de su vigorosa y benéfica misión.

Imaginen la paciencia con la que el Sol soporta todo ese calor extremo, por el bien del mundo y de la humanidad. El es quien mantiene tibio y cómodo al cuerpo humano. Este cuerpo material está lleno de energía y de inteligencia gracias a esa energía solar que absorbe. Si el Sol se quedara ocioso por un momento, el mundo se consumiría en llamas. En cambio, el está nutriendo constantemente al mundo en la forma conveniente. Lo considera como su misión, como su objetivo y no como su servicio.

Sólo en el karma, que es la naturaleza misma de ustedes, podrán encontrar fortaleza, pero si lo toman como un deber impuesto tendrán dificultad para soportar los problemas y las fatigas que se le presenten. El karma impuesto se llama asahajakarma, y el karma que es la expresión del propio ser auténtico es sahajakarma. Ahora bien, el sahajakarma (expresión del propio ser) será liviano y el asahajakarma (impuesto) siempre será una carga. El asahajakarma inducirá al orgullo, o al sentimiento de que "yo soy el hacedor"; y su resultado será el agotamiento o el júbilo, el disgusto o el orgullo.

Piensen en esto: cuando un hombre está sano nadie inquiere por su salud. Pero si es atacado por la enfermedad o por una pena,

entonces querrán saber el porqué de su mal y ansiosamente lo bombardearán con preguntas. ¿Por qué esta ansiedad? Porque el hombre debería estar fundamentalmente feliz y sano. Su naturaleza es la alegría; ésa es su propia condición natural (sahajasvabhava). De ahí que cuando está feliz y saludable, nadie se sorprenda ni se preocupe. En cambio, el pesar y el sufrimiento son extraños a su naturaleza; son la consecuencia de algún error que cometió y que ha avasallado su naturaleza. Por eso la gente se preocupa y quiere saber cómo cayó en tal error.

El Sol nos está enseñando que cuando se es uno mismo, no hay ni agotamiento ni júbilo ni enfado ni orgullo. La tarea de Surya no es algo que le haya sido impuesto desde afuera y que haya aceptado por compulsión. Por eso es que la lleva a cabo sistemática y rítmicamente. El también está exhortando así a la humanidad a usar plena y fructíferamente el tiempo que marca y asigna, no sólo para vivir cómodamente y con seguridad, sino para vivir una vida moral y elevada, digna del destino del hombre. Ahora pueden darse cuenta de por qué el Señor enseñó el Gita primero al Sol. Porque es el gran karmayogui, el gran yogui de la acción que no busca ni desea sus frutos.

Krishna enseña ahora este indestructible Gita a Arjuna, el representante del hombre en la encrucijada de la vida; y lo escogió a él porque tiene las mismas excelencias que el Sol ¿no es así? Reflexionen sobre esto por un momento. Si Arjuna no fuese un receptáculo lleno de tales virtudes y esplendor, Krishna no hubiera decidido utilizarlo para recibir las enseñanzas del Gita. El Señor no hace dádivas a los que no las merecen. Arjuna tenía las cualidades que se necesitaban para recibir esa enseñanza, y por eso fue escogido.

CAPITULO VII

"Cuando el Dharma (el modo de vida superior), establecido del estado sin forma (nirakara) declina, Yo encarno con forma de hombre (narakara), viniendo con objeto de revivirlo y protegerlo para liberar a los buenos del temor", dijo Krishna. Ahora bien, esta declaración podría causar algún recelo y surgiría la pregunta: ¿no llegará entonces la gente común a la conclusión de que el Dharma (la Rectitud), es algo que está sujeto a declinación y a deterioro? ¿No considerará al Dharma como algo que no es ni permanente (nithya) ni verdadero (Sathya)? Pues bien, ustedes no captarán la importancia de la tarea de proteger a la Rectitud sino cuando consideren su origen y su propósito. Dios por Su propia iniciativa creó este Universo y formuló varios códigos para su mantenimiento y perfecto funcionamiento y estableció reglas de Recta Conducta para cada ser. Estas reglas constituyen el Dharma.

La palabra Dharma se deriva de la raíz "dhr", que significa "vestir"; Dharma es "aquello que viste". El reino (desa), el cuerpo del Señor, está protegido por el Dharma que lleva puesto; también le da la belleza y alegría; es la "sagrada vestimenta" (pithambara) de la India. Protege tanto el honor como la dignidad; protege del frío y presta encanto a la vida. El Dharma (la Acción Recta) preserva la dignidad de esta Tierra. Así como el vestido mantiene la dignidad de la persona que lo usa, así también el Dharma es la medida de la dignidad de un pueblo.

No sólo este país, sino cada cosa en el mundo entero tiene su propio Dharma especial o deber y naturaleza exclusivos. ¡Cada uno tiene su propio vestido distintivo! El Dharma (la Acción Correcta) norma al grupo y al individuo. Tomemos los cinco elementos, los componentes del mundo, para dar ejemplos. El agua tiene el movimiento y la frescura como Dharma; la combustión y la luz son el Dharma del fuego. Y así, cada uno de los cinco elementos tiene un Dharma que le es propio y exclusivo. Humanidad para el hombre; animalidad para los animales; estas cualidades los protegen de la declinación. ¿Cómo puede el fuego ser fuego si no tiene el poder de la

combustión y de la luz? Debe manifestar su Dharma para ser él mismo. Cuando lo pierde, se convierte en un pedazo de carbón sin vida.

Similarmente, e1 hombre también tiene algunas características naturales que son su propio aliento vital. Se les llama también habilidades (shakthis) y puede él identificarse como tal solamente cuando esas habilidades están presentes. Si las pierde, entonces deja de ser "hombre". Para preservar y fomentar esas cualidades y habilidades se establecen ciertas formas de conducta, líneas de pensamiento. El Dharma no declinará si estas prácticas Cacharas) y esta discriminación (vicharas) se mantienen vivas. El Dharma no es algo que nos es adjudicado y que proviene del exterior, y tampoco puede ser eliminado. Es nuestra propia naturaleza auténtica, nuestra singularidad. Es lo que convierte a un animal en hombre. ¿Cómo se respeta el Dharma? Siendo "tú mismo". El que se aleja de su propio Dharma (los dictados de su conciencia), y se comporta a su antojo, va contra él.

Esta Acción Correcta natural del hombre ha sido denostada con el transcurrir del tiempo; quienes la apoyaban, la estimulaban y derivaban placer de ella, declinaron. Por eso, en términos ordinarios se dijo que había sido "destruida", aunque es algo que no puede destruirse. Es como cuando la mala hierba sofoca a la siembra. Así, el "establecimiento del Dharma", es sólo deshierba del campo. Ahora, en esta Era de Hierro (Kaliyuga), el Dharma se ha convertido en una mera cuestión de palabras. Pero la Rectitud no es sólo una mágica manipulación de palabras. Esto se debe entender claramente. Lo que ha de decirse es la Verdad; lo que ha de hacerse es el Dharma (la Acción Correcta).

"Hablen con la verdad, practiquen el Dharma", éste ha sido el toque de atención de las Upanishads, depositarias de la cultura india. Estas gloriosas enseñanzas se encuentran ahora olvidadas; y hasta han sido tergiversadas. Ahora la orden del día es "hablar del Dharma". Este es el primer paso en la declinación del Dharma, es un descenso de la acción a la palabra, ¡la creencia de que una cosa se hace con sólo pronunciarla! Esto, de hecho, es contrario a la Rectitud (adhármico).

Pero lo que no se practica no puede tener fuerza. La fuerza del cocodrilo depende de estar en el agua; la fuerza del Dharma depende de que se lleve a la práctica. Se debilita cuando deja de practicarse y es arrojado sobre las arenas de las palabras. La verdad sí es una cuestión de palabras y se fortalece cuando se habla de ella; es difícil llevarla a la acción. "Fuerza" aquí tiene dos significados: fuerza animal y fuerza dhármica. Bhima tenía fuerza física; pero como su hermano mayor, Dharmaja, estaba a su lado, la fuerza de Bhima se volvió dhármica. ¡Los Pandavas se salvaron por su adhesión a la fuerza dhármica (de la Acción Correcta)! De no ser por eso, hubieran sido derrotados desde el principio. Los Pandavas, sin Dharmaja, aun con todos sus recursos, hubieran sido fáciles presas para sus oponentes. Reflexionen acerca de

eso. ¿Cómo fueron destruidos los Kurús, a pesar de sus recursos tan notablemente superiores? Porque no tenían fuerza dhármica. Lo único en lo que podían apoyarse era en su mera fuerza: bruta. El día que Dharmaja y Bhima, los que tenían la fuerza: dhármica, se fueron para la selva, el mal penetró (adharma) y se apoderó del territorio de los Kurús.

De manera que el Dharma que un día se fue a la selva, tiene que ser devuelto a las aldeas y a los poblados, para restablecer la abundancia, la prosperidad y la paz en el mundo. Del reino del adharma (la acción incorrecta), el mundo tiene que pasar a la era del Dharma (la Rectitud). Se necesita un esfuerzo especial cuando se cultiva una siembra, pero no se requiere ningún esfuerzo cuando se dejan crecer las hierbas y el pasto silvestre. La valiosa siembra del propio Dharma tiene que ser cultivada con todo cuidado y esmero. Si se practica el Dharma, el mal declinará por sí solo. No se necesita ningún esfuerzo especial para eliminarlo. Por tanto, es necesario el aumento de la práctica del Dharma (dharmasthapana).

¿Qué se quiere decir con la frase "el Sol se ha puesto"? Pues sólo que "no es visible para nosotros". De igual manera, por el simple hecho de que el Dharma (la Rectitud) no es evidente, no puede decirse que haya dejado de éxistir. ¿Cómo puede dejar de existir? Si desaparece, no puede ser Verdad ni Dharma. La Rectitud, puesto que está asociada con la Verdad, es indestructible. Hacer visible de nuevo la Rectitud que se ha ocultado es el verdadero resurgir de la esencia del hombre (dharmasthapana). Lo que Krishna está haciendo es precisamente esto.

Utilizando a~ Arjuna como instrumento, el Señor está trayendo a la luz los códigos de conducta y modos de pensar que fueron establecidos como Dharma en un principio, y está promulgando su práctica como una obligación. A esto se le (lama sostenimiento del Dharma (dharmoddharana). El está reviviendo algo que se había perdido. Este trabajo no puede ser desempeñado por hombres comunes. Por eso, la "base universal", "el Señor universal mismo", tiene que tomar la tarea a Su cargo. Sólo El es Todopoderoso (sarvasaktha) y está enseñando al mundo a través de Arjuna.

Si Arjuna hubiera sido un individuo como los demás, no podría haber sido el depositario y transmisor de esta gran enseñanza. Así, debemos inferir que Arjuna era realmente un gran hombre. Se trata de un héroe que no sólo ha derrotado a los enemigos externos, sino también a los internos. Los corazones endebles no pueden captar el Gita ni ponerlo en práctica. Es con este conocimiento pleno y este elevado propósito que Krishna escogió a Arjuna como vehículo y derramó sobre él Su Gracia.

En cierta ocasión, mientras Krishna conversaba a solas con Arjuna, le hizo esta declaración (¡nótese la avasalladora gracia que Krishna mostró!): "Arjuna, tú eres Mi devoto más cercano; no sólo eso, sino que eres Mi más caro amigo. No tengo otro amigo tan querido

como tú. Esa es la razón por la cual te he dado esta suprema, secreta enseñanza".

Reflexionen acerca de esto. Hay muchos en el mundo que se autonombran devotos, pero el Señor no los ha aceptado como tales. El obtener ese título del Señor mismo es una gran fortuna y constituye la más alta distinción. El devoto debe conmover el corazón del Señor y de El obtener el reconocimiento de su devoción. Si uno mismo se adjudica el título, sólo tendrá una mezquina satisfacción, no una alegría genuina ni un contento para su Alma. Arjona fue la única persona que recibió ese título del Señor mismo. Así puede comprenderse cuán puro de corazón, cuán merecedor era Arjona. Podrán decir cien cosas de ustedes mismos; podrán exigir esto o aquello; pero tendrán que obtener

el reconocimiento del Señor. Sin eso, toda su palabrería no será sino hueca vanagloria; la devoción debe ganarse mediante la obediencia implícita. Pero eso no es suficiente. Por eso es que Krishna usa además la palabra amigo (mithra). El amigo no tiene temor; eso lo hace un depositario perfecto.

Volvamos ahora al Gita. Al escuchar Arjuna las palabras de Krishna, lo asaltó una serie de dudas. Se inquietó, y eso no le ha sucedido sólo a él. Todos los hombres de hoy se sienten acosados por la duda. Además, tanto en el complejo campo espiritual como en aquel del conocimiento respecto de la Divinidad, hay dos interpretaciones posibles: la externa y la interna. Los hombres comunes aceptan la externa, y aquellos que tienen alguna vivencia del Señor, tratan' de conocer la interna.

Dice el refrán: "Como la nube en el ojo, la piedra en el zapato, la espina en el pie, el alboroto en el hogar"; así es la "duda en la mente". El que tales dudas asaltaran a Arjuna, que es el hombre representativo, significa que se trata de las dudas de la humanidad misma. Y éstas pueden ser disipadas únicamente por Madhava, que está más allá y por encima de la humanidad. Por eso es que Krishna está a su lado, presto a borrar cualquier duda y a establecer la alegría en cada corazón.

Ahora bien, ¿en qué consiste exactamente la duda? Krishna nació hacia el final de la Edad de Dvapara (una de las edades del mundo) (Dvaparayuga); Surya y Manú son personajes del pasado. ¿Cómo, entonces, podrían estos dos haberse encontrado con Krishna? No puede tratarse de una relación física, puesto que eran muchas las generaciones que separaban a Krishna de los otros dos. Krishna es contemporáneo de Arjuna. ¿Cómo enseñó Krishna este Yoga a Surya? El hecho de permanecer tranquilamente sentado escuchando historias increíbles es en sí una señal de pobreza intelectual. La inquietud de Arjuna crecía de momento en momento. Krishna, que está en todas partes y en todo ser, lo vio, y le dijo: "¿Cuál es la causa de esa inquietud que noto en ti? Dime", a la vez que con una sonrisa lo animaba a responder.

Arjuna se alegró de tener esta oportunidad. "¡Madhava! (el Señor de Maya, la Ilusión). No comprendo tus palabras. Me confunden tanto que estoy perdiendo un poco la fe que tengo en Ti. Pero yo te ruego, y perdóname por pedirte esto, que aclares mduda. Ya no puedo soportarla más". Así le rogó Arjuna, juntas las manos.

Gopala (otro nombre de Krishna) se alegró y le preguntó cuál era la duda. Arjuna dijo entonces: "Tú dijiste que este Yoga había sido enseñado a Surya y a Manú; ¿a qué pasado lejano pertenecen estos dos? ¿Y a cuál época perteneces Tú? ¿Se los enseñaste mientras estabas ocupando este cuerpo? Eso es increíble. Pues este cuerpo es apenas cuatro o cinco años mayor que el mío. Tú no tienes más edad que ésa. ¿Cuándo se los enseñaste, sin que yo me diera cuenta? ¡Y luego el Sol! El es más grande que Tú, muchas veces más grande. Está ahí desde el mismísimo principio, desde un pasado que está más allá de nuestra imaginación. No puedo creerlo; no, ni la persona más inteligente podría probarlo como cierto. Bueno, ¡dejemos eso! Tú podrás decir: `No estaba en este cuerpo ni en esta época; ocurrió cuando Yo estaba en otro cuerpo y durante otra Era'. Eso parecería todavía más extraño. Pues, ¿cómo puede alguien recordar lo que sucedió en un nacimiento anterior? Y si dices que es posible recordarlo, entonces eso debería aplicarse a mí también, ¿no es así? Los Sastras dicen que solamente unos cuantos seres divinos retienen esas cosas en la memoria; que los mortales no pueden recordarlas. Pues bien, yo puedo aceptar que Tú eres de Naturaleza Divina. Pero tengo que aceptar que Surya, el Sol, también lo es. ¿Cómo pueden dos personas de la misma categoría divina enseñarse una a la otra? Cuando Tú enseñas y el aprende, el se convierte en Tu discípulo, ¿no es así? Entonces debe tenérsete como superior a Surya. Admitamos que así sea. Acepto que eres el Señor, Dios mismo. Eso me crea aún mayores conflictos. ¿Por qué habría de someterse Dios al nacimiento, a la muerte y a la actividad? Cuando asumes la forma humana con cinco pies de estatura, ¿no constituye eso una limitación a lo Ilimitado? Desde ese Universo infinito, sin límites, ¿por qué habría de encarnar Dios en un sujeto limitado? Como quiera que arguya conmigo mismo, no puedo resolver esta duda. Tus palabras tienen sentido para Ti únicamente; no tienen ningún significado para mí. Mi cabeza está llena de confusión; dame alguna guía, alguna respuesta convincente", rogó Arjuna.

Krishna rió dentro de sí, observando que el momento oportuno había llegado y dijo: "¡Arjuna! ¿Qué es exactamente lo que la gente quiere decir cuando dice que el Sol ha salido o que el Sol se ha puesto? Se refieren a lo que su visión puede alcanzar, ¿no es así? El Sol ni sale ni se pone. Yo también soy así; ni nazco ni muero. Los hombres de inteligencia ordinaria consideran que Yo nazco muchas veces y que ejecuto muchos actos durante cada nacimiento. Pero lo que sucede es que cuando se presenta la necesidad de elevar al mundo, Yo me

manifiesto asumiendo un nombre y una forma, eso es todo; por eso estoy consciente de todas Mis apariciones, de todas Mis Manifestaciones. Soy Todopoderoso, soy Omnisciente. No solamente Yo, sino tú también lo sabes todo. Pero tu capacidad de conocimiento está opacada por la ignorancia. Yo soy el Conocimiento mismo; por eso lo sé todo. Cuando se mira al Sol en un espejo, no pierde su condición ni su gloria. No se le afecta, su gloria no disminuye. De la misma manera, Yo me reflejo en la naturaleza (prakriti); y eso no disminuye en nada Mi gloria ni Mi condición. Permanezco tan Omnipotente y Omnisciente como siempre. Soy nonato, inmortal. Los humanos nacen como resultado del mérito o demérito de sus existencias anteriores. Quizá piensen que esto es verdad también respecto de los Avatares. No. El tuyo es un nacimiento destinado a la acción (karmajanma); el Mío es un nacimiento para la realización del `Juego Cósmico' (Lilajanma). Las oraciones de los buenos son la causa de Mi nacimiento. ¡Las acciones de los malvados son también la causa!"

CAPITULO VIII

"Las encarnaciones de los Avatares (purushas avathara) no acumulan el mérito ni el demérito de nacimientos anteriores que, si fueran mortales comunes, tendrían que pagar. El suyo es un Lila (Juego Divino), un nacimiento asumido. Tanto la bondad de los buenos como la maldad de los malvados constituyen razones para la aparición del Avatar del Señor. Por ejemplo, tomemos al Avatar de Narasimha. El mérito de Prahlada y la maldad de Hiranyakasipu se combinaron para Su aparición. Como resultado de la venida del Señor, los buenos serán felices y los malos sufrirán. El Avatar, sin embargo, no tiene ni gozo ni pesar, aun cuando se encuentre envuelto en el cuerpo que ha tomado. El Avatar no está constituido por los cinco elementos; es espiritual (chinmaya), no material (mrinmaya); nunca puede ser perturbado por el egoísmo o por los sentimientos de posesión; tampoco es tocado por el error que nace de la ignorancia. Aunque los hombres puedan, erróneamente, confundir a un Avatar con un simple ser humano, eso no afecta la naturaleza de tal encarnación; él ha venido para una misión específica y ha de cumplirla.

"Te diré en qué consiste esa misión: en proteger a los `sadhus', castigar a los malvados y apoyar al Dharma. Por sadhus no quiero indicar los monjes y ascetas a que generalmente se refiere esa palabra, que significa sadhu guna, bondad, rectitud, virtud, características que pueden tener también los animales y hasta los insectos. En verdad, el fomento de la cualidad del satva (pureza, equilibrio) es el mejor medio de alentar a los sadhus. El Avatar es la encarnación de este gana (atributo) sagrado, y por eso lo fomenta dondequiera que se halle; pero

puesto que los sannyasines (renunciantes) se están esforzando por obtenerlo, se les da el nombre de sadhus y se supone que han sido especialmente bendecidos por el Señor.

"Sólo que éstos no son los únicos sadhus. Todos aquellos que observan las buenas acciones (sadachara), que tienen buenas costumbres (sadsila), que se adhieren a la Verdad (sathya), que añoran la presencia del Señor (samnidhi), que observan el Dharma, que consideran a todos como sus semejantes (samana); todos éstos son sadhus. Esas características se encuentran, como ya dije, hasta en los animales y en las aves. En el Ramayana, Jatayu se salvó gracias a esta cualidad. Esa es la razón por la cual el elefante fue bendecido y a los monos se les dio la oportunidad de servir y ser bendecidos por Su Gracia. La misma razón movió al Señor a bendecir a la ardilla. Un sadhu no se hace con un rosario, una túnica amarilla y un bastón en la mano. Las ropas que se usan y el lenguaje en el cual alguien se expresa no determinan quién es un sadhu y quién no; son sus cualidades las que lo caracterizan. Todos los animales tienen la potencialidad de ser buenos; por tanto, promover la bondad en todos es el mejor medio de asegurar el bienestar del mundo.

"Luego, el castigo de los malvados. Quienes transgreden los límites fijados para cada tipo o género de animal, quienes se entregan a la inacción (akarma), al desorden (anyaya) y a la mala conducta (anachara), y que vagan por doquier, siempre sujetos por los amarres del egoísmo (ahamkara); tienen que ser castigados; aquellos que han permitido que predominen en ellos las cualidades de la inercia y de la impureza y dejan que se extinga en ellos la bondad, y en esa forma han perdido toda traza de compasión (daya), de Rectitud (Dharma) y de generosidad (danam), tienen que ser castigados."

En tercer lugar, Krishna informó a Arjuna que el promover el Dharma era también Su tarea. La palabra "sadhu" tiene otro significado importante en relación con todo esto. Un sadhu es aquel que no se desvía de su deber, cualquiera sea la tentación y cualquiera sea el peligro que lo amenace. Los malvados gozan creándoles problemas a estos hombres y entregándose a prácticas contrarias a los mandatos de los Sastras. ¿Qué es, entonces, establecer el Dharma? Es actuar en estricto acuerdo con aquél establecido en los Sastras; difundiendo entre la gente la gloria y el esplendor de una vida vivida en la Rectitud (Dharma); estableciendo reverencia por los Vedas y los Sastras, por Dios, los Avatares y grandes Seres Divinos (Paramapurushas), y por las prácticas espirituales (sadhana) que conducen a la Liberación y a la obtención de una bendición que va más allá de esta vida. Se llama restablecimiento del Dharma (Dharmasamsthapana), protección del Dharma (Dharmarakshana) o mantenimiento del Dharma (Dharmoddharana). "Sea lo que sea que Yo haga, todo lleva este elevado propósito; nada es para Mi propio progreso. Aquellos que

conocen este secreto pueden escapar al nacimiento y a la muerte", dijo Krishna.

Sentir que el Señor está lejos, separado de ti, a eso se le llama conocimiento sin discernimiento (paroksha jñana). Sentir que e(Señor, inmanente al Universo, está en ti también como el Alma, eso es conocimiento discernidor (aparoksha jñana). Si toda actividad es promovida por el espíritu de dedicación, el hombre que la realice puede volverse puro. "Sólo aquellos que tienen conciencia pura pueden reconocer la Naturaleza Divina del nacimiento y del karma del Señor", dijo Krishna. No todos pueden reconocerlos como divinos; sin embargo, nadie debería evadir el contacto con el Señor cuando ha venido en forma humana. Pon tu mejor empeño y aprovecha cualquier oportunidad. No debes desmayar.

Esto se recalca en el décimo verso de este capítulo, donde se enumeran las señales que debe presentar el candidato digno. "¡Arjuna! No todos pueden comprender la Divinidad de Mi nacimiento y de Mi karma. Solamente aquellos que están libres de apego, de odio, de temor y de ira; sólo aquellos que están sumergidos en el Nombre y en la Forma del Señor; que no conocen otro apoyo que el Mío, que están santificados por el Conocimiento del Atma; sólo ésos pueden captarlo. Aquellos que Me busquen sin descanso, poseedores de Verdad (Sathya), de Rectitud (Dharma) y de Amor (Prema), me alcanzarán. Esto es absolutamente cierto, créemelo. Desecha cualquier duda.

"Los hombres vuelven impura su conciencia interna al enfocarla hacia el mundo objetivo, por ignorancia. Se deleitan con un simple sonido, sabor o forma. Cuando buscan el placer objetivo, sienten la tentación de obtener los objetos que proporcionan ese placer y frustrados en su intento, se inquietan, se vuelven odiosos y temerosos. El temor despoja al hombre de sus facultades mentales y genera en él la ira que no puede aplacar fácilmente. En esa forma, el deseo, la ira y el temor son despertados uno tras otro, y los tres tienen que ser eliminados. Arjuna, examina en tu mente estos hechos y luego actúa. Vuélvete razonable. Ten fe en Mis palabras."

Arjuna escuchó todo esto y preguntó: "¡Nandakumara! ¿Por qué no puedes volver asequible a todas las personas este sagrado y elevado estado de conciencia? Te has anunciado a Ti mismo como la propia forma del Amor y de la compasión. ¿Por qué, entonces, esta parcialidad? Tengo que declarar que esto parece un favoritismo, puesto que confieres ese estado únicamente a los que poseen Conocimiento (jñanis) y se lo niegas a los que no lo tienen. Yo hasta diría que la persona ignorante (ajñanis) que carece de capacidad para el discernimiento, la persona que, como el péndulo del reloj, vira de una cosa a la otra, merece más Tu Gracia. El sabio (jñani) lo sabe todo; él está consciente de que el Universo es una maya (ilusión) de Vishnu; ¿por qué, entonces, ha de dársele más claridad? Ya no necesita más gracia".

Krishna replicó: "Sí. Los hombres generalmente se sienten abrumados por tales dudas. Tú representas a la humanidad, de modo que tu duda es la duda de la humanidad. A1 aclarártela, puedo también anunciar Mi mensaje a la humanidad. Escucha: aquellos que me buscan son de cuatro clases. Uno está siempre agotado por los males que afectan a su cuerpo; es el artha. El otro está preocupado por luchar para alcanzar la prosperidad, el poder, la ventaja, las propiedades, la descendencia, etc. Ese es el artha arthi, el buscador de bienestar. El tercero anhela la realización del Atma, lee las Escrituras y los textos sagrados, se procura la compañía de aspirantes espirituales, actúa según las líneas trazadas por los sabios como enseñanza virtuosa y siempre es motivado por la ansiedad de alcanzar la presencia del Señor. Este es el buscador espiritual (jijñasu). El cuarto es el sabio (jñani). Este está sumergido en el verdadero conocimiento de Brahma (Brahmatatvam).

"El primero, el artha, me adora solamente cuando se encuentra en dificultad y sufre de tristeza o de dolor. Cuando me implora, Yo le escucho y lo satisfago únicamente en relación con esa determinada dificultad, esa determinada tristeza o dolor. Así también, cuando el segundo (artha arthi) ora por riquezas o posición o poder, o una situación elevada, Yo le escucho y le otorgo únicamente la cosa precisa que él anhela. El buscador espiritual (jijñasu) es bendecido con la oportunidad de realizar su karma sin deseo de recibir sus frutos (nishkama karma), de ser guiado por un gurú apropiado, de poseer un intelecto lo suficientemente agudo como para discriminar entre lo que es Atma y lo que no; de esta forma es ayudado para alcanzar la meta. Yo lo bendigo para que se salve de las distracciones y para ayudarlo a concentrarse en la meta única para alcanzar su Liberación.

"Soy como el árbol colmador de deseos (Kalpavriksha). Mi labor es darle a cada cual lo que pide. No tengo ni prejuicios ni favoritismos. Ni siquiera la sombra de la crueldad puede tocarme. Ninguna falta puede imputárseme. Los rayos del Sol caen en forma pareja sobre todos aquellos que están en su camino; pero si uno se encuentra debajo de algo, como por ejemplo, dentro de un cuarto cerrado, ¿cómo podría el Sol iluminarlo? Entonces, cultiva los anhelos más elevados y alcanzarás los estados superiores. La falta está en el aspirante y sus aspiraciones, no en la actitud del Señor.

"¡Arjuna! El hombre deja de reverenciarme y de buscarme, a Mí que soy su propio ser. ¡Qué necio! No está ansioso de alcanzarme; pero por otra parte, persigue logros menores, que son temporales, falsos, transitorios. Te diré la razón de esta extraña y estúpida conducta. La dedicación al karma da resultados inmediatos; el hombre busca lo que es asequible aquí y ahora, en forma concreta, susceptible de ser captada por los sentidos. El hombre generalmente considera la realidad última como demasiado difícil de lograr; y así se deja atraer por los

placeres frívolos, alejándose del gozo pleno que deriva del hecho de trascender los sentidos.

"El logro del conocimiento (jñana) es la victoria interna y se gana después de una larga y ardua lucha. Los hombres generalmente carecen de la paciencia necesaria; además, le conceden mayor importancia al cuerpo denso (sthula sarira). El cuerpo sólo puede sentirse feliz con los objetos que complacen sus sentidos, y por eso, los hombres no buscan el conocimiento que los llevaría por senderos apartados de los sentidos. Anhelan tener los poderes para la acción (karmasiddhi), pero no procuran los del conocimiento (jñanasiddhi). Los cautivos de los impulsos del intelecto son menos que los cautivos de los sentidos y sus impulsos. Los de mentalidad sensual son atraídos por lo obvio, lo patente, lo perceptible y lo físico. Los pocos que tienen una mentalidad inclinada hacia lo espiritual anhelan lo imperceptible, la invisible Bienaventuranza de fundirse en el Absoluto Universal. El suyo es el sendero correcto. La dedicación exclusiva al karma es el incorrecto. Mi tarea es explicarles a todos el valor de los karmas correctos (dharma karmas) y que han de ser adoptados después de hacer una adecuada distinción.

"Pero, Arjuna, hay un método para reavivar el Dharma, la tarea para la cual he venido. Es la organización de las cuatro clases o varnas (chathurvarnyam), basadas en la actividad (karma) y la cualidad o característica (guna) de cada uno. El sistema de las clases o castas (varna) es esencial para el funcionamiento del mundo. Su significado no es fácil de captar. Algunos se desvían por creer que causa inquietud y divide a los hombres. Pero si se analiza el problema, entonces se verá claramente cuál es la verdad. Considerar que el sistema de castas no es benéfico, sólo muestra ignorancia. Un juicio semejante crea confusión. Yo he establecido esta organización con el objeto de promover el bienestar del mundo, es decir, su tranquilidad (lokakshema). Las castas o clases ayudan al hombre a elegir las actividades que vayan de acuerdo con sus capacidades y de esa manera realizarse a sí mismo. Sin esa diferenciación el hombre no puede lograr la felicidad ni por un momento.

"Para lograr éxito en las actividades el sistema de castas es como el mismo aliento. Aquellos que están dotados del guna sátvico (puro y equilibrado), que han alcanzado el pleno Conocimiento de Brahman (Dios), que promueven la vida espiritual, moral y progresista, que ayudan a los demás a lograr la Bienaventuranza de visualizar la realidad de su naturaleza, ésos son los brahmines. Aquellos que montan la guardia y protegen el sólido sistema político, la ley y la justicia, así como el bienestar y la prosperidad del país, que protegen el orden moral establecido y mantienen controlados a los malvados y a los inmorales, que acuden al salvamento de los débiles v de los afligidos, ésos son los guerreros (kshatriyas).

"Aquellos que almacenan y proveen dentro de límites apropiados lo necesario para que toda la gente pueda llevar una existencia física feliz, son los vaisyas o comerciantes. Aquellos que colocan los cimientos del bienestar humano mediante actividades de servicio y aportan la fuerza y los músculos, son los sudras. Así es como he establecido estas cuatro castas. Si estas castas desempeñan los deberes que se' les han asignado, la humanidad alcanzará un progreso cabal. Como resultado de este sistema, se obtiene una división del trabajo y los individuos llevan una vida social feliz y armoniosa, sin pesar ni temor. Este sistema de las castas es un ejemplo de la Gracia que el Señor ha conferido a la India."

La gente de la India es en verdad bendita, pues considera cada acto suyo como la mera ejecución de la orden del Señor y como algo que la conduce hacia Su Gracia. Hay que reflexionar sobre este punto. Es un tema importante. El divino mandato se encuentra ahora ante el gran peligro de verse reducido a la nada. Si los dirigentes cambian este sistema de clases, el mundo no obtendrá el bienestar. Mucha gente arguye y opina que la India llegó a la triste condición en que se encuentra, debido a este sistema de castas. Pero estas personas deberían reflexionar un momento y formular estas otras preguntas: ¿Ha sobrevivido el país como resultado de este sistema o ha llegado a esta triste condición porque el sistema se ha debilitado? Entonces, basados en una atinada conclusión, podrán aconsejar la eliminación de las clases. Si la gente critica la organización de las castas sin haber hecho una investigación imparcial, su opinión no debe tomarse en cuenta.

Por supuesto, es un hecho que el sistema se ha desviado de su propio sendero y se ha encaminado en direcciones equivocadas; esto lo han notado muchos grandes hombres. Pero esto no puede ser razón suficiente para condenarlo. Por el solo hecho de que la pierna esté desempeñando el trabajo de la mano y la cabeza la función de los pies, no es aconsejable cortar las manos y los pies. Tienen que hacerse esfuerzos para enderezar las cosas, en vez de destruir el sistema mismo.

El sistema de las clases no es la causa de toda esta confusión e inquietud. La falta estriba más bien en la forma desordenada como se ha desarrollado. Se convirtió en un juguete en manos de toda clase de gente y así perdió su simetría y armonía originales. Este sistema es esencial, no tan sólo para la India, sino también para el mundo. En países fuera de la India, este sistema no es desconocido. El nombre podrá ser diferente; pero su funcionamiento es el mismo. Allá también hay cuatro clases de personas: los que enseñan (sikshaka varga), los que cuidan (rakshaka varga), los que proveen (vanig varga) y los trabajadores (sramika varga). En la India, las clases se determinan por el origen del individuo; en otras partes del mundo por la actividad que desarrolla o karma, o sea por el trabajo que cada uno desempeña. Esa es la distinción.

Ahora bien, entre los brahmines que fueron honrados al ser colocados en el primer cuadro, muchos son los que han abandonado el sendero y se han perdido por caminos indignos. De igual manera, en la cuarta casta, la de los sudras, se pueden ver muchos que están motivados por ideales sagrados, por elevadas aspiraciones espirituales, y que están luchando por lograr pureza mental como un medio de realizarse. Por el solo hecho de que estas cosas sucedan, no es apropiado concluir que la organización de ras cuatro castas en que está dividida la sociedad humana es inútil.

CAPITULO IX

Aunque la pureza de la mente es lo fundamental para la protección de la sociedad y del individuo en el reino de lo Divino, la organización social a través del sistema de castas es también muy importante. Nunca podrá ser eliminado, ni tratando de ponerlo en ridículo, ni por medio de ningún tipo de crítica o censura. Puesto que el bienestar es esencial para todos, tanto los gobernantes como los

intelectuales deberían desechar sus sentimientos de ira y de odio e indagar serenamente tanto en los pros como en los contras y tratar de preservarlo. Eso es lo que hay que llevar a cabo. No es correcto que los sabios y los eruditos apoyen las críticas sin sentido de los envidiosos y los ignorantes. Aquellos que niegan la casta están ellos mismos formando una casta; los que niegan una religión están ellos mismos formando una nueva religión. Aun aquellos que saben mucho, prejuzgan acerca de las castas y se expresan como si fueran tan ignorantes como el resto. ¡Eso es lo asombroso!

Todo objeto tiene ciertos límites; si excede esos límites o los traspasa, va a la destrucción. ¿Cuál es la prueba de su identidad? La coordinación entre su naturaleza y su forma. Si tiene ésta, pero no aquélla, entonces es irreal, falso. Así también las clases; si no tuvieran límites especiales, ¿cómo podrían ser identificadas como tales? No serían ni esto ni lo otro; serían una masa amorfa, un grupo confuso. Es una organización determinada divinamente; de ahí que haya sido apoyada y observada por los sabios, por los santos y por los ancianos, durante muchas generaciones. Pero en esta Era de Hierro hasta los de inteligencia superior la desechan como si fuera una inservible chatarra.

Si la gente mira a este tipo de organización desde el punto de vista externo, sin hacer una investigación profunda y sin discernimiento, ¿cómo puede llegar a las conclusiones correctas? Su origen sagrado y su valor les serán revelados si poseen una "visión interna", un "punto de vista universal" y un "espíritu inquisitivo". Así como la mantequilla ya está en la leche, pero sólo se hace patente por el proceso del batido, así también el valor específico de las cuatro clases sociales se hará manifiesto únicamente a través del proceso de la investigación analítica. Entonces los prejuicios se acabarán y la realidad se manifestará.

Las cuatro castas son como los miembros de un solo cuerpo. Surgieron del mismo cuerpo divino: los brahmines de la cara, los guerreros (kshatriyas) de las manos, los comerciantes (vaisyas) de los muslos y los sudras de los pies. Por supuesto, estas expresiones tienen un significado interno más profundo. Aquellos que, como el gurú, enseñan los principios del Conocimiento, son la voz, o sea son los brahmines. Los de brazos fuertes que llevan el peso de la tierra son los guerreros (kshatriyas). El edificio social está sostenido, como si descansara sobre columnas, por los vaisyas, y en forma figurada se les describe como si emanaran de los muslos de la Persona Divina. Después, al igual que los pies, que suelen andar por doquiera ocupándose en toda clase de actividades, los sudras están siempre ocupados en las tareas básicas de la sociedad, y la paz y la felicidad de esa sociedad sufrirán si alguna de las clases deja de cumplir su tarea. Todas las clases son dignas y valiosas, de la misma manera que son importantes todos los miembros del cuerpo. No hay ninguno superior o inferior. ¡El odio y la rivalidad en la sociedad son tan dañinos como lo

sería la suspensión de las funciones de alguno de los miembros en una demostración de ira contra el estómago!

Un muñeco de azúcar es dulce por todos lados. Si se desprende la cabeza y se la come es dulce y si se come una pierna es tan dulce como la cabeza. Entonces, ¿cómo podría alguna de las clases, que es como un miembro de la mismísima Divinidad, ser declarada superior o inferior? Los miembros son diferentes, pero es la misma sangre roja la que fluye y da vida a todos. No hay una clase especial para la mano, para la pierna o para la cara. El sistema de castas está prescripto en los Vedas y, por ende, no puede haber en él injusticia; no se trata de un artificio inventado por el hombre. De manera que aquellos que intentan crear diferencias y odios por sus irreflexivas consideraciones respecto a él, sólo están exhibiendo su ignorancia.

Parecería que aquellos individuos que arguyen que "la abolición del sistema de castas traería el bienestar humano" fuesen los únicos ansiosos por promover el bienestar de la humanidad y creyesen que los que lo consideran benéfico están, en realidad, ansiosos por provocar su caída. Por supuesto, ambas posiciones son erróneas. Pero esto sí es cierto: aquellos que apoyan las castas son los que están realmente más interesados en hacer algo por el bienestar humano. Los otros piensan que si logran hacer que las castas desaparezcan, ellos habrán salvado al país. Esa es una creencia errónea. Si tan sólo las virtudes y los defectos fuesen analizados cuidadosamente y sin prejuicios, terminaría esta absurda campaña de odio y enemistad y habría entonces un cambio radical en la actitud de la gente hacia el sistema de castas.

Si el odio aumenta, esto no beneficiará a nadie. Perseguir el ideal de que "todos son iguales" es como correr hacia un espejismo para calmar la sed. Sólo causará descontento. Los dirigentes deberían ahora reunir y consultar a los representantes del pueblo, es decir, a los sabios (pandits) y a los ancianos con experiencia; y discutir con ellos el valor de este antiguo sistema de organización social. Pero si, en cambio, basándose solamente en las formas y características externas, deciden que hay algo de nocivo en esto y se dejan invadir por el pánico, eso revela tan sólo su ignorancia. Tanto los dirigentes como los pandits tienen muy presente la felicidad del pueblo; es más, este sistema de castas se originó con vista precisamente a ese fin y es ahora tema de comentarios porque no se practicó según los reiterados consejos de los sabios.

Tomemos un sencillo ejemplo: algunas naciones han fabricado bombas que pueden arrasar a cientos de miles de personas con una sola explosión. Aunque saben muy bien que esto es malo, los mismos dirigentes lo están alentando. Si se usaran a capricho, la ruina caería sobre todos. Sólo si amenazara el caos, podrían usarse en defensa propia; el propósito no es la destrucción del mundo sino la protección de los valores de cada país y de su cultura. Igualmente el sistema de castas debe ser tratado como un arma poderosa para proteger al país y

a su cultura. Las normas y los reglamentos, las restricciones y recomendaciones, todos son medios tendientes a defender al pueblo de la ruina. Son disciplinas que tienen que observarse en la forma prescripta y cumplirse estricta y correctamente. Tratarlas según el dictado de los caprichos, sin consideración a sus directivas, a sus límites y a sus fronteras, es invitar a la anarquía.

Por tanto, los ancianos, los dirigentes, los grandes maestros (pandits) y los líderes de la comunidad, cuidaron y fomentaron esta forma de organización social, preservándola; piensen en esto por un momento y la verdad de si es benéfica o no saltará a la vista. Si fuera perjudicial para la sociedad, ¿la habrían fomentado? ¿Querrán decirme que todos ellos eran tontos, o que no tenían el tipo de instrucción considerada válida actualmente, o que eran insensatos?

No, no. Su inteligencia, su instrucción, su eminencia espiritual, su carácter inquisitivo e imparcial y el atinado enfoque que daban a los problemas sociales, sólo puede encontrarse hoy día en una proporción de uno por cada cien. Ascetas que dedicaron toda su fuerza intelectual y moral al bienestar del mundo, tarea que era el aliento mismo de su vida; yoguis, guerreros espirituales y maharshis (gente que enseña y transmite los ideales de los Vedas), que querían conferir verdadera dicha a la comunidad humana... éstos fueron los forjadores de la organización social que ahora los "modernos" condenan. No eran como los reformadores de ahora, que anhelan el bienestar en una profusión de palabras, ¡y con sus actos niegan aquello mismo que dicen anhelar! Esta clase de ardides era desconocida por los sabios de la antigüedad. Las ideas y los planes modernos son huecos y falsos. Los planes que hacen ahora los gobernantes son castillos en el aire. Obedecen a la vanidad de los planificadores y no convencen a los demás. ¡Unos castillos empiezan ya a derrumbarse, cuando apenas están levantando otros en diferentes sitios!

Lo que el cuerpo es para el individuo, el mundo lo es para el Señor. Lo que sucede en cualquier parte del cuerpo afecta al individuo; asimismo, todo lo que afecta a cualquier parte del mundo mueve al Señor. El llega a saberlo y reacciona. Así como a ustedes les interesa que todos los miembros de su cuerpo estén en perfecto estado, el Señor también está interesado en ver que cada país y cada parte del mundo sean felices y estén contentos. ¿Podría desear el Señor lastimar a algún país, cuando es primordialmente una parte de Su propio ser? Frente al Señor, todos tienen iguales derechos: todos son iguales.

Sin embargo, un miembro no puede desempeñar los deberes de otro; cada uno debe hacer la tarea que se le asignó. De la misma manera, cada casta o clase debe cumplir con la actividad social que le está asignada y contribuir con lo mejor de sí al bienestar del país. Así como el cuerpo tiene períodos biológicos, la sociedad tiene sus castas. Si todos empiezan a vender, ¿quiénes serán los compradores? Si todos se ocupan en pelear, ¿quién proveerá lo necesario para su sustento y

mantenimiento: el alimento, las armas, el equipo? Así, cada uno tiene que hacer su parte en la actividad social y asegurar la paz, la armonía y la felicidad. Ese es el curso prudente, la mejor forma de organización de la sociedad.

Hoy en día, en vez de atender a las tareas esenciales, la gente se ocupa de luchas fraticidas, temerosa de que las castas sean grandes obstáculos para el progreso. ¿Cómo puede una persona incapaz de mantener su cuerpo bajo control mantener al país dentro de sus límites? Vean ustedes cómo el fomentar el sistema de las castas que ha sido sostenido por tanto tiempo por los antiguos, es lo más beneficioso que puede hacerse.

El Señor no mostró parcialidad alguna al organizar las castas. El no muestra esa actitud. Algunas personas se preguntan: ¿por qué ha de hacer el Señor tales diferenciaciones? No, El no tiene ninguna idea acerca de lo inferior ni de lo superior. Es dulce por todos los lados, como un terrón de azúcar. Todas las diferencias y distinciones las hacen los individuos que no conocen la realidad átmica; son ilusiones de los individuos que equivocadamente no se identifican con el Alma (no Atma).

Consideren este ejemplo: una madre tiene cuatro niños; pero no presta tanta atención a los otros tres como a la criatura que está en la cuna. Aun cuando el bebé no se lo pida, ella está siempre pendiente de darle el alimento. Los otros tres tienen que venir a llamar su atención para obtener el alimento o algo con qué jugar. Al observar esto, no se le puede considerar una mala madre o una madre parcial. La madre ajusta sus actividades a la capacidad y habilidades de cada niño. Así también, aunque el mundo en su totalidad es Suyo, aunque todos son Sus hijos, el Señor ha fijado a cada cual una parte de la responsabilidad del trabajo de la sociedad, según su capacidad y habilidades. El atribuir parcialidad a tan altruista, sincera, sencilla y siempre feliz providencia, ¡es como atribuir oscuridad al Sol! La oscuridad y los rayos del Sol no pueden coexistir; ¿cómo, entonces, podría el Sol ser el hogar de las tinieblas? La persona que así vitupera al Sol, no lo conoce en absoluto. Demuestra locura, ignorancia total.

En realidad, desde el punto de vista relativo al Espíritu Supremo (adhyátmico), estas castas pueden clasificarse también de otra forma: quienes están dedicados a la contemplación de Brahma son brahmines; los que se oponen a la falsedad son guerreros (kshatriyas); quienes sistemáticamente discriminan lo verdadero de lo falso son los vaisyas; y aquellos que están siempre activos y siguen la verdad en la vida diaria son los sudras. La felicidad de la humanidad podrá lograrse ampliamente sólo cuando el sistema de castas funcione de esta manera.

Y ahora regresemos al tema. Krishna se dirigió a Arjuna: "Las cuatro castas fueron creadas por Mí sobre la base de los gunas (atributos de la materia) y del karma. Aunque soy el actor por lo que a ellos se refiere, sin embargo, ¡soy un no actor! Fíjate en el principio

fundamental, y entonces te darás cuenta de que el karma (la acción), que básicamente es inconsciencia y materialidad, no puede afectar al Atma, que se halla saturada de conciencia. El Atma está por su propia naturaleza desprovista de apego. No se da cuenta de acción alguna, ni de sus propias necesidades, ni de su naturaleza, ni de sus posesiones. No tiene ningún `yo' ni `mío', puesto que éstos son signos de ignorancia. Solamente aquellos afectados por la ignorancia sufrirán de egoísmo o del sentimiento de posesión. Aunque a los ojos comunes Yo aparezca como el actor, ¡soy un no actor!

"No sólo esto. El karma no cesa de afectar al actor después que termina. De hecho nunca termina. El karma (la acción) rinde sus frutos y los frutos del karma generan el deseo por ellos; esto resulta en impulsos por más acción; y los impulsos traen nuevos nacimientos. De esta manera el karma conduce al ciclo de nacimientos y muertes: en un círculo vicioso, que los hace dar vueltas, para finalmente arrastrarlos hacia el abismo.

"Arjuna, escucha bien otro concepto. El karma, como tal, no tiene la capacidad de atar; es el orgullo de `yo soy el Hacedor', lo que acarrea el apego y la atadura; es el deseo de obtener el fruto lo que produce la esclavitud. Por ejemplo: el cero obtiene valor solamente en compañía de un dígito. El karma es cero; el agente o la sensación de ser `actor' se asocia al karma y entonces genera lazos. Así pues, Arjuna, abandona el sentimiento del `yo', y la acción que lleves a cabo nunca te lastimará. El karma que se lleva a cabo sin deseo alguno por sus frutos, no producirá impulsos; es decir, no habrá ningún impulso, ni siquiera para el nacimiento. Los aspirantes de eras pasadas realizaban acciones con la mira puesta en este elevado ideal. Nunca sintieron ser los `actores' ni beneficiarse con el fruto de alguno de sus actos. El Señor hacía, el Señor daba el fruto, el Señor disfrutaba del fruto... ésa era su convicción. Este mundo sólo tiene un valor relativo, no una existencia absoluta; esa era su fe. ¡Arjuna! Tú también deberías alimentar esa fe y llegar a esa convicción. Hazlo así y tu mente se aclarará y se purificará.

"Debes saber también distinguir entre el karma, el vikarma y el akarma. Te diré cuáles son sus principales diferencias. Escucha. Muchos aspirantes se confunden con esto. No todos pueden hacer esa distinción. Consideran que el propio Dharma (svadharma) es karma y que toda acción ejecutada no como Dharma, sino con mira a obtener el Conocimiento del Alma (Atmajñana), son vikarmas o sea karmas ejecutados con una intención determinada. Cualquiera que sea el karma, si se hace en la oscuridad y la confusión creadas por la ignorancia, no importa cuánto esfuerzo hayas puesto en tus habilidades para llevar a cabo la acción, su resultado sólo podrá ser preocupación, sufrimiento y fatiga. Nunca podrá dar ecuanimidad, equilibrio y calma. El hombre debe ganar el karma en el akarma (no actividad) y el akarma a través del karma... ése es el signo distintivo del sabio.

"Akarma significa la no acción, según algunos. Pero para explicarlo en lenguaje más sencillo, considera que las actividades de los miembros, los sentidos, la inteligencia, los sentimientos, las emociones y la mente, todas son karmas. Ahora bien, akarma significa, entre otras cosas, no actividad también. Es decir, es el atributo del Atma. De manera que akanna significa la característica del Alma (Atmasthithi)." Cuando se viaja en autobús, en tren o en barco, se produce la ilusión de que los árboles y los cerros a ambos lados se mueven hacia atrás, ¡y uno siente como si no se moviera! "El movimiento del carro da la impresión de que el cerro y el árbol están en movimiento; así también, la persona ignorante de los principios enunciados en los Sastras, se engaña a sí misma con la creencia de que su Alma está ejecutando todas las actividades de los sentidos y del cuerpo. ¿Cuál es, entonces, el auténtico akanna?... ¿El estado de no actividad? La experiencia del Atma es la perfecta ausencia de actividad; ésa es tu verdadera naturaleza. No bastará simplemente con que desistas de los actos externos. Tienes que realizar el principio del Alma, no sólo renunciar al karma; ya que es imposible permanecer completamente inactivo."

CAPITULO X

"¡Dhananjaya! (epíteto de Arjuna: `Aquel que ha obtenido mucha riqueza'). Tiene derecho a llamarse erudito sólo aquel que ha sabido hacer claramente la distinción entre lo que es karma y lo que es akarma. Si sólo ha atiborrado su cabeza con el material contenido en los libros, no es un erudito. El erudito debe tener un intelecto que capte la visión real de la verdad... la percepción correcta (samyag darsana). Cuando se obtiene esa visión, todo karma se vuelve nulo e inofensivo. El fuego del conocimiento tiene la facultad de consumir y de quemar el karma.

"Algunas personas dicen que un jñani (sabio, conocedor de Dios), tiene por fuerza que sufrir las consecuencias del karma destinado a ser consumado en la vida actual; que no puede escapar de él. Esta es la conclusión a que llegan los demás; no es la experiencia del jñani mismo. A los que lo observan podrá parecerles que él está cosechando el fruto del karma pasado, pero él no se ve afectado en absoluto. Quien dependa de los objetos para su felicidad, o persiga los placeres sensoriales; quienquiera que sea motivado por los impulsos y los deseos, estará atado al karma. Pero quienes están libres de éstos no pueden verse afectados por las tentaciones del sonido, del tacto, de la forma, del sabor, del olor o de otras sensaciones que produzcan los sentidos. Tal es el verdadero renunciante (sannyasin). Es inconmovible. El jñani (sabio) es inmensamente feliz por sí mismo, sin necesidad de depender de otra cosa. El encuentra acción en la no acción y no acción en la acción. Podrá dedicarse a la acción, pero no estará afectado por ella en lo más mínimo. No tiene el ojo puesto en el fruto de las acciones.

"Te preguntarás cómo es capaz de hacer eso. Escucha: él está siempre contento. El hombre contento es libre, no depende de otros; no se ve afectado por la sensación de la actividad. Está satisfecho con lo que le sucede, sea bueno o malo, pues está convencido de que la voluntad del Señor ha de prevalecer. Su mente es imperturbable y firme; siempre está jubiloso. La falta de alegría caracteriza al que no posee el conocimiento (ajñani). Aquellos que dejan a un lado los verdaderos fines que debe seguir el hombre (purusharthas) y van por el sendero de la pereza, ¿cómo puede decirse que son felices, suceda lo que suceda? El júbilo es el tesoro ganado por el jñani; no puede ser obtenido por el ignorante (ajñani) que acumula un deseo sobre otro, que elabora un plan detrás de otro, que perpetuamente está anhelando, preocupándose, y que inflama su corazón con las llamas de la codicia.

"El jñani no se deja dominar por las dualidades de la alegría y de la tristeza, de la victoria y de la derrota, de la ganancia y de la pérdida. Está libre de los opuestos. Desprecia el odio y nunca se deja invadir por

él. Tanto la propia forma (svarupa) como la propia naturaleza (svabhava) del Alma garantizan su inmunidad. Está libre de todas las ataduras. No recibe influencia de nada que no sea el Alma. No tiene ni nacimiento ni muerte, ni hambre ni sed, ni pesar ni duda. El hambre y la sed son cualidades del prana (el aire vital); el nacimiento y la muerte son características del cuerpo; la tristeza y el desengaño son aflicciones de la mente. Por lo tanto, Arjuna, no les des ninguna categoría; sabe que tú eres el Atma; abandona toda ilusión y vuélvete desapegado. Sé como la hoja del loto en el pantanoso lago de la vida (samsara); no dejes que te ensucie el lodo que te rodea. Esa es la señal que lleva el que está libre de ataduras: está en el mundo, y, sin embargo, fuera de él. Sé como la hoja del loto, no como el poroso papel secante que se mancha con cualquier cosa que lo toca.

"Da un baño ceremonial (Abhisheka) al Atmalinga (la Forma de Dios), el lingam que simboliza la energía creadora del Atma, con las límpidas aguas de tus propios y puros impulsos mentales. Cuando la mente se mueve en una dirección y los sentidos en otra, la persona está.doblemente confundida. Por tanto, mantente alejado del apego a las cosas. Cuando se hace eso, todo lo que se ejecute se convierte en sacrificio (yajna). Lo que digas se convierte en un mantra sagrado (fórmula mística); donde pises, el lugar se vuelve sagrado.

"¡Arjona! Te diré también algo acerca de los sacrificios o yajnas. Escucha tranquilamente, eliminando toda agitación de tu mente. La gente habla del sacrificio por la entrega de cosas materiales (dravyayajna), del sacrificio por medio de la austeridad (thapoyajna), del sacrificio por el yoga (yogayajna), etc. Si se escarba un hoyo, la tierra que se saca se convierte en un montón al lado. No hay hoye sin montón de tierra; cuando la riqueza se acumula en un lugar, tiene que haber también la correspondiente caridad: la utilización correcta de las propias riquezas es `dravyayajna'. ¿Y qué es la utilización correcta? La donación de vacas, de tierras, de habilidades, se incluyen en ello (dravyayajna). Por otro lado, cuando todas las actividades físicas, las actividades mentales y el habla son utilizados para el sadhana (prácticas espirituales), entonces se convierten en sacrificios de austeridad (thapoyajna). ¿Cómo puede considerarse que realizas un acto de austeridad si luego tendrás que permanecer acostado por la debilidad que te ha causado el haber perdido una comida? El hacer acciones sin quedar ligado al karma es el Yoga del Conocimiento (yogayagna).

"¿Y el sacrificio de recitar los Vedas (svadhyaya yajna)? Significa estudiar con humildad y reverencia las Sagradas Escrituras que te conducirán a la Liberación. Esa es la manera de pagar la deuda que se debe a los sabios, conocedores de Dios que elaboraron las Escrituras. El siguiente es el sacrificio del conocimiento (jñanayajna). Por éste quiere indicarse, no el conocimiento de lo visible y perceptible, sino el conocimiento de lo invisible, lo imperceptible (parokshajñana, no

aparojshajñana). Escucha los Sastras relativos a este conocimiento (jnana), estúdialos y reflexiona sobre sus enseñanzas, pesando en tu mente los pros y los contras; a esto se lo llama sacrificio del conocimiento (jñanayajna). El conocimiento (jñana) también significa la ansiedad por realizar la verdadera naturaleza del Alma (Atmatattva) mediante preguntas que se hagan a los mayores y a quienes tengan experiencia espiritual.

"¡Arjona! Podrás preguntarme acerca de los medios para adquirir esto. Aquellos que tienen ansia de obtenerlo deben dirigirse a las almas realizadas, y logrando su gracia y estudiando bien sus estados de ánimo y sus maneras, esperar la oportunidad para pedirles su ayuda. Cuando surjan las dudas, deberán acercarse a ellos con calma y valor. El estudio de montones de libros, el dar discursos de horas y usar la túnica color ocre, no hacen a un sabio (jñani) genuino. El Conocimiento puede obtenerse solamente a través de los ancianos que han experimentado lo Absoluto. Tienes que servirlos y recibir su Amor. ¿Cómo podrían acabarse las dudas con el estudio de libros? Estos sólo tienden a confundir la mente.

"Los libros, cuando más, pueden informar; no pueden de mostrar con pruebas contundentes lo que dicen. Sólo los que se han realizado pueden convencer por medio de la demostración directa. Por tanto, tienen que ser buscados y servidos reverentemente. Sólo entonces podrá obtenerse este precioso conocimiento. Ninguna cantidad de agua de mar puede apagar la sed; ninguna cantidad de estudio de los Sastras puede resolver la duda. "Además, el aspirante al Conocimiento debe tener no sólo devoción y sinceridad, sino también ser sencillo y puro. No debe impacientarse ni irritar a! maestro. La prisa echa a perder las probabilidades de éxito. Lo que el gurú diga será lo que debe ser practicado y experimentado. No deberás intentar probar cada consejo que recibas o te llegue de aquí y de allá, cambiando así la práctica a tu capricho, aun cuando provenga del deseo de convertirte rápidamente en un sabio (jñani). Al hacer esto, terminarías en una completa ignorancia (ajñani). A veces es preferible seguir siendo ignorante, pues la gente que se deja llevar por la confusióntiende a terminar en la locura. Por tanto, hay que ser cuidadoso.

"Debes esforzarte por complacer al maestro espiritual y obtener su gracia obedeciendo sus órdenes y sirviéndole amorosamente. No deberás tener otro pensamiento que su bienestar y felicidad. Abandona todo lo demás y obtén su gracia; entonces el conocimiento será tuyo. En cambio, si eres desobediente y crítico por egoísmo y falta de fe, no podrás ser bendecido con la visión de la Verdad; te hundirás en las tinieblas. "Así como la vaca acerca hacia sí al becerro cuando lo ve, así también el maestro espiritual acerca al discípulo ante su presencia y le da la leche de la gracia. El discípulo debe ser de un

carácter puro; así, al igual que un pedazo de hierro limpio es atraído por el imán, él recibirá la atención inmediata del maestro.

"Las calificaciones del maestro espiritual pueden ser analizadas por el discípulo; y en efecto, deben serlo, pues él necesita un maestro. ¡Arjuna! Describiré las características que un maestro debe poseer. Ha de tener, no un mero conocimiento libresco, sino la sabiduría que proviene de la experiencia directa. Deberá estar establecido en la Realidad (ser un Brahmanistha). El mero conocimiento de los Sastras es por sí sólo incapaz de otorgar la Liberación (mukthi); cuando mucho, puede ayudar a lograr el sustento (bhukthi). Además, los hay que con la mera percepción han logrado la Liberación, sin conocer un ápice de los Sastras. Pero esas personas no pueden salvar a los discípulos acosados de dudas; no pueden comprender sus dificultades ni simpatizar con ellos.

"Hay centenares y centenares de millares de personas que son maestros (gurús) sólo de nombre. ¡Todos aquellos vestidos de tela de `gerua' son ahora considerados erróneamente gurús; aun aquellos que fuman marihuana (ganja) se creen gurús; todos los que dan discursos dicen ser maestros (gurús); todos los que escriben libros son gurus. Tan sólo por deambular por todo el país y aprender a discutir, no pueden pretender llevar ese nombre. Deberían poseer el poder por experiencia directa para elevar al discípulo y encaminarlo en la práctica espiritual (sadhana) prescripta por los Sastras. ¿De qué sirve la habilidad para argumentar? Lo que se diga y haga debe estar aprobado por los Sastras. El decir cosas que han sido aprendidas de los libros en prolongados discursos que mueven al auditorio de una ola de excitación a otra, no hace a un gurú. Podrán ser héroes del discurso; pero son ceros en cuanto a los ejercicios espirituales (sadhana) y en cuanto al dominio del campo espiritual. Pueden ser maestros de escuela, pero no pueden conferir devoción ni señalar el camino de la Liberación. Estos gurús alcanzan solamente ese estado, y los discípulos que a ellos recurren obtienen nada más que eso. Tienen tanto valor como los libros, que contienen todo el material que ellos vierten. Muchos aspirantes espirituales (sadhakas) incautos son atraídos por la magia de las palabras y las acrobacias verbales de esos espectaculares gurús. Podrá llamárseles filósofos o sabios (pandits); podrán dar conferencias; pero tan sólo por esto no adquieren el derecho de otorgar el don del Conocimiento. Eso sólo pueden hacerlo los Avatares, los Devamsa sambhutas, y los Tattvavids, que han realizado lo absoluto (el Señor en forma humana, las personas que representan los atributos y gloria divinos, y los jñanis que han alcanzado la meta del sadhana espiritual y han gustado de la Suprema Bienaventuranza). De nada sirve alegar sobre una fracción de esta o de aquella experiencia. La experiencia tiene que ser sobre lo completo y debe ser ella misma completa. Aquellos que conocen sólo una fracción los llevarán sólo hasta cierto

punto y ahí los dejarán, en la región del medio, como a Trisanku[2], que quedó colgado entre el Cielo y la Tierra.

"El gurú debe estudiar las virtudes y cualidades del aspirante que busca su dirección; no debe ser movido o tener prejuicio por su riqueza, su estado o su situación. Debe ser capaz de juzgar el corazón del aspirante, su verdadera naturaleza. El maestro (gurú) debe actuar como el reloj despertador para los discípulos que se encuentran en el sueño de la ignorancia. Si el maestro es un avaro y el discípulo un perezoso, ¡pobre de los dos!"

De esta manera Krishna enseñó muy claramente a Arjuna los requisitos que deben llenar tanto el maestro (gurú) como el discípulo: sus características, sus virtudes, sus debilidades, su educación, sus actividades y su conducta. Estas valiosas gemas de sabiduría y estos consejos iban dirigidos no sólo a Arjuna, sino al mundo entero. Todos aquellos que deseen convertirse ya sea en gurús o en discípulos, deben prestar atención a estas preciosas palabras.

La naturaleza de los gurús y de los discípulos de hoy en día son del mismo tenor que las demás bajas normas imperantes. En la antigüedad, un gurú sólo podía encontrarse con gran dificultad; millares de ansiosos aspirantes se adentraban en los bosques en busca de ellos, pues eran muy raros y apreciados. Ahora, los gurús se encuentran por docenas a la vuelta de la esquina, mientras que los verdaderos discípulos decrecen en número. Ambos sufren rápido deterioro, el uno volviéndose igual que el otro, y así los dos se quedan en el mismo nivel. Los gurús han llegado a verse en la necesidad de cumplimentar a los discípulos para despertar su interés, y no es que esto sea malo, cuando los discípulos lo merecen, pero lo hacen porque temen que los discípulos los abandonen, y para evitarlo los complacen en sus gustos y caprichos. Los discípulos sostienen que son hijos del gurú, que son aspirantes espirituales (ashramitas), etc., pero sus vidas no muestran la influencia de la atmósfera del ashram (lugar donde vive un maestro), ni las cualidades de la práctica espiritual (sadhana) o del sadhu (la persona virtuosa). No tienen siquiera la más elemental gratitud por el gurú. ¡Pronuncian lemas que significan dedicación a Krishna, pero sus actos no son sino dedicación al cuerpo, no a Dios!

Además, ¡los discípulos son los que establecen las condiciones! Sus deseos de diversión, de vida fácil y de comodidad tienen que ser respetados por el gurú. El maestro espiritual (gurú) tiene que asegurar

---

[2] Nombre de un rey de Ayodhya que aspirando ascender al Cielo en su cuerpo mortal le pidió primero al sabio Vasishtha que llevara a cabo un gran sacrificio para él; al rehusar Vasishtha, se lo pidió a los cien hijos de Vasishtha, quienes lo maldijeron y degradaron al rango de un rey chandala; Visvamitra entonces realizó el sacrificio para él e invitó a todos los dioses, quienes rehusaron y así encolerizaron tanto al sabio que por su propio poder transportó a Trisanku al Cielo; al ser tirado éste hacia abajo de nuevo por los dioses, fue detenido por Visvamitra y quedó suspendido en el Cielo, formando la constelación de la Cruz del Sur.

la felicidad del discípulo sin insistir en ninguna práctica ni causar pérdida ni preocupación alguna. La Liberación debe caer en su regazo como un fruto maduro. El gurú no ha de recomendar ninguna disciplina ni forma rigurosa de vida y debe respetar todos los deseos del discípulo, porque si los contraría es abandonado y condenado inmediatamente.

CAPITULO XI

¿Cómo podrían personas tan consentidas y cómodas alcanzar la Liberación? Si un maestro espiritual no es capaz de atraer a esa clase de discípulos, ¿por qué ha de deplorar su suerte? ¡Resulta extraño que haya gurús que se lamenten de no poder atraer tales discípulos! Los comedores de opio, los fumadores de marihuana, son incompetentes para ser gurús. Son sólo engañadores. ¿Cómo pueden ser maestros aquellos que gastan todas sus energías en asegurarse el sustento? ¿Y cómo pueden ser discípulos aquellos que sólo buscan satisfacer sus antojos sensuales? ¡Los primeros son gurús del dinero y los segundos son discípulos del orgullo! Considerar a esa clase de personas como gurús o discípulos es arrastrar esos benditos nombres al lodo de la infamia.

¿Quién, entonces, es el auténtico maestro espiritual? Es aquel que enseña el camino para destruir a la ilusión y al engaño. ¿Y quién es el genuino discípulo? Es aquel que trata de controlar y conquistar la huidiza mente.

Los maestros (gurus) de hoy suelen gritar desde sus tribunas lo que apenas la víspera embutieron en sus cabezas a la luz de la lámpara de medianoche. Su actuación equivale a vomitar el alimento que tragaron antes y nada más. Hablan como los loros, que reproducen sólo lo que han aprendido de memoria. Hasta los niños saben que la codicia y la ira tienen que ser dominadas; pero en esa gente, la codicia y la ira, la envidia y el odio, la lujuria y el orgullo, asoman sus demoníacas cabezas en cada palabra que pronuncian, en cada acto que ejecutan. Si aquellos que dicen ser gurús no dominan ellos mismos estas propensiones, ¿cómo pueden tener éxito los infortunados discípulos que a ellos recurren?

Si el gurú tiene espíritu de sacrificio en grado sumo, estará saturado de simpatía altruista y tratará a todos del mismo modo; tratará también de sostener siempre la verdad, con el Alma infundida de pensamientos fortalecedores; se esforzará por lograr una vida sin sufrimiento para todos, llevando una vida dulce y sencilla, satisfecho tan sólo con la oportunidad de poder mostrar a otros el sendero y las sagradas virtudes. Entonces quizás sólo unos cuantos discípulos se reunirán en torno suyo. ¡Podrán atribuirle faltas que lo mancillen y suscitar dudas respecto a su integridad y autenticidad! Pero el gurú

seguirá tan sereno como siempre, puesto que no sufre pérdida alguna. La pérdida la tendrán los discípulos, que así dejarán escapar su gran oportunidad.

De una cosa estén seguros: mientras la ilusión de que uno es el cuerpo no sea desechada, Dios no podrá ser realizado, no importa lo lejos que uno lo busque, o cuántos gurús se hayan podido seleccionar y servir. Si se aferran a esa ilusión, toda meditación, toda repetición del Nombre, toda el agua de todos los sagrados estanques en que logren bañarse, serán insuficientes para que tengan éxito. Todo su esfuerzo será tan inútil como intentar desaguar un bote con un recipiente lleno de agujeros.

Los jefes de familia que desempeñan bien sus deberes son en todo caso preferibles a tales sadhus; aquéllos cumplen el deber que les corresponde en cada etapa de su vida (ashrama dharma) y caminan por el sendero correcto con el recuerdo constante del Señor y alcanzan de esta manera la meta. Si la naturaleza de los gurús y de los discípulos de hoy día hubiera de tomarse en consideración, volúmenes enteros podrían escribirse; pero eso sería dedicar tiempo precioso a discusiones que no son esenciales. Así que regresaremos a nuestro tema principal.

Tan sólo hablar del sagrado lazo gurú discípulo que une a Krishna y Arjuna al mismo tiempo que de los "gurús" y "discípulos" de hoy día, sería un sacrilegio. Ellos son únicos, incomparables, un supremo par, por ningún otro igualado. Tienen que ser considerados como el ideal por los aspirantes y los maestros. Arjuna se inclinó humildemente y cumplió con sinceridad los preceptos del gurú. Krishna alentó lo que realmente era beneficioso para Arjuna; dio plena consideración a lo que realmente promovería la reputación, la Bienaventuranza y el Dharma de Arjuna; lo atendió y lo cuidó como al hálito mismo de Su vida. Esa es la clase de Maestro que el Señor fue para él.

Krishna es el Ser Supremo (Paramatma); Arjuna es el ser individual (jivatma); Krishna es el mejor, el más alto (Purushothama); Arjuna es el mejor de los hombres (narothama). Esa es la razón por la cual son el gurú y el discípulo ideales. Otros lo son sólo de nombre. Los discípulos voluntariosos y los gurús ebrios de poder están simplemente malgastando sus vidas en vanos logros. Krishna es un océano de Amor; cuidó de Arjuna como uno cuida los ojos o el corazón. Le enseñó la santidad y lo transformó en santo; amó y fue amado más allá de toda comparación. Eso hace que un maestro espiritual sea auténtico. ¿Y Arjuna? El también es un ser extraordinario. Su renunciamiento es irreprochable. Por crítica que fuese la situación, él se mantenía fiel al mandato de la palabra de Krishna; su camaradería con el Señor fue como una armadura que lo protegía de todo daño, como el cuerpo mismo en que moraba, como algo a lo que debía nutrir, fortalecer y cuidar; aunque se tratara de una fuerza poderosa, estaba presto a

eliminarla si era necesario. Así es como guru y discípulo deberían estar unidos.

El Señor, que es la personificación del Amor, se dio cuenta de la sinceridad del discípulo, estimó sus logros, y enseguida le detalló los beneficios y la gloria que otorga el Conocimiento del Atma. "Kaunteya" (apelativo de Arjuna: "Uno que asimila tranquilamente"), le dijo, "mediante el Conocimiento tú puedes ver en ti mismo y en Mí a todos los seres; luego la dualidad y la consiguiente ilusión desaparecerán, como las tinieblas se dispersan al salir el Sol.

"Arjuna, conozco bien tu pasado y el ambiente en que naciste. No fue el tuyo un nacimiento ordinario; naciste con logros y herencia divinos. Sólo Yo me doy cuenta de ello, nadie más, y puesto que tú no te das cuenta, estás condenándote a ti mismo como un pecador que mata a sus amigos y parientes, a los maestros y a los ancianos.

"Aun cuando pecares, ¿acaso no se salvan los pecadores? El arrepentimiento es suficiente para transmutar el pecado en santidad. El Señor acepta benignamente la contrición y derrama Sus bendiciones sobre el arrepentido. El bandido que solía cometer actos pecaminosos hasta el momento en que surgió en él la sabiduría, se convirtió en santo por medio del arrepentimiento. Fue después el sabio Valmiki, ¿no es así? Su historia es una prueba del valor de la contrición. Tú preguntarás, ¿es bastante que uno esté libre dé los efectos del pecado? ¿No deberían abandonarse también los efectos del mérito (punya)? Uno tiene libertad para desechar los méritos de las buenas acciones (punya), aunque quizás no se tenga la misma libertad para desechar el demérito del pecado. El rugiente incendio del bosque reduce a cenizas todo lo que encuentra en su camino; así también la poderosa conflagración del Conocimiento consumirá y destruirá todo pecado y todo acto meritorio.

"Para adquirir este sagrado Conocimiento Espiritual, una cosa es esencial: la fe sincera (sraddha) y constante en los Sastras, en los maestros y en la adquisición de la Sabiduría. Sin un esfuerzo nacido de la fe, el hombre no puede realizar ninguna tarea, por pequeña que sea. Por lo tanto, puedes ver por ti mismo cuán esencial resulta, para adquirir el Conocimiento, el incomparable arcón de la ecuanimidad (sarna), del autocontrol (dama), de la ausencia de deseos (uparathi), de la resignación (thitthiksha) y de la atención fija (samadhana), cada uno posesión envidiable.

"La fe sincera es solamente el primer paso. Tú tienes que haber estado anhelando saturarte de las enseñanzas que te estoy impartiendo. Esto es muy necesario, pero deberás también ser vigilante y evitar caer en la pereza. Podrás también caer en compañía que no sea ni compatible ni alentadora. Para escapar de la mala influencia de una compañía tal, y con objeto de fortalecer la mente para que la evada del todo, se requiere el dominio de los sentidos.

"No admitas duda alguna en ti. La falta de fe o de firmeza no es tan destructiva como el veneno de la duda. En su acción y

consecuencias es como el bacilo de la tuberculosis. Nace de la ignorancia y penetra en la cavidad del corazón del hombre, donde se reproduce. Es la causa del desastre.

"Por lo tanto, destruye a este demonio con la espada del Conocimiento del Ser (Atmajñana). ¡Levántate, Arjuna! Actúa como si estuvieras obligado por el deber; ten fe plena en Mis palabras; haz como Yo digo, sin pensar en el resultado de tus actos. Practica el karma sin deseo (nishkamakarma). Por medio de esa renunciación te establecerás en el Conocimiento y te liberarás de todo cambio, del nacimiento y de la muerte.

"Abandona la idea de que eres el hacedor y el beneficiario. Puedes hacer esto dedicando al Señor tanto la acción como el fruto de ella. Entonces ningún pecado podrá afectarte, puesto que no eres el hacedor, y la acción por fuerza tiene que ser santa. Así como el aceite en la lengua, el colirio en el ojo y la hoja de loto en el agua, la acción está `contigo', pero no es tuya ni parte de ti. Lo que tú hagas, escuches o veas te dejará indiferente, libre de acciones, inocente frente a todo lo que veas o escuches. El gozo derivado del mundo externo abre las compuertas del sufrimiento; es pasajero; pero tú eres eterno, la fuente misma de la Bienaventuranza, que estás por encima y más allá de todo esto, tú eres la Encarnación del Alma (Atmaswarupa) misma. Esa es tu naturaleza genuina. No estás relacionado con estas actividades llamadas acciones ni con estas consecuencias que ahora tienes por reales. Tú no eres el actor; ¡sólo eres el testigo, el observador! Toda tu perplejidad ha surgido de la ilusión de que eres el actor, de tu ego y de tu sentido de lo `mío'. Conoce a Brahman (Dios); encárgate de cualquier tarea pero renuncia a los resultados; la renuncia al fruto de la actividad es muy superior a la renuncia a la actividad misma. El Yoga de la Acción (karma yoga) es muy superior a la acción de la renuncia (karma sanyasa).

"Bien. Superior a estos dos es el Yoga de la Meditación (dhyana yoga). Te diré por qué. El Yoga de la Meditación necesita el apoyo del Yoga de la Acción (karma yoga); por eso el Yoga de la Acción fue enseñado primero. Aquellos que renuncian a los frutos mientras se encuentran activamente ocupados en el karma, son muy queridos por Mí; son los verdaderos renunciantes (sannyasines). No tengo afecto por aquellos que abandonan el fuego del ritual y desisten de toda actividad excepto el comer, el dormir y el desear los placeres sensoriales, comportándose como los parientes de Kumbhakarna (hermano del rey demonio Ravana) y desperdiciando ociosamente el tiempo. Soy inalcanzable y lejano para los haraganes. Quien no haya renunciado a la persecución de los deseos, nunca podrá convertirse en un yogui no importa qué tanto se dedique a la práctica espiritual (sadhana). Sólo aquel que tenga el cuidado de no enredarse con los sentidos y que no tenga apego a los resultados de sus actos podrá convertirse en un renunciante a todo apego.

"El Yoga de la Meditación (dhyana yoga) es posible únicamente sobre la base de esta acción sin deseo por los frutos (nishkama karma). Si la mente no está bajo control y no es dócil a las órdenes de uno, puede convertirse en el más poderoso enemigo. Por eso, vive en soledad, de tal modo que puedas dominar los sentidos. Un caballo sin riendas, un toro desacostumbrado al yugo y un aspirante espiritual cuyos sentidos no han sido dominados son como un río sin agua. Cualquier práctica que no incluya tal dominio es un desperdicio.

"¡Por lo tanto, levántate, Arjuna! Practica el Yoga de la Meditación (dhyana yoga). Proponte dominar los sentidos mediante este Yoga y síguelo firmemente, sistemáticamente, con regularidad, a una hora determinada y en un lugar fijo, sin cambiarlos a tu capricho. Un sistema regular es esencial para este Yoga. Obsérvalo estrictamente. No lo cambies al dictado de tu capricho; eso te acarreará consecuencias deplorables. Para aquellos que comen demasiado y se agotan con la tarea de asimilar el alimento, para aquellos que comen muy poco y son víctimas de la inanición, para aquellos que duermen demasiado o muy poco, para aquellos que practican la meditación según su conveniencia (es decir, que la practican un día durante largas horas por no tener otra cosa que hacer, y al día siguiente sólo hacen un remedo de meditación porque tienen mucho trabajo), para aquellos que dan rienda suelta a los seis enemigos internos (el deseo, el orgullo, la ira, la ambición, la codicia y la envidia), para aquellos que no dan alegría a sus padres y especialmente a la madre, y más aún que todos éstos, para aquellos que abrigan duda y tienen poca fe en el Señor o en el gurú a quien eligieron e instalaron en su corazón, la meditación no rendirá fruto alguno.

"La mente del adepto al Yoga debería ser como la llama erguida e inmóvil de una lámpara colocada en un sitio donde no hay viento. Al presentarse la menor señal de movimiento, deberás esforzarte por dominar tu mente, sin permitirle vagar. Desarrolla la conciencia de que tú estás en todo y mantén el sentimiento de unidad, de que todo está en ti. Entonces podrás dedicarte a practicar las distintas formas de Yoga y en todas tendrás éxito y quedarás libre de la tendencia a buscar diferencias entre `yo' y los `otros', o entre el Atma y el Ser Supremo (Paramatma). El gozo y el sufrimiento de los demás se volverán entonces también tuyos, ya no podrás nunca lastimar a nadie y podrás amar y adorar a todos al darte cuenta de que todos son el Señor mismo (Sarvesvara)." El Señor Krishna declaró que aquellos que han logrado tener esa visión son en realidad los yoguis supremos.

Entretanto, Arjuna sigue acosado por la duda y pide alguna aclaración y explicación para poder convencerse. "¡Krishna! Todo lo que me has venido diciendo es muy grato al oído y bien puedo imaginarme que ha de ser motivo de Bienaventuranza para aquellos que logran éxito. Pero es muy difícil y está fuera del alcance de todos. El Yoga en cuya práctica todo lo que se realice ha de considerarse igual (samathvam), está lleno de obstáculos hasta para el aspirante bien

provisto; ¿qué puede decirse entonces de personas como yo, que somos aspirantes ordinarios? ¿Es posible que algún día podamos realizarlo? ¡Krishna! ¿Es la mente tan fácilmente controlable? ¡Ay! Ni siquiera un elefante puede arrastrar algo tan enorme como lo hace la mente; es el semillero de la indocilidad; su obstinación y su terquedad son también muy poderosas; es una arpía terrible. Nunca puede ser controlada; no se detiene en lugar alguno. El intento de atrapar la mente y domarla es como intentar capturar el viento o atar e! agua. ¿Cómo podría alguien iniciarse en el Yoga con una mente así? Son dos tareas tan difíciles una como la otra: controlar la mente y practicar el Yoga. Krishna, estás aconsejando llevar a cabo una labor imposible, que está más allá de la capacidad de cualquiera."

El Señor sonrió al escuchar estas palabras. "¡Arjuna! Has descripto la mente y conoces muy bien su naturaleza. Pero no es una tarea imposible de realizar; la mente `puede' ser dominada, no importa cuán difícil pueda resultar hacerlo. Mediante la práctica sistemática (abhyasa), la implacable inquisición (vichara) y el desapego (vairagya), la mente puede ser dominada. No hay tarea que no pueda ejecutarse con la práctica constante. Ten fe en el Señor y practica con la certeza de que tienes el poder y la gracia y así todas las tareas se te volverán fáciles.

"Por tanto, quien emprenda esta práctica con determinación, alcanzará la meta suprema, asequible sólo a las almas transmutadas a través de varios nacimientos. Recuerda: la persona que ha alcanzado buen éxito en el Yoga es superior a la que

domina el karma ritual; así es que esfuérzate, oh Arjuna, por convertirte en un yogui, por alcanzar esa elevada y santa condición. Pero esto no es todo lo que tienes que hacer. Hay un estado aún más elevado que éste. Quien fije su conciencia totalmente en Mí, quien medite en Mí, con exclusión de todo lo demás será superior a todos; ése es un mahayogui.

"El Yoga de la Meditación y el Yoga del Conocimiento (el Dhyana Yoga y el Jñana Yoga) son disciplinas internas; basadas ambas en la fe y en la devoción; sin estas dos virtudes aquéllas son inalcanzables y su búsqueda misma resulta vana. Un aspirante que carezca de ellas es como un muñeco de madera: sin vida e inconsciente de la meta que debe alcanzar. El requisito fundamental es el amor profundamente enraizado hacia el Señor. ¿Cómo puedes adquirirlo? Llegando a conocer Su gloria, esplendor, naturaleza y características; Su propia Naturaleza (Svabhava) y Su propia Forma (Svarupa). Es por eso por lo que ahora te estoy instruyendo sobre éstos. Te estoy impartiendo en forma total la sabiduría de los Sastras, complementada con la sabiduría de la experiencia interna. Sabrás que no hay nada más que tengas tú que saber. De entre miles de aspirantes, pocos hay que se esfuercen por adquirir este conocimiento. Y de éstos, sólo uno que otro obtiene buen éxito. No todos los que empiezan alcanzan la meta.

"¡Arjuna! Ten en mente que en el mundo no hay nada más elevado que Yo. Todos están ensartados en Mí, como flores en un hilo. Los cinco elementos y además la mente (manas), el intelecto (buddhi) y el ego (ahamkaram), estas ocho variaciones de la naturaleza han producido lo denso y lo sutil en la Creación. Se les llama naturaleza inferior (aparaprakrithi). Y existe otra que se conoce como naturaleza superior (paraprakrithi) o sea, que no es ni densa ni sutil: es la conciencia (chaithanya) que mora dentro del individuo. El mundo mismo es su aspiración.

"El Señor primeramente creó el mundo denso y luego, como Alma viviente (jiva), lo penetró y le dio existencia (chit) por medio de su conciencia. Esto está bien declarado en tos Vedas. Debes considerar que la naturaleza inferior (aparaprakrithi) es la propia Naturaleza de Dios, el Señor Supremo (Paramesvara), y que la naturaleza superior (paraprakrithi) es Su propia Forma. Reflexiona sobre su significado: la propia Naturaleza y la propia Forma y cáptalo bien. Lo denso está limitado por los dictados de la conciencia o chaitanya, que es el amo absoluto, siempre libre.

"El individuo o jivi significa aquello que asume el principio vital o grana; el individuo se aferra al grana, con su habilidad y su inteligencia. Es el vigilante interno (antharyamin) que lo penetra todo y que a todo sostiene. Así, la naturaleza superior (paraprakrithi) es sencillamente el Supremo mismo (Paramatma). Todo lo que se manifiesta con la misma conciencia (chaithanya) tiene que ser tomado como uno.

"Lo inanimado (jada) y la conciencia (chaithanya) son dos factores esenciales para la Creación entera. Son lo mismo que la Naturaleza (Prakrithi) y el Principio Masculino Supremo (Purusha). El poder de conciencia (shakti), cuando abriga la idea de la experiencia, expresa al mundo por su propio karma. Lo inanimado asume la forma del cuerpo. Estos dos entes son Mi Naturaleza. El Dios (Isvara) que causa la creación, la preservación y la disolución a través de aquéllos soy Yo mismo; recuérdalo. No hay otra sustancia aparte de Mí; no hay otra Realidad más que Yo. Soy la Causa Primaria, la Sustancia Primordial. `Soy uno; me convierto en los muchos'; así, Yo mismo decidí esta expansión hacia la multiplicidad llamada Creación. Esa resolución afectó y motivó a la fuerza de la ilusión (mayashakti) y así se produjo el Principio Supremo. Ese fue el primer paso en la evolución de la Naturaleza.

"Si una semilla es plantada en la tierra y se riega, en un día o dos absorberá la humedad y aumentará de tamaño. La semilla no habrá brotado aún, pero ya se presentó el primer cambio. El llamado Principio Supremo es un suceso semejante. Enseguida, de acuerdo con la voluntad del Señor, surge un brote (mahadahamkaram). De este brote surgen cinco hojas: los principios sutiles de los cinco elementos. El mundo entero es el producto combinado de estos ocho: la energía de la

Naturaleza (prakrithishakthi), el Principio Supremo (mahatattvam), el ego (ahamkaram) y los cinco elementos (panchabbhuthas)."

CAPITULO XII

"La Naturaleza inferior (aparaprakrithi) de la que hablo es sólo una manifestación de Mi Poder, de Mi Gloria; recuérdalo. Visto superficialmente con una visión tosca, el Universo denso puede parecer como si fuera múltiple; pero esto es un error. No hay tal multiplicidad. El anhelo de la conciencia interna (anthakarana) está dirigido hacia lo unitario; ésa es la verdadera visión. Cuando la visión interna está

saturada de Conocimiento, el mundo o la Creación se ve como Dios y no como otra cosa. Por lo tanto, la conciencia interna tiene que ser educada para que se interese solamente por el Conocimiento". El Universo está saturado del Señor del Universo (Jagadisha). La Creación no es otra cosa que el Creador con esa Forma. Se dice: "Todo esto es Dios".

Aunque sólo hay Uno, parece haber muchos. Recordemos un ejemplo de Krishna en relación con esta declaración. Imaginemos que caminamos durante el denso crepúsculo vespertino, cuando las cosas apenas si se ven. Una cuerda yace tirada en el camino. Cada uno al verla se forma su propia idea respecto de lo que es, aunque en realidad sólo es un pedazo de cuerda. Uno salta sobre ella, tomándola por una guirnalda; otro la pisa, considerándola como la marca dejada por una corriente de agua; un tercero imagina que es una rama, una enredadera desprendida de un árbol y que cayó sobre el sendero; otros se asustan creyendo que es una serpiente. ¿No es así?

Similarmente, el Ser Unico (Parabrahsman), a quien no afecta cambio o transformación alguna, siendo todo el tiempo aquello y solamente aquello, se manifiesta como el mundo visible de múltiples nombres y formas, la causa de toda esta apariencia, el ocaso de lo ilusorio (la maya). La cuerda puede parecer muchas cosas y provocar diversos sentimientos y reacciones en distintas personas; se convierte en el origen de la variedad. Pero nunca se vuelve muchos; es siempre el Uno. La cuerda es siempre la cuerda. No se convierte en guirnalda, ni en marca dejada por el agua, ni en rama trepadora, ni en serpiente. Dios puede ser malinterpretado en una diversidad de maneras, pero siempre es solamente Dios. Para todas esas diversas interpretaciones, Dios es la única base verdadera. Como el hilo para la guirnalda o el cimiento para el edificio, Dios es el hilo que une y mantiene unida la guirnalda de individuos; es el cimiento para la estructura de la Naturaleza. Fíjate en esto. El hilo y la estructura no son visibles; solamente las flores y el edificio son evidentes. ¡Eso no significa que aquéllos no existan! En efecto, dan apoyo tanto a las flores como al edificio. Pues bien, tú te enteras de su existencia y su valor con un pequeño esfuerzo de razonamiento. Si no te tomas esa molestia, no te darás cuenta de ellos. Razona, examina y podrás llegar hasta el hilo que mantiene unidas las flores y hasta el cimiento que se encuentra bajo tierra. No te dejes llevar por el contenido, por la cosa contenida, a negar el sostenedor, el recipiente, la base, el apoyo. Si tú lo niegas, se te escapará la verdad y te aferrarás al error. Razona y discrimina; luego cree y experimenta.

Para lo que se ve, existe una base que no se ve; para captar lo invisible, el mejor medio es la indagación, y la mejor prueba es la experiencia. Para quienes ya han tenido la experiencia, ya no se necesita ninguna descripción.

La Naturaleza y las cualidades de cada una de las cuentas del rosario no tienen ninguna importancia y no deberán distraer nuestra atención. Concéntrense más bien en la realidad interna, en la base de todas las cuentas del rosario: Dios; ésa es la búsqueda esencial. En una guirnalda podrá haber muchas variedades de flores: sencillas florecillas silvestres (individuos tamásicos), o flores de relumbrón (individuos rajásicos); pero el hito, la base, el Absoluto Universal (Paramatma), es independiente de todas ellas y nada lo altera; es la verdad, lo permanente, lo puro.

Así como las flores no pueden convertirse en guirnalda sin el hilo, Dios es imprescindible para unir a todos los individuos. No pueden separarse. Dios lo llena todo. Los cinco elementos son sólo manifestaciones Suyas. Es el motivador interno, invisible para aquellos que miran sólo a la superficie. Es el morador interno (antharyamin), en otras palabras. Por eso Krishna dijo: "Soy el sabor en el agua; soy la refulgencia en el Sol y en la Luna; soy el sonido primordial (pranava) en los Vedas; soy el sonido en el éter (akasha); soy purusham (heroísmo, aventura y aspiración en el hombre".

Consideremos el tema del pranava o sonido primordial, que ya se ha mencionado. Krishna dijo que el sonido primordial o pranava (OIvI) es la vida misma de los Vedas, ¿no es así? Los Vedas supuestamente son "sin principio". Se dice del pranava que es el aliento vital de los Vedas, los cuales están más allá de todo principio. Aceptemos que el sonido primordial es la esencia sutil, la forma subyacente en toda partícula y en toda sustancia del Universo.

Hay dos partes en cada sustancia individual del Universo: nombre y forma. Retiren las dos y ya no habrá Universo. La forma es concebida y controlada por el nombre. La forma depende del nombre; de manera que si razonan para indagar cuál es más duradero, encontrarán que el nombre es permanente y la forma es efímera. Consideren el caso de las personas que han hecho buenas obras, que han logrado actos meritorios, que han construido hospitales, escuelas, templos o lugares de adoración; aunque ya estén ausentes del mundo y los demás hombres ya no puedan ver sus formas, están presentes en la memoria humana sus nombres, con toda la fama a ellos asociada, ¿no es así? La forma dura poco tiempo; en cambio el nombre perdura.

Los nombres son incontables, y lo mismo lo son las formas. Pero hay algo que deben tomar en consideración aquí, algo que está en la experiencia diaria de todos, desde el pandit hasta el ignorante: las letras. En telugu hay cincuenta y dos letras; en inglés existen únicamente veintiséis. Si ustedes amontonan toda la producción literaria que existe tanto en telugu como en inglés, y cada montón crece hasta alcanzar el tamaño de una montaña, estará siempre compuesto por las cincuenta y dos letras del telugu o por las veintiséis del inglés, y por ninguna más.

Similarmente, en el cuerpo humano hay seis centros nerviosos, todos en forma de. flor de loto. Las seis formas de loto tienen una letra o sonido adherido a cada pétalo. Como las teclas del armonio, cuando los pétalos son movidos, cada uno emite un sonido distinto. En aquellos que siguen inteligentemente esta aseveración podrá surgir una duda: si se dice que los pétalos son movidos, ¿quién o qué cosa los mueve? La fuerza que los mueve es el sonido primordial (anahatadvani), el sonido indistinguible e indiferenciado, que emana sin esfuerzo, independientemente de la voluntad consciente. Eso es el pranava OM. Como cuentas en el hilo, todas las letras y los sonidos que ellas representan están engarzados en el pranava. Ese es el significado de la declaración de que El es el sonido primordial (pranava) de los Vedas. La enseñanza de Krishna es que ustedes deben fundir su mente en el pranava, que es la base universal.

La mente tiene una tendencia innata a fundirse con todo aquello con lo que hace contacto, y lo desea con vehemencia. Por eso está siempre agitada e inquieta. Pero mediante la práctica y el entrenamiento constantes, puede ser dirigida hacia el sonido primordial y enseñada a fundirse en él. También es atraída naturalmente por el sonido. Por eso es por lo que se le compara con una serpiente. La serpiente tiene dos cualidades toscas: una, su movimiento ondulante, y la otra, su tendencia a morder todo lo que le pasa por delante. Estas son también las características del hombre. También él trata de agarrar y poseer todo aquello en lo que posa su mirada, también él se mueve torcidamente.

Pero hay en la serpiente un rasgo laudable; no importa cuán venenosa y mortal sea su naturaleza: cuando escucha los acordes de la música del encantador despliega su capuchón y se funde en la dulzura del sonido, olvidando todo lo demás. Similarmente, el hombre también puede, mediante la práctica, fundirse en la Bienaventuranza del pranava. Esta práctica es el medio principal de realizar al Ser Supremo (Paramatma) que es el "pranava de los Vedas" y que no es otra cosa que la palabra revelada. Esa es la razón por la cual el Señor dijo que El es el principio activo (purusha) del hombre.

El principio activo (purusha) es la vitalidad, el aire vital (grana) del hombre. Sin él el hombre no tiene calidad de tal. No importa cuán poderosa sea la fuerza de arrastre de los nacimientos anteriores, ésta tiene que ceder ante la fuerza de la osadía y del logro que emanan del principio activo (purusha). A1 no darse cuenta de esta potencialidad, el hombre necio se engaña y llega a maldecir su destino y a los "inevitables" efectos de lo que él teme como su karma destinado a ser consumado en la vida actual (prarabdha karma).

Cada uno tiene que ejercitar su principio activo (purusha), pues sin él, la vida misma es imposible. Vivir es luchar, esforzarse, lograr. Dios ha creado al hombre de tal manera que puede utilizar el talento del principio activo (purusha) y lograr con él la victoria. Su propósito no

ha sido hacer del hombre tan sólo un consumidor de alimento, una carga sobre la Tierra, un animal esclavo de sus sentidos. No se ha propuesto crear una horda de holgazanes que esquiven el trabajo duro y que, acumulando grasa, se conviertan en figuras monstruosas. El no creó al hombre con la idea de que éste, mientras viva, ignore a su Creador y niegue al Atma, deambule sin rumbo como los animales, desperdiciando tanto su inteligencia como su capacidad de elección, cambiando constantemente de un lugar a otro, sin un ápice de gratitud hacia el Dador de todos los bienes que consume y disfruta.

Ira Naturaleza también castiga a quienes ta explotan para su propia exaltación, diciendo: "Esto es mío, eso también es mío y aquello pertenece a quienes me pertenecen". Ella castiga duramente a quienes violan su código; por eso Krishna le describe en gran detalle a Arjuna el camino de la adoración (upasana), pues la adoración consiste en usar la Naturaleza para alcanzar al Señor que la trasciende.

"¡Arjuna! Mucha gente ansiosa de ofrecerme adoración continua se retira a la espesura de la selva. Eso es una locura. No es necesario ir allá, como si Yo estuviera sólo allá. No hay lugar donde Yo no esté; no hay forma que no sea Mía. Soy los cinco elementos: ¡tierra, agua, fuego, aire, éter! ¿Dónde podrías encontrar un lugar que estuviera totalmente desprovisto de alguno de estos cinco? Para experimentar Mi Presencia y Mi Gloria no hay lugar especial, puesto que Yo soy todo y estoy siempre en todas partes. La naturaleza ígnea del fuego soy Yo mismo. Soy la vida que alienta en todos los seres vivientes. Soy la fuerza de los fuertes, la fuerza libre de codicia y de lujuria. Mía es la naturaleza que mueve a los seres a desear las cosas y los medios correctos.

"Por supuesto, cuando digo `fuerza' quiero decir la fuerza del intelecto (buddhibalam). Pues el mundo conoce muchas variedades de fuerzas: la nacida de la riqueza (dhanabalam); la nacida de la erudición (vidyabalam); la proveniente de la conciencia de que uno tiene muchos seguidores (janabalam); la que surge de la propia determinación (manobalam) y la que es sólo fuerza muscular (dehabalam). Todas éstas han de considerarse Mías, puesto que soy el Ser Supremo (Paramesvara). Sólo que todas las formas de fuerza deben estar libres de deseo y apego. Si el deseo o el apego (kama y raga) se les adhieren entonces se vuelven fuerzas bestiales y no divinas (kama y raga).

"`Kama' significa el deseo de poseer una cosa, tan fuertemente que aun cuando no se vea la posibilidad de obtenerla, la mente la apetece. `Baga' es el sentimiento de que una cosa debe estar en posesión de uno, aun cuando sea evidente que no puede estar ahí mucho tiempo en virtud de que, después de todo, es una cosa que se desvanece. La raíz de la palabra 'raga' es 'ranjana,. Ranjana indica la capacidad de proporcionar placer. Cualquier forma de fuerza que esté desvirtuada por alguna de estas dos características se ve privada del privilegio de considerarse divina.

"Algunas formas de fuerza logran altura o profundidad, según la situación que les sea asignada por su respectivo dueño. Por ejemplo, la riqueza. Si la riqueza le toca a un hombre malvado, entonces da origen a vanidad, orgullo, crueldad y desprecio. Si acompaña a un hombre bueno, entonces es conducida por senderos de caridad y buenas obras. La fortaleza física la utiliza el malvado para lastimar a otros, mientras que el bueno la utiliza para proteger a otros de todo daño."

Aquí debemos señalar otro punto. Krishna dijo que aun la ira y la codicia, cuando no se opongan al deber, son formas de expresión de lo Divino. Por lo tanto, y para qué repetirlo mil veces: todos los sentimientos, todas las formas, todas las cosas y todos los seres nacen de las naturalezas superior e inferior que provienen de la misma Esencia Divina. Pero para tener sentimientos y emociones más elevados, uno debe acostumbrarse a ver a la forma de Dios en los sentimientos más elevados, en las formas más elevadas y en los seres más elevados. Sin embargo, no hay que quedarse con la idea de que solamente lo más elevado es Divino y lo inferior no. Eso no es correcto; el mundo objetivo, con todas sus cosas, reacciones, impulsos sátvicos, rajásicos, tamásicos... todos se originan en Dios. Esta convicción podrá crecer y fijarse con firmeza en ustedes solamente si razonan y afirman su verdad.

El Señor mismo declaró: "¡Arjuna! Todo esto se originó en Mí, todo esto existe en Mí, pero Yo no dependo de nada de esto; recuérdalo: estoy desprendido de todo esto". Aquí hay dos puntos de vista: el punto de vista del individuo, y el punto de vista del Señor. El individuo tiene la doble experiencia de lo bueno y lo malo; el Señor no tiene dualidad alguna. Puesto que todo es Dios, puesto que Dios es el Atma que está en el interior de todos, ¿cómo podría haber dos, uno bueno y otro malo?

Ahora bien, la gente común podrá abrigar dudas sobre este punto. El Señor dice que todas las cosas, tanto las buenas como las malas, se originaron en El y que El es su causa primigenia; pero al mismo tiempo declara que ¡El no está ni ligado ni alterado por los efectos o defectos de todo aquello que así se originó! Dice que no tiene relación con ellos y que está por encima y más allá de todo aquello de lo cual El es la causa.

De esa declaración ustedes podrían inferir que el hombre tampoco es responsable en lo más mínimo de lo bueno y lo malo hecho a través de él por la Divinidad, que su verdadera naturaleza está más allá de lo bueno así como de lo malo, y que sus actos, por malos que sean, son básicamente provocados por el Señor mismo, pues, el hombre no tiene nada que pueda reclamar como acto propio. Cierto; pero la fe en la actitud de que "nada está hecho por ti", de que "todo es la voluntad de Dios obrando a través de ti", debe ser firme, sincera, profunda e inamovible. No debe haber la menor traza de individualismo. Si ese fuera el caso, entonces un hombre así ciertamente habría alcanzado la más alta meta en la vida. Estaría

colmado de bendiciones. Esa realidad tiene que conocerse y ese conocimiento tiene que estabilizarse. En verdad, aquel que tiene la convicción de que todo es Dios, de que no tiene ninguna clase de relación o parentesco con el mundo objetivo, de que él está por encima y más allá de éste, es un sabio, un individuo cuyo paso por aquí ha valido la pena.

Las palabras, sin embargo, son fútiles. Ustedes podrán repetir, como loros amaestrados, frases como: "Todo es el Señor", "yo sólo soy un títere", "E(mueve los hilos y yo bailo como El quiere que baile", "nada es mío, yo sólo cumplo Su voluntad". ¿Pero qué es lo que generalmente hacen ustedes? Cuando realizan un acto laudable lo reclaman como suyo y cuando el acto es condenable ¡se lo atribuyen a la incitación del Señor! Ustedes gritan desde los estrados, hasta secárseles la garganta, que por su propio esfuerzo obtuvieron honor, fama, condición y nivel de vida, autoridad y posición, caudales y posesiones, logros y hazañas; pero si se trata de confesar su participación en la infamia o la denota, el mal o lo erróneo, entonces muy cómodamente le echan la responsabilidad al Señor, diciendo: "Yo sólo soy un instrumento en Sus manos; El es el Maestro, yo sólo soy una herramienta". Esto se ha convertido en un hábito del hombre de hoy. No sólo eso, sino que se ha constituido en una especie de moda. La gente oscila del "yo" al "El" como el péndulo del reloj. Eso es engaño, basura espiritual.

La mente, la palabra y el acto deben estar acordes con la creencia de que todo forma parte de Su juego; ése es el sendero genuino. Constituye una debilidad humana el querer separar las cosas como buenas y malas, e imputarle eso a Dios es un sacrilegio. Podrá alguna vez parecer que el Señor también tiene esa debilidad, pero eso es una ilusión pasajera, una nube que trata de ocultar Su gloria y no algo que pueda mancharlo.

Aunque los atributos humanos (gunas) emanan del Señor, no lo afectan: el humo surge del fuego, pero no afecta a éste; las nubes se forman y se mueven en el cielo, al que tampoco afectan. Todos están unidos a El como cuentas; pero El es libre, independiente. El Universo está basado en El, pero El no tiene necesidad del Universo como base.

Tomemos el ejemplo de la tela: la tela se teje con el hilo, depende del hilo; pero el hilo no depende de la tela, es extraño, ajeno a ella. La jarra proviene del barro, pero el barro es independiente. De nuevo, la tela es hilo, la jarra es barro. El barro es Brahman o Dios; la jarra es la Naturaleza (Prakrithi). El hilo es Dios (Brahman), la tela es el Universo de nombres y formas, de la múltiple diversidad (prakrithi). Prescíndase de la figura, la forma de la tela y el nombre; obsérvese la cosa fundamental que permanece en y a través de la tela, y entonces se sabrá que es solamente hilo. Sin barro, no puede haber jarra; sin hilo, no puede haber tela. Así también, sin Dios (Brahman) no puede haber Naturaleza. Es más correcto decir que "todo es Dios" que decir "Dios

está en todo". Es más grandioso conceptuar a Dios como la base de todo (Sarvaadhara), que concebirlo como la realidad interna de todos los seres (Sarvabhuthaantharatma). Esa es la Verdad.

CAPITULO XIII

El Universo mismo es una superestructura cuya base o causa es el Absoluto Universal (Paramatma), la Divinidad; aquél es lo aparente, éste último es la realidad. La gente ignora la causa y ansía lo "causado". ¡No se detiene a inquirir cómo puede existir lo "causado" sin causa! ¡Esto también es un ejemplo de lo que es una visión defectuosa! Una vez corregido el defecto visual, el autor de este Universo podrá ser reconocido.

Arjuna trajo después a colación este tema ante Krishna. Preguntó: "¿Qué cosa es exactamente la visión defectuosa? Por favor explícamelo en detalle, ¡oh Krishna!" También inquirió cómo se originaba y desarrollaba tal defecto. Ahora bien, Arjuna no es un individuo ordinario. No es de los que asienten a todo lo que se les dice. Es lo suficientemente atrevido como para interrumpir a Krishna a la mitad de una expresión, si es que siente surgir una duda en su mente. Tenia el valor y la firmeza necesarios. Persistió hasta que obtuvo de Krishna una respuesta que fuese verificable por la experiencia, que estuviese de acuerdo con la sabiduría alabada por los Sastras. De modo que el Señor le dio las respuestas de inmediato, ¡y con una sonrisa!

Para la pregunta sobre la visión defectuosa, Krishna tenia la respuesta. El dijo: "¡Escucha Arjuna! Entre Yo y este Universo se mueve la maya*, llamada ilusión. Es verdad que es tarea difícil para el hombre ver más allá de la maya, puesto que la maya también es Mía. Es de Mi misma sustancia; no puedes considerarla como separada de Mí. Es Mi creación y está bajo Mi control. En un instante, ¡puede dar vuelta al más fuerte de los hombres! Podrás preguntarte por qué es tan difícil de dominar. Por supuesto, eso no es fácil. Solamente aquellos enteramente apegados a Mí pueden conquistar a esa, Mi maya (*) Arjuna, no creas que maya significa alguna cosa horrible que haya descendido de alguna parte; es un atributo de la mente; te hace ignorar lo verdadero, al eterno Ser Supremo (Paramattna) y en su lugar te hace atribuirle valor

a la variada multiplicidad de nombres y formas creados y plenos de atributos. También lleva al error de creer que el cuerpo es el ser, en vez del morador del cuerpo. La maya no es algo que haya sido y que desaparecerá; ni es algo que no era pero que después apareció y ahora es. Nunca fue, ni es, ni será.

"La maya[3] es un nombre creado para un fenómeno que no existe. ¡Pero esta cosa inexistente surge a la vista! Es como el espejismo del desierto, una capa de agua que nunca fue ni es. Quien conoce la verdad no ve la capa de agua; sólo quienes ignoran las condiciones del desierto son atraídos por ella. Corren hacia ella y luego sufren pesar, postración y desesperación. Así como la oscuridad que priva en un cuarto oculta al cuarto mismo, como el musgo que crece en el agua impide que el agua se vea clara, como la catarata que crece en el ojo oculta la visión, así también la maya se une con aquello que le ayuda a crecer. Se sobrepone a los tres gunas[4] y a los tres dioses. Es decir, todos aquellos que se identifican con lo limitado, lo nombrado, lo formado, lo individualizado, son afectados por ella. La identificación con el Principio (tattvabranthi), la destituye. Lo que la produce es la identificación con el individuo (jivabranthi), ocultando así al Principio (tattva), pero no ejerce dominio sobre quienes lo han conocido alguna vez.

"Arjuna, podrás preguntarme si esta maya que penetra y lastima el lugar mismo donde ella se origina, no me ha empañado a Mí, de quien nació. Es natural que surja esta duda. Pero es una duda sin fundamento. La maya es la causa de todo este Universo, pero no es la causa de Dios. Yo soy la autoridad que gobierna la maya. Este Universo que es producto de la maya se mueve y se comporta de acuerdo con Mi voluntad. Así pues, quien esté apegado a Mí y actúe de acuerdo con Mi voluntad, no podrá ser lastimado por la maya. La maya reconoce su autoridad también. Para vencer a la maya, el único método es adquirir el conocimiento de lo universal y redescubrir tu propia naturaleza, también universal. Pues tú atribuyes el límite de la vida a aquello que es eterno, y esto es lo que ocasiona la maya. El hambre y la sed son las características de la vida. La alegría y la tristeza, el impulso y la imaginación, el nacimiento y la muerte, todas son características del cuerpo. No son características átmicas.

"Creer que el ser universal que eres está limitado y sujeto a todas estas características no propias del Alma, eso es maya. Pero

---

[3] Maya: La ilusión de ver lo irreal como real, de confundir lo transitorio con lo eterno, la ilusión cósmica mediante la cual la verdad es velada. El poder cósmico, la ilusión y la fascinación que lo temporario ejerce sobre la mente.

[4] Gunas: Las tres cualidades, condiciones, comportamiento de la Naturaleza. Cualidades o atributos de la materia. Características humanas, tipos de conducta, cualidades y atributos. Se dividen en tres: rajas: actividad, dinamismo, inquietud; satva: equilibrio, bondad, nobleza, sabiduría, apacibilidad; tamas: ignorancia, inercia, torpeza, oscuridad.

recuerda, la maya no se atreve a acercarse a quien se haya refugiado en Mí. Para aquellos que fijan su atención en la maya, ésta opera como un enorme obstáculo. Para quienes fijan su atención en Dios, ¡la maya se presentará como Madhava (el Señor, amo de maya)! El obstáculo de la maya puede salvarse, ya sea adoptando la actitud de unicidad con el Dios infinito, o bien la completa entrega a Dios. La primera se llama Yoga del Conocimiento (jñana yoga); la segunda, Yoga de la Devoción (bhakthi yoga).

"No todos los hombres reciben el impulso interno de conquistar a la maya entregándolo todo al Señor. Ello depende del merecimiento o del demérito acumulado durante muchos nacimientos. Aquellos que tienen sólo demérito en su haber se dedicarán. a perseguir los efímeros placeres de los sentidos. Como los pájaros y las bestias, se deleitan con el alimento y los juegos considerándolos el único propósito de la vida; no albergan ningún pensamiento para Dios; les desagrada la compañía de los virtuosos y de los buenos; se apartan de las buenas acciones; se convierten en proscriptos del reino de Dios.

"Por otra parte, aquellos que han ganado merecimientos se esfuerzan por crecer en virtud, en pensamientos elevados, en la contemplación de la Presencia Divina, y anhelan al Señor. Buscadores como éstos podrán sentirse atraídos hacia el Señor a causa del sufrimiento o la necesidad, o por la sed de conocimiento, o por el ansia de adquirir sabiduría Pero el hecho de que se vuelvan al Señor en busca de alivio comprueba que han avanzado hasta el sendero superior a través de muchos nacimientos."

El Gita no aprueba las acciones ejecutadas con la intención de beneficiarse con ellas o con su resultado, como principal motivo. Son solamente las acciones que se lleven a cabo sin que importe el beneficio que de ellas se derive, las que liberarán de la ilusión.

Ahora bien, podría surgir duda respecto al devoto afligido (artha bhaktha), o aquel que recurre al Señor para aliviar su sufrimiento. Puede surgir la duda sobre si a tal persona puede llamársele devota. No hay una sola persona en la Tierra que esté libre de alguna necesidad. Cada uno depende de alguien o de algo para satisfacer sus necesidades, ¿no es así? Ahora bien, el tener tales necesidades, necesidades relativas a objetos, es ya de por si erróneo; y el depender de un hombre semejante a uno mismo para satisfacerlas es un error mayor aún. El devoto afligido recurre, no al hombre, sino al Señor, en quien confía y a quien reverencia: sólo a El implora para que lo ayude a satisfacerlas. Aunque es erróneo crearse necesidades, él evita caer en un error más grave y aparta su fe de instrumentos inferiores. De manera que él es superior, ¿no es así? La superioridad de esta actitud puede verse cuando se sabe que no es lo necesario lo que es importante, sino a quién se le pide que lo provea. La meta es el Señor; El es el dador. Solamente Su Gracia puede conferir dones... si su fe es firme, puede estarse seguro de que el devoto afligido es en verdad digno.

Las primeras clases de devotos mencionadas en el Gita son: el afligido (artha), el buscador de bienes (artharthi) y el sincero aspirante (jijñasu); todos adoran al Señor en una forma implícita, como separado (paroksha). Buscan al Señor como el medio para realizar sus deseos o para alcanzar sus metas. Por supuesto, ellos siempre estarán prestos para la oración y para la adoración, y en todo momento estarán recordando al Señor.

El devoto de la cuarta clase mencionada en el Gita, el sabio (jñani), conocedor de Dios, tiene devoción centrada, mientras que los otros la tienen descentrada porque están apegados a los objetos o a las situaciones que desean, y en función de éstos se apegan también al Señor. Son devotos, no sólo del Señor, sino también del mundo objetivo. El sabio (jñani) no elevará sus ojos hacia ninguna otra cosa que no sea el Señor: Y aun si lo hace, él ve al Señor dondequiera que posa sus ojos. Esa es la razón por la cual el Señor declaró que el sabio (jñani) es el más querido por El. Por supuesto, todos son iguales ante el Señor; pero entre aquellos que han alcanzado Su presencia y están ahí presentes, el Amor (Prema) es explícito, inmediato, visible al ojo del Alma (prathyaksha), directamente cognoscible y experimentable. Por lo tanto, puede inferirse que el sabio (jñani) es el más cercano al Señor y, así, el más querido también.

Está en la naturaleza del fuego calentarte cuando tiritas de frío. Pero, ¿cómo podría calentarte si no te le acercaras y al contrario te mantuvieras alejado? Similarmente, aquellos que anhelan eliminar el frío que producen males mundanos tienen que buscar el fuego del Conocimiento que se obtiene por la Gracia de Dios, y procurar estar cerca de Dios.

Los aspirantes, en medio de sus esfuerzos, a veces imaginan que ¡Dios es menos glorioso de lo que realmente es! Creen que el Señor discrimina entre pecadores y santos, buenos y malos, sabios e ignorantes (jñanis y ajñanis). Estas son conclusiones erróneas. Dios no divide así a los hombres. Si lo hiciera, ningún pecador sobre la Tierra podría sobrevivir a Su ira ni por un minuto, y si todos viven en la Tierra es porque el Señor no hace distinciones. Esta verdad la conoce solamente el jñani, conocedor de Dios. Los demás no se dan cuenta de ello. Sufren bajo la falsa creencia de que el Señor está en algún lugar apartado lejos de ellos.

El jñani está libre de la ilusión; no está afectado por los gunas (cualidades humanas), rajas (dinamismo) y tamas (inercia), ni siquiera por el satva (pureza). El buscador del Conocimiento (jijñasu), sin embargo, es diferente. Dedica su tiempo a la contemplación continua de lo Divino, a obras piadosas y a pensamientos santos. Y los otros dos, el afligido (artha) y el buscador de cosas materiales (artharti), ambos acumulan experiencias que los eleven, reflexionan sobre lo real y lo irreal y se transforman en buscadores del Conocimiento (jijñasus). Más

tarde se convierten en sabios (jñanis) y se salvan. La meta se alcanza así, de etapa en etapa. No puede alcanzarse de un salto.

Esto puede comprenderse mejor con un ejemplo: el Conocimiento (jñana) es como el "tren directo". Es decir, el pasajero no tiene que bajar de un tren y subir a otro para llegar a su destino. El buscador (jijñasu) ha subido al "vagón directo"; no tiene que bajar y subir a otro tren, el vagón será detenido y luego enganchado a otros trenes de la ruta; y finalmente llegará al lugar a donde quiere dirigirse. En cambio, el buscador de bienes materiales aborda el tren ordinario, y puesto que el vagón al que ha subido no es ni directo ni pertenece a un tren expreso, tendrá que bajarse en varios lugares del camino y esperar a que pase otro tren para así llegar a su destino, por etapas. Es una jornada larga y difícil. Pero a pesar de estas dificultades, él puede completarla, si persiste. El lugar de destino final es alcanzado por todos; sólo que el proceso y los pasos son diferentes. ¡Con razón el Señor más de una vez ha dicho que todas estas cuatro clases de devotos eran "Suyas"! ¿Por qué lo dijo así? Porque todos persiguen la misma elevada meta.

"Por tanto, anhela siempre lo vasto,, lo inconmensurable. No limites tus deseos a lo pequeño. Son tacaños los que sólo anhelan pequeñeces. Quienes anhelan al Señor son generosos, magnánimos", dijo Krishna.

La devoción del jñani es lo que se llama devoción directa (sahajabhakthi). La devoción de los otros puede llamarse devoción derivada (gunabhakthi), indirecta. El sabio (jñani) conoce al Señor como a su propia Alma; su devoción es de apego o afecto hacia el Señor, hacia lo Uno (anubhakthi). El afecto hacia lo venerable es devoción, dijo Krishna. El jñani se vuelve así como resultado de los merecimientos acumulados a través de muchas vidas. No es un estado que pueda lograrse al momento, ni puede obtenerse en las tiendas pagando un precio. No es una mercancía vendible. Es la culminación del esfuerzo espiritual practicado en muchas vidas. Es de desear que se gradúen muchos médicos bien preparados para curar a tanta gente enferma. Pero sólo podrán lograrlo después de muchos años de estudio y de experiencia; si personas incapaces empezaran a recetar y a operar en los hospitales, lo más probable es que matarían en vez de curar. Así también, alguien que hoy es un sabio puede hacer pensar en los años y años de práctica que lo llevaron a esa altura. La herencia de los impulsos espirituales de nacimientos anteriores también es una ayuda para su esfuerzo.

Hoy día todo tipo de gente se hace llamar jñani o sabio. No sabe, quizás, que un jñani está marcado con ciertas características. La señal que prueba su autenticidad es, desde luego, su declaración, basada en su propia experiencia, de que "Vasudeva lo es todo" (Vasudevasarvamidam). La firme asimilación de esta experiencia es la verdadera señal del jñani. Por Vasudeva aquí quiere indicarse a Aquel

que ha hecho de todos los seres Su hogar, Su morada. Sólo quien percibe al Señor en todos los seres merece ser llamado jñani o sabio. En cambio, si otros se hacen llamar jñanis sólo lo serán de nombre. No tienen la experiencia genuina del conocimiento. ¿Qué cosa, exactamente, es ese conocimiento (jñana)? Es la posesión de aquello que hace posible tener el conocimiento de todo y que, por ende, permite prescindir del conocimiento de todo lo demás.

Esta es la altura que alcanza el sabio (jñani). Por otro lado, nadie puede sostener que es un jñani sólo por haber aprendido de memoria unos cuantos versos (slokas), por haber leído por encima unos cuantos libros, o por haber subido a los estrados con otros diez y haber dado conferencias durante horas con pleno orgullo de su erudición desenrollando frases tediosas (como un prestidigitador y su bola de hielo), con lo que antes había engullido. Hoy contamos con un crecido número de tales autotitulados sabios que andan por doquier. Su vestimenta es ocre, pero su corazón es como el de un ogro[5]. Pues bien, ¿cómo pueden las piedras ordinarias brillar como gemas? No todas las piedras son preciosas. ¿Quién será el que considere una simple piedra como una gema? Sólo los tontos podrían engañarse así, si no conocen ni a la una ni a la otra.

Sri Krishna dio en el Gita el rey de los mantras, "Vasudevasarvam" sólo para contrarrestar la influencia de esos seudo jñanis cuyo surgimiento previó. Ese solo mantra es suficiente para salvar a toda la humanidad. Ese es Su don indirecto... considérenlo como tal y concéntrense en él y en su significado. Ese es el más alto bien; ésa es la meta más elevada. Las seis sílabas de que consta pueden por sí solas hacer que las vidas humanas valgan la pena. Muchos hay que, aunque totalmente carentes de la siempre presente experiencia interna de esas palabras, se han autotitulado: Gran Alma, Padre del Universo, El Bendito Señor, El Sabio Realizado, Sabio, El Bienaventurado (Mahatma, Jagadguru, Bhagavan, Paramahamsa, Jñani, Thyagi, Ananda), etc.; y que, aunque falsos, son aceptados por algunas personas como auténticos. Nadie les confirió esos títulos; fueron escogidos y adoptados por sus actuales poseedores y usados como plumaje para atraer la atención de la gente. No son genuinos y el encanto que producen se desvanece bien pronto. Su aspecto exterior es el del renunciante, pero el interior está demasiado lleno de deseos. Externamente, la forma es de Yoga, pero internamente sufren una enfermedad (yoga). Todos los nombres que adoptan hablan de Bienaventuranza, pero ellos sólo andan rondando por los callejones. Sus palabras son como la miel, pero sus actos son sensibleros y a veces ridículos. Un jefe de familia que esté sumergido en los deberes cotidianos que su estado de vida le impone es superior espiritualmente a esos especímenes disfrazados de renunciantes y de yoguis.

[5] (*) En el inglés es un juego de palabras: ochre y ogre. (N. de la T.)

La razón principal de la declinación de la cultura de la India, de su antiguo modo de vivir y de su rectitud moral, es precisamente ésta: el mal perpetrado por tales impostores. La fe en Dios ha declinado por la misma razón. Aconsejan el renunciamiento pero anhelan el lujo; glorifican la moralidad y obran a través del odio. Esta conducta ataca la raíz misma del ascetismo e inevitablemente hace que se precipiten a la ruina. Donde las palabras y los actos no están coordinados, ahí no hay vestigio de verdad.

Sin embargo, los jefes de familia sí se aferran a la verdad con mayor o menor tenacidad. Hay muchos entre ellos que están desprovistos de odio, que son de corazón puro e inmaculado y que caminan por el sendero de la moral y la virtud. Pero vemos que los renunciantes y los yoguis que desfilan como tales están llenos de todos los tipos posibles de odios y de todas las manifestaciones del deseo. Caen en la trampa que éstos les preparan para atraparlos. El egoísmo, la envidia y el exhibicionismo... acaban con todos los esfuerzos del aspirante. Por tanto, los buscadores y los devotos deben estar siempre alertas; deben mantenerse apartados de todos estos rasgos indeseables y tratar de crecer en la contemplación de la gloria de Dios y en la práctica de la moral, esforzándose afanosamente por experimentar la auténtica Bienaventuranza, la que deberán compartir después con el mundo. Eso establecerá la paz y la prosperidad mundial.

Krishna se refería a esos sabios (jñanis) verdaderos cuando dijo que el mundo brillará esplendorosamente a través de los sabios (jñanis). Un hombre sin conocimiento es como un hogar sin luz.

CAPITULO XIV

No hay nada igual al conocimiento. ¿Y qué es el conocimiento? Aquello que te ayuda a cruzar este mar de constante flujo y reflujo. Es de dos clases: el primero es el conocimiento objetivo (vishayajñana), y el segundo, el conocimiento integral (abhedajñana).

A la primera clase corresponde el conocimiento del mundo y a la segunda el conocimiento de la identidad de Dios y del Atma individual, el cual es llamado conocimiento indiferenciado o integral (abheda). Este conocimiento no es una función del intelecto (buddhi); es una característica de algo que está más allá, de algo que presencia las actividades aun del mismo intelecto. Destruye el engaño respecto a este constante fluir que se tiene por realidad; quita el temor del corazón del

hombre; le revela a Dios y lo que él y todo esto son. Por ello se le llama el conocimiento correcto (myakjñana), el conocimiento más cercano (samipyajñana).

Hay dos senderos por los cuales el hombre puede acercarse a este conocimiento indiferenciado (abhedajñana): el interno y el externo. La práctica externa (sadhana) es la acción (karma) sin deseo por los frutos (nishkamakarma), el que se ocupa de actividades sin apego por el resultado de las mismas y como dedicadas al Señor. La sadhana consiste en la meditación y la iluminación (dhyana y samadhi). En terminología vedántica, a ésta se la llama meditación profunda y repetida (nididhyasana). "Escucha y reflexiona sobre lo que has escuchado". Estos dos pasos son las bases de esta concentración interna. Sin darlos, la meditación es imposible de lograr.

El significado de lo que se llama control de los sentidos (Atmasamyama) es el desapego del mundo sensorio exterior. La meta de toda vida es conocer al Alma Suprema (Paramatma), lograr la Liberación. No puede haber otra finalidad para el hombre. El hombre no es dotado de vida para que la utilice como un medio para construir casas y edificios ni para la adquisición de tierras o la acumulación de riqueza, el aumento de la progenie, la obtención de títulos ni para ascender a escaños más elevados de la vida social. Su grandeza no depende de esto. El éxito superior en la vida consiste en alcanzar la Bienaventuranza permanente, en el escape continuo del pesar y la agitación.

El llamado es: "Escuchen, ¡oh hijos de la inmortalidad en el mundo entero!" Esa es la invitación. La herencia de la inmortalidad debe ser reconocida y experimentada; tiene que volverse a ganar. Los lazos formados por los nombres y las formas tienen que romperse; sólo son ligaduras hechas por el mismo material que el de los sueños. Son cambiantes y temporales. No son características naturales y genuinas del individuo. La verdadera sabiduría consiste en reconocer que el hombre es Bienaventuranza pura; Bienaventuranza que perdura desde el pasado hasta el presente y perdurará en el futuro. El escapar del pesar por un breve período y lograr alegría por poco tiempo no son señales de verdadera Liberación. "Si buscas este estado de Bienaventuranza permanente, genuino y puro, debes apegarte a Mí", dijo Krishna.

"¡Arjuna! Quien efectúe práctica espiritual después de apegarse a Mí y con la mira de liberarse de la vejez y de la senilidad, llegará a saber todo lo que ha de saberse respecto a Brahman (Dios), al karma y al Atma. Soy el señor de los elementos que componen la materia, el constante devenir de las deidades tutelares o espíritus y del sacrificio, y si como tal soy adorado, el adorador logrará ser ecuánime y controlar por completo los caprichos de la mente. Además, esa persona morará en Mí, sin olvidarme ni siquiera en sus últimos momentos. Por esta razón, él también me alcanzará. Es decir, se fundirá en Mí.

"¡Arjuna! Todo el mundo está ansioso de evitar la vejez y la muerte; es propio de la naturaleza humana tener esa ansiedad. Pero, ¿de qué sirve la mera ansiedad? La conducta y el comportamiento deberian estar de acuerdo con el propio objetivo. Si se tiene un anhelo sincero y se entrega toda la confianza al Señor y se rinde uno fielmente ante El, la niebla del dolor será dispersada por los rayos de Su Gracia. Si por el contrario, uno deposita su confianza en los objetivos de este mundo, el sufrimiento consiguiente nunca terminará; ni tampoco podrá ser eliminado por nadie más que por el Señor. Así que sirve al Señor de la maya, al diseñador de todo este país de ensueños, en lugar de servir al sueño mismo. ¿Cómo podría el apego a la ilusión producir otra cosa que desilusión? ¿Cómo podría lograrse la felicidad por tales medios? Si no se obtiene la felicidad y no se evita el pesar ¿cómo puede lograrse la Liberación?", preguntó Krishna.

Arjuna intervino y dijo: "Krishna, ¿no podrán alcanzarte hombres con un comportamiento semejante? Dices que el dolor debe ser conquistado antes que uno pueda alcanzarte. Pues bien, ¿cuál es el origen de ese dolor? ¿Cómo debe atacarse? ¿Cómo aparece? ¿Cómo puede uno tratar de superarlo sin conocer su origen y su desarrollo? Por favor, dime cómo surge este dolor en la mente humana".

"Escucha, Arjuna", condescendió a explicar Krishna. "La fuente de toda clase de sufrimiento es la ignorancia. Podrías ahora preguntarme cuál es la fuente de la ignorancia. Te lo diré. Es la identificación con el cuerpo, la ilusión de sentir que eres sólo el cuerpo. Esta puede ser eliminada únicamente mediante la adquisición del conocimiento apropiado. Para ahuyentar las tinieblas, lo que se necesita es luz; no se las puede espantar, no es posible que se desvanezcan con la oración, la petición o la protesta. A menos que haya luz, la oscuridad no desaparecerá, por mucho que uno se esfuerce en ello. Así, la ignorancia tampoco desaparecerá tan sólo con desear que desaparezca. Una vez que hayas comprendido la naturaleza y las variaciones de este aspecto, de este no conocimiento, la verdad quedará desnuda y el pesar se desvanecerá.

"Cuando se va la ignorancia, el dolor también se va. Por lo tanto, apégate a Mí, obtén la luz del conocimiento verdadero y camina por el sendero del no pesar", dijo Krishna.

Inmediatamente, Arjuna replicó: "¡Krishna! Hasta ahora estuviste hablando de determinados senderos por los cuales podemos alcanzarte. Pero si al final de todo me dices estas cosas tan incomprensibles, ¿cómo podré yo captar su significado? ¡Ni siquiera medas, como medida preliminar, alguna capacidad para lograrlo! Por eso te pido me complazcas describiéndome este punto con mayor detalle, de manera que yo pueda seguirte mejor y alcanzarte".

Krishna contestó: "¡Amado cuñado! ¡Escucha! Podrás comprender Mi misterio una vez que tengas clara la idea de Dios (Brahman), del Espíritu Supremo, de todo lo relativo al ser individual

(adhyatma), de la acción (karma), de la esencia de la materia (adhibhuta), del espíritu tutelar (adhidaivam) y del sacrificio supremo (adhiyajna). Y te digo esto también: cualquiera que entienda Mi misterio me alcanzará".

"Entonces, oh Señor, háblame del primero de éstos, de Brahman", exclamó Arjuna.

"¡Arjuna! `Aksharam Brahma Paramam'... Brahman (Dios) es mencionado como el indestructible que está más allá de todo. `Akshara' significa sin `kshara' o destrucción, o sea indestructible. Brahman proviene de una raíz que significa grande, vasto, etc. ¿Qué tan vasto? preguntarás. Más vasto de lo que tú llamas vasto, es la respuesta. La palabra `akshara' tiene otro significado también. Significa omnipresente, inmanente a todo. Brahman no es meramente `akshara', como habrás notado. Es 'Param aksharam'. ¿Qué significa esto? Es esa clase de ser imperecedero que está más allá del alcance del tiempo, del espacio y del conocimiento; no puede ser reconocido por ningún ser de ninguna categoría; nunca declina ni tiene fin; es Paramaksharam, el indestructible, indescriptible Supremo.

"La meta de la humanidad es alcanzar ese Brahman. Aksharam y Dios significan la misma meta. Indican dos aspectos de la misma verdad; uno con atributos (saguna) y otro sin ellos (nirguna). Pues akshara significa también una sílaba, el 'pranava OM', que es el símbolo de Brahman (Dios). Por eso se le llama Yoga del Supremo e Imperecedero Brahman o Akshara Parabraman Yoga. Brahman tiene dos adjetivos: Paranam y Aksharam. Akshara indica el pranava a la vez que la maya. La maya también está contenida en el pranava. Estos dos aspectos tienen atributos, tienen cualidades específicas (savisesha). Brahman, sin embargo, no tiene calificativos ni atributos, es puro por su propio derecho (nirvisesha). Quien comprende esto, me alcanzará.

"Ahora vamos a un segundo punto: es Dios quien mora en cada cuerpo en la forma del `yo'. En efecto, cada cuerpo depende de esa entidad llamada `yo'. En el cuerpo, cada parte y cada órgano desempeñan una tarea principal. Cada sentido establece contacto con el medio e informa después respecto a un determinado conjunto de impresiones que recibe del mundo exterior. Pero aunque relacionado con los sentidos, hay un 'yo' que brilla en el cuerpo, por encima y detrás de ellos. Si esa relación se rompe, ¡esa entidad se convierte en materia inerte!

"Cuando la fuerza del `yo' fluye a través de los sentidos, éstos pueden desempeñar las tareas que tienen asignadas. Esa fuerza es el Ser Supremo (Adhyatma); no puede conocerse sin tener que hacer un gran esfuerzo. Utiliza tu más aguda capacidad de discernimiento y podrás conocer esa fuerza aunque sólo hasta cierto punto. Dios es la entidad `Aquello'(Tat); el Ser Supremo (Adhyatma) es la entidad `Tú' (Tvam). Para que esto sea más claro, considera estas entidades como si una fuera la apariencia y la otra el carácter, o bien una la forma y otra

la sustancia, respectivamente. Dios (Brahman) es la forma, el Ser Supremo (Adhyatma) es la sustancia", dijo Krishna.

Hagamos más consideraciones sobre este asunto. Los Sastras (Códigos de Moral), describen a Dios como Ser ConcienciaBienaventuranza (Sat Chit Ananda), ¿no es así? Esta es una manera de nombrarlo con el lenguaje vedántico. También se le describe como "asthibhathipriyam". ¿Son iguales ambos, o significan cosas diferentes? Veamos, "Ser" (Sat) significa aquello que perdura en el pasado, el presente y el futuro. El mismo significado lo tiene la palabra "asthi", existente, presente. "Conciencia" (Chit) significa lo que está consciente de todo; el mismo significado tiene la palabra "bhathi", percepción, conocimiento. "Bienaventuranza" (Ananda) significa interminable fuente de alegría; "priyam", amado, favorito, que da alegría, también indica lo mismo. Estos tres atributos se encuentran en cada ser humano, y también en cada bestia y en cada ave.

Tomemos el primero de ellos, Ser (Sat), y lo veremos con mayor claridad. El cuerpo está sujeto a destrucción, tarde o temprano. Todo el mundo está consciente de esto; nadie ignora este hecho elemental. Sin embargo, ¡todo el mundo le tiene temor a la muerte! Nadie desea la muerte ni ansía encontrarse con ella. Pero es inevitable y uno tiene que encontrarse con ella, aunque no la desee y trate de evitarla. Todo lo que nace tiene que morir algún día; sin embargo, a nadie le gusta morir.

¿Cuál es la clave de esta paradoja? Fíjate en esto: ¿quién no desea la muerte? ¿Quién se encuentra con la muerte? ¿Qué es lo que se va y qué es lo que queda? Respuesta: el cuerpo es lo que muere, lo que cae. Lo que no muere es el Atma. Sólo que te engañas a ti mismo al pensar que es el Atma o "tú" lo que muere. El Atma nada tiene que ver con la muerte o el nacimiento. El cuerpo es lo que experimenta la muerte; el Alma, que es eterna, verdadera y pura, no muere. Tú eres el Alma, que no es afín con la muerte. Es decir, eres "sat" o la existencia; tu naturaleza es el Ser. El Alma es "hija de la inmortalidad", y no el cuerpo. El Alma es la existencia, no el cuerpo.

Tú eres el Ser (Sat), el Alma, la entidad que no muere. Es el Alma lo que está dentro de cada envoltura y, de esta manera, cada ser siente la fuerza de ese Ser (Sat) en forma de existencia eterna e inmutable. Esto está claro y no puede haber confusión.

Ahora tomemos el segundo punto, Conciencia (Chit), la fuerza que insta a uno a conocerlo todo. Toda persona tiene ansia de saber acerca de cualquier cosa que aparezca en su conciencia y se pregunta: "¿Qué es esto? ¿Cómo sucede aquello?" Los que tendrán éxito en averiguarlo serán unos cuantos. Otros sólo podrán tener el anhelo, porque carecen de la inteligencia persistente que se necesita para insistir en la búsqueda hasta lograrlo. Pero eso no importa, ya que el factor esencial es la sed, el anhelo.

Háganse acompañar por un pequeñuelo cuando vayan al mercado, al bazar o a una exposición. Notarán que el muchacho no

solamente se paseará admirando las diversas cosas por todos lados, sino que está constantemente preguntándoles: ¿qué es esto? y ¿qué es aquello? Podrá tratarse de alguna cosa que él no necesita para nada o que no está al alcance de su comprensión y sin embargo, el torrente de preguntas no se agotará.

Consideren tan sólo el significado interno de esta sed de conocimiento. Es el poder de la conciencia (chitshakthi) que se está expresando. No es propio de su naturaleza dejar a un lado las cosas, ser indiferente a ellas. No puede descansar hasta obtener el conocimiento, y así es como surge el hambre de saber, como un torrente de preguntas. El poder de la conciencia es luminoso por sí mismo, de manera que tiene la virtud de iluminar hasta las cosas inertes. Esta es la razón por la cual estas cualidades brillan en el hombre y se vuelven más claras para él las demás cosas.

Esto es bastante para dejar bien asentado que el hombre tiene en sí mismo el principio de la inteligencia.

Y ahora al tercer punto, la Bienaventuranza o Ananda. Hasta las bestias y las aves anhelan felicidad, sin necesidad de ser instadas o persuadidas por otros; hacen cualquier esfuerzo por alcanzarla. Ninguna de ellas desea el sufrimiento o el dolor; todas se esfuerzan por escapar al dolor y al sufrimiento, y si éstos se vuelven inevitables, se esfuerzan por ponerles fin.

En cuanto al hombre, no se necesita mayor explicación. En toda ocasión, en todo acto, en toda actividad, él busca felicidad continua. En ningún momento, en ningún lugar, en ninguna etapa de su vida, desea el sufrimiento. Implora la alegría y la felicidad, propias y de los suyos, por medio de cualquier adoración que ofrezca o de cualquier reunión de bhajans (cantos devocionales) en que participe, por los votos que cumple, por los ritos que ejecuta, las peregrinaciones que efectúa y las ofrendas que hace para obtener mérito espiritual. ¿Y por qué? Hasta cuando el cuerpo sufre alguna enfermedad y el doctor receta una medicina para curarlo y sanarlo, ¡quiere que ésta sea dulce, sedante y agradable!

¿Qué es lo que está en la raíz de este deseo? El hombre es fundamentalmente de naturaleza feliz (sukhasvabhava). La Bienaventuranza es su personalidad misma. No es de la naturaleza del cuerpo que ocupa. Es de aquella del Alma. La felicidad es la naturaleza del Alma. Por eso es que nadie se sorprende cuando está feliz y nadie muestra curiosidad por la felicidad de uno, puesto que es algo natural. La gente se sorprende únicamente cuando observa algo que no estaba ahí antes. Lo que se ve todos los días no incita la curiosidad. Esta surge solamente cuando ocurre algo que no es natural y se hace notar.

Tómese este ejemplo. Una criatura está en su cuna. Alegremente ríe al oír el tintineo de las campanillas, o al disfrutar con algún juguete, o quizás porque ha recibido alguna sensación lo suficientemente placentera como para expresarse así; nadie se

sorprende ni se preocupa por esto. Nadie pierde la calma a causa de eso. Pero en cuanto la criatura que antes jugaba y reía empieza a gritar y a llorar, entonces todo aquel que esté lo suficientemente cerca para oírlo correrá hasta la cuna y desesperadamente buscará en ella y entre las sábanas la causa de esa conmoción. Esta es la experiencia de todos aquellos que tienen algo que ver con niños. A nadie le preocupó descubrir la razón por la cual el niño estaba contento; pero todos buscaron la causa cuando lloró. ¿Por qué? Porque la felicidad y el gozo son su naturaleza propia; la tristeza es antinatural, contraria a su composición interna.

Pero esto no es todo. Tomemos de la experiencia otro ejemplo. Cuando algún amigo o pariente se encuentra feliz y en la opulencia, nadie se toma la molestia de preguntarle por qué está tan contento; sencillamente no le prestan atención, no lo molestan con preguntas sobre su estado de ánimo. Pero cuando se ve afectado por el pesar y se muestra infeliz, entonces empiezan a preocuparse y a preocuparlo a él también. ¿Por qué? Porque la felicidad es natural, es de esperarse, no es nada que sorprenda, puesto que es de la naturaleza del Atma, lo que todo el mundo es. Esa es la razón por la cual uno siempre anhela tener felicidad (ananda) constante.

Los tres atributos antes mencionados: Ser, Conciencia y Bienaventuranza (Sat Chit Ananda), pueden verse en cada ser como el meollo mismo de su existencia, como su propia realidad. De manera que es el Señor mismo quien ha asumido el papel de Alma individual o jiva y representa a una persona en ese papel. Es sobre este significado interno que Krishna habló en detalle, para que la relación de Dios con el espíritu (adhyatma), es decir, la identidad de ambos con El, pudiera ser bien comprendida por Arjuna.

Enseguida Arjuna rogó que el tercer tema, el de la acción o karma, le fuera explicado plenamente. Krishna desde luego estaba muy dispuesto a complacerlo. Empezó diciendo: " ¡Arjuna! La limitación necesaria para la creación, el desarrollo y la destrucción de los seres es lo que se llama karma. Tanto los que se mueven como los que están quietos, todos son seres. El acto mismo de decidir la creación es karma, el primerísimo karma, el mismo que todavía lo activa todo por doquier; todo este universo y todos los movimientos, agitaciones y actividades contenidas en él son la consecuencia directa del karma primario, Mi Voluntad Divina (Mi sankalpa). En tanto perdure Mi resolución, la corriente de karma seguirá fluyendo. Ese torrente no se secará mientras Yo no lo quiera. Todo lo que ustedes hacen es ser atraídos hacia esta corriente, pues ustedes no son sino corrientes dentro de este torrente, como si fueran ondas u olas. Mi voluntad ha impulsado todo karma, y así, el karma que se hace en consonancia con Mi voluntad se convierte en parte de Mí".

CAPITULO XV

"El karma es Mi naturaleza; Yo me manifiesto como karma", dijo Krishna, causando gran constemación en Arjuna. Dijo bien claro que todo karma es Divino, ¡de Su propia esencia! "Será suficiente que sepas que Yo soy Brahman, lo Universal, el Alma, lo individual, y el karma; el conocimiento de esto te dará la Liberación. No necesitas preocuparte de lo demás", dijo Krishna, como si hubiera querido evitar mayor discusión. Evidentemente Krishna quería llevar el carruaje a las filas del enemigo y empezar la batalla, pues el tiempo transcurría muy rápidamente.

Pero Arjuna se mantenía firme; él era diferente. Los hombres comunes no hubieran discutido tanto tiempo con Krishna. Cuando Krishna dice: "No te preocupes del resto", uno debería dejar de preocuparse. Pero Arjuna era el inquisidor preciso para Krishna, y Krishna era el Maestro adecuado para Arjuna; en efecto, ellos son Nara y Narayana (el hombre y el Creador), ¿no es así? De ahí lo apropiado, interesante y valioso de este diálogo.

Arjuna no quedó contento con dejar el asunto así; no aceptó la seguridad de Krishna. "Háblame de las otras tres también, Señor", le rogó: "Sálvame de los tentáculos de la duda", imploró. "Destruye las tinieblas y revélame Tu realidad", insistió. En este punto, Krishna se enterneció un poco. Afectuosamente pasó Su mano por la espalda de Arjuna y le replicó: "No te aflijas; te lo diré todo. La esencia de la materia (adhibhutam) a que antes aludí, no es un embrollo tan formidable. Es algo que está al alcance de todos. Todo lo que declina y muere, todo lo que tiene forma y nombre, está incluido en ella.

"Para decirlo en otras palabras, la esencia de la materia está más allá de la Naturaleza; todas las cosas de aquí, de allá y por doquier que han tomado cuerpo son esencia de la materia (adhibhutam). Pese a ello, no son diferentes a Mi", dijo Krishna, pausando significativamente. ¡Pero no continuó con su exposición!

Los caminos del Señor son conocidos solamente por El. Nadie puede comprender su significado y su propósito. El tratar de descifrarlos es una tarea infructuosa.

"¡No son diferentes de Mí!" Al escuchar estas palabras, Arjuna quedó petrificado por la sorpresa. Su cabeza se llenó de duda. Su inteligencia se nubló. Su convicción sufrió una sacudida. Las dudas se multiplicaron en su cerebro en una secuencia aterradora. ¿Por qué sufría así? ¿Cuál era la razón de todo este desconcierto?

Después de declarar: "Yo soy Ser Existencia Bienaventuranza, la Entidad Verdad Eternidad. No soy afectado por la muerte, la

decadencia ni la destrucción", Krishna hacía la devastadora admisión de que ¡El era también el cuerpo temporal, transitorio, destructible! ¡Esta era la causa de toda esa confusión en el cerebro de Arjuna! Cualquiera se hubiera sentido confundido por la duda ante estas declaraciones conflictivas. Krishna rió al ver el apuro de Arjuna.

Sin embargo, puesto que no tenía intención de causar demora y como sabía el origen del dilema de Arjuna, Krishna inmediatamente se propuso resolverle la duda. "¡Arjuna! ¿Por qué te sientes perdido? Estás confundido porque dije que Yo también tengo un cuerpo de tan efímera duración, ¿no es así? La gente común se sorprenderá al escuchar esto. Su reacción será de rechazo, pues es difícil conciliar las dos afirmaciones. Este cuerpo, que es temporal, transitorio y pasajero, tiene afinidad conmigo, pues Yo soy la base de la cual surge. Sin Mí, el cuerpo no puede existir jamás. Esto lo verás claro con una relación sobre su origen. Escucha la explicación de los orígenes del cuerpo, que aclara el misterio. El cuerpo debe primordialmente su surgimiento al alimento que los padres consumieron, ¿no es así? ¿De dónde vino ese alimento? Del elemento tierra, de los granos y otros materiales que crecieron en la tierra. ¿Y la tierra, el elemento tierra? Surgió del elemento agua. Remontándonos más, encontramos que el elemento agua surgió del elemento fuego, el fuego del aire, el aire del éter y el éter de la maya (la ilusión) de Dios. Esa maya es tan sólo Mi vestimenta.

"Mi vestimenta, que Yo mismo dispuse y coloqué a Mi alrededor, se convirtió en el éter, el éter se transformó en el aire, el aire en fuego, el fuego en agua, el agua se convirtió en tierra, la tierra hizo crecer los granos alimenticios ¡y el alimento se transformó en el cuerpo! Así queda aclarado cómo el cuerpo es también Yo mismo, ¿no es así? ¿Por qué dudar de esto?

"Por lo tanto soy también la esencia de la materia (adhibhuta) al igual que soy, como lo dije antes, Dios, el Supremo, y el karma. La causa es lo mismo que el efecto; soy la causa primordial, y así, soy también todos estos efectos. Soy el Absoluto Universal (Paramatma); el resto son las deidades tutelares. En cada ciudadela física o cuerpo está inmanente la personalidad divina llamada Hiranyagarbha.(*) Así como el hombre es servido por sus sentidos, el Hiranyagarbha es servido por las deidades tutelares.

"Podrás preguntar cuál es el papel de estas deidades. Son deidades que sirven al propósito divino; es decir, el ojo es iluminado por Surya, el Sol; el oído por las deidades de las Moradas; Indra motiva a la mano; estas y otras deidades tutelares constituyen los sentidos de Hiranyagarbha[6]. No importa cuán grande pueda ser un aspirante, o qué

---

[6] Literalmente, un feto dorado. Nombre de Brahma (así llamado porque nació de un huevo dorado formado de la semilla depositada en las aguas cuando fueron producidas como la primera creación del Autoexistente). Esta semilla se transformó en un huevo dorado, resplandeciente como el Sol, en el cual el Brahman Autoexistente nació como Brahma el Creador, el cual es entonces considerado una manifestación del

altura haya alcanzado, él podrá lograr el Altísimo únicamente a través de Hiranyagarbha. Hiranyagarbha es en verdad Dios; no hay distinción entre ambos. ¿Está claro, Arjuna? Yo soy tanto esencia de la materia como deidad tutelar; y soy tanto estos dos como soy Dios, el Supremo, y el karma (la acción). Todos ellos plenamente divinos.

"Y ahora la siguiente entidad, el Señor del sacrificio (adhiyajna). ¡Ese también soy Yo! Esta es la entidad que consume gozo y sufrimiento, el resultado de las diversas acciones en que se ocupa. ¡Soy el receptor de la palabra, del tacto, de la forma, del sabor y del olor, a través de los cinco sentidos de todos los seres, el principio del sacrificio! Soy no solamente la entidad responsable del karma; soy también la entidad para la cual se experimenta ese karma, el receptor de los frutos; soy tanto el benefactor como el beneficiario."

Por supuesto, Krishna logró abrirle los ojos a Arjuna y aclararle esta verdad, este hecho de ser El el Señor del sacrificio. Pero los intelectos ordinarios podrían resultar incapaces de aprehender sus implicaciones. Resultará más fácil si tomamos algunos ejemplos de la vida misma. Cuando quieres aire, conectas el ventilador; cuando quieres luz, conectas la lámpara; cuando quieres cocinar, enciendes la hornalla; cuando quieres dirigirte a un auditorio muy grande, instalas micrófono y amplificadores y los conectas. O si es una impresión gráfica lo que necesitas, harás funcionar la prensa mediante un interruptor. Considera todas estas operaciones como separadas y notarás que no tienen relación la una con la otra. La luz y el aire, el calor y el sonido, no se relacionan entre si; son distintos en todo, según parece. Pero para todos éstos el motivador es el mismo, a saber, la corriente eléctrica. Las expresiones, las manifestaciones podrán ser diferentes; pero el fundamento, la inspiración, la potencia latente, la base, es la misma.

Como la corriente, Dios también trabaja a través de todos los instrumentos y distribuye las consecuencias de todas las actividades de esos instrumentos. Es el receptor de los frutos de todos los karmas. Como la corriente, es el motivador interno de todos los seres. Puesto que es el activador de todos los karmas se le llama Señor del sacrificio.

"El séptimo es el pranava (la vibración vital) que, cuando es pronunciado en el momento de la muerte, propicia la fusión con el imperecedero Dios mismo." A1 decir esto Krishna, Arjuna le rogó de inmediato que le explicara el punto un poco más, de manera que pudiera comprenderlo claramente. Krishna condescendió gustoso. "El momento de la muerte no significa `algún punto futuro del tiempo'. Significa `¡este mismo momento!' Cualquier momento puede convertirse en el `momento de la muerte'. Así, cada momento es el último. Cada momento debe ser llenado con el pranava. El destino del hombre después de la muerte es moldeado por el pensamiento que predomina en el momento de la misma.

Autoexistente

Ese pensamiento es el cimiento sobre el cual se construirá el siguiente nacimiento. Quien en ese momento me recuerde, alcanzará Mi gloria y de hecho me alcanzará a Mí. Por eso, cada acción del hombre, cada esfuerzo suyo, cada práctica espiritual, debería dirigirse a la santificación de ese momento fatal; los años de la vida deben dedicarse a la disciplina que en ese momento hará surgir el pensamiento de Dios o de la palabra Om o Aum.

"Lo que ha de descartarse es el cuerpo, la envoltura física; lo que ha de ganarse es el Ser Supremo, el Universal Absoluto (Parabrahma). El cuerpo contiene tu realidad, tu propia forma, la indescartable, indestructible, inmortal verdad y eternidad. Esa realidad es la entidad llamada Atma o, lo que es lo mismo, el Alma Universal (Paramatma). Puesto que tú eres eso, no puedes descartarlo. El abandono del cuerpo es semejante a la mudanza de una casa que uno ha ocupado durante varios años; el nacimiento es la entrada en la nueva casa. Ambos actos son puramente físicos, no afectan al Atma. ¡Arjuna! El Atma no entra ni tampoco sale. A aquellos que viven en la falsedad de lo físico (dehatattva) no puede revelárseles el Atma. El cuerpo está expuesto al deterioro y a la muerte. Por lo tanto, más aún que los seis principios que ya mencioné, el pranava, que es un instrumento de Liberación tan poderoso, tiene que ser comprendido con claridad. Deben usarse todos los largos años de la vida en esta consumación para que la mente esté fija en el pranava cuando se vaya a desechar el cuerpo. Se eructa el sabor del alimento que se ha tomado; el último pensamiento indica el alimento con el cual uno se ha alimentado.

"Tu progreso va de acuerdo con tu práctica. Ten siempre conciencia de la necesidad de fijar !a mente en pensamientos santos al desechar el cuerpo. Es decir, sumérgete en pensamientos santos en todo momento de tu vida."

Arjuna inquirió: "¡Oh, Señor! ¿Tiene uno que esforzarse en ello desde ahora, si desea obtener pensamientos santos en el último momento de la vida? ¿No podemos obtenerlos en ese mismo instante?" El Señor se dio cuenta de su duda y le replicó: "Tu inteligencia parece haberse embotado bastante, pues estás titubeando para aceptar la necesidad de desarrollar pensamientos santos desde ahora. ¡Arjuna! La mente tiene que ser educada en este hábito mediante lo que se llama la disciplina de la práctica constante (abhyasa yoga). Tiene que ser entrenada para evitar otros pensamientos y concentrarse solamente en el Señor. Solamente entonces podrás alcanzar la Super Alma, el Espíritu Supremo (Paramapurusha). A menos que sistemáticamente le enseñes y la entrenes, no recordará al Ser Supremo en el momento de la muerte; no podrá recordarlo.

"Me preguntarás la razón de ello. Pues bien. Piensa en tu propio caso. Tú puedes usar estas armas tanto de ataque como de defensa en la batalla que es inminente porque aprendiste el arte de manejarlas desde hace muchos años, ¿no es así? ¿Podrías usarlas con confianza, si

no tuvieras preparación o sin pensarlo? ¿Sería esto posible? El guerrero algún día será llamado a las armas; por eso se le enseña el arte desde niño, para que esté preparado para la emergencia.

"Similarmente, sea lo que sea que el hombre llegue a encontrar durante su vida, seguramente se encontrará ante la muerte. Por eso, cada uno debe adiestrarse para tener en ese momento la actitud y el pensamiento que sean más beneficiosos para él. De otra manera, la vida habrá sido un fracaso, resultaría inútil. La persona no preparada para esta consumación tendrá que sufrir la suerte que le corresponda. Nadie entra en la batalla con el propósito de ser derrotado. Así también, nadie acepta voluntariamente una caída; busca solamente el progreso. ¿No será prudente, entonces, esforzarse por aquel objetivo que es de su mayor interés? De ahí que cada hombre deba esforzarse sinceramente por asegurar el pensamiento en el séptimo principio, el pranava, en el último momento de la vida. Quien muere con ese pensamiento, Me alcanza a Mí", dijo Krishna.

Esta es toda la esencia del Gita. Pues la meta de todas las acciones del hombre es alcanzar el pináculo del progreso, ¿no es así? Ese es el impulso que lo hace dedicarse a las oraciones, a la repetición del Nombre (japa) y a la meditación (dhyana), a la alabanza (archana) y a las austeridades (tapas). Todos aquellos que han puesto su fe en estas prácticas tienen que recordar esa meta todo el tiempo.

Krishna dijo que el Om tiene que ser recordado en el momento de la muerte. Hay algunos puntos que requieren explicación en relación con esto, pues hay muchos que arguyen que el pranava puede ser repetido solamente por unos pocos y que los demás no tienen derecho a hacerlo. Esto es erróneo. Es una falsa conclusión que se debe a que no conocen la verdad. Surge de una creencia errónea.

El Gita no se refiere a este grupo o a aquel otro. Krishna dice "quienquiera", sin palabras calificativas que lo limiten a una sola clase o a un solo sexo. Ni siquiera dijo "quien merezca o quien no merezca", "quien esté autorizado o quien no esté autorizado". Sólo dijo que para la meditación en el OM (el mero "traerlo a la memoria" es inútil), tiene que pasarse antes por algunas disciplinas preliminares, como el control de los sentidos, la concentración de la mente, etc.

Pues si la mente anda brincando de una fantasía a otra, ¿cómo puede resultar de beneficio alguno la sola pronunciación del sonido Om, Om, por los órganos vocales? El sonido no ayudará al logro de la Liberación. Los sentidos tienen que ser controlados, los pensamientos tienen que concentrarse, la gloria tiene que ser aprehendida. Por eso es que el Señor aconsejó que desde el nacimiento hasta la muerte uno debe dedicarse a la búsqueda de la Verdad. Si, en cambio, se pospone la práctica hasta el último momento, entonces se será como un estudiante que por primera vez hojea su libro de texto momentos antes de entrar al salón de examen. Si el estudiante piensa tener un año entero por delante y descuida el aprender de su maestro y de las notas

tomadas en las clases y de los libros, ¿cómo puede entrar algo en su cerebro si abre su libro esa misma mañana? Sólo aumentará su desesperación. Sólo podrá declarársele experto en indolencia.

Ningún árbol producirá fruto inmediatamente después de ser plantado. Para que llegue esa etapa, tendrá que cultivarse cuidadosamente durante un prolongado período de tiempo, ¿no es así? Similarmente, para cualquier resultado que se busque tienen que seguirse cuidadosamente, sin interrupción, las disciplinas preparatorias. Nadie puede adquirir el fruto sin vigilancia ni constancia.

Los aspirantes tienen que estar siempre conscientes de esto. ¡El anhelo debe alejarse del "cómo nacer" y dirigirse al "cómo morir"! Pues el nacimiento depende de cómo ocurre la muerte. La muerte viene primero, el nacimiento ocurre después. La gente cree que los hombres nacen para morir y que mueren para volver a nacer. Está equivocada. Se nace para no volver a nacer.

Se muere para no volver a morir. Es decir, el hombre que muere debe morir de tal manera que no vuelva a nacer. Una vez que muere, no debería volver a nacer para encontrarse con otra muerte. La muerte es inevitable si se nace. Entonces, eviten el nacimiento y evitarán la muerte.

Así, el aspirante no debe anhelar un buen nacimiento; debe buscar una buena muerte. Puede que nazcas bien, en una buena familia o con muchas circunstancias favorables; pero tus acciones subsiguientes posiblemente no te aseguren una buena muerte. Entonces, si se anhela una buena muerte, el problema de nacer y quedar nuevamente sujeto a la muerte, puede evitarse.

Todo hombre que ha nacido debe tener su fin siempre presente. Cultiven buenos hábitos de pensamiento y de acción para hacer ese fin genuinamente auspicioso. El logro de tal fin es una señal inequívoca de haber merecido la Gracia de Dios.

CAPITULO XVI

La gente común no puede fijar la mente en Dios tan fácilmente en el momento de la muerte. Ello presupone un largo entrenamiento, el logro previo de ciertas realizaciones; lo que se llama tendencias anteriores (purva samskara). La mente habrá tenido que pasar por un determinado curso de disciplina; tiene que estar inmersa en profunda meditación (yogayukta). Y ni siquiera eso es suficiente. La mente tiene que desechar cualquier otro pensamiento como bajo e inferior, y hasta como corruptor. Este disgusto respecto a todos los demás objetos debe ir fortaleciéndose. Si eso se logra, el pensamiento de Dios ciertamente surgirá y será constante durante los últimos momentos.

De modo que la mente es lo importante; cuando la' mente se pudre, todo lo demás se pudre. El hombre se mueve con la rapidez de su mente, en la dirección que la mente toma. Para domar y entrenar a la mente hay que buscar buenos hábitos y disciplinas. Por tanto, Krishna empezó a describir cómo tiene que visualizarse al Señor en la mente durante las etapas de la práctica y con qué sentimientos y emociones debe fijarse en la mente.

"¡Arjuna! La gente'me describe de tres maneras diferentes: 1) sin atributos y sin forma (nirguna y nirakara), 2) con atributos y sin forma (saguna nirakara), y 3) con atributos y con forma (saguna sakara). Te hablaré primero de la segunda y de cómo tienes que visualizar al Señor en este aspecto. Escucha: se le describe como poeta (kavi), antiguo (puranam), independiente (anusasita), más sutil que lo sutil, el apoyo y la base de todo, de forma indescriptible, con el esplendor del Sol como Su naturaleza, más allá de todo vestigio de ignorancia y de tinieblas."

En este punto Arjuna interrumpió a Krishna para preguntar: "¡Señor! ¡Dijiste que El es un kavi o poeta! Hay también poetas entre los mortales comunes. ¿Cómo entonces puedes llamar poeta también al

Señor y así desacreditarlo? ¿O la palabra poeta denota algo especial cuando se aplica a El? Aclara un poco más ese punto". Krishna contestó: "Poeta (kavi), cuando se refiere al Señor significa no solamente quien compone versos; significa también uno que está consciente del pasado, del presente y del futuro, y así resulta una descripción del Señor. El lo sabe todo; El lo ve todo. Por tanto, la derivación de poeta (kavi) se menciona como `Aquel que lo sabe todo' (Sarvajña), `Aquel que ve el paso siguiente' (Krantadarsi). Es el Señor que se mueve en cada corazón y que efectúa cambios paso a paso. Para toda la Creación, el poeta (kavi) es el motivador, la base primaria; Su poema es todo esto". Arjuna nuevamente inquirió: "Señor, en segundo lugar dijiste antiguo (purana), que El es antiguo, ¿cuál es el significado de eso?" Krishna replicó: "Por supuesto, el Señor es el más antiguo, pero El es tan moderno como antiguo. Es el Principio (sanathana) Primario, Eterno, más allá del comienzo; también es nuevo en cada momento (nutana). Antiguo (purana) significa anteriormente nuevo (pura navamiti), nuevo a cada minuto del pasado y del presente".

"¿Y qué me dices de la palabra anusasita (independiente), Señor?" "Independiente, no supervisado. El fija la conducta de todos. Los cinco elementos cumplen Sus órdenes. No pueden sobrepasar los límites fijados por El. Sus leyes gobiernan también al mundo interno de todos los seres, como ninguna ley humana puede hacerlo. El trabaja en las regiones de la mente."

"La cuarta expresión que usaste es que `El es más sutil que lo sutil' (anoraniyam)."

"¿Sutil...? ¡Quizás pensaste que sutil quiere decir un diminuto cuerpo microscópico! No, no. La expresión `más sutil que lo sutil' significa sin atributos, sin características, desprovisto de cualidades; algo que no puede ser escudriñado por el ojo, el oído y el resto de los sentidos. Una cosa se vuelve más sutil con la reducción de sus características; si tiene más, resulta menos sutil.

"El sonido (sabda), el tacto (sparsa), la vista (rupa), el gusto (rasa) y el olfato (gandha), éstas son las características de los cinco elementos que son el éter (akasha), el aire (vayu), el fuego (agni), el agua (jala) y la tierra (prithvi). La tierra tiene todos los cinco; el agua tiene sólo cuatro; el fuego tiene tres: forma, tacto y sonido; el aire tiene solamente el tacto y el sonido; el éter tiene sólo uno, el sonido. Es decir, cada uno es más sutil que los anteriores y el éter es el más sutil de todos.

"Esto es evidente por sí mismo. La tierra está fija; el agua es más sutil y, por lo tanto, fluye. El fuego es más sutil que el agua y así se eleva. El aire, que es aún más sutil, puede moverse en todas direcciones. Y el éter tiene solamente una característica, el sonido o palabra; no tiene tacto, ni forma, ni sabor, ni olor. El Señor, que está más allá de estos cinco elementos, no tiene ninguna de estas características; es más sutil que lo más sutil. Todo lo penetra, es

inmanente a todo. Es el cúmulo de características lo que hace pesada una cosa. El Señor no tiene esa carga; de modo que es más sutil que todo lo demás.

"Enseguida, respecto a la quinta expresión: `el apoyo de todos' (Sarvadhara), hay dos categorías: lo sostenido y el sostenedor. Todo lo que existe es visto por el ojo o escuchado por el oído, pues la Creación entera está sostenida, es lo basado: todo está compuesto de los cinco elementos. Pues bien, los cinco elementos están sostenidos, puesto que están asentados sobre una base que es Dios. Dios es la única base; El no se apoya en otra entidad, puesto que no hay un segundo. Por tanto, El es la base de todo (Sarvadhara).

"La sexta también te la aclararé. Significa `con una Forma indescriptible' (Achintya rupam), una Forma que no puede ser delineada ni imaginada, puesto que El está más allá del alcance de la mente y es la mente la que visualiza, delinea o imagina. De manera que Su Forma es incapaz de ser imaginada por la mente. Podrás vacilar para aceptar esto. Pero la mente es material; es inerte. Es pasajera. En cambio Dios, el Supremo, es `Conciencia' Pura; es Eterno, Perpetuo, Imperecedero; El y la mente están en polos opuestos lo permanente y lo pasajero , están totalmente separados el uno del otro. La una muere, ¡el otro permanece! Lo inerte y lo activo no se relacionan entre sí.

"En tu mente puede surgir la pregunta: ¿qué es entonces lo que debe hacer el aspirante? Ah, él no carece de esperanza. Que visualice al Supremo como indescriptible, eso es suficiente. Mora en pensamientos como éste y el fruto se te otorgará. El aspirante debe conocer los canales por los cuales deben correr sus pensamientos."

A esto, Arjuna imploró a Krishna así: "Señor, sigamos: el tiempo se está yendo rápidamente. No podemos estar parados en este campo de batalla sin asumir alguna responsabilidad o sin tomar alguna decisión. La guerra nos acecha con las fauces bien abiertas, prestas para tragarnos y exterminarnos. Estoy listo para obedecer las instrucciones que Tú te dignes darme; sólo te pido que no haya más demora. Por tanto, ilumíname pronto sobre el séptimo atributo de lo llamado sin atributos y sin forma".

"Sí, el séptimo es ‘con el esplendor del Sol como Su tez' (aditya varavam)". Esto significa: `El es autor efulgente como el Sol; es independiente; es la fuente de la misma luz con la cual brilla'. Es el fulgor del Sol; El hace brillar al Sol. Por eso se le llama Aditya. Enseguida te hablaré del octavo, `más allá de las tinieblas' (tamasah parastat); El es el testigo de la oscuridad o ignorancia, pues sólo es testigo (para), alguien no afectado; y ninguna oscuridad es tan oscura como la ignorancia, ni tan profunda y peligrosa. La maya es otra palabra para esta ignorancia y así, esto significa más allá de la maya (tamasah parastat).

"Arjuna, cierra los ojos por un momento. ¿Qué es lo que percibes? Oscuridad completa, ¿no es así? ¿Cómo supiste que estaba

oscuro? Tú no puedes ver la oscuridad; entonces, ¿cómo aseveraste que había oscuridad ahí? Hay dos entidades: la oscuridad y quien ve la oscuridad, ¿no es así? Si tú mismo fueras la oscuridad, ¿cómo podrías ver la oscuridad? Entonces tú eres el que ve, y así no eres la oscuridad. La oscuridad es lo que es visto; el que ve eres tú, tú eres el testigo.

"Ahora considera otro hecho; el hombre con mucha frecuencia se tilda a sí mismo de ignorante, pero si en realidad fuese ignorante o un necio, ¿cómo es que resulta capaz de reconocer su propia ignorancia? ¿De dónde obtuvo ese conocimiento? ¿Cuándo penetró en él ese conocimiento? ¿Y cómo?

"La ignorancia esto `visto'; el conocimiento es el que ve. Tú eres quien ve el objeto que es la ignorancia. De la misma manera hay que contemplar las ocho entidades arriba descriptas. Esa es la manera correcta de meditar sobre la Forma del Señor."

Arjuna preguntó: "¡Krishna! ¿Es tal meditación suficiente por sí sola o tiene que ser complementada?"

"Por supuesto, cuando se practica esta forma de meditación, debe ponerse cuidado en ver que la mente esté concentrada en ello solamente. No deberá perseguir objetivos diversos. Debe adherirse a ese Supremo Uno, con amor y devoción. Por regla general, el amor del hombre suele fijarse en cosas triviales y temporales, y de esa manera sufre reveses y pesares. Por eso el amor tiene que ser retirado de tales objetos y centrarse en el Señor.

"Te diré brevemente en qué consiste la devoción. ¡Escucha! La devoción es la completa identificación de las propias actividades mentales con las del ideal sobre el cual se centra el apego."

Aquí Arjuna interrumpió con otra pregunta: "¿Cómo es eso posible, oh Señor?" "Es posible, Arjuna. Controla los sentidos, deja que la mente se retire a un segundo plano, que el corazón se purifique, que los aires vitales se eleven a la más alta región del Sirsha (una montaña), que el individuo se establezca en la verdad del Alma (átmica), y que el Om sea el único punto de atención en el momento en que el aire vital (prana) abandone el cuerpo. Un hombre tal viene a Mí y se reúne conmigo; sus actividades mentales se vuelven iguales a las Mías", dijo Krishna.

Aquí los lectores deberían fijar su atención en lo que el Señor le dijo a Arjuna. El Señor habló del control de los sentidos, no de su destrucción. Controlar significa poner bajo las órdenes de uno, obedecer a la voluntad. Destrucción significa negación de actividad, inacción completa. El Señor también habló de todos los sentidos, no solamente de uno de ellos o de dos. El hombre debe mantener todos sus sentidos bajo su control y usarlos solamente cuando ha de cumplirse el propósito para el cual fueron hechos. No deberían dejarse sueltos nada más que porque uno los tiene. Aplíquenlos a las funciones para las cuales fueron creados, pero no permitan que los dominen y los

arruinen. Déjenlos que funcionen estrictamente sobre líneas reguladas. Esa es la intención del Señor.

Hay otra cosa más. Ustedes tendrán que razonar y descubrir por sí mismos qué es exactamente lo que expandirá su corazón y lo que engendra en él intranquilidad; luego, aférrense a lo primero y abandonen lo último. De otra manera, desviándose por senderos tortuosos como un mono loco, darán vueltas, confundidos. ¿Cuál es la causa de todos los problemas y el descontento que tantos sufren hoy día? Es el uso inapropiado que hacen de los sentidos. Deben decidir y vigilar cuidadosamente quiénes son los que han de entrar por las puertas de su casa. Aquellos que deban entrar por una puerta no deberían usar ninguna otra; si lo hacen, entonces en esa casa habrá solamente descontento, confusión, desorden. Es más prudente tomar precauciones contra tal desorden antes de que se efectúe la entrada, que tener que tratar con los intrusos una vez que hayan entrado por la puerta equivocada. Podrán excusar la transgresión la primera vez; pero deberán tener el cuidado suficiente para que eso no se repita. Ese es buen método, aunque no el mejor.

De nuevo, Arjuna sintió surgir otra duda dentro de sí: si los sentidos están sujetos, ¿cómo puede pronunciarse el Om? Krishna comprendió esto y El mismo citó el asunto. "¡Arjuna! ¡El Om tiene que pronunciarse en la mente, no por medio de la boca como un órgano sensorio!" Enseguida Arjuna hizo otra pregunta para quitarse otra duda. "Tú dijiste: `Aquel que repite el Nombre (japa) no cae en pecado'; pero si el repetir ese Nombre lo libra a uno del pecado, ¿qué es lo que ocurre con la Liberación? Evidentemente, la sola repetición del Nombre es insuficiente para lograrla; no hará que uno concretice al Señor."

El Señor se alegró de que Arjuna mencionara esta duda. "¡Partha! (`Hijo de la Tierra', otro nombre de Arjuna). Tu pregunta es importante y voy a responderla: la Liberación no necesita ser buscada separadamente, aparte de otros objetivos. Si se recita el Om y se medita sobre su significado, es decir, sobre el Señor, entonces el Señor es alcanzado; en otras palabras, uno se libera". Arjuna insistió en este punto y preguntó: "¡Señor! ¿Es posible que alguna vez la repetición produzca ambos resultados? Por supuesto, es muy fácil para Ti declararlo así, pero la dificultad empieza cuando seguimos el sendero de la repetición y de la meditación."

Krishna replicó: "Es precisamente con este propósito que mencioné desde el principio el valor de la práctica (abhyasa yoga). Con la práctica constante obtendrás ambos resultados, la ausencia del pecado y la Liberación. Probablemente no te das cuenta de la importancia de la práctica. ¡Oh, necio Arjuna! ¿No ves cómo con la práctica un animal logra realizar tareas difíciles? Mira esos caballos uncidos a tu carro, esos elefantes alineados en el campo; ellos prestan en la batalla una ayuda que ni siquiera el hombre que cuenta con un equipo superior como es la razón podría dar. Considera cómo se ha

logrado. ¿Dónde han visto las tácticas de guerra aquellos elefantes que viven en el bosque? ¿O acaso dirás que pelear sobre el campo de batalla es propio de su naturaleza? No, su destreza actual es una prueba del valor de la práctica.

"En forma similar practica persistentemente tú el ejercicio de retirar la mente de los sentidos, y entonces tu mente desarrollará habilidades que te liberarán de la esclavitud. Yo te aseguro que aquellos que con su último aliento repiten el sagrado pranava Om alcanzan al Señor." Krishna dijo esto con énfasis.

Arjuna se atrevió a plantear otra pregunta: "¡Señor! Está bien que aquellos que repiten el pranava con su último aliento alcancen al Señor. Pero, ¿qué ocurre con aquellos que no lo hacen? Su número es ciertamente mucho mayor. ¿Acaso no tienen oportunidad alguna de Liberación? En la corte del Todopoderoso, ¿acaso sólo algunos han de ser aceptados? ¿No tienen los miserables y los pobres, posibilidad alguna? Dime adónde van; dónde serán admitidos".

"¡Arjuna! Estás cayendo en un grave error, ten cuidado. El Señor no discrimina entre el débil y el fuerte, o entre el elevado y el bajo. Tal actitud jamás torcerá Su visión. Todos tienen derecho a Su Gracia; todos tienen derecho a entrar en Su sala de audiencias. Sus puertas están siempre abiertas para todos. No hay guardias que impidan la entrada de ninguno. A nadie se priva y nadie es invitado. Todos son bienvenidos. ¿Qué se puede hacer si algunos no se acercan a la puerta? Aquellos que desean calor tienen que acercarse al fuego lo suficiente o sentarse cerca. Los que permanecen lejos sólo pueden ver la luz que sale de las llamas. ¿Qué dices tú de aquel hombre que, permaneciendo alejado, sostiene que el fuego no tiene calor? Que ciertamente no está en sus cabales.

"Todos los que anhelan la Presencia, que desean entrar a la sala de audiencias del Señor y que constantemente fuerzan su mente para lograr este deseo, todos tienen admisión y acomodo ahí. Pero no todos pueden repetir el pranava en el último momento; ésa es la razón por la cual se dice que el constante recuerdo del Señor tiene el poder de inducir al Señor a que asuma la carga de tu bienestar (yogakshema), la felicidad aquí y más allá. Por supuesto, esto también tiene que practicarse prolongadamente. La práctica lo logra todo cuando es constante y fuerte."

CAPITULO XVII

"Quien está con la mente puesta siempre en Mí, quien está siempre recordándome, ése, seguro que soltará su último suspiro por el centro de la cabeza y me alcanzará. Estoy tan cerca de él como él lo está de Mí. ¡Mi querido Arjuna! ¿Cómo podría Yo olvidar a quien nunca me olvida? Olvidar es una debilidad humana, no una característica de Dios, ¡te lo aseguro! No hay necesidad alguna de yoga o de austeridades, y ni siquiera del conocimiento; ya sea que abandones a éstos por estar demasiado débil o porque a pesar de tener la fuerza necesaria no te sientas inclinado a esforzarte por dominarlos, eso no importa. Yo no pido ni yoga ni austeridades; solamente pido que tu mente esté fija en Mí. Dedícame tu mente, eso es todo lo que te pido.

"Si un aspirante no puede efectuar siquiera este acto de dedicación al Señor, ¿de qué será capaz en su práctica? Si me alegas que no tienes la fuerza mental necesaria, Yo te pregunto de dónde te

viene la fuerza para dedicarte, como lo haces ahora, a ideales vacíos, a vanas fantasías ya sean sobre la familia, la fortuna o la fama. ¿Acaso no puedes aplicar esa fuerza a esa suprema dedicación? El hombre ofrece fácilmente todo lo suyo a dañinos placeres sensoriales; ¡pero se retuerce y protesta como si se le viniera encima una montaña cuando se le insta a que dedique sus pensamientos, sentimientos y actos al Todopoderoso! A sus ojos, ¡la salvación es tan barata y tan fácil de lograr como las verduras en el mercado! Quiere escapar a la esclavitud con facilidad.

No es mucho lo que anhela, ¡pero sí quiere ganar mucho en el campo espiritual! Está más hundido en la oscuridad que en la austeridad... Pero desea los frutos que sólo la austeridad puede ofrecer.

"Aquellos que son movidos por un genuino deseo de obtener el fruto tienen que vencer todos los obstáculos y las tentaciones, todas las dudas y desilusiones; y tienen que establecerse en el pensamiento del Señor. Entonces el Señor no se mantendrá apartado; El conferirá a ese aspirante el estado de identidad descripto como `Yo soy tú, tú eres Yo, somos uno' (Aham Brahmasmi). En ese estado el aspirante estará contemplando esta unicidad sin interrupción. A esto se le llama el pensar en el Uno (Ananyabhava). "

Arjuna preguntó: "Tú dices que este hecho de pensar sólo en el Uno, que esta devoción por el Uno es muy fácil de alcanzar y que no hay necesidad de tomarse ninguna otra molestia; también declaras que para aquellos que lo han adquirido, ¡Tú eres fácilmente alcanzable! Bueno, ¿y cuál es exactamente el beneficio de alcanzarte?"

Krishna al oír esto sonrió y replicó: "¡Arjuna! ¿Qué beneficio hay mayor que éste? Esa bendita victoria convierte a un hombre mortal en un mahatma (Gran Alma). Tú podrás hacer también la pregunta: ¿de qué sirve convertirse en un mahatma? ¡Escucha! El mahatma es muy superior al hombre común. Este último está establecido en el cuerpo y el Alma individual; se identifica con el cuerpo y con el aliento, con lo particular, con `la ola'. Por eso es zarandeado por la alegría y el pesar; se eleva o cae con cada experiencia. Entre los ratos de calma y de tormenta muchos ventarrones lo hacen tambalear.

"El mahatma está libre de toda experiencia dual. Está por encima y más allá de ello. Se ha liberado de la identidad con lo particularizado; está en lo Universal, lo Eterno, lo Inmutable, está absorto en el Ser Autoexistente (Brakmabhava) y no en el ser individual (jivabhava). El sabe que el Atma no es una entidad limitada; siente que se extiende más allá de todo límite; está libre de toda mácula de inercia y actividad; no es torpe ni es arrastrado por el deseo; tiene conciencia pura, inafectada por el apego o el odio. Hay muchos que hoy día se consideran a sí mismos como tales, pero no tienen pureza en su corazón y su conciencia está manchada por la vileza. Los puros de corazón no tienen más nacimientos ni más muertes. No tienen obligación de aparecer nuevamente sobre la Tierra. Sin alcanzar esa pureza, ¡no

podrás escapar de la ronda de nacimientos y muertes por muchas que sean tus acciones meritorias, por muy elevado que sea tu estado espiritual y por muy glorioso que sea el cielo que hayas alcanzado! Sólo aquellos que están perpetuamente en esta absorción en el Ser Autoexistente (Brahmabhava) pueden alcanzar ese eterno `yo' y ser liberados de la cadena, fundiéndose en Mí."

Después de esto, Arjuna expresó otra duda que le preocupaba. Preguntó: "Si es así, ¿por qué las Upanishads declaran que aquellos que alcanzan el Cielo (Brahmaloka) no necesitan volver a nacer? Por favor, aclárame quiénes son exactamente los que son liberados de este ciclo de nacimientos y muertes".

"¡Arjuna! Hay dos clases de Liberación que se mencionan en las Upanishads: la Liberación instantánea (sadyomukthi) y la Liberación alcanzada paso a paso (kramamukthi). A la Liberación instantánea (sadyomukthi) también se le llama la Liberación con unidad absoluta (kaivalyamukthi). Para ganar ésta, nadie necesita aspirar a cielo alguno. Este se obtiene de inmediato y no por etapas. La Liberación así lograda es una conquista para siempre. Las demás están expuestas al cambio. Cuando el efecto del mérito adquirido se agota, el cielo tiene que abandonarse y la vida sobre la Tierra empieza de nuevo. Tales almas no conocen ninguna fusión; sólo aquellos que logran la unidad absoluta se funden y se vuelven uno con lo Eterno, con lo Universal."

"Es decir", interrumpió Arjuna, "que las almas que logran la unidad absoluta (kaivalya) son destruidas, ¿no es así? ¿O hay alguna diferencia entre la fusión (laya) y la destrucción? (nasam)"

"¡No, Partha! La fusión no es destrucción. La fusión se presenta cuando uno se vuelve invisible."

"Eso es lo que ocurre cuando una cosa es destruida; se vuelve invisible, ya no podemos verla."

"Pero ¿cómo puedes declarar destruida una cosa por el solo hecho de que ya no puedes verla? No. Un terrón de azúcar o un pedazo de sal que se coloque en el agua, desaparece. Ya no puedes verlo; pero ¿puedes decir que ha sido destruido? O bien, ¿dices que se ha fusionado? Está ahí, así lo atestigua el sabor; ha perdido la forma, pero está presente como su característica, su guna. El Alma individual también se funde así en Dios. No se de~. Cuando el Alma individual no se fusiona de esta manera podrá, cuando mucho, vagar entre el Cielo y la Tierra, mereciendo la vida en el Cielo por algún tiempo y descendiendo de nuevo a la Tierra para realizar ulteriores esfuerzos hacia la salvación."

Arjuna todavía se encontraba atribulado por la duda y preguntó: "¡Krishna! Dices que ningún cielo, ni siquiera el más elevado puede salvar al hombre del ciclo de nacimientos y muertes; entonces, ¿cuál es el camino real hacia la salvación? ¿Quieres decir que aquellos que luchan por alcanzar esos cielos tienen que contentarse con ello y nada más?"

Krishna contestó: "¡Partha! Existe un estado que no conoce declinación, que está más allá de todos estos cielos. Hay muchos caminos por los cuales puede alcanzarse ese estado. Inconsciente de estos caminos o de la alegría de aquel estado, el hombre toma otros senderos que son o tortuosos o cómodos. No sabe cómo distinguir entre el camino recto y el equivocado.

"Puedo decirte que hay cuatro caminos que ahora utiliza la humanidad: 1) el que trasciende el karma, que está más allá del karma, inafectado por el karma; 2) el del karma sin deseo alguno por el fruto del mismo, el karma no afectado por ningún anhelo del resultado (nishkama karma); 3) el del karma con la ambición de cosechar y gozar de su fruto (sakama karma) y 4) el de los caídos, el karma que no conoce restricción ni control (karma bhrashta).

"Los que trascienden el karma (karma antas) son los liberados en vida (jivanmukthas); todos sus karmas han sido quemados por el fuego de la Sabiduría (jñana); sus impulsos por actuar han sido reducidos a cenizas por la Sabiduría que han alcanzado. Ya no tienen ninguna necesidad de mandamientos ni de prohibiciones. No necesitan de ninguna práctica espiritual, como la caridad, el Dharma, la vida virtuosa, la austeridad. Todo lo que hagan, sientan o piensen será divino, santo, virtuoso y de beneficio para la humanidad. El mismo suelo que pisan será sacrosanto; cada palabra que pronuncien será la palabra de Dios; su aliento no necesita llevarlos, cuando mueran, a reinos celestiales; ellos se funden en Dios sin demora en cuanto abandonan la vestimenta corporal. Así son los individuos que ahora he descripto como poseedores de la Liberación con unidad absoluta (kaivalyamukthi, Brahmaprapthi o sadyomukthi).

"Luego, el segundo grupo: los adeptos del karma sin deseo por los frutos (nishkama karma). Estos son los deseosos de liberarse de la existencia mundana (mumukshus), alertas en el sendero de Liberación, que se esfuerzan por alcanzarla. Ejecutan cada acto como un paso hacia la realización del Señor. Por eso nunca pueden hacer nada malo; no esperan el resultado; dejan al arbitrio del Señor el que se los otorgue o retenga. No son impulsados por motivos mundanos y ni siquiera por el deseo de obtener los placeres celestiales. Su objetivo es solamente éste: liberarse de la esclavitud del mundo objetivo. Obtienen la Gracia del Señor en proporción a la firmeza de su fe y a la forma en que la practican.

"El tercer grupo, que cree en cosechar y gozar los frutos del karma (sakama karma), ejecuta todos sus actos por el deseo de recibir el fruto de los mismos; como tienen la mirada puesta en la exitosa obtención de ese fruto, se ocuparán únicamente en acciones aprobadas por los Sastras; no ejecutarán ningún acto pecaminoso ni prohibido. Equipararán cada acto con el mérito que haya de conferir, la felicidad que asegurará, el Cielo que ganará. Tales hombres, cuando partan de este mundo, entrarán en las regiones supramundanas, que es el fin que

han buscado y por el cual han trabajado, y después de permanecer allí por el tiempo que les corresponda, según sus méritos, tendrán que regresar a la Tierra.

"El cuarto grupo no se guía por ninguna regla de conducta. No tiene normas, ni discrimina entre la virtud y el vicio, lo correcto y lo erróneo, lo propio y lo impropio. ¡No le tiene horror al infiero, no tiene ninguna concepción del Cielo, ningún temor al mal, ninguna reverencia por Dios, ningún respeto por los Sastras, ninguna visión de la Rectitud (Dharma)! La mejor manera en que puede describírseles es como bestias con forma humana. La mayoría de los humanos pertenecen a este desafortunado grupo. Luchan por el placer momentáneo, la felicidad de breve duración, la alegría temporal y el evanescente bienestar. El llamarlos simios con cuerpo humano seria poco, pues el simio solamente salta de rama en rama o de un árbol a otro. Suele soltarse de la rama o árbol antes de caer en la otra u otro. Los hombres son más bien como las orugas, que se mueven de una hoja a otra fijando primero sus patas delanteras en la nueva hoja antes de soltar las patas traseras de la hoja en la que hasta entonces descansaban.

"Es decir, que el hombre por sus actos en esta vida decide su siguiente nacimiento y dónde y cómo ha de ser, aun antes de abandonar este mundo. El nuevo lugar está determinado: sus patas delanteras ya están allí. ¡Es sólo hasta después de asentarse ahí que se suelta de este mundo! Los hombres de esta categoría giran en la rueda de nacimientos y muertes. Para nacer y para morir, uno tiene que tener momentos propicios que garanticen una vida sabia y un final que valga la pena, Arjuna. Los yoguis, por ejemplo, abandonan la vida únicamente cuando disponen de momentos favorables, y no a otra hora. Por eso la gente dice: `La muerte es el testigo de los buenos'. Hasta para el acto de la muerte debe escogerse un momento oportuno."

Arjuna preguntó: "¡Krishna! Dime cuándo debe cederse el cuerpo a la muerte para que uno pueda escapar del ciclo de nacimientos y muertes; dime también qué período de tiempo debe uno evitar". Krishna replicó: "¡Partha! Tu pregunta es muy oportuna y apremiante. A veces me maravillas con tu inteligencia y me haces muy,feliz. En otras ocasiones, me haces reír con tu ignorancia. Tu egoísmo y apego a las cosas ocasionan esta confusión. Pero dejemos eso y vayamos a tu pregunta.

"Los yoguis que practican el karma sin deseo por los frutos (nishkama karma) mueren en la luz durante el día, en la mitad brillante del mes, y dentro del período de seis meses que dura el solsticio de verano (Uttarayana). Su primer estado es agni o fuego. De ahí que su sendero se conozca como sendero de la peregrinación, o sendero de la llama o luz (devayana o archiradimaya). Esos yoguis surgen de la refulgencia (prakasa) y viajando a través de la misma, se funden en ella. Alcanzan a Dios y ya no vuelven a nacer.

"Los yoguis que practican el karma con deseo por los frutos (sakama karma) mueren de noche [en dhuma (humo)], durante la mitad oscura del mes y dentro de los seis meses del solsticio de invierno (Dakshinayana); pasan por el sendero del humo (dhumadimarga) y alcanzan el Cielo y allí disfrutan de los placeres que han añorado y por los cuales han trabajado y cuando se agota su saldo de méritos, nacen de nuevo.

"Estas dos categorías de hombres son llamados yoguis; existirán en tanto haya en el mundo aspirantes e individuos activos y progresistas.

"Aquí puede surgir una duda razonable: ¿cómo es que la mitad brillante del mes es propicia, mientras que la mitad oscura no lo es?

Y de nuevo, ¿qué les ocurrirá a aquellos que mueren cuando no es ni brillante ni oscuro, ni de día ni de noche? Esta es una duda muy legítima y todo el mundo tiene derecho a conocer la respuesta.

"Ahora bien, debes comprender primero lo que quiere decir la Quincena Brillante (Suklapaksha). Es la mitad del mes en que la luz de la Luna aumenta día a día. Pero ¿cuál es la relación de la luz de la Luna con el hombre y su muerte? La Luna es el símbolo de la mente del hombre. `De la Luna nació la mente (manas)' (Chandramaa manaso jaathat). La mitad brillante de la Luna, por tanto, significa el progreso de la mente espiritualmente, en disciplina divina; la Luna llena significa la plenitud de ese logro. La mitad brillante es, de este modo, el período durante el cual se obtiene progreso espiritual. Para el cuerpo, la Luna visible; para la mente, ¡la simbólica deidad que representa la Luna y que preside la mente! Ese creciente esplendor de la mente debido a la también creciente realización de la propia Divinidad es lo que se quiere indicar con la expresión `Quincena Brillante' (Suklapaksha).

"¿Y qué relación hay con respecto al solsticio de verano (Uttarayana)? Líbrate de toda duda en relación con eso también. La adoración que se ofrece conociendo el significado de cada rito y los ejercicios espirituales (sadhana) que se practican conociendo las implicaciones que hay en cada paso que se dé, limpian el corazón con mayor efectividad y sueltan las cadenas de la duda.

"El solsticio de verano (Uttarayana) es el período durante el cual ni una sola nube ni una pizca de niebla manchan la vasta bóveda del cielo y el Sol brilla en toda su gloria. Este es el significado burdo; pero hay también uno sutil. El corazón es el cielo interno. Ahí, el Sol que brilla es la inteligencia (buddhi). Cuando las nubes de la ignorancia, la niebla del egoísmo y el humo del apego flotan en ese cielo interno, el Sol de la inteligencia queda oculto y las cosas se ven lóbregas y se confunden. El verano (Uttarayana) del corazón es cuando el cielo interno está libre de todos estos deméritos y el Sol brilla en todo su esplendor. Habrás oído la expresión 'el Sol de la Sabiduría' (jñanabhaskara). El Sol siempre se asocia con la sabiduría y con la inteligencia. Cuando una persona muere con el refulgente Sol de la

Sabiduría en su corazón limpio, ¡ciertamente que puede escapar del renacimiento! El toma el sendero del fuego, agni; el sendero de la llama o luz (archiradi), como ya se dijo, ¡y se funde en Dios (Brahrnan)!

"Aquellos que mueren durante la otra mitad del año, el solsticio de invierno (Dakshinayana), tienen el destino opuesto y su corazón se ve acosado por el humo, la niebla y las nubes. El Sol se oculta y su fulgor no resplandece. Y en la mitad oscura del mes, la Luna decrece, lo que simboliza también la declinación de los pensamientos que se dirigen a Dios. La noche de Luna nueva está envuelta en completa oscuridad; todo impulso espiritual es aniquilado. El denso humo de la ignorancia yace con pesadez sobre la mente. Este es el significado de la expresión `Krishnapaksha'. Aquellos que mueren en ese tiempo tan poco favorable, cosechan un resultado también desfavorable."

CAPITULO XVIII

"Puesto que el sendero del solsticio de verano (Uttaraya marga) está iluminado por el sagrado esplendor de la Sabiduría, se le alaba como el sendero blanco (Sukla marga). EL sendero del soisticio de invierno es oscuro, lleno de inercia y de ignorancia; por eso se le llama

el sendero oscuro (Krishna marga). Aquellos que desechan el cuerpo caminan a lo largo del sendero blanco, alcanzan la etapa de Liberación (moksha), que carece de engaño y que es el asiento y la fuente de la Bienaventuranza de Dios (Brahmananda). Cuando se alcanza este nivel ya no hay que regresar a este mundo de nombres y de formas, a esta arena de seres encarnados. En cambio, aquellos que abandonan el cuerpo durante el solsticio de invierno (Dakshinayana) y avanzan por el sendero oscuro, tendrán que soportar nuevamente esta envoltura física llamada cuerpo (deha), sujeta a nacimiento y muerte.

"El solsticio de verano (Uttarayana), más que un período de tiempo, es más bien un estado mental. Aquellos que se despojan del cuerpo por haber obtenido la gloria del Conocimiento del Ser, avanzan a lo largo del sendero blanco (Uttarayana marga), y los que mueren en la ignorancia de la realidad de su Alma caminan por el sendero de sus ancestros (Pithryana) o el sendero oscuro (Dakshinayana).

"De las cualidades (gunas), la de la virtud (satvaguna) es pura y refulgente; la de la ignorancia (tamoguna) es oscura; por eso se distinguen con los colores opuestos de blanco y negro; por otro lado hay dos nervios sutiles o nadis: Ida y Pingala; Ida a la izquierda y Pingala a la derecha de Sushumna. El del nadi Ida es el sendero lunar y el nadi Pingala es el sendero solar. Los yoguis avanzan por el sendero solar y los demás por el lunar. Este es otro de los misterios inadvertidos.

"El final de todo lo que nace es la muerte; el verdadero Yoga conduce a la desunión; la construcción tiene que terminar en la destrucción de lo que se ha construido. Es ley de la naturaleza que el nacimiento termine en la muerte y que la muerte conduzca al nacimiento. La etapa que no conoce ni ir ni venir es la etapa en que el Brahman universal es visualizado, ya que si Dios (Brahman) lo penetra todo, ¿dónde podrá haber un lugar donde se pueda originar el `ir' y el `venir'?

"No hay que dudar que esa etapa está al alcance de todos. Todos pueden alcanzar esa victoria. No es necesario hacer algún esfuerzo especial, ni tener una extraordinaria fortuna, ni ejecutar algún acto particular. Es suficiente que la mente esté siempre fija en el Supremo (Paramatma) y que se medite sin interrupción en el Señor. Eso limpiará la mente, y el error que la entorpece desaparecerá. Esto por sí mismo comprende la Liberación (Moksha), pues ¿qué es la Liberación (moksha) si no la declinación del error? Quien haya alcanzado ese estado en el que ya no hay engaño logrará el pleno Conocimiento de Dios (Brahman), la etapa en que todo es Brahman, sea cual sea la forma en que muera. A tal persona se le llama sabio (jñam)."

En esto, Arjuna hizo una pregunta. Dijo: "¡Krishna! No comprendo bien el significado de lo que llamas Sabiduría (jñana). ¿Es el conocimiento que se aprende del maestro por el oído? ¿O es el conocimiento extractado de los Sastras? ¿O es el conocimiento

impartido por aquellos que son ricos en experiencia verdadera? ¿Cuál de éstos libera al hombre de la esclavitud?"

Krishna replicó: "Las clases de conocimiento que acabas de mencionar son todas útiles en una u otra etapa del desarrollo espiritual; pero ¡por ninguno de esos medios puede uno escapar del ciclo de nacimiento y muerte! Aquello que lo libera a uno se conoce como el conocimiento que uno mismo experimenta (anubhava jñana); sólo ése puede ayudarte a ser libre. El maestro puede ser de alguna ayuda en el proceso; pero no puede mostrarte tu verdadero ser. Tienes que visualizarlo por ti mismo; además, tienes que estar libre de vicios tales como la envidia. Sólo entonces puede alguien ser llamado uno que ha alcanzado el pleno Conocimiento (purna jñani). Quien tenga fe en este Conocimiento, quien esté dedicado a adquirirlo y esté lleno de anhelo por obtenerlo, sólo ése podrá realizarme a Mí.

"Debe además ser sincero, estar libre de envidia y hallarse impregnado de fe. La sinceridad es esencial aun para la ejecución del más sencillo acto del hombre. No solamente el hombre, también el ave y la bestia, el gusano y el virus, todos tienen que ser sinceros para alcanzar el éxito. Cuando no hay sinceridad en la actuación no puede recogerse el fruto de ella.

"¡Arjuna! Yo soy el testigo, es a través de Mi que esta naturaleza (prakrithi), este conglomerado de los cinco elementos llamado `prapancha' y todos estos objetos móviles e inmóviles toman forma. A través de Mí como causa, el `prapancha' se comporta de diversas maneras. Los necios que no pueden comprenderme como el más elevado principio y como el Señor de todos los elementos, cuya voluntad tienen que obedecer, me toman por un mero hombre. Algunos grandes hombres meditan reverentemente en Mi como Dios (Brahman), otros me adoran bajo diversos nombres y en diversas formas; otros más me adoran mediante el sacrificio del conocimiento (jñanayajna) y el sacrificio del Alma (Atmayajna).

"Cualquiera que sea el nombre, cualquiera la forma de la adoración, Yo soy el que recibe puesto que soy la meta de todos. Soy el único; no hay otro. Yo mismo me convierto en el adorado, a través de Mis múltiples Nombres y Formas. No sólo esto; Yo soy el fruto de todas las acciones, el otorgador del fruto, la base, el apuntador, el promotor de todo. ¿Para qué volver a contar y a repetir esto? Soy la fuerza que está detrás del nacimiento, de la existencia, de la muerte y de toda cosa y de toda vida. Soy la causa sin, nacimiento y sin muerte. .

"Realizarme a Mi que soy la causa primordial, eso es en verdad Liberación. Aquel que alcanza esta Liberación es un liberado aun en vida (jivanmuktha). Por tanto, Arjuna, si alguien anhela lograr la Liberación (convertirse en jivanmuktha), tiene que seguir algunas disciplinas sencillas. Es decir, tiene que erradicar completamente el apego al cuerpo."

Al escuchar esto, Muna interrumpió diciendo: "¡Krishna! ¿Te refieres a esta práctica espiritual (sadhana) de completo desapego como una disciplina sencilla? ¿Es tan. fácil de practicar? Hasta los ascetas perfectos lo encuentran difícil ¡y Tú lo recomiendas tan a la ligera a gente como yo! Hablas de ella como si se tratara de una tarea muy sencilla; pero eso me parece un empeño formidable. Siento que me estás poniendo a prueba con tales sugerencias. ¿Puedo alguna vez lograr ese estado? ¿Puedo obtener la Liberación? No tengo ninguna esperanza". Así dijo Muna y se sentó desalentado.

Krishna observaba cómo paulatinamente perdía el valor. Se acercó y dándole unas palmadas en el hombro para tranquilizarlo le dijo: "Arjuna, no necesitas asombrarte y desesperarte tan sólo por eso. No, nadie obtiene la fe en cuanto oye hablar de ella. Uno tiene que adentrarse en ella con ayuda de la razón; entonces se verá que esta disciplina no es tan difícil como se le considera. Para volverse completamente desapegado no es necesario dejarse crecer el pelo, vestir túnicas color ocre, ni torturar el cuerpo hasta convertirlo en un esqueleto. Es suficiente ejecutar todo acto como dedicado al Señor, sin ningún deseo. Este es el secreto de la Liberación.

"El desempeñar todas las actividades de esta manera no es difícil. Sólo que se debe tener fe constante y sinceridad. Por supuesto, éstas son esenciales para cualquier clase de actividad y, así, puedes darte cuenta de que son indispensables también para la actividad espiritual.

"Quienquiera de entre los devotos que me dedique todos sus actos a Mí sin ningún otro pensamiento, quien medite en Mí, me sirva a Mí, me adore a Mí y me recuerde a Mí, ten por cierto que me tendrá siempre con él, siempre proveyéndole en este mundo y en el siguiente; Yo asumo la responsabilidad de su bienestar (yogakshema). ¿Me escuchas?", preguntó Krishna, dándole nuevamente palmadas en el hombro, infundiendo valor en el desfalleciente corazón de Arjuna.

Este aserto respecto de que el Señor garantiza la prosperidad del devoto ha dado lugar a muchos malentendidos. Hasta los pandits ¡y qué decir de los demás! han fallado al tratar de captar su verdadero significado. Los comentaristas del Gita propagan esta declaración de maneras muy diversas.

Este sacratísimo concepto es como el ombligo para el cuerpo que es el Gita. El ombligo de Vishnu fue el lugar donde Brahma tuvo Su nacimiento; así, ese verso (sloka) es el ombligo o lugar de nacimiento para aquellos que anhelan el Conocimiento Supremo. Si ese verso (sloka) es observado en la práctica, el Gita entero puede ser comprendido.

Hay un buen número de historias interesantes que circulan respecto a este sloka. Daré un ejemplo: Un pandit estaba dando discursos sobre el Gita en la augusta presencia de un maharaja. Un día le tocó el tumo a este sloka:

Ananya chintayantho mam Ye janah paryupasathe Thesham Nithyabhiyukthanam Yogakshemam vahamyaham.

A aquellos que sólo me adoran a Mí sin pensar en nadie más con toda devoción doy abundancia y seguridad.

El pandit estaba explicando con entusiasmo las múltiples inferencias de este sloka, pero el maharaja movió la cabeza y dijo: "Ese no es el significado correcto", y siguió disputando la validez de cada una de las explicaciones que daba el pandit. El pobre filósofo que había obtenido anteriormente distinciones muy meritorias en la corte de más de un maharaja y había sido honrado con pomposos títulos, sentía como si lo hubieran apuñalado cuando este maharaja calificó de errónea, en presencia de todos los cortesanos, la explicación que él daba a este verso (sloka). Se sintió ofendido; pero haciendo acopio de valor, acometió de nuevo la tarea, y reuniendo toda su erudición, se lanzó con un elocuente discurso sobre el múltiple significado de las palabras yoga y kshema. El maharaja tampoco aprobó esas interpretaciones y le ordenó: "Busca el significado correcto de este verso (sloka) y si logras comprenderlo bien, regresa mañana". Una vez dicho esto, el maharaja se levantó del trono y se dirigió a sus habitaciones interiores.

El pandit perdió el poco valor que le quedaba, se sintió agobiado por el peso de la ansiedad y se tambaleó bajo el efecto de aquel descrédito. Cuando llegó a su casa dejó a un lado el ejemplar del Gita y se tendió sobre el lecho.

Sorprendida al ver esto, su esposa le dijo: "Cuéntame por qué regresaste del palacio con tanto pesar hoy. ¿Qué es exactamente lo que sucedió?" Tan ansiosamente le espetó una pregunta tras otra, que el pandit se vio obligado a relatarle todo lo que había sucedido: las ofensas acumuladas sobre su cabeza y el mandato con el cual el maharaja lo había enviado a casa. La esposa escuchó tranquilamente la descripción de lo que había ocurrido y, después de reflexionar profundamente sobre el incidente, le dijo: "Es verdad lo que dijo el maharaja. La explicación que diste de este sloka no es la correcta. ¿Cómo había de aprobarla el maharaja? La culpa es tuya". A esto, el pandit se levantó iracundo, como una cobra cuando le pisan la cola y rugió: "¿Qué sabes tú, tonta mujer? ¿Soy acaso inferior a ti en inteligencia? ¿Pretendes tú, que pasas todo el tiempo cocinando y sirviendo, saber más que yo? ¡Calla y retirate de mi presencia!"

Pero la dama se mantuvo firme y replicó: "¡Señor! ¿Por qué te lanzas en un ataque tal de ira ante la revelación de una verdad? Repítete a ti mismo el verso (sloka) una vez más y reflexiona sobre su significado. Entonces encontrarás el significado correcto por ti mismo". De esa manera, con la suavidad de sus palabras calmó la mente de su esposo.

El filósofo (pandit) empezó a analizar el significado de cada palabra del sloka aisladamente. "Aquellos que sólo me adoran a Mí" (ananya chinthayantho mam), deliberada y lentamente comenzó a repetir en voz alta los diversos significados. La esposa intervino y dijo: "¿De qué sirve explicar el significado de las palabras? Dime, ¿cuál era tu intención cuando te acercaste a este maharaja? ¿Cuál fue el propósito?" Al oír esto, el pandit se encolerizó y gritó: "¿Cómo he de dirigir esta familia y este hogar? ¿Cómo he de costear el alimento y la bebida, los vestidos y otras cosas para ti y los demás? Es por esto que fui allá; de otro modo, ¿qué negocio habría yo de tener con él?"

La esposa replicó entonces: "Si tan sólo hubieras comprendido lo que el Señor Krishna ha declarado en este sloka, ¡no habría surgido en ti el impulso de ir ante este maharaja! Si El debe ser adorado sin ningún otro pensamiento, si uno solamente debe rendirse ante El, si en todo momento la mente debe estar fija en El, entonces el Señor ha declarado implícitamente en este verso (sloka) que El proveerá todo para el devoto. Tú no has hecho ninguna de esas tres cosas; ¡tú te acercaste al maharaja creyendo que él te proveería de todo! Ahí es donde has ido en contra del significado de este verso y ésa es la razón por la cual el maharaja no aceptó tu explicación".

A1 escuchar esto, el famoso erudito se sentó durante un rato, rumiando las observaciones de su esposa. Se dio cuenta de su falla y no fue al palacio al día siguiente.

En cambio, se sumergió en la adoración de Krishna en su propia casa. Cuando el rey inquirió por qué no había aparecido el pandit, los cortesanos le dijeron que se había quedado en casa. El rey envió un mensajero, pero el pandit rehusó salir y dijo: "No hay necesidad de que yo salga a ver a nadie; mi Krishna me proveerá de todo; El mismo se encargará de mi bienestar (yogakshema). Fui humillado porque no me di cuenta de esto en tanto tiempo, porque estaba cegado por la ansiedad de conocer los múltiples significados de las palabras solamente. Si me entrego a El y me ocupo de adorarlo sin cesar, El mismo me dará todo lo que necesite".

Cuando el súbdito llevó este mensaje a palacio, el maharaja se encaminó a pie a la morada del pandit, y postrándose a sus pies le dijo: "Te agradezco sinceramente que me hayas explicado hoy, con tu ejemplo, el significado del sloka que expusiste ayer". De esa manera el rey enseñó al pandit que cualquier propagación de asuntos espirituales que no salga del crisol de la experiencia es mero oropel y ostentación. ¿Han entendido el punto?

Aun hoy día, muchos hombres eruditos que van por ahí dando discursos sobre el Gita y haciéndole propaganda, no observan sus principios en la práctica; se ocupan simplemente de exponer al mundo la envoltura sin valor, el significado literal, el sentido de las palabras, y nada más. El tratar de difundir el Gita sin practicarlo equivale a arruinar la causa y a desvirtuar el libro sagrado. Alaban el Gita como si

fuera el aliento mismo de su vida, como la corona de todas las Escrituras y como si hubiera emanado de los labios del Señor mismo. Muestran tanta reverencia hacia el libro que sus ojos se llenan de lágrimas a la sola mención de su nombre, se lo colocan en la cabeza, lo presionan contra los ojos, lo mantienen en sus altares y le rinden culto con explosiones de expresiva devoción. Todo el respeto, toda la adoración, ¡es sólo para el papel, para el libro!

Si en verdad tuvieran reverencia por las palabras del Señor, por el contenido del libro, se habrían esforzado en ponerlas en práctica, ¿no es así? No; ellos no se esfuerzan, no tienen la más mínima experiencia. Si la tuvieran, ninguno trocaría la difusión de esa experiencia por dinero. Anhelarían solamente la Gracia.

Ni siquiera uno entre un millón de los exponentes del Gita de hoy, aquellos que hablan de su misión de divulgar el Gita, anhelan la Gracia del Señor. No; si tuvieran ese anhelo no estarían pensando en ganancias o dinero.

CAPITULO XIX

Los conferencistas dedicados a divulgar el Gita se han multiplicado hoy día y, como consecuencia, ha surgido una variedad de interpretaciones, la mayoría muy alejadas de la auténtica, nublando así su verdadero significado. Las interpretaciones tienen la naturaleza y el carácter del exponente. Una vez que se ha formado una opinión, él trata de apuntalarla con argumentos que cree apropiados y probar que todos los demás están equivocados. Luego, repite esa opinión como un loro, en cualquier ocasión; pero el exponente no hace ningún intento para practicar el Gita y hacerlo parte de su vida real. Tales personas pretenden ser grandes intérpretes del Gita y se mueven por doquier, abrumados por el peso de sus credenciales y títulos. De esta manera sólo se arruinan a sí mismos con este engaño y minan la fe que los demás puedan tener en el Gita.

Las palabras de Dios deben ser llevadas a la práctica en la vida real y no ser propagadas sólo con objeto de obtener fama. Pero los tiempos se han vuelto tan intrincados que hoy día aquéllas se utilizan ¡para adquirir publicidad y alabanza! Y los que las escuchan no tienen el cuidado de investigar la moralidad de esos predicadores, ni les interesa comprobar si todos aquellos que elevan al Gita hasta las nubes han saboreado la dulzura de sus enseñanzas. Sus palabras y sus actos están muy alejados entre sí; ellos exhortan a los demás, pero los que son exhortados descubren que ¡ni los mismos maestros siguen la lección! No, ni siquiera uno en un millón.

Hay algunos que alardean de que tienen el Gita entero en la punta de la lengua; que al momento pueden recitar cualquier verso (sloka) del Gita que se quiera escuchar, con sólo señalárseles el capítulo y el número correspondientes; o bien, pueden citar el capítulo y número donde se encuentra cualquier frase o palabra que se les dé. Me mueven a risa los que hacen alarde de esa clase de erudición. ¡Pobre lengua la que tiene que llevar tanta palabra sobre su punta sin que nada pueda absorber! Un disco de fonógrafo puede repetirlas igual que ellos, y con el mismo beneficio. El llevar a la práctica un verso, seguro que produce mayor beneficio que el aprenderse todos los versos de memoria. Arjuna comprobó la verdad de cada palabra de Krishna, practicándola. Su sinceridad le ayudó a ganar la Gracia de Krishna.

Es una lástima que aún hoy los pandits más eruditos no se den cuenta de la exaltación que produce el poner en práctica una sola palabra del Gita. ¿Qué podemos decir entonces de los incultos, de los

ignorantes? Hasta algunos exponentes del Gita muy prestigiosos, pronto traicionan su enseñanza, actuando en forma contraria a su mensaje. Al canto del Señor, cada uno añade una nota a su capricho, tratando de demostrar así el especial giro de su erudición, o su predilección. Consideremos este ejemplo: el verso 10 del capítulo sexto del Gita declara que la codicia, la adquisición, es gran pecado.

Ahora bien, quienes aceptan el Gita como autoridad deberían actuar acordemente, evitando la codicia (parigraha) ¿no es así? No codiciar significa también "aceptar" hasta cierto límite, ¡aun lo que sirva para el sostén del cuerpo y el mantenimiento del Dharma! Sin embargo, el noventa y nueve por ciento de los exponentes del Gita rebasan este límite. La condenación de la codicia se aplica en todas sus formas; no hay circunstancias modificantes ni excepciones. No obstante, hacen colectas y piden contribuciones para sacrificios (gitayajnas), como ofrendas durante el Arathi (la adoración de Dios con la llama del alcanfor), como gastos para conferencias sobre el Gita, como donativo u ofrenda para el gurú. Se venden boletos para las conferencias, como en los espectáculos, como en el teatro y el cine. Las personas que hacen esto no tienen fe en las palabras de Krishna, pues si la tuvieran, no actuarían en forma tan contraria. Si estuvieran convencidas de que aquello es erróneo, no se verían tentados a actuar así.

Explican el sloka y piensan que su deber está cumplido; no sienten la necesidad de seguir el consejo. Este es el espíritu de los tiempos, pues ésta es la edad de la hipocresía. La gente que escucha y observa a esta clase de exponentes del Gita pierde la fe, primero en el exponente y luego en el Gita mismo. La publicidad que le hacen se disuelve en mera pompa y vanidad.

Las enseñanzas del Gita no reciben el respeto que el libro exige. Millares de personas, cuando ven los libros sagrados como el Gita, el Ramayana, el Bhagavatha, el Bharatha, etc., inclinan sus cabezas ante ellos, los presionan contra sus ojos, los colocan sobre sus cabezas, los mantienen en un lugar especial en el altar y colocando reverentemente algunas flores encima de ellos, se sientan con los ojos cerrados y, con lágrimas deslizándose por sus mejillas, caen postrados ante los libros, y luego se levantan... ¡muy satisfechos de sí mismos! Toda esa reverencia es para el montón de papel, no para el contenido de los libros ni para los temas que tratan.

Lo que la cabeza debe cargar no es el peso del papel sino el mensaje explicado en él. Désele valor, no al libro sino al tema; reverénciese, no el volumen sino el asunto tratado en él. Instálese, no en el altar sino en el corazón. Será solamente entonces cuando la autoridad del Gita será honrada permanentemente, en todo tiempo. La mente no quedará libre de egoísmo o de otros males similares sólo con la observancia de esta reverencia externa, como aprenderlos de memoria, ofrecerles adoración en el altar, sostenerlos sobre la cabeza,

presionarlos contra los ojos, etc. Que el mensaje penetre en el corazón, que se ponga en práctica y se saboreará el gozo que produce. Esta es la forma de honrar al Gita.

El más sabroso platillo nunca podrá satisfacer el hambre con sólo colocarlo en la cabeza o presionarlo contra los ojos, o por postrarse ante él. El Gita está en el mismo caso. Es un platillo muy sabroso, lleno de los ricos ingredientes de la devoción, la sabiduría, el karma y el desapego. Cómanlo; bébanlo. Un bocado es suficiente. El hambriento no necesita comer todo el grano que se ha cosechado; basta un puñado de arroz. El sediento no necesita beber hasta dejar seco el río Godavari; un vaso de agua es suficiente.

Quien tiene hambre de Dios no necesita consumir el Gita en su totalidad; puede satisfacerla con practicar un solo sloka.

Una caja de cerillas contiene muchas de ellas. Si se quiere encender una fogata, sólo se necesita una cerilla; puede alimentarse la pequeña llama con cuidado y diligencia, hasta convertirla en una hoguera; no es necesario encender todas las cerillas. Hay setecientas cerillas en el Gita; cada una de ellas puede encender la llama del Conocimiento. Enciendan una sola frotándola sobre la piedra de la experiencia; eso será suficiente.

El Gita tiene que entenderse así para la realización del Ser; ésa es la santa tarea para la cual fue concebido. Es un gran error aplicarlo mal; todos los intentos que se hagan de utilizarlo para adquirir fama y fortuna o títulos y reconocimiento son sólo síntomas de egoísmo, actos sacrílegos. Hay que extraer la fragancia de este libro; ésa es la prueba de la sabiduría; la fragancia es la esencia del libro. Por otra parte, tampoco transformen su cerebro en un libro.

Vean a Dios en la piedra; no cambien a Dios por la piedra. Esa es la visión altamente deseable. La piedra tiene que ser visualizada como divina, llena de Dios; lo que en realidad es. Esta visión es el precioso regalo que Dios ha dado a la gente de este país. Las perlas no flotan sobre las olas del océano; zambúllete profundamente hasta las silentes cuevas del fondo, si es que las deseas. La gente de este país ha buscado a Dios de esta manera durante varias edades.

La práctica de la Acción Correcta (Dharma) es el cuerpo; la realización de Dios es su corazón; ésta es la verdad que ha impulsado a la gente de aquí a seguir adelante y a salvarse. No son esclavos del brillo exterior, del bordado externo, del confort material. Buscan al Atma fundamental con su ojo interno y cultivan el desapego. La gente de la India, que posee este carácter, es sin embargo atraída hoy por el progreso material y la pompa exterior. Esta es una tragedia muy lamentable.

Aquellos que andan por ahí exponiendo el Gita con objeto de ganar dinero se mantienen así alejados de Dios. Podrán ofrecer diversas justificaciones de su conducta, sin duda alguna; pero nadie que tenga

verdadera fe en el Gita o que sea un verdadero partidario de su enseñanza podrá aceptar sus explicaciones.

El Gita es recitado para promover la Rectitud (Dharma), no la riqueza; sirve para promover la bondad, no la acumulación de bienes. El hacer una colecta de dinero a favor de un templo para Krishna o para Rama, o para edificar un templo (mandir) o santuario para el Gita, es otra manera de reducir la fe en Dios; construir una casa para el Señor, que es Inmanente y todo lo penetra, resulta absurdo. El corazón es el templo apropiado donde Krishna o el Gita deben quedar instalados. Elevar una estructura artificial, que seguramente será destruida por el tiempo, dedicada al Absoluto, al Eterno, a la Divinidad Indestructible, resultaría, en cambio, muy impropio. Por supuesto, en tanto se alcanza cierto nivel, los templos podrán ser necesarios; pero en ese caso resulta más prudente utilizar, lo mejor que se pueda, los templos antiguos ya existentes. ¡El construir nuevos y arruinar los antiguos es tan necio como matar a la vaca y regalar los zapatos que se hagan con el cuero! El bienestar del mundo puede ser impulsado mediante la renovación de los templos antiguos y no por la construcción de los templos nuevos. Antiguamente, la consagración de un templo a Dios solía hacerse de acuerdo con el estricto ritual sástrico; de ahí que los viejos templos sean más santos. El poder irradiado por ellos confiere a este país la pequeña porción de bienestar del que ahora disfruta.

Los sabios (rishis) del pasado sufrieron penalidades, se desapegaron del mundo y hasta desintegraron su físico en la búsqueda de los secretos de la salvación individual y el mejoramiento social. Ellos nos han legado ciertos códigos de conducta y reglas de vida que son practicables y sencillos. Pero aun éstos son ahora descuidados o incomprendidos y nuevos códigos y nuevas reglas se han impuesto de tal manera que aquéllos, tan preciosos, han quedado relegados al olvido.

Cuando los mayores, los maestros (gurús), los filósofos (pandits) y los eruditos aceptan y hacen honor a estas formas de conducta de reciente creación, ¿cómo puede la India continuar siendo el campo de la Rectitud, el campo del Yoga y el de la renuncia? Esta declinación de los ideales explica por qué esta tierra, que en verdad fue un país lleno de alimentos, que podía nutrir a todos sus hijos, tenga ahora que implorar por alimentos. La sagrada exclamación: "Yo soy Shiva" (Sivoham), resonaba en cada valle, en cada cueva, en cada templo y en la orilla de cada río sagrado; pero ahora el grito es: "¡Estoy muerto! (¡Savoham, Savoham!)"

El país ha perdido su antigua felicidad y está ahora infectado de ansiedad; es el hogar del autoengrandecimiento y sólo persigue la pompa vana. Para contrarrestar estas tendencias, se ha vuelto muy necesaria la divulgación del conocimiento espiritual por personas que efectivamente hayan experimentado la felicidad de las prácticas espirituales y el éxito en y a través de las mismas. Todos y cada uno,

desde el sencillo analfabeto hasta el sabio realizado (Paramahamsa), el hombre que ha logrado el dominio de todos sus sentidos, deben reconocer esta necesidad. Todos deben cultivar la fe en el Gita y tomarlo como la auténtica palabra del Señor.

El Señor ha asegurado: "Asumiré la carga de tu bienestar, aquí y en el más allá". El ha asumido esta tarea voluntariamente. Pero para que los mortales y los aspirantes se beneficien con esto, tienen que vivir como se ordena; tienen que adherirse a las líneas de conducta que han sido fijadas. Si no creen haber sido ayudados así, sólo tienen que examinar sus propias vidas y descubrir hasta qué punto han observado los mandamientos de Dios respecto a la reglamentación de la vida. Les falta examinar esto. No consideran el pasado y el futuro; se quejan únicamente del sufrimiento del momento, sin saber que éste es el resultado del descuido en el pasado y la ignorancia del futuro. Esa es la raíz del sufrimiento.

Hay que acordarse de la condición previa contenida en el sloka que dice: "A aquellos que sólo me adoran a Mí sin pensar en nadie más, doy abundancia y seguridad". La última frase es la corona, el fruto final. Esa afirmación es la cabeza; pero ninguna cabeza puede funcionar independientemente de los miembros. El aferrarse a la cabeza solamente, separada del cuello, de los hombros y del resto del cuerpo es como poner nuestra fe en la llave que tenemos en la mano... ¡después que la caja de caudales ha sido robada! ¿De qué sirve la llave después que el tesoro ha desaparecido?

Las condiciones para el cumplimiento de esa afirmación son: meditación en el Señor no perturbada por ningún otro pensamiento, y adoración constante (ananyachinta y upasana). Si la meditación no es ininterrumpida o la adoración no se ofrece con entrega incondicional, ¿qué justificación hay para quejarse de que El no haya asumido la carga?

Uno se entrega a otros; alaba y ensalza a otros; se sumerge en otros pensamientos. ¿Cómo, pues, puede El asumir la carga? Sirven a otros... ¡y apremian al Señor por la recompensa! ¿Cómo puede ser esto lealtad cabal? Si un hombre es el sirviente del rey, tiene que servirle de todo corazón; si sirve al rey pero ama a su familia, eso no puede considerarse lealtad inmutable. Servir a quien se ama, amar a quien se sirve. Ese es el secreto de la rendición (saranagati). Vyasa hizo una primorosa guirnalda; este sloka es la cresta. Es la joya cimera de aquella guirnalda de gemas.

Las palabras abundancia (yoga) y seguridad (kshema) usadas por el Señor aquí, significan: abundancia, adquisición de algo deseable; y seguridad, la preservación de lo que fue adquirido. La disciplina por la cual pueden preservarlo es la meditación exclusiva en el Señor. Esto limpia a la mente y convierte en devoto a quien la practica. El devoto es reconocido por estas cosas: habla del Señor, canta al Señor, ve solamente al Señor, trabaja y dedica su ocio al Señor.

Tales personas no tienen necesidad de efectuar ningún sacrificio u ofrenda; no necesitan ocuparse en meritorios actos de caridad; no necesitan ir de un lugar santo a otro. ¿Por qué habrían de entristecerse por carecer de estas cosas, o quejarse de que el Señor no les dio la oportunidad o los medios de tenerlas? El no insiste en ellas ni lo desea. Ofréndenle lo que surja en sus mentes, purificadas por la práctica espiritual; El gustoso lo acepta todo. Pueden dedicarse a lo que se llama "buenas acciones", pero si la mente no está limpia, si la vasija no es revestida de estaño con el pensamiento de Dios, todas esas acciones se contaminarán y se convertirán en veneno. El exige que el envase esté limpio.

Fíjense ustedes cómo el puñado de arroz quemado que Kuchela le ofreció con una mente pura agradó al Señor. Lean las experiencias de Vidura y Droupadi en las epopeyas y en los Puranas. ¿Qué es lo que ofrecieron al Señor? Vidura le dio una taza de atole (bebida hecha con harina de maíz); Droupadi sólo tuvo un pedacito de hoja que ofrecerle. A la vista son cosas sin valor que no valdrían ni siquiera medio céntimo como precio. Pero, ¡consideren cuánto le dio el Señor a cambio! El no calcula el valor de las cosas. El calcula el sentimiento que movió el acto. Por esto, se les aconseja que purifiquen su sentimiento a fin de ganarse Su Gracia.

CAPITULO XX

El Gita dice claramente que sólo la flor del corazón (hrudayapushpa) libre de impurezas que crece en el lago Manasa sarovar o en las cristalinas aguas de la mente, merece ser ofrecida a Dios. Es la razón por la cual Krishna dijo a Arjuna: "Mi querido cuñado, cualquier actividad en que te ocupes, cualquier regalo que des, cualquier alimento que tomes, hazlo como una ofrenda dedicada a Mí; hazlo todo con espíritu de dedicación, como un tributo a Dios, pues sólo actos así llegan hasta Mí. No tengo preferencia especial por ningún nombre; todos los nombres son Míos. No conozco ni amigo ni enemigo. Soy el testigo no afectado. Yo resido en todos los que me sirven y hago provenir alegría de ese servicio".

Esto hizo surgir algunas dudas en la mente de Arjuna, que preguntó: "¡Krishna! Dices que no haces ninguna distinción, que no tienes ni amigo ni enemigo; ¿cómo ocurre entonces que algunos son felices y otros infelices, algunos son fuertes de cuerpo y mente, otros débiles y enfermizos, algunos son pobres y otros son ricos? ¿Cuál es la razón que hay detrás de todo esto? Puesto que Tú mismo estás por encima de toda distinción, ¿por qué no puedes mantenerlos a todos en la misma condición? Observando los hechos tales como son, es difícil creer que Tú miras imparcialmente a todos".

¡Krishna sonrió ante esta "duda" que preocupaba a Arjuna! Y dijo: "Yo doy expresión solamente a la verdad. Yo no ajusto Mi lenguaje a tu aprobación o desaprobación; ni me da gusto cuando apruebas ni me deprimo cuando desapruebas. Soy el mismo en todos. Pero todos no son lo mismo en Mí. Tú has observado que por las noches de los meses invernales, los aldeanos suelen sentarse alrededor del fuego; pero

solamente aquellos que se sientan cerca reciben su calor. Los que se sientan lejos, en cuclillas, tienen además que soportar la oscuridad. Si la gente permanece alejada y se queja de que no recibe el calor y que tiene que sufrir la oscuridad, ¿puede atribuírsele eso a la parcialidad del fuego? No, no tiene sentido inferir de esto que el fuego trata de diferente manera a las distintas personas.

"El esplendor de la Visión Divina es semejante a esto; si quieres percibirlo, tienes que acercártele y permanecer ahí. Todos tienen el mismo derecho de hacerlo, como también de alimentar el fuego, de modo que pueda iluminar y calentar aún más. El fuego es imparcial; hay algunas diferencias en sacar beneficio de él y en hacerlo crecer en mayor y mayor intensidad. Yo soy el esplendor; no tengo ninguna parcialidad. Para experimentarme y obtener Bienaventuranza de Mí, todos tienen la misma oportunidad. Las distinciones y diferencias surgen como resultado de las fallas de los aspirantes. No hay máculas en Mí."

¿Notaron ustedes las amorosas palabras de Krishna? ¿El efluvio de Su Gracia? ¡Cuán ciertas son Sus palabras! Realmente, la gente no acepta que haya faltas en sí misma; pero las busca en los demás. Si el Señor tuviera faltas, ¿cómo podría existir o sobrevivir el mundo? El Señor ve a todos como iguales. Su corazón abraza a todos con Amor; ésa es la razón por la cual el mundo tiene por lo menos un poco de paz y prosperidad. El doctor podrá decir que el paciente no tiene fiebre tan sólo para consolar al enfermo; pero el termómetro no puede mentir. Dios conoce y reacciona al sentimiento interno, no a la apariencia exterior; nunca puede equivocarse ni puede ser engañado. El mundo considera solamente la apariencia externa; se guía solamente por ella. Tú debes vadear el río; sólo entonces podrás conocer la profundidad de la corriente. Come, si quieres conocer el sabor. Cuando la gente emite un juicio sobre la profundidad o el sabor sin vadear ni saborear, ¿cómo pueden ser tomadas como ciertas sus declaraciones? Si el Señor mismo hubiera estado afectado de parcialidad, ¿cómo habría podido otorgar el éxtasis de la fusión con Dios (sayujya) a las doncellas pastoras de Brindavan? ¿Podría haber gustado de los frutos comidos parcialmente por Sabari (una santa que sirvió al Señor Rama)?¿Podría Janaka (personaje del Ramayana) haberse convertido en un autorrealizado? ¿Podría Nandanar (padre adoptivo de Krishna) haber alcanzado la gran Visión del Señor? ¿Podrían PraNada (niño devoto de Vishnu) y Vibhishana (rey de Lanka) haberse acercado al Señor? ¿Habría sido Hanuman (el dios mono del Ramayana) aceptado como el mensajero de Rama? ¿Podría Valmiki haber escrito la gran epopeya del Ramayana? ¿Indican éstos alguna parcialidad en la composición del Señor? ¿O prueban en cambio que El no tiene tal característica? Estos son ejemplos del Amor del Señor, de Su bondad que derrama de manera uniforme sobre todos.

"Mantén tu mente fija en Mí, sé sinceramente devoto Mío, póstrate ante Mí ofreciéndome todos tus pensamientos, palabras y obras; ámame constantemente" ("Manmana bhava, madbhakatho, mad yoji, mam namaskuru"); eso es lo que El ordenó. Asimismo ha indicado que lo que El más desea en ti es una "mente pura" y un "amor inmaculádo".

Inmersos en su condición humana, los hombres no pueden alcanzar la condición divina. Primero tienen que alcanzar la propia naturaleza de Dios para lograr la condición de la Divinidad. Para ver oscuridad, sólo tiene que haber oscuridad; para ver luz, deben tener luz. Para comprender la inteligencia, tienen que ser inteligentes. Si están constantemente ocupados en cosas humanas, ¿cómo pueden alcanzar la gloria de la Divinidad? Para volverse divinos deben tener en la memoria lo divino, actuar de manera divina, conducirse de manera divina. El estado, el ambiente y el sentimiento; todo debe coordinarse para este único propósito. S61o entonces puede captarse el principio.

Es sobre la base de esta verdad que Krishna continuó de esta manera: "¡Arjuna! Los sabios (jñanis) son superiores a los dioses, quienes a su vez son superiores a los hombres; pero estos sabios (jñanis) tampoco pueden captar el pleno significado de Dios. ¿Cómo podrán, pues, los hombres comunes como tú comprenderlo alguna vez?" Ante esta observación disimuladamente sarcástica, Arjuna dobló la cabeza avergonzado y dijo: "Estoy de acuerdo, Krishna. Tú estás más allá de la comprensión de nadie, por inteligente que sea. Eres de una multiplicidad infinita. Estoy convencido. Eres el Absoluto Universal, yo lo sé.

"Creo que Tú has creado el Universo entero y que estás fomentando y presidiendo tanto la evolución como la involución de los mundos y que eres el amo de la Creación, de la preservación y de la destrucción. Tú mismo me lo has dicho y te estaré por siempre agradecido y soy feliz de que me hayas considerado merecedor de ello.

"Pero ahora dime: ¿en cuántas formas te manifiestas dentro de este Universo que Tú mismo has creado? Estoy deseoso de escucharlo de Ti para hacer lo que más convenga para merecer la gracia de estar vivo", dijo Arjuna. "¿Y en cuál de estas diversas formas debo meditar? Dímelo para hacerlo así y salvarme", imploró.

"¡Vaya preguntita ésa!", dijo Krishna, con una sonrisa. "Quizás pensaste que podrías comprender fácilmente la respuesta, si la tuvieras. Bien, puesto que me haces la pregunta, me ablandaré un poco y te daré la respuesta. Escucha cuidadosamente. Yo soy el Atma interna en el corazón de loto de cada ser. Así que si tú crees y normas tu v¡da sobre la base de la creencia de que el Atma interna en cada ser es Mi Ser Supremo (Paramatna), esto será una forma de meditación suficiente para ti. Vela porque esa creencia no se debilite ni se pierda. Aférrate constantemente a ella, practica esa creencia, aplicala a tus obras,

palabras y pensamientos. Entonces la experiencia de la unidad, o sea, de que tú eres Yo y de que Yo soy tú, puede lograrse.

"Los cinco elementos, la tierra, el agua, el fuego, el viento y el éter son también formas Mías. Yo soy la actividad que se manifiesta en el Sol, la Luna y las estrellas. Cuando llega una gran destrucción, Yo soy esa fuerza destructora y también la fuerza que vuelve a construir. Lo soy todo, desde lo microscópico hasta lo macroscópico; soy el pasado, el presente y el futuro. Soy las tres regiones y los tres gunas (atributos de la materia) que han modelado al hombre y a la Naturaleza. No hay objeto que no sea Yo; ningún nombre que no sea Mío. La sangre tomada de una parte del cuerpo es igual a la de cualquier otra; así también, lo divino es idéntico en todas partes."

Arjuna juntó las palmas y levantando las manos exclamó: "¡Krishna! Toda la Creación tiene Tu forma. El conocimiento, la riqueza, el poder, la fuerza, la energía y el esplendor son expresiones de Tu gloria, ¿no es así? Pues bien, ¿no me darás la sagrada oportunidad de satisfacer el deseo de mi vida de experimentarte como toda esta Creación, como la Forma Cósmica (Visvarupa), como la forma misma de la Creación? Yo te lo imploro. Te lo ruego postrado a Tus pies".

Conociendo la angustia de su corazón, Krishna replicó: "¡Arjuna! Ciertamente que te complaceré. Pero tus ojos físicos no pueden ver esa gloria. La Forma Cósmica (Visvarupa) no puede ser percibida por la limitada capacidad visual que capta solamente esta naturaleza. Por tanto, te dotaré de visión sobrenatural. Y ahora, ¡mira!" Así dijo El y se manifestó ante Arjuna como la Creación y más aún. ¡Qué misericordia tan grande! ¡Qué experiencia tan grandiosa!

En este punto, hay un detalle sutil en el que los buscadores deben fijarse. Los Vedas, los Sastras y los Puranas (libros de mitología hindú), además de muchos eruditos y santos que tienen el derecho de hablar sobre estos asuntos, todos describen a Dios como algo presente en todas partes y como la realidad interna en todo ser. Basándose en esto, hay algunos que argumentan: "Si El está presente en todas partes y en toda cosa, ¿por qué no es visto por todos?" Para todos los que así arguyen, la respuesta es: ¿cómo puede el ojo físico, compuesto sólo de los cinco elementos, ver más allá de los cinco?

Nada puede iluminar a un objeto que no refleje la luz; pero una llama se ilumina a sí misma y desparrama luz a su alrededor. Dios es Autoluminoso; El lo ilumina todo, está más allá de la Naturaleza, que no es sino una manifestación de Su gloria. De modo que El puede ser visto sólo con el ojo de la sabiduría, un ojo que puede obtenerse únicamente a través de Su Gracia. Por tanto, la adoración a Dios es una parte esencial de la práctica que llevará a este fin; quien no alcanza a verse a sí mismo, jamás podrá lograr ver a otros, ver algo fuera de sí mismo. Dedíquense, pues, a las prácticas espirituales que les asegurarán la Gracia de Dios y mediante esa Gracia, el ojo de la sabiduría les será otorgado. Esa meta es fácil de alcanzar por el sendero de la devoción.

Mientras Arjuna experimentaba la visión de Dios en el Universo y de Dios como el Universo, derramaba lágrimas de alegría. "¡Oh Dios Todopoderoso, todos los dioses, Brahma el Creador, todos los sabios y santos, todos los múltiples seres y objetos, móviles e inmóviles! ¡Oh, de Tu aterrorizante rostro surgen llamaradas de luz y se esparcen hasta los más lejanos confines! ¡Cómo desearía conocer el significado de esta forma tan excelsa!", exclamó Arjuna.

"¿Viste, Arjuna? ¿Sabes ahora que Yo soy el Creador, el Sostenedor y el Destructor de toda actividad y de todos los seres y objetos? ¿Te has dado cuenta de que no puedes salvar a nadie en este campo de batalla, y que a nadie puedes matar? Tú no tienes poder para matar ni tienen ellos poder para morir por su propio esfuerzo. Vivir y morir son actos dirigidos por Mi voluntad. Yo llevo encima la carga de la Tierra; Yo la he creado; y Yo la suprimo", dijo Krishna, dándole afectuosas palmadas en la espalda y hablándole con suavidad para atemperar su extática emoción.

Este incidente es un buen ejemplo para ilustrar cómo Dios está obligado por la sinceridad de la devoción y cómo El se inclina para consolar y estimular a Sus devotos. ¡Nada más imaginen! ¿Cómo pudo este Arjuna que tan vacilante y nervioso estaba antes de obtener una demostración ocular, enfrentarse y derrotar como un mortal común y corriente a héroes poderosos y maestros en todas las artes como Bhishma, Drona y Karna? Fueron vencidos por la voluntad del Señor.

Arjuna secó sus lágrimas, juntó las manos en actitud suplicante y dijo: "Oh Señor, veo la Forma Cósmica que nunca antes había visto, ni había oído mencionar, ni había siquiera concebido. Me doy cuenta de que es una verdad. Esas terribles llamaradas de luz me están achicharrando, mi cuerpo se está chamuscando, chirriando bajo el impacto de esa gloria. Preséntate ante mí de nuevo en la dulce y sonriente Forma Tuya; no puedo soportar más esta visión. ¡Padre! Reasume Tu Forma, ¡no puedo seguir viendo esto!", rogó Arjuna.

Su Divina Gracia le hizo condescender. Y dijo: "¡Arjuna! Acabas de ver esta Forma Universal Mía, que es una visión que ningún grado de erudición védica, ni de ascetismo ritualista o de austeridad puede jamás aspirar a percibir. Esto lo logra sólo el devoto que se dedica a Mí con una devoción que no admite la menor distracción (ananyabhakthi). Tales devotos ven únicamente al Señor; cualquier cosa que hagan, la hacen como adoración al Señor. No tienen ninguna otra forma ante sus ojos; ningún otro pensamiento en sus manos. En todo tiempo y en todas partes ellos ven solamente Mi Forma, pronuncian sólo Mi Nombre, piensan solamente en Mí, sienten sólo por Mí o respecto a Mí y están activos únicamente en interés Mío. Tales son, oh Arjuna, quienes logran captar esta visión. Yo en cambio sólo pido esto: devoción inconmovible" (ananyabhkthi).

Arjuna preguntó con una sonrisa y un ligero temblor en sus labios: "¡Señor! Me doy cuenta de que Tú te complaces con una

devoción centrada y constante. Pero, ¿te complace la adoración de Ti con Forma o de Ti sin Forma? ¿Cuál te ablanda más y contribuye mejor a obtener Tus bendiciones? ¿Cuál es más fácil para el aspirante y mejor recibida por Ti? Ten la bondad de decírmelo".

Krishna se alegró de que Arjuna le hiciera esta pregunta y le dijo: "No hago ninguna distinción entre las dos. Me siento complacido siendo adorado, siempre y cuando la mente esté saturada de Mí y haya fe constante en cada acto, en cada palabra y en cada pensamiento". Arjuna volvió a preguntar: "¿Son suficientes la pureza del corazón y la fe firme? ¿No constituyen obstáculos para el éxito el sexo o la condición, determinados por la casta o la etapa que se vive?" Krishna reprendió a Arjuna y replicó: "Me sorprende que hagas tales preguntas después de haber pasado por esta experiencia. ¿No te das cuenta de que en aquellos que han fijado su mente en Dios, que descansan en Mí, que soy la personificación de la eterna y pura Verdad, no habrá quedado ni un ápice de identificación del ser con el cuerpo? Si todavía les quedara la conciencia de sexo, de casta o de la etapa de la vida, con el consiguiente orgullo o humildad, eso sólo revelaría que no han entregado sus mentes a Dios. Para aquellos que se han librado del apego, no habrá distracción por motivo de casta, condición, etcétera.

"Pero los códigos de conducta moral prescriptos para las castas (varnadharmas) y para quienes se encuentran en los cuatro estados de la vida estudiante, jefe de familia, recluso y renunciarte (ashramadharmas) no obstaculizan en forma alguna la disciplina de fijar la mente en Dios, de purificar a la mente de todo mal, y de adorar al Señor mediante todas las acciones, palabras y pensamientos. Las distinciones de sexo, casta, estado o etapa de la vida afectan únicamente a aquellos que viven en la conciencia del cuerpo como realidad y que actúan como si este mundo fuese absoluto y eterno."

A esto, Arjuna dijo: "¡Krishna! La contemplación de Lo sinForma, sin características, es muy difícil, ¿verdad? Para aquellos que identifican al ser con el cuerpo, ¿puede la adoración del aspecto con Forma de Dios, que está al alcance del hombre común producir la pureza de la mente y la pureza de los instrumentos de la conciencia? Por favor, ilústrame".

CAPITULO XXI

"¡Arjuna! La gente cree que la adoración de Dios con Forma y atributos es suficiente, pero no es así; esa disciplina sólo le será de alguna ayuda; la guiará por el camino durante corto tiempo; pero ¡el Señor no condescenderá a otorgarle la Liberación tan sólo por eso! Pues aquel que busca la Liberación debe primero abandonar el apego por el cuerpo. Sin hacer eso, no puede alcanzarse la etapa del Espíritu Supremo (átmica). La identificación con el cuerpo es expresión de ignorancia. El Alma tiene que ser reconocida como algo distinto de la Naturaleza.

"El deseo por el placer objetivo que se funda en el valor irreal que se atribuye a la Naturaleza, tiene que ser eliminado por medio de la meditación y la austeridad. Cuando ese deseo se pierde, el individuo se vuelve como la copra dentro del coco, que se suelta y queda despegada tanto de la cáscara como de la fibra exterior; ya no germinará ni brotará; quedará para siempre seca sin echarse a perder. Así ese individuo ya no vuelve a tener nacimiento niAa consiguiente muerte. Es decir, se habrá liberado. Convertirse en algo como esa fruta seca dentro del coco es la etapa llamada de Liberación en vida (jivanmuktha).

"La contemplación de la Divinidad `por encima y más allá de todo atributo' es necesaria para el logro de la Liberación en vida. Si esto te resulta difícil o excede tu capacidad, podrás hacer otra cosa. Dedica todo servicio, toda adoración, todo ritual védico y otros votos y vigilias, con todos los frutos que puedas acumular, tan sólo a Mí. Tómame como la meta final, como el objetivo último que transforma todos los actos en adoración; fija tu mente en Mí, medita en Mí; Yo entonces vertiré Mi Gracia y te transportaré a través del océano de la vida; te favoreceré ayudándote a alcanzar la meta que buscas. ¡Arjuna! No es tarea fácil fijar constantemente la mente en Mí. No todos pueden lograr éxito en eso. Por prolongada que sea la práctica, es difícil mantener la mente fija en Mí, sin desviarla hacia otras cosas o ideas.

"Podrías por ello preguntar: `¿No contamos con algún otro medio?' Mi respuesta es: 'Sí, sí lo hay'. Aun aquellos que están anhelantes de ocuparse en actos que me complazcan pueden establecerse en la conciencia del Alma y obtener la Liberación. Mediante la oración, la recitación de Mi Nombre, la adoración de la gloria, el servicio, etc., los pecados del pasado pueden quedar borrados y la conciencia interna depurada de impulsos e instintos; entonces la luz de la Sabiduría brillará, conduciendo a la Liberación de las tinieblas."

Es necesario que los lectores reflexionen sobre este punto, pues sólo pesando los pros y los contras es como se llega a conclusiones de valor. Consideren, por ejemplo, la diferencia entre la devoción según la describe el sentir popular y la devoción según la define el Señor. Popularmente, la devoción se describe como una actitud genuina hacia el Señor; pero connota mucho más que esto.

La devoción hacia el Señor es sólo una forma de disciplina para alcanzar la meta. El buscador no debe detenerse en la adquisición de la devoción; debe prestar atención, no tanto a la devoción o amor que él tenga hacia el Señor, ¡sino al Amor y a la Gracia que el Señor le otorgue a él! Debe estar siempre deseoso de descubrir cuál conducta, cuáles actos suyos serán más placenteros para el Señor, aquellos que lo llenen de Bienaventuranza. El indagar, el anhelar eso, el llevar a cabo lo que asegurará este objetivo ocupándose en actos conducentes a alcanzarlo ésa es la verdadera devoción.

Pero la gente, en general, no persigue este ideal de devoción ni piensa en sus implicaciones. Prestan atención solamente al amor que el devoto tiene por el Señor, y en su proceso, ¡no prestan mucha atención al Dharma y al karma que el Señor aprueba o aprecia! Por eso Krishna dice: "El karma que complace al Señor es superior al karma que cumple los anhelos del devoto". Lo que sea que el devoto haga, piense, planee u observe, ello debería atraer la Gracia de Dios. No debería sujetarse a su propia voluntad; debería estar de. acuerdo con la voluntad de Dios. El devoto debe poner a prueba cada pensamiento y sentimiento suyo en la piedra de toque de las preferencias declaradas por el Señor.

El Gita declara que aun cuando una persona tenga profunda devoción hacia el Señor, no podrá llamársele devoto si vive sin atender a Sus mandatos; es decir, el Dharma señalado en los Sastras que incorporan Sus órdenes reveladas a los santos y videntes. Es en este sentido que Krishna usa la palabra "pleno de devoción" cuando en el Gita declara: "A aquel que está pleno de devoción, a ese devoto amo Yo" ("Bhakthiman yah sa me priyah").

Por otro lado, cualquiera que sea el acto ejecutado por el devoto, éste no debe sentir que es "su karma"; Krishna dice que debe concebirse como "karma para el Señor por el Señor". Generalmente la gente siente que algunos actos son "suyos" y otros son "del Señor". Esa no es una característica del verdadero devoto. Si todos los actos se experimentan como del Señor, no estarán manchados por el egoísmo o la mácula de "lo mío".

La devoción ha de identificarse como la disciplina que elimina el egoísmo y las limitaciones del "yo" y de "lo mío". Esa es la razón por la cual el devoto es definido por los que saben como "no separado" de Dios. En todo tiempo y bajo cualquier circunstancia, los actos y sentimientos deben estar centrados en Dios. En cambio, si sólo cuando se está agobiado por la miseria, la preocupación y la pérdida, uno clama: "¡Oh Dios! Sálvame, rescátame de esto", y habiendo ya pasado esto, se hunde de nuevo en asuntos objetivos, esclavizado por metas mundanas, muestra una conducta condenable.

Esta es la enseñanza del Gita. No has de adorar a Dios como una medida de emergencia. Cuando la lengua está enferma y no disfruta e,1 alimento, la gente se procura encurtidos picantes; así también, ¡cuando el pesar la aflige, la gente busca a Dios! Esta clase de devoción interesada es común hoy día, quizás debido a la influencia de la hipocresía fundamental de esta era. Una hueca devoción con miras a exhibir la fuerza de su apego por el Señor, por desgracia, es evidente hasta en los "grandes" aspirantes y personas que han renunciado "a todo" por El, a quien consideran como su "todo". Para muchos, la devoción es como un velo que se ponen cuando van en peregrinación, o al acercarse a los mayores o al visitar los templos. Una vez de regreso a casa se despojan del velo y, con él, de todas las ideas y sentimientos de reverencia hacia el Señor.

Estas no son sino actitudes exhibicionistas. La devoción, sin embargo, tiene que ser constante y total; es el establecimiento del espíritu en el Señor, en cualquier situación, en todo momento. Muchos aseveran que todos sus actos los dedican a Dios, pero su actitud demuestra que sólo los están dedicando al cuerpo. En vez de dedicarlos a Dios, los dedican a sí mismos, a los cuerpos con los cuales ellos ignorantemente se identifican. Aseveran: "Esto lo ofrezco a Krishna", pero en realidad es una ofrenda a su hijo. "Esta es una ofrenda a Rama", declaran; pero su ansia revela que es una ofrenda para su

agrado (raga), su apego, su pasión. ¿Cómo pueden estos actos ser dignificados por la palabra entrega u ofrenda?

La entrega inspira al cuerpo, a la mente y al lenguaje. Si lo que hablan no es aprobado por la mente y lo que tienen en la mente no es sinceramente puesto en acción, entonces todo se convierte en mera hipocresía. Convénzanse de que el hacedor; el acto y la actuación son todos El. Sean, por tanto, devotos de El, no de la riqueza, de la esposa y de los hijos.

Dondequiera que su mente se adhiera, ahí permanecerá también su devoción. La devoción es pura como las aguas del Ganges; el karma es como el agua del Yamuna. Y el Conocimiento es como el Sarasvati, que fluye secreta y misteriosamente bajo la tierra y se santifica al fundirse con los otros dos. Es la confluencia de estos tres lo que se llama Triveni. Significa tanto la desaparición de la mente como la armonía y el "volverse uno" de los tres gunas, que origina la destrucción del ego.

Sin embargo, hay muchos que ignoran estos hechos fundamentales. Se meten en el agua dos veces al día, ejecutan los ritos de la mañana, del mediodía y de la tarde, rinden culto a los dioses del hogar; con ceniza o pasta de sándalo se dibujan líneas sobre las cejas, los brazos y el pecho; se pintan con azafrán puntos en la cara, usan hilos de cuentas y rosarios alrededor de su cuello; como errantes andan de templo en templo y van de un maestro espiritual a otro. Deambulan por los alrededores de los santuarios. Asisten a muchas conferencias, a recitales puránicos (donde describen los poderes y hechos de Dios) y a lecturas de las Escrituras. Lo que más podemos decir de tales personas es que están ocupadas en buenas actividades; pero no podemos decir que sean devotos.

La devoción no tiene ninguna relación con el vestido y el habla. Sobre la base de la mera vestimenta y la religiosidad en la expresión, no podemos llamar a una persona "devoto del Señor". La devoción es una cuestión de conciencia interna, de sentimiento, más que de conducta externa. Donde hay humo, puede inferirse que hay fuego. Pero hay algunas clases de fuego que no echan humo, aunque no hay humo que no se origine del fuego. Existe la posibilidad de que se ejecuten actos sin sentimiento; pero no puede decirse que todo sentimiento necesariamente tenga que expresarse por medio de una acción. Aun sin pompa y exhibición, es posible tener sentimientos sinceros. El sentimiento puro es lo importante. La mera actitud pomposa es indudablemente contraria al progreso, ¡si es que se aspira siquiera al progreso!

La pregunta que hizo Arjuna produjo esta respuesta ulterior: "Por supuesto, hay dos clases diferentes de devotos: el adorador de Lo con Forma (saguna bhaktha) y el adorador de Lo sin Forma (nirguna bhaktha). Entre los devotos, el afligido, el buscador de bienes materiales y el inquiridor, todos están anhelantes por los aspectos con

Nombre y Forrria de la Divinidad. Del mismo modo que para iniciar un acto propicio se coloca primero el pie derecho, así también debe colocarse el pie derecho de la devoción hacia Lo sin Atributo para lograr la Liberación. Eso es lo "plenamente auspicioso". Esto quiere decir que sólo la práctica enfocada hacia la Divinidad sin Forma da la iluminación. Ambos aspectos tienen valor y son indispensables. ¿Cuánto tiempo se puede tener un pie adentro y otro afuera? Aun cuando eso fuera posible, ¿de qué serviría? Entonces, hay que adoptar la devoción hacia Lo con Forma como práctica, con la devoción a Lo sinForma como la meta por alcanzar".

Pule verse el Universo entero como Dios o pueden verse como separados y distintos. Pero ambos son lo mismo. Puede verse la tela como hilo, o hilo y tela como entidades separadas. Pero, cualquiera que sea el punto de vista, el hilo es tela y la tela es hilo.

Ver al hilo como algo distinto de la tela es como adorar a Dios con atributos. Ver al hilo como incluido en la tela y a la tela como una conjunción de hilo, y a ambos como idénticos, es adorar al aspecto de Dios sin atributos.

Esta devoción no es algo que pueda importarse de alguna otra parte; no es algo que pueda ser provisto por alguien. No crece en la Tierra ni cae del Cielo. Surge dentro de uno mismo; es apego desinteresado al Señor. El apego, el amor que es inherente al hombre, no debería fluir indómito por canales diversos; debería fluir ininterrumpidamente en dirección hacia Dios y entonces se volvería un acto de devoción. Este amor está en todo ser viviente; en aves y bestias, en insectos y gusanos... todos tienen amor inspirándolos, llenándolos en el grado que es el apropiado para cada uno. En síntesis, la Vida es Amor y el Amor es Vida.

Cada miembro de todas las especies vivientes tiene un amor polifacético por sus descendientes, sus ascendientes, sus comodidades y guías, su alimento y bebida, sus alegrías y juegos. Cada uno de estos tipos de amor o apego tiene un nombre distinto y correspondiente según los objetos sobre los cuales se fije. Se le llama afecto cuando se dirige a la descendencia; se le llama compasión cuando se dirige a personas que son menos afortunadas; camaradería cuando fluye hacia iguales; apego cuando se extiende a bienes o lugares; se convierte en fascinación en algunos casos, en amistad en otros. Cuando se dirige hacia los mayores, maestros y ascendientes, se vuelve reverencia, humildad, etc.

Pero la devoción es una palabra que se usa únicamente para designar el amor cuando se dirige al Señor. Cuando este amor se desintegra en muchas corrientes que fluyen en muchas direcciones y hacia muchos puntos, ocasiona solamente pesar, pues entonces se fija en cosas temporales.

Al contrario, si dejan que el amor fluya en forma concentrada hacia el océano de la Gracia del Señor, esta práctica puede llamarse

devoción. ¿Por qué desperdiciar la vida en los amargos pantanos (samsara) de lo transitorio? Esfuércense más bien por alcanzar el vasto océano de la Gracia. Ahí se realizan, logran el estado de Existencia Conciencia Bienaventuranza (Sat Chit Ananda) o Dios (Brahman). ¡Cuán sagrada es esta consumación! ¡Cuán plena de felicidad!

Las pastoras se esforzaron y obtuvieron éxito en esta práctica. En cada momento y bajo cualquier condición, cada pensamiento, palabra y obra de las gopikas era dedicado a los Pies de Loto del Señor Krishna. Por eso es que a las gopikas se les llama yoguis. Cuando el mismo Señor Krishna se dirige a las gopis como yoguinis, podrán ustedes juzgar la altura de la práctica espiritual que ellas habían alcanzado.

CAPITULO XXII

Arjuna siguió haciendo más preguntas, basándose en las respuestas de Krishna. "Describiste las características del adorador de la Divinidad con atributos. Dijiste que las personas con tales características son yoguis. Me siento en verdad feliz por haber llegado a saber esto. Pero así como los adoradores de lo que tiene atributos poseen ciertas características, asimismo los adoradores de la Divinidad sin atributos también han de tener características por las que puedan ser reconocidos, ¿no es así? Por favor, háblame de ellos; me gustaría saber."

A esto, Nandakumara, el de la forma primorosa, replicó: "¡Arjuna! Los adoradores del aspecto sin atributos tienen que adquirir el completo control de sus sentidos. Luego, deben ser indiferentes a las circunstancias. En tercer lugar, deben servir a otros en la desgracia. Tal ha de ser la naturaleza de los adoradores del Imperecedero".

Los lectores podrían inferir de esto que las características de los adoradores de la Divinidad con atributos y sin ellos son todas idénticas. Arjuna se alegró ante la respuesta de Krishna y exclamó: "Ahora he

comprendido claramente este punto, pero quiero que me digas cómo debo proceder, cómo debo actuar para ganar la Gracia del Señor", y se dejó caer a los pies de Krishna. Narayana levantó a Nara (Arjuna) diciéndole: "¡Arjuna! No tienes necesidad de adquirir las características de ninguno de aquéllos. No son fáciles de alcanzar. Yo te diré de otro sendero más fácil que esos dos. Ese sendero seguramente te conferirá Mi Gracia.

"Este sendero se sigue así: establece tu mente y tu inteligencia en Mí. Si no puedes lograr esto por encontrarlo difícil, entonces abandona tu egoísmo y desempeña actividades que sean morales y santas. Si aun esto es demasiado difícil, abandona el apego por los frutos, los resultados de todos tus actos y ofrécemelos a Mí, como ofrenda a Krishna. La ofrenda de tus actos no deberá ser un mero ejercicio verbal. Cuida de actuar mediante tu palabra, tu obra y tu pensamiento, como suele decirse.

"¿Piensas que hasta esto está más allá de tu alcance? Entonces te enfrentarás a las consecuencias." Después de decir todo esto, Krishna permaneció callado durante un rato.

Tomen nota de esto. El aspirante a la Gracia debe tener ante su mente el acto y no su consecuencia, sea ésta beneficiosa o no. Esta es la razón por la cual Gopala dijo que el conocimiento es superior a la firmeza mental, que la meditación es superior al conocimiento, y el abandono del apego por las consecuencias de los actos es superior a la meditación. Un desapego tal, dijo Krishna, otorgará la paz.

"La devoción y el odio son como el fuego y el agua; no pueden vivir juntos. Yo amo a aquellos que no sienten diferencia entre el pesar y la alegría, el afecto y la aversión, lo bueno y lo malo. Si el odio en cualquier forma, y sin importar en cuán pequeña cantidad, reside en el corazón de una persona, ésta no puede ser un devoto, quien ha de estar convencido de que todo es Dios ("Vasudeva sarvam idam"). Es decir, el Atma de cada uno está en todas partes y en todo; esta verdad debe ser realizada, debe actuarse conforme a ella y finalmente, experimentarse. El odiar a otro no es sino despreciarse a sí mismo; el encontrar una falta en otro es encontrar una falta en sí mismo", continuó Krishna.

Los lectores podrían tener una duda sobre este punto. ¿Puede la mera ausencia de odio o de desprecio por otro dotarlo a uno de la conciencia plena de la verdad de que todo esto es Dios? No; la mera ausencia de odio, etc., no puede asegurar que uno va a alcanzar al Morador Interno ni que va a tener la bienaventuranza de reconocerlo. Eso no ganará la Gracia del Señor.

La tarea del labrador que cultiva la tierra es un buen ejemplo de esto; si ponen atención en ello, conocerán la verdad y sus dudas se desvanecerán. Antes de sembrar la semilla en un pedazo de tierra, el labrador quita toda la hierba feraz, las ramas, el chaparral y las demás plantas pequeñas. Pero eso no basta para llegar hasta la recolección de la cosecha. El terreno tiene que ser arado, dividido, regado y preparado

para la siembra; luego los brotes tienen que ser nutridos y cuidados hasta que lleguen a su madurez, cuando la siembra estará lista para ser cosechada y almacenada en el granero.

Similarmente, las malezas espinosas del afecto, el odio, la envidia, el orgullo, etc., tienen que ser desenraizadas de la zona del corazón, y el campo tiene que ser arado por medio de "buenas obras". Luego hay que plantar ahí brotes de Bienaventuranza; la siembra tiene que ser nutrida cuidadosamente con disciplina y fe, y al final, como resultado de todo este esfuerzo, la cosecha de Bienaventuranza llenará nuestro granero.

La mera extirpación del odio de nuestro corazón no nos asegurará la Bienaventuranza. También hay que cultivar el Amor. Equivale a decir: desenraizar el odio y plantar el Amor. Si la ausencia de odio asegurara la devoción, entonces el cerro y el montículo, el árbol y la rama, el lodo y la montaña la tendrían, pues ¿a qué odian éstos? Ellos no tienen aversiones. Pero por esa sola razón, ¿acaso le atribuimos devoción a ellos? Por supuesto que no, pues eso sería absurdo. El devoto tiene primero que estar libre de odio y lleno de amor. Además, su amor tiene que expresarse como servicio al afligido y sufriente, declaró Gopala.

Arjuna escuchaba todo esto con gran atención. Luego preguntó: "¡Krishna! ¿Es suficiente la ejecución de estas tres acciones? ¿O hay alguna otra que deba seguirse y practicarse? Por favor, dime". Krishna replicó: "Con sólo plantar los vástagos no es suficiente; el campo tiene que ser regado y abonado. La extirpación del odio y la siembra del Amor en su lugar habrán logrado solamente completar la primera etapa. Tan pronto como aparezcan los brotes, deben efectuarse los dos procesos siguientes: la eliminación del sentimiento de `lo mío' (nirmamakara) y del ego (nirahamkara). Estos actos son como el riego y el abono y son esenciales para alcanzar el éxito en la cosecha de la Bienaventuranza.

"Esto quiere decir que tienes que librarte de los sentimientos del `yo' y de `lo mío', que no son distintos uno del otro, más bien el segundo brota del primero, y ambos surgen de la ignorancia de la verdad fundamental; por tanto, una vez eliminada la sonrió y dijo: "¡Qué pregunta tan tonta! Al inquirir y conocer la naturaleza del campo, el propio pesar queda destruido. Conociendo la naturaleza del conocedor se adquiere felicidad. Esta felicidad se denomina también Liberación" (moksha).

Krishna calló y se quedó en silencio. Pero Arjuna, que es el representante de toda la humanidad en el campo de la batalla que se libra entre los impulsos más elevados y los más bajos, volvió a inquirir: "¡Krishna! ¿Quién experimenta ambos sentimientos: la destrucción del pesar y el logro de la felicidad? ¿Es el individuo o es el cuerpo? Por favor, aclara".

Krishna replicó: "¡Arjuna! El cuerpo está asociado con los gunas o atributos tamas, rajas y satva; así, el individuo, en contactocon aquél, se identifica con el cuerpo e imagina que está experimentando pesar y alegría, que son las consecuencias de los gunas. El Ser Interno (Purusha) o conocedor no tiene relación verdadera con los gunas; es sólo un testigo. Cuando el hierro se pone en contacto con el fuego, adquiere el poder de quemar; pero no es el hierro lo que quema; es el fuego. Por su contacto con la naturaleza, el Ser o morador interno (Purusha) aparece como el hacedor y el experimentador.

"Por tanto, no es propio inferir que el individuo tiene pesar y alegría por el solo hecho de ocupar el cuerpo, que es el vehículo de los gunas. La tierra sustenta y ayuda a la semilla a crecer hasta convertirse en árbol, o hasta deteriorarse. Es el guna de la tierra lo que ocasiona estos dos resultados. Así también, la semilla del verdadero conocimiento del Alma individual crece y florece en el verdadero conocimiento de Dios en el cuerpo, que es el principio tierra. Así como el estiércol y el agua son esenciales para que el árbol florezca y dé fruto, así la verdad, la paz, la ecuanimidad y el autocontrol son esenciales para el florecimiento del espíritu en la Sabiduría del Alma (átmica). Los atributos o gunas de la Naturaleza le hacen adoptar múltiples formas.

"Piensa en este punto y entonces todo el problema se te aclarará. El hombre es feliz en un determinado momento, miserable en otro; tiene miedo en una ocasión y se siente valiente en otra. ¿Por qué? Porque así está estructurado por los gunas. ¿Dices que no? Entonces, ¿cómo puedes explicar estos cambios? Sólo ellos pueden transformar así al hombre, llevándolo de una fase a otra.

"Si los tres gunas, satva, rajas y tamas, están parejamente equilibrados, entonces no habrá cambio en él. Mas esto nunca sucede; siempre están fuera de equilibrio. Cuando uno es el dominante y los otros quedan latentes, entonces la Naturaleza obliga al individuo a asumir muchos aspectos. Los gunas representan los tres aspectos de la naturaleza humana. El rajas es el apego que genera deseos y crea el anhelo de disfrutar el mundo de los objetos materiales que es `visto'; fomenta el deseo por el placer físico y el celestial. El tamas no puede captar la realidad, de ahí que fácilmente malinterprete y tome lo falso por verdadero. Conduce a las personas a la negligencia y al error; ata en vez de liberar. El satva controla la causa del pesar y la tristeza; estimula a la gente a seguir el sendero de la alegría y la felicidad verdaderas. Por tanto, concentrarse y no sentirse afectado por ninguno de estos tres atributos constituye la base de la pureza y de la constancia. "

Tengan ustedes limpia la bombilla del quinqué y la luz será brillante. Pónganle una bombilla multicolor y su luz se atenuará. Si, en cambio, la lámpara se mete dentro de una olla de barro, la oscuridad seguirá como antes. El quinqué es el mismo, pero la olla en que se

encuentra impide que dé iluminación. El satva es la lámpara que brilla con claridad a través de una bombilla transparente; el rajas es la bombilla de muchos colores que hace que la luz se vea tenue y débil; y el tamas es la olla de barro dentro de la cual la lámpara es totalmente ineficaz.

El satva es el conocimiento del Atma; el rajas está empañado hasta cierto punto, pues el humo ensucia la bombilla y atenúa la luz, y también agita la llama de la lámpara, que ya no es recta ni inmóvil; y el tamas es la ocultación de la luz o del conocimiento, que es la naturaleza misma del hombre.

CAPITULO XXIII

"Los tres gunas, satva, rajas y tamas, sufren varios cambios, combinaciones y modificaciones, y se manifiestan como toda esta Creación, este Universo, esta Naturaleza (Prakrithi). Por tanto, la Naturaleza está sujeta a cambios; no es fija ni verdadera. Pero el Atma es la conciencia (chaitanga) que es fulgor puro; por eso no está expuesta a manchas ni a modificaciones. El cuerpo es Naturaleza (Prakrithi); el intelecto (buddhi) y la mente (manas) también pertenecen a la Naturaleza y por esta razón, también difieren según el grado de exceso o falta en uno u otro de los gunas.

"La cualidad de satva es constante, pura, desinteresada, ligera; de ahí que quienes posean esta característica no tengan ni deseos ni necesidades y estén listos para adquirir el Conocimiento del Atma. Aquellos con la cualidad de rajas estarán ocupados en actos matizados con un dejo de ego. Podrán tener el impulso de servir a los demás, pero ese impulso los empujará hacia adelante para ganar fama y enorgullecerse de sus logros. Anhelarán su propio bien a la par que el bien de los demás. Aquellos que están dotados de la cualidad de tamas están subyugados por las tinieblas de la ignorancia, y así andan a tientas, sin saber lo que es correcto y lo que es erróneo.

"Cualquiera de estos tres gunas hace a la persona incapaz de realizar la más elevada Realidad, que libera al individuo fusionándolo con lo universal. Puesto que la persona está inmersa en la Naturaleza, cree que está experimentando los gunas que constituyen la Naturaleza. Pero eso es una ilusión, y para destruir esa ilusión se hace necesario

inquirir sobre la calidad y las características del campo (kshetra) o Naturaleza. Para el principiante y el aspirante, la investigación del Conocimiento y de lo conocido es esencial; pero el sabio (jñani) tiene que prestar más atención a estos gunas. Lo conocido es la realidad, la experiencia de la divina base de todo."

Arjuna escuchó con atención todo esto y al final preguntó: "¡Oh Señor! ¿Cuáles son las cualidades que debe tener un sabio?" Krishna contestó: "¡Partha! Debe tener las veinte virtudes en buena medida. Preguntarás cuáles son. Te las diré; escucha. Pero no concluyas por esto que teniéndolas todas se alcanza la meta. La meta es la inmortalidad (amrita tattva) y sólo puede alcanzarse mediante la propia visión de Dios (Brahmasakshatkara), el experimentar a Dios (Brahman) como `todo esto en verdad es Brahman' ("Sarvan Khalvidam Brahman"). Cuando el Conocimiento es pleno, el `conocedor se convierte en lo conocido' ("Brahmavid Brahmaiva Bhavati").

"Para esta consumación, hay que purificarse por medio de las virtudes. Entonces lo conocido puede ser experimentado y la realización alcanzada. Por ello, primero te hablaré de esto: la virtud primero, luego la victoria. ¡Cuán espléndido sendero! ¡Buscar a Brahman sin asegurarse primero de una vida moral y virtuosa es como desear una llama de luz sin tener lámpara ni mecha ni aceite! Adquiere estos tres elementos y luego enciende la lámpara y así obtendrás la luz. De igual modo se obtiene la luz del Conocimiento o realización de Dios.

"Hay un punto aquí que los aspirantes tienen que notar cuidadosamente. La lámpara, la mecha y el aceite tienen que estar en proporción. Si la mecha es demasiado grande para la lámpara o demasiado pequeña, si el aceite es demasiado o muy poco para la mecha, si la lámpara es demasiado pequeña o demasiado grande para el aceite o la mecha, la llama no arderá con el brillo necesario para producir una luz intensa. Puede obtenerse una luz clara y constante solamente cuando los tres componentes están en la proporción adecuada. Los tres gunas también deben estar en equilibrio para rendir el máximo de resultado, el resultado de la Liberación. Estos gunas son ataduras; el hombre está atado por ellos como una vaca con las patas delanteras y traseras amarradas y con el cuello y los cuernos sujetos por una tercera cuerda. Los gunas son como esas tres ataduras. ¿Cómo podría la pobre bestia moverse libremente estando así sujeta? El satva es una cuerda de oro, el rajas una cuerda de cobre y el tamas una cuerda de hierro; las tres atan con efectividad a pesar de la diferencia en el costo del material del que están hechas. Como ataduras, las tres son obstáculos para la libertad de movimientos."

Arjuna preguntó: "¡Oh Señor! Tú dijiste que veinte virtudes eran esenciales para merecer el Conocimiento. ¿Cuáles son? Por favor, descríbemelas con algún detalle". Krishna dijo: "¡Arjuna! Estoy muy complacido por tu interés. Escucha.

"La primera virtud es la carencia de orgullo, la humildad (amanitva). Mientras tengas orgullo no podrás obtener el Conocimiento. La conducta del hombre debería ser como la conducta del agua: cualquiera que sea el color del recipiente donde se vierta, lo absorberá sin hacer valer nunca su propio color. Es humilde y sin presunción. Pero la conducta del hombre es muy otra. Cuando hace el más pequeño servicio o dona la más pequeña suma, inmediatamente siente ansias de que la gente lo sepa. Para esto, él mismo se encarga de andarlo pregonando por ahí o de que otro lo publique. La carencia de tal orgullo y ambición es lo que se considera humildad.

"Ahora, la segunda: la modestia o ausencia de vanidad (adambhitvam). Esta es una gran virtud en el hombre. Significa la carencia de toda pretensión, pompa, alarde de ser grande cuando no se es; no sostener que uno tiene poder cuando no tiene nada y que tiene autoridad cuando no posee tal atributo."

Aquí los lectores notarán un punto relevante. El mundo de hoy está lleno de esta falsa pretensión, de esta hipocresía. Sea cual fuere el campo de actividad que observemos, descubriremos este lamentable defecto. Los gobiernos de las naciones están en manos de gente que simula autoridad, poder y capacidad. Aquellos que no tienen ningún conocimiento pretenden saberlo todo. Los que no tienen a nadie en su casa, ni siquiera para que les ayuden, presumen de tener un séquito enorme.

"En toda actividad, la hipocresía es el paso primerísimo. Esto arruina al hombre en todos los campos, igual que la plaga destructora de la siembra. Si ésta se elimina por completo, el mundo se salvará del desastre. El fingimiento te hará perder este mundo y el siguiente. Resulta dañoso en todo tiempo y en todo lugar. No le queda bien ni al hombre común; ¿cómo podría entonces ser bueno para el que aspira a la vida espiritual?

"La tercera virtud es la No Violencia (ahimsa). Esta es también una virtud importante. La violencia (himsa) no es simplemente física; significa aún más: la constituyen también el dolor mental que se inflige, la ansiedad o la preocupación que se causa a otros con nuestras acciones y palabras. Si te abstienes de causarles dolor físico a los demás, no puede considerarse que sólo por eso poseas esa cualidad. Tus actividades no deben causar ningún sufrimiento; deben ser altruistas tus pensamientos, palabras y obras y deben estar todos exentos de cualquier intención de causar dolor.

"Luego tenemos la paciencia o tolerancia (kshama) como la cuarta virtud (kshanthi o sahana). Debes considerar como irreal el mal que otros te hagan, la pérdida que por ellos sufras, el odio que te demuestren. Juzga estos hechos como juzgarías un espejismo. Es decir, debes desarrollar ese grado de paciencia o fortaleza. No se trata de soportar impotente el mal que otros te hacen nada más que por estar imposibilitado para desquitarte, sino de mostrar un comportamiento

exterior que sea la expresión de la paz que reina en el corazón (kshanti). Es verdad que mucha gente soporta el daño que otros le ocasionan porque carece de apoyo físico, económico o popular; su sufrimiento no puede considerarse como verdadera indulgencia (kshama).

"Enseguida consideremos la quinta: la Rectitud, la integridad, la sinceridad (rijutvam). Significa la concordancia entre acción, palabra y pensamiento; esto se aplica tanto a la actividad secular como a la espiritual. Esta es una faceta de la segunda virtud, la modestia.

"La sexta es el servicio reverente ofrecido al maestro espiritual (acharyopasana). Promoverá el afecto por el discípulo y este último se beneficiará grandemente. Pero el maestro que no tenga una meta sólo desviará al discípulo hacia la perdición. El maestro debe derramar su gracia sobre el discípulo tan libre y espontáneamente como la vaca ofrece su leche al becerro. La enseñanza del gurú es la fuente y el sostén del discípulo para alcanzar a Dios y lograr la Liberación.

"La séptima virtud es la pureza de corazón (soucham), no sólo la pulcritud externa, sino la interna. ¿Y qué es la pulcritud interna? La ausencia de apego, de odio, de deseo, de descontento, de lujuria y de ira; y la presencia de cualidades buenas, es decir, divinas. El agua lava el cuerpo, la verdad limpia la mente; el conocimiento limpia la facultad razonadora; el individuo es purificado por la penitencia y la disciplina.

"La octava virtud se llama constancia, firmeza de la fe, ausencia de volubilidad o de vacilación (sthairyam). El aspirante debe aferrarse a aquello en lo cual ha puesto su fe como algo conducente a su progreso espiritual. No debe brincar de un ideal a otro, cambiando de meta día a día. A esto también se le llama completa, exclusiva dedicación a Dios (diksha). La volubilidad es producto de la debilidad, una debilidad que debe evitarse escrupulosamente.

"La novena en la lista es el control de los sentidos (indriyanigvaha). Convéncete de que los sentidos deben servir a tus intereses superiores, no de que tú debes servir a los intereses de los sentidos. No seas el esclavo de los sentidos; mejor hazlos tus esclavos.

"Enseguida, la décima virtud: el desapego (vairagyam), la renunciación, la pérdida del apetito por el sonido, el tacto, la forma, el sabor, el olor, etc. Los sentidos se precipitan tras estas sensaciones, pues les causan placer y les proporcionan un goce temporal. Pero a los sentidos no les interesa el deseo por la Liberación de tipo sublime. El Atma puede ser descubierta únicamente mediante la búsqueda de lo sublime.

"La undécima virtud es el altruismo (anahamkara). El egoísmo es el criadero de todos los vicios y faltas. El individuo egocéntrico no presta atención alguna a lo recto o lo erróneo, a lo bueno o lo malo, a lo divino o lo perverso; no le interesan, ni quiere saber nada de ellos. Es completamente ignorante de la Rectitud (Dharma) y la moral. No se atendrá a la justicia. Estar desprovisto de esta venenosa cualidad

significa estar dotado de generosidad (anahamkara). El ego es un enemigo disfrazado de amigo.

"La siguiente virtud consiste en saber darse cuenta del inevitable ciclo de nacimientos y muertes, de la senilidad y la enfermedad, del sufrimiento y el mal, así como de otras señales de la temporalidad de este mundo y de la vida que transcurre en él. Aunque la gente observa que estas cosas les suceden a ellos mismos tanto como a los demás, no investigan las razones de por qué suceden ni los métodos para escapar de ellas. Ese es el gran. misterio, lo inexplicable.

"Si vas a la raíz del problema, te darás cuenta de que por rnás que logres evitar muchos sucesos, no podrás escapar a la rnuerte. Lo que el hombre ahora concibe como felicidad es, en realidad, sólo desdicha disfrazada. Así que comprende la verdad de estas cosas y reflexiona sobre las fallas del razonamiento que te mantiene engañado. Luego, como resultado, se fortalecerá el desapego, y mediante eso, alcanzarás el Conocimiento. Por tanto, ¡oh Arjuna!, libérate del nacimiento, la muerte, la senilidad, la enfermedad y la pesadumbre." Así habló Krishna exhortando a Arjuna con mucho afecto.

Luego habló del desinterés por los objetos, de la carencia de anhelos (asakti o anasakti). La codicia por poseer las cosas que se presentan a la vista es motivada por el egoísmo. "He de tener esto." "He de ser orgulloso dueño de esta cosa tan valiosa." Así es como el egoísmo incita. Es como una cuerda que lo ata a uno fuertemente a los objetos. Retiren la mente de ellos y considérenlo todo como diversas manifestaciones de la gloria del Señor. Amen todas las cosas como expresiones de Su gloria, pero no se engañen con la creencia de que el poseerlas los hará felices. Eso es una ilusión. No les dediquen su vida; utilícenlas sólo para satisfacer sus necesidades según y cuando sea necesario; eso es todo. El que esa clase de impulsos malsanos los motiven será un gran obstáculo en su progreso hacia la Liberación. Todo lo que hayan adquirido como su propiedad tendrá que ser abandonado algún día. No podrán llevarse consigo en la última jornada ni siquiera una hojita de hierba o una pizca de polvo. Mantengan esta verdad siempre presente en la mente y entonces podrán alcanzar la realidad.

Antes de nacer, no se tiene ninguna relación con este mundo ni con sus objetos materiales. Después de la muerte, tanto éstos como los amigos y los parientes también desaparecen. La estancia aquí es sólo un juego que se juega en un intervalo. El fascinarse con esta feria de tres días es en verdad una tontería. El deseo mancha la mente y vuelve al hombre incapaz de logros superiores. Los aspirantes que buscan la Liberación y la Realización deben sustraerse al deseo, pues como la grasa, se queda adherido y resulta difícil de quitar una vez que se tuvo contacto con él.

Después de esto, tiene que prestarse atención también a otra virtud: el estado de ecuanimidad, de serena paz en la alegría y el pesar,

en la prosperidad y en la adversidad, en la felicidad y en el sufrimiento (samatvasthiti). Esta es la decimoquinta virtud del que ha alcanzado el Conocimiento. El sentirse exaltado o deprimido por el éxito o la derrota, por la ganancia o la pérdida, por el honor o el deshonor, es una actitud inútil. Acéptenlo todo por igual, como proveniente de la Gracia de Dios como Su ofrenda. Así como usan zapatos para caminar sobre las espinas, o sostienen el paraguas para no mojarse con la lluvia, o duermen dentro de un mosquitero para evitar las picaduras de los insectos, así también ármense de una mente inconmovible que confíe en la Gracia del Señor y soporten con ecuanimidad tanto la alabanza como la censura, la derrota como la victoria, el placer como el dolor. Para vivir con gallardía, se considera esencial tener una mente inalterable.

"La siguiente cualidad es la devoción sin ningún otro pensamiento o sentimiento (ananyabhakthi). Cuando el sufrimiento te domina, entonces corres hacia Dios. Cuando te acosa el peligro (sankata) buscas refugio en el Señor de Venkata (otro nombre de Vishnu). Cuando la alegría vuelve, entonces lo echas por la borda. Cuando te encuentras vencido por la fiebre, con el apetito perdido y la lengua amarga, sientes el deseo por algún encurtido picante; pero cuando la fiebre cede y vuelves a la normalidad, ya no gustas del mismo encurtido. La devoción no es un bálsamo temporal. Es la ininterrumpida contemplación de Dios sin que ningún otro pensamiento o sentimiento se interponga. Cualquiera que sea la actividad, diversión o plática, debe estar saturada de amor a Dios (ananyabhakthi).

"Después viene el vivir en soledad (ekanthavasam). Debe a uno gustarle estar solo. Esto no significa mantener el cuerpo en algún lugar solitario, alejado de los sitios frecuentados por los demás hombres. Debe haber soledad y silencio en la mente; todos sus ocupantes deben ser obligados a desalojarla. La mente deberá quedar sin contenido, apartada del mundo objetivo."

La virtud décimoctava que ayuda a promover el Conocimiento se dice que es la ausencia de interés por la compañía de los demás; es decir, la ausencia del deseo de mezclarse con gente que se preocupa por los asuntos concernientes al mundo de los objetos. Se puede lograr ecuanimidad estando entre animales salvajes; pero es difícil lograrla mientras se está entre hombres de mentalidad mundana. La vida espiritual se verá afectada por la compañía que uno mantenga. Los hombres buenos te permiten conservarte bueno; los hombres malos te arrastran hacia la maldad.

Por supuesto, es difícil descubrir quiénes son buenos y quiénes malos, para luego establecerse entre los buenos. Por eso resulta aconsejable evitar a la gente y concentrarse cada uno en su práctica espiritual. La mente humana es como el hierro: si cae en el lodo, se enmohece y se desintegra; si cae en la lumbre, pierde la escoria y se vuelve puro. Por lo tanto, es mejor aún que el hombre se asocie a la

compañía de los sabios que permanecer en la soledad. Fíjense ustedes cómo Narada, que era hijo de una sirvienta, se convirtió en sabio (rishi) porque gozó de la compañía de hombres buenos, y Ratnakara (Valmiki), que era un cruel cazador, con la compañía de los siete sabios quedó transformado en "el primero entre los poetas" (Adikavi). Las malas compañías son sumamente nocivas. Una esfera de hierro al rojo vivo puede causar más daño que la misma llama del fuego; un hombre pecaminoso debe ser eludido más enérgicamente que el pecado mismo. Los aspirantes tienen que ser cuidadosos de sus compañías.

La virtud décimonovena es "darse cuenta de la distinción entre el `Ser' (Atma) y el `No Ser' (Anatma)". Fijen su conciencia siempre en la realidad del Alma y descarten el cuerpo y los sentidos como entes irreales y perecederos. El Atma es lo eterno; así que establézcanse únicamente en eso y no en las ilusiones transitorias o en los objetos que no son átmicos. La vida es una lucha por alcanzar la victoria sobre la ilusión que nos obsesiona: "Soy el Atma eterna en ti y en todo. Así que fija la mente en Mí y entra a la lucha confiado en la victoria".

La vigésima y última virtud que hay que obtener es la visión de la verdadera naturaleza de "Eso" (tattvajñana darshanam), el Principio Universal respecto del cual lo particular es tan sólo una sombra. Significa que el aspirante debe tener un deseo intenso por visualizar lo Universal.

De las veinte virtudes mencionadas, si se hacen esfuerzos sinceros por lograr siquiera dos o tres, el resto le vendrá al buscador como natural consecuencia. Ningún esfuerzo especial es necesario para obtenerlas. A medida que se progresa en el sendero, uno adquiere no solamente las veinte antes mencionadas sino un número aún mayor de virtudes. Las veinte que se mencionan aquí son las más destacadas, eso es todo. La práctica basada en estas virtudes lo lleva a uno fácilmente hasta la meta ideal. Por eso las recalcó Krishna.

Equipado con ellas, uno puede realizar el Ser; no debe haber duda en ello, puesto que conducen al conocimiento de que el cuerpo, los sentidos, la inteligencia y la conciencia interna están afiliados al aspecto de la Naturaleza o Prakrithi. Y aquel que es distinto de todo es el conocedor (purusha). El conocedor es aquel que se da cuenta del campo (kshetrajña). Cuando uno se vuelve capaz de distinguir entre purusha y prakrithi, o lo que es lo mismo, entre "el que ve el campo y el campo" se convierte en testigo y queda libre de toda sombra de necesidad o de deseo.

CAPITULO XXIV

Darse uno cuenta de que se es solamente el testigo de todo lo que sucede constituye el secreto de la autorrealización. La realización

del ser se efectúa cuando se alcanza el conocimiento de que "yo soy la verdad de mí", o de que "yo me he conocido a mí mismo", o de que "todos son una sola Atma", o de que "he experimentado que lo individual y lo universal no son distintos". Esto es lo que cada persona tiene que descubrir por sí misma; el mero ascetismo sin ese descubrimiento, es tan sólo pérdida de tiempo y de energía. El hombre no es solamente un animal. Tiene en sí mismo la chispa de lo Divino y no debería permitir que se apagara.

¡Aún más! Aunque los sentidos estén funcionando, éstos se mueven sólo por la presencia del Atma. Cuando sale el Sol, los pájaros emprenden el vuelo, las flores se entreabren, la comunidad humana comienza sus diversas actividades. El Sol no se ocupa directamente de ninguno de estos actos en particular; es el impulsor y nada más. El Sol no es la causa; es el activador, el testigo, el que ve. Está por encima y más allá de todo esto. No se basa en el hombre o la bestia, en el ave o en la flor, ni está atado a ellos.

Las aves cruzan el Cielo pero no dejan huella de su trayectoria. Así, tampoco importa cuántas impresiones sensoriales crucen el cielo interno del corazón, porque no debe permitirse que dejen ninguna impresión. El corazón no se afectará porque vuelen a través de él.

Pero el hombre ve solamente la superestructura de la construcción y no la base. En la guirnalda, nadie observa el hilo que mantiene juntas las flores; la existencia del hilo puede conocerse únicamente mediante la investigación y la inquisición. La base es el hilo; las flores dependen de él y cuelgan unidas como guirnalda en virtud de él.

Para comprender esto mejor, tomemos otro ejemplo. Las ollas, cacerolas, platos y cubetas están hechos todos de barro; pero aunque hay barro en todos estos objetos, el barro es solamente barro. No es ni olla ni vasija ni plato ni cubeta. Así también en el Atma, que es la base, no hay ninguna característica de olla, vasija, plato o cubeta; sin embargo, el Atma existe en las cualidades o como la propia forma de las mismas (gunasvarupa). Es el Atma que es confundida con los gunas, porque se la concibe como limitada y con nombre y forma. El Atma es la única realidad que persiste a través de todos los nombres y formas, como el barro es la única sustancia en todas las ollas y vasijas. Mediante esta clase de indagación, se fortalece la convicción de que la base y sustancia de todo es el Atma o el Conocedor (Parabrahman).

Entonces Arjuna preguntó a Krishna: "¿Es en verdad muy difícil conocer el Atma básica, esa realidad interna de todas las cosas? Está en todas partes, ¡pero en ninguna es visible! Es el meollo interno de todo, ¡pero ni siquiera puede hacerse contacto con él! ¿Cuál es la causa de este misterio?"

Krishna replicó: "¡Arjuna! No has comprendido todavía. El Atma es más sutil que lo más sutil y por eso es difícil de conocer. Tú conoces los cinco elementos, ¿no es así? Tierra, agua, fuego, viento y éter. De

éstos, cada elemento subsecuente es más sutil que el anterior. La tierra tiene cinco cualidades: sonido, tacto, forma, sabor y olor; el agua tiene todas éstas excepto el olor; el fuego tiene sólo tres: sonido, tacto y forma; el viento tiene solamente dos cualidades: sonido y tacto; y el último, el cielo o éter, tiene solamente sonido. Esta es la razón por la cual cada uno de éstos es más sutil que el anterior y también más extensamente diseminado. El éter está por doquier, penetrando en y a través de todo porque tiene solamente una característica. ¡Cuánto más sutil ha de ser el Atma, que no tiene ninguna cualidad ni característica! ¡Imagina cuán inmanente y universal será! Aquellos que tienen mentalidad inclinada hacia lo objetivo no pueden captar este fenómeno; sólo aquellos que poseen una mente subjetiva pueden encontrar la solución.

"La fe puede llegar solamente a aquellos que pueden razonar sobre estas cosas. Es una estocada fatal para los que ladran, en tiempo y fuera de tiempo, que Dios no puede estar inmamente en todo porque no puede ser percibido. No creen que Dios está por encima y más allá de las cualidades triviales con las que quieren medirlo. Es una lástima, en verdad. Tienden a ser tan bajos como sus pensamientos. Esa es una ley inexorable. Dios está tan cerca de ti como tú de El; si te mantienes alejado, El también permanecerá alejado."

Hay en los Puranas algunos muy buenos ejemplos de esta verdad. Hiranyakasipu (el rey de los demonios) buscó a Dios en todas las cosas y llegó a la conclusión de que no estaba en ninguna parte. Prahlada, por otra parte, creía que podría encontrársele donde fuese buscado y, así, ¡Dios se le apareció adentro de un impenetrable y duro pilar de hierro! Prahlada estaba cerca de Dios, y por eso Dios estaba cerca de él.

La vaca lleva en la ubre la sagrada y sustentadora leche; pero, inconsciente de ello, ¡corre tras el agua en la que el arroz fue lavado! Así, el hombre tampoco advierte que el Señor está dentro de él como su propia Atma ni hace esfuerzo alguno por descubrirlo a El, que es su misma realidad, sino que, con sus imperfectos y engañosos sentidos, corre tras el muy inferior goce que obtiene de los objetos fugaces. ¡Qué ignorancia tan colosal!

Gozarse en la multiplicidad es ignorancia; visualizar la unidad es señal de sabiduría (jñana). Solamente "aquellos que están muertos a la realidad" (jñana savam) ven esto como "muchos". Solamente los divinos (sivam) ven los aparentemente "muchos" como "uno". Todo lo que se designa como "Aquello" que debe conocerse (jñeya), el Atma, el Conocedor y el Absoluto Universal (Parabrahman) es ese "uno". Esto se le enseñó a Arjuna para que pudiera experimentar la Bienaventuranza que se deriva de ello.

¡Lectores! Así como los ríos tienen al mar como meta, asimismo los individuos tienen a Brahman como la meta suya. La felicidad permanente no podrá nunca ser adquirida por el individuo "consciente"

de los objetos "materiales". La Liberación es la adquisición de la felicidad permanente; también se le llama "el alcanzar a Brahman". La devoción fija y exclusiva por la Divinidad sólo puede venirle a quien no tenga ningún apego por la loca fantasmagoría de nombres y formas que suele llamarse "mundo". Sólo así puede obtenerse el Conocimiento del Alma (Atmajñana). El mundo es el instrumento para lograr la renunciación; ésa es la razón de que sea tan tentador y traicionero. Aquel que ve al mundo como un instrumento para escapar de sus mismas garras es un verdadero vedantino.

Generalmente, la palabra "urdhva" se toma como significativa de "arriba", "alto", etc. Pero si al mundo se le considera como un árbol, entonces éste tiene las raíces en Brahman, es decir: ¡las raíces están hacia arriba y las ramas hacia abajo! Esto fue enseñado por Krishna a Arjuna de esta manera: "El árbol del ciclo de nacimientos y muertes o de la vida es muy peculiar y muy distinto de los árboles del mundo. Los árboles que ves en el mundo tienen las ramas arriba y las raíces abajo. El árbol `asvattha' de la vida, en cambio, tiene las raíces arriba y las ramas abajo. Es un árbol invertido".

Arjuna interrumpió con una pregunta. "¿Cómo se le dio el nombre de asvattha? Significa el baniano (Ficus religiosa), ¿no es así? ¿Por qué el árbol de la vida fue llamado así? ¿Por qué no fue designado con algún otro nombre?" ¡Raro nombre para un árbol raro! "Escucha. `Asvattha' significa impermanente (anithya), transitorio; también significa `el árbol baniano'. Sus flores y frutos no sirven ni para olerse ni para ser comidos. Sin embargo, sus hojas están temblando incesantemente movidas por el viento. Por eso se le llama también `hojas temblorosas' (chaladala). Los objetos mundanos también están siempre moviéndose, son inconstantes, siempre están cambiando de posición. Para que la gente comprenda esta verdad y se esfuerce por hacerla suya, es por lo que se le llama `asvattha'.

"Esta disquisición es para que el hombre desarrolle la visión superior y anhele tener fe constante en Brahman. El mundo objetivo puede ser realmente comprendido sólo mediante dos clases de exámenes: el externo y el interno. Hay un razonamiento que ata y un razonamiento que libera. Quien ve al mundo como mundo, ve erróneamente; quien lo ve como el Supremo, ve correctamente. El mundo es el efecto; tiene una causa y no puede ser diferente de ésta. Es sólo una mutación de Dios lo que lo constituye. Los millones de seres son las ramas, ramitas y hojas; la semilla es Brahman, en la que todo el árbol está resumido. Aquel que sabe esto, conoce los Vedas."

CAPITULO XXV

"¡Krishna! Tú dices que quienes reconocen al mundo como mero mundo no pueden decir que conocen los Vedas; tienen que reconocerlo como Dios, como el Alma Suprema (Paramatma). El mundo es un efecto; así que no puede ser diferente de la causa. ¿Cómo es esto posible? El mundo visto por nosotros está sujeto a crecimiento y declinación. Dios es, al contrario, eterno, verdadero, inafectado por el cambio. No puede haber afinidad entre el agua y el fuego, ¿no es así? ¿Cómo podrían estos dos elementos ser uno solo? Por favor, dime; me sentiré feliz con escucharte", dijo Arjuna.

"¡Pues bien, Arjuna! En el mundo cognoscible, cada cosa individual exhibe su característica, su guna. El guna depende del dueño, del poseedor. Hay una base para las características poseídas por cada objeto y por cada ser en el mundo. Esta base es el Atma. Fija tu atención en la base inmutable, no en las fluctuantes manifestaciones; si no, estarás como empantanado. Lo mismo que la semilla es la base para

el tronco, las ramas, las ramitas, los vástagos, las hojas y las flores de un árbol, la naturaleza o mundo (prakrithi o prapancha) es el árbol que surge de la semilla que es el Atma; el mundo es la permutación y combinación de los cinco elementos que están latentes en la base, el Atma. Considera al Atma, que es la base, como esencial; pues es con su manifestación que el mundo se expresa. Quien haya captado esta verdad mediante una disciplina constante, merecerá el nombre de `aquel que domina los Vedas' (vedavid).

"Pero sin una indagación profunda, sin discriminar entre lo real y lo irreal, si uno erróneamente toma lo que ve como si fuera lo único duradero y así lo arguye, estará siguiendo un camino errado por completo. ¿Cómo puede alcanzar la meta? ¿Cómo puede lograr el conocimiento de la realidad? El anhelo por conocer esta realidad viene de los atributos dirigidos hacia Dios. Los que se inclinan hacia lo demoníaco conforman la tendencia opuesta, que mueve al hombre a suponer que ha obtenido el conocimiento cuando no es así, error que lo mantiene alejado de todo intento de saber y lo induce a establecer lo falso como verdadero."

En cuanto el Señor terminó de decir esto, Arjuna levantó la cabeza con asombro y dijo: "¡Gopala! Estuviste diciendo hasta ahora que el Atma es la base para todas las características y para todos los seres; es decir, estabas diciendo que Tú eras esa base. Mientras tanto, ¡empezaste a hablar de dos distintas naturalezas, la Divina y la demoníaca! Estoy confundido. Me siento indeciso para decidir cuál aceptar y cuál rechazar".

"¡Arjuna! Tu pregunta es más extraña aún. Dices que Yo nunca digo una palabra que no tenga significado ni hago obra alguna sin propósito; sin embargo, ¡te preocupas por el problema de saber cuál de Mis declaraciones has de aceptar y cuál rechazar! Esto demuestra insensata ansiedad y vacilación. Mi querido cuñado, los devas (dioses) y los asuras (demonios) no son dos grupos distintos y separados; se les divide así con base en la distinción de sus características. Pues bien, las características de los gunas son artificiales; no son dos grupos distintos y separados; se les divide así con base en la distinción de sus características. Pues bien, las características de los gunas son artificiales; no son de la misma esencia de la conciencia de la cual ya te he hablado. El alfarero hace ollas, vasijas y platos. Estos no son esencialmente partes del barro con el cual se han modelado. La olla, la vasija y el plato son formas artificiales del barro. Los nombres también son artificiales; estos nombres y formas son los gunas o características. La sustancia o base es el barro; las figuras, nombres, formas, manifestaciones y expresiones son las ollas, vasijas y platos. El barro es natural; las ollas, vasijas y platos son artificiales. Considera que el barro, la base, es Mi propia Forma, la Realidad. Los nombres y formas, las expresiones, las ollas, etc., no están en Mí; pero Yo sí estoy en ellos.

Yo no tengo gunas pero sí estoy en los gunas, fíjate en esto. Por lo tanto, no trates de mantener separado el barro de las vasijas como dos entidades distintas. Eso no es correcto. Y tampoco es posible."

"¡Krishna! ¿Cuál es la relación entre Tu Realidad, Tu Verdad (swabhava) y Tu propia Forma (svarupa), la Naturaleza (Prakrithi), el mundo objetivo?"

"Ya te he dicho que los cinco elementos: tierra, agua, fuego, aire y éter son Mis atributos (svabhara). ¿Qué otra cosa es este mundo objetivo si no la combinación de esos cinco élementos? ¿De qué otra manera puedes llamarlo?"

"¡Krishna! Sin los cinco elementos nada puede existir en este mundo, ¿no es así? Entonces, ¿cómo puedo negarlos? La existencia está ligada a ellos."

"Puesto que aceptas los cinco elementos, tienes que aceptar también la quíntupla proliferación de cada elemento, que hace un total de veinticinco principios (tattvas). Solamente cuatro elementos, la tierra, el agua, el fuego y el aire son evidentes y perceptibles; pero el éter o cielo es la base para todos ellos. Así también, la mente (manas), el intelecto (buddhi), la conciencia (chittam) y el ego o `yo' (ahamkara), son conocidos por la experiencia; pero la conciencia interna (antahkarana) que es su base, sólo puede ser inferida. Todas las cosas de que somos conscientes no son sino manifestaciones de algo de lo cual no estamos conscientes. Derivan su fuerza y apoyo de lo invisible. Esta base no percibida y de la que tú no te das cuenta, soy Yo mismo, el Alma. Todo está basado en Mí.

"Aquello que está sobre la base está sujeto a cambio: a crecimiento, deterioro y modificación. Pero la base, por el contrario, deberá considerarse inmutable. Por ejemplo, consideremos la Luna y su reflejo en el agua. La imagen de la Luna en el agua no es fija; se mueve y tiembla. Es el agua lo que se mueve y tiembla, no la Luna que está en lo alto. La gente ignorante, que es como los niños, infiere que la Luna misma se está moviendo. La transferencia de las características de lo efímero a lo permanente es la cualidad demoníaca fundamental. El reconocimiento de la Eternidad y de la Verdad es la base (adhara) aun en lo impermanente (adheya), es la verdadera cualidad Divina, la Naturaleza dirigida hacia Dios."

Arjuna escuchó todo esto atentamente y con fijeza. Luego inquirió: "¡Madhava! Tú dijiste que la cualidad inherente a la Naturaleza es lo que distingue a estos dos conceptos. ¿Cuáles son las cualidades que constituyen la naturaleza demoníaca y cuáles la Divina? Por favor, aclara esto."

Krishna replicó: "¡Arjuna! Siempre estoy presto a aclarar; sólo necesito oyentes que sean constantes y asiduos. Escucha esto con atención fija: 1) intrepidez, 2) pureza de las emociones, 3) conciencia de la unidad de toda la Creación, 4) caridad, 5) control de los sentidos, 6) sacrificio, 7) estudio, 8) ascetismo, 9) honradez, 10) no violencia, 11)

integridad, 12) ecuanimidad, ausencia de ira o resentimiento, 13) desapego, 14) paz interna, 15) abstención de murmurar y de expresarse mal de otros, 16) conmiseración, 17) ausencia de codicia, 18) dulzura y suavidad al hablar, 19) temor por los actos no correctos (no dhármicos), 20) ausencia de fluctuaciones de la mente, 21) valor en la adversidad con paciencia y fortaleza, 22) firmeza, 23) limpieza, 24) la inocuidad y 25) humildad; estas veinticinco santas cualidades son los rasgos de las prendas divinas (daivasampath)."

El orgullo, la pompa, la vanidad, la ira, la brusquedad y la ausencia de discernimiento son los componentes de la dotación demoníaca del hombre. Las personas que tienen estas cualidades están imbuidas del carácter demoníaco. Aunque por su apariencia exterior son humanos, sin embargo no merecen ese nombre. A los que poseen las cualidades mencionadas por Krishna se les conoce como hombres con cualidades divinas. Los que tienen los atributos demoníacos se conocen como humanos demoníacos.

Algunos hombres se consideran a sí mismos como en parte divinos, pero... ¿tienen todos los atributos que deberían caracterizarlos, o tienen por lo menos compasión, moralidad, disposición para servir a los demás, ecuanimidad? Si los tienen, por lo menos en pequeña medida, pueden considerarse como divinos. En cambio, si la serie completa de cualidades demoníacas es evidente en ellos, ¿cómo podría aceptarse literalmente su declaración? Es mera vanidad pretenderlo. La vanidad y la pompa jamás pueden clasificarse como divinas; son incuestionablemente demoníacas.

Cada uno puede fácilmente analizarse a sí mismo y decidir a qué clase pertenece. La clase no se determina por la apariencia física, las posesiones, la posición social o la autoridad. Por ejemplo, considera a Ravana. Tenía forma humana, era emperador, era más grande que Kubera, el Señor de la Riqueza; pero, ¿puede considerársele siquiera como parcialmente divino por estas razones? No. Se le cataloga como un demonio, en base a los gunas que tenía.

Tres cualidades forman la base fundamental de todas las naturalezas demoníacas. Son la lujuria, la ira y la codicia. Ellas destruyen al ser y fomentan el demonio en el hombre. Tienen que ser dominadas y vencidas por las divinas cualidades del desapego, de la ecuanimidad y de la renunciación, que son los guerreros en quienes hemos de confiar en esta batalla. Aliéntese a estos guerreros y ellos en un instante acabarán con las fuerzas de influencia demoníaca. Cualquier vestigio de los tres enemigos, la lujuria, la ira y la codicia, que haya quedado en el lugar que sea sin haber sido eliminada, constituye un peligro en potencia; por eso hay que reducirlos a cenizas. Esto conducirá al éxito verdadero en la lucha por alcanzar la meta.

Los deseos y apegos son como las raíces del árbol de la vida. Cuando las raíces se cortan de cuajo, el árbol muere, y la rapidez de su deterioro depende de lo rápido y efectivo del corte. Seguirán brotando

retoños si una sola raíz queda sana. No se secará ni morirá. Quítese hasta la última raíz; entonces el árbol perecerá y se convertirá en leña seca. El alarde de los hombres que dicen que han destruido todas las raíces resulta vano... ¡si el árbol está verde y sigue creciendo! Así también, la ilusión que ha estado en posesión del individuo perecerá según la manera como desenraice el deseo que lo ata.

Algunos se dedican a la meditación después de reducir, sólo hasta cierto punto, unos cuantos impulsos y deseos. No logran una concentración completa. Tampoco son zarandeados por agitaciones incontroladas. Quedan cautivos en el nivel intermedio. ¿Cuál es la razón de este estado de cosas? La concentración plena puede venir únicamente por el control completo del deseo. De ahí que se diga que el deseo, la ira y la codicia son demonios que hostigan al hombre, demonios que asumen formas temibles y repugnantes.

Pero no es una calamidad el tener caras repugnantes o formas que asustan. Cuando más, podrá llamársele "repulsivo", eso es todo. Es el carácter repulsivo, la naturaleza repugnante, lo que marca la calamidad. Una persona podrá ser bella en apariencia y tener una conversación amena que resulte grata al oído; pero no puede considerársele tan sólo por estas razones como divinamente dotada ,o nacida con cualidades divinas. Si la naturaleza demoníaca bulle aun imperceptiblemente en ella, su belleza física y la dulzura de su voz no bastan para darle derecho a la Divinidad. Las palabras que dice se vulgarizan y se convierten... ¡en martillazos y puñaladas! Así, las cualidades demoníacas y las divinas se refieren a las cualidades que conforman la naturaleza y la conducta del individuo, y no a la forma física o a la apariencia.

CAPITULO XXVI

"¡Krishna! Tú dices que la naturaleza divina y la demoníaca del hombre son la consecuencia de actos y sentimientos que hicieron impacto en el individuo en nacimientos anteriores. Puesto que es imposible escapar a tales impactos, ¿cuál es la suerte de aquellos que son condenados a llevar a cuestas esta carga? ¿Hay algún medio para evitar esto? ¿Pueden mitigarse sus consecuencias? Si existe alguna manera, por favor dímela para poder salvarme." Arjona preguntó de esta manera con el propósito de obtener del Señor el remedio para toda la humanidad.

Krishna dio la respuesta inmediata. "No hay escasez de medios. Escucha. Hay tres clases de gunas: el satva, el rajas y el tamas. Están basados en la conciencia interna (anthakarana). Esto depende también de los alimentos que se ingieran. Tú eres lo que comes: tus actividades modelan tu naturaleza. Así que por lo menos en este nacimiento, mediante la regulación del alimento y de la actividad, el hombre puede vencer las tendencias demoníacas que prevalecen en él. Puede alentar las tendencias sátvicas o santas por medio de su propio esfuerzo." Este

consejo fue dado amorosamente por el Señor al ansioso inquiridor Arjona.

Arjona se emocionó por la alegría que le causó escuchar que el hombre posee los medios para salvarse a sí mismo y se sentía impaciente por informarse más aún. Krishna desparramó Su gracia con una sonrisa encantadora y condescendió a responder. "¡Arjona! El alimento es la principal fuerza formativa. La mente impura ensombrece el brillo de la excelencia moral; ¿cómo podría un lago de aguas turbias dar reflejos con claridad? Lo Divino no puede ser reflejado en la mente malvada o viciosa. El alimento hace al hombre fuerte de cuerpo; el cuerpo está íntimamente conectado con la mente. La fuerza de la mente depende también de la fuerza del cuerpo. La conducta moral, los buenos hábitos y el esfuerzo espiritual dependen de la calidad del alimento; la enfermedad, la debilidad mental y la pereza espiritual son el resultado de una alimentación defectuosa."

"¡Krishna!", expresó Arjuna, "te ruego me digas los constituyentes del alimento sátvico, del rajásico y del tamásico".

"¡Arjuna! El alimento, para ser sátvico, debe ser capaz de fortalecer a la mente tanto como al cuerpo. No debe ser demasiado salado, demasiado picante, demasiado amargo, demasiado dulce ni demasiado agrio. No deberá tomarse mientras esté hirviendo. El alimento que aviva las llamas de la sed también debe ser evitado. El principio general es que debe haber un límite, una restricción. El alimento cocinado en agua no deberá usarse al día siguiente; se vuelve dañino. Aun las cosas fritas deberán consumirse antes que adquieran olores desagradables.

"El alimento rajásico es lo opuesto del sátvico. Es demasiado salado, demasiado dulce, demasiado picante... demasiado agrio, demasiado oloroso. Un alimento tal excita e intoxica."

"Señor, perdóname si parezco impertinente; pregunto por el deseo de saber, eso es todo. Por el mero cambio de los hábitos de alimentación, ¿puede cambiarse el carácter de un guna por otro? ¿O tiene que hacerse algo más para complementar el proceso de purificación? Dime, si es que hay algo más."

"¡Mi querido cuñado! Si la transformación del carácter fuera tan fácil, entonces la maldad y el vicio, tan característicos de la naturaleza demoníaca, hubieran podido ser erradicados de la faz de la Tierra en un abrir y cerrar de ojos. Por supuesto, hay otras cosas más que tienen que hacerse. Escucha. Hay tres `purezas' que deben observarse: pureza de los alimentos; pureza de los utensilios con los que se prepara el alimento; y pureza de las personas que sirven los alimentos preparados.

"No es suficiente que las provisiones sean puras y de buena calidad. Deben haber sido obtenidas por medios honestos; ninguna ganancia deshonesta, injusta, falsa, debería usarse para la manutención propia. Estas provisiones están contaminadas desde su origen. Tanto el origen como el curso y la meta final deben ser igualmente puros. El

utensilio debe estar limpio, libre de impurezas. La persona que sirve debe ser no solamente limpia en el vestir sino limpia de hábitos, de carácter y de conducta. Debe estar libre de odio, de ira, de preocupación e indiferencia mientras sirve los platillos; debe estar contenta y tranquila. Y debe ser humilde y llena de amor. Mientras atienda a los comensales, no debe permitir que en su mente moren ideas malas o viciosas. La limpieza o el encanto meramente físicos no son ninguna compensación para los pensamientos y los hábitos malos. El aspirante que quiere tener concentración ha de ser cuidadoso respecto de estas restricciones. De otra manera, durante la meditación, las sutiles influencias de los malos pensamientos del cocinero y de los sirvientes rondarán a su alrededor. Debe tenerse cuidado de que haya solamente individuos virtuosos cerca suyo. El encanto exterior, la excelencia profesional, los salarios reducidos no deberían constituir factores para que se prejuzgara en favor de cocineros y ayudantes peligrosos. Examina cuidadosamente sus hábitos y su carácter. El alimento que comes es un constituyente muy importante del material físico y mental con que tienes que luchar en el campo espiritual. La pureza de la mente puede y tiene que ser completada por la pureza del cuerpo así como por la pureza en esa importante función suya, el habla. Esa es la verdadera austeridad o `tapas': tanto física, como mental y verbal.

"I_a mente debe estar libre de ansiedad, de preocupación, de odio, de temor, de codicia y de orgullo. Debe estar saturada de amor hacia todos los seres. Tiene que morar en Dios. Tiene que ser refrenada para que no persiga los placeres objetivos. A ningún pensamiento inferior debería permitírsele entrar en ella; todos los pensamientos deben estar dirigidos a buscar la elevación del individuo hacia los planos superiores. Esta es la práctica de la austeridad apropiada para la mente.

"Ahora, para practicar la austeridad o `tapas' físico, usa el cuerpo y su fuerza y capacidades para dar servicio a los demás, para adorar al Señor, para cantar Su gloria, para visitar los lugares santificados por Su nombre, para hacer ejercicios regulados por el control del aliento; para mantener los sentidos alejados de caminos peligrosos y para caminar por el sendero que conduce hacia Dios. El servicio a los enfermos y a los que están en desgracia, la observancia de los códigos de moral y los actos de beneficencia, deben hacerlo sacrosanto.

"El `tapas' verbal también tiene que cumplirse. Evita hablar demasiado; abstente de hacer aseveraciones falsas; no gustes de la murmuración y la maledicencia; nunca hables con dureza; habla con suavidad y dulzura; habla con el recuerdo de Dios siempre presente en el fondo de tu mente.

"Si una sola de estas tres acciones, el tapas físico, el tapas mental y el tapas verbal está ausente, la refulgencia del Alma

(Atmajyothi) no podrá irradiar su luz. Tanto la lámpara como la mecha y el aceite son esenciales para tener luz; el cuerpo es la lámpara, la mente es el aceite y la lengua es la mecha. Los tres tienen que estar en buenas condiciones.

"Algunas personas piadosas consideran que los actos de caridad son también tapas físicos. Es bueno que piensen así. Pero cuando se hace la caridad hay que hacerla después de reflexionar sobre el lugar, el tiempo y la naturaleza del beneficiario. Por ejemplo, los donativos para escuelas deberían hacerse en lugares donde hasta entonces no ha habido ninguna; los hospitales deben establecerse en zonas donde las enfermedades están difundidas; el hambre de la gente debe ser satisfecha en donde las inundaciones o sequías han causado condiciones de hambruna. Hay que tomar en cuenta la naturaleza y la condición del beneficiario al impartir la enseñanza de la moral y sabiduría divinas mientras se hacen servicios de diferentes clases. Aquel acto caritativo que le quita a una persona la deficiencia que le es más perjudicial para su progreso es el llamado sátvico."

"Krishna", interrumpió Arjuna, "¿puedo hacer aquí una preguntó? La caridad, como quiera que se:haga, es caridad, ¿no es así? ¿Por qué distingues Tú entre sátvjca, rajásica y tamásica? ¿Existen tales clases de caridades?"

Krishna contestó: "Por supuesto que las hay. Entre aquellos que hacen donativos para caridad, la mayoría están anhelantes de obtener por ello nombre y fama; ése es el motivo del acto que realizan. Buscan algo en compensación de lo que ofrecen. Muy pocos son los que desean la Gracia del. Señor y nada más. Los regalos que se hacen con ese solo objetivo, el recibir la Gracia del Señor, son sátvicos. Los regalos que se han hecho esperando algo en compensación como fama y publicidad, estimación pública y poder, o entregados con petulancia, o de mala gana, o bajo presión, éstos deben clasificarse como rajásicos.

"La caridad debe darse con reverencia y con fe. No debería arrojarse nada más a la cara del beneficiario. Ni debería darse a persona que no la merezca, o en un momento inoportuno. Más alimento para el que está sobrealimentado resulta una carga, no un favor. Los hospitales establecidos en lugares inaccesibles son tan inútiles como la caridad tirada a la calle. Tal caridad sin beneficio y desperdiciada es llamada tamásica.

"Cuando uno se dedica a hacer caridad, tiene que estar muy vigilante. No debería brindarse a cualquiera que la pida; ni debe derramarse en toda clase de lugares. Ten cuidado de recordar las tres clases que te he mencionado, y luego actúa como te parezca más apropiado. El regalo que hicieres no debe ser para obtener nombre y fama; ni debe tener ningún motivo de pompa o publicidad; debe tener un buen motivo y ser útil. En todos los actos la actitud sátvica es la mejor. Esta actitud debe interpenetrar todas las cosas que se ven, que se oigan y que se digan."

Arjuna, que estaba escuchando todo esto con la cabeza baja y con gran concentración, embelesado con la dulzura del semblante del Señor, le preguntó así: "¿Qué es exactamente el verdadero escuchar y el verdadero ver? Por favor, dímelo detalladamente y entonces podré seguir tus instrucciones". Le rogó a Krishna en un tono tan suplicante que el Señor sonrió amablemente.

Krishna le dio palmadas en el hombro y dijo: "El escuchar sátvico es oír las historias, las experiencias y los mensajes de los sabios y santos que tuvieron aspiración por Dios y lo realizaron. La vista sátvica es la forma de mirar a los adoradores del Señor, las imágenes de los santos y de los sabios e incluye el hecho de asistir a festivales en los templos. La vista rajásica consiste en ver escenas de lujo, cuadros de goce sensual, de pomposa espectacularidad, de exhibición de poder y posición, y de ostentación y autoridad ególatra. El regodearse con la descripción de escenas e incidentes sensuales, con la demostración de poder y autoridad, con la afirmación de poderío y valentía son actos que deben clasificarse como de audición rajásica. Otros se complacen en escuchar aventuras horripilantes, cuentos de gente malvada y de acciones viciosas. Tales son los individuos tamásicos. Admiran la crueldad y las tácticas aterradoras y se complacen en mantener presentes tales escenas. Adoran a los dioses demoníacos sedientos de sangre y se encantan con relatos de fantasmas y de fuerzas misteriosas".

¡Queridos lectores! Esta es la esencia de la enseñanza del Bhagavad Gita. Sus cuerpos y vidas están basados en el alimento; están sustentados por el alimento (arma). Así, es el alimento el que decide el nivel del logro y determina que sea elevado o bajo. Hoy día se pone énfasis en la disciplina y en la conducta regulada, sin hacer referencia al alimento. Por grande y erudita que sea una persona, por mucha que sea la atención que preste a las enseñanzas del Vedanta y se esfuerce por difundirlas, si descuida el estricto código fijado para el alimento, que es la base misma del cuerpo y de sus funciones, no podrá lograr el éxito. Se descuida la pureza de los alimentos, del cocinero y de los que sirven lo que ha preparado. Quedan contentos en cuanto sus estómagos se llenan, en cuanto se satisface el hambre. ¡El primer templo que visitan al romper el alba es el restaurante en donde ofrecen idli (preparación de arroz con especias) y sambar (especie de caldo de vegetales muy picante) al Alma llena de dulzura y Bienaventuranza (Atmarama)! ¿Cómo pueden estos glotones lograr ninguna concentración? La pureza en la preparación, la pureza de las provisiones y la pureza en el servicio... ¿cómo podrían considerarse garantizadas en los restaurantes? ¿Quién les presta atención? No ponen atención a esto y la gente se queja en voz alta ¡que no tienen éxito en la concentración!... y sufren una confusión mayor. El efecto deseado se alcanzará únicamente cuando las causas apropiadas funcionen bien. Si se cocinan cosas amargas, ¿cómo puede el platillo acabado ser dulce?

El alimento y la diversión están, ambos, muy cuidadosamente regulados en el Gita, pero poca atención se pone a esta enseñanza y no se la considera tan esencial. Hay personas por todas partes que juran por el Gita, que hacen exposición de su contenido durante horas y horas y que predican sobre él... pero muy pocas ponen en práctica sus enseñanzas. Los versos colman sus cabezas, pero ellos son incapaces de enfrentarse a los reveses con buen ánimo y filosofía. La felicidad y la paz pueden lograrse únicamente cuando el alimento y la diversión son limpios y depurados.

Las tinieblas y la luz no pueden coexistir; el deseo (kama) y Rama no pueden estar juntos en el mismo sitio; son como el fuego y el agua. ¿Cómo puede uno librarse de una mala reacción si se tiene al Gita en una mano mientras que en la otra se sostiene una taza de té o de café, o un cigarrillo encendido o una pizca de rapé? Algunos hasta tratan de justificar sus indisciplinadas vidas declarando que no obstante lo que coman, la manera como lo coman y el lugar donde lo coman, ¡el alimento se vuelve puro y aceptable en virtud del vehemente fuego del conocimiento (jñana) que tienen dentro de sí!

¿Cómo puede un fruto amargo convertirse en dulce por el solo hecho de sumergirlo en varios ríos sagrados? ¿Cómo pueden aquellas personas que simplemente hablan del Gita saturarse de la dulzura de su mensaje? Lo que en realidad sucede es que aquellos que escuchan tales hipocresías pierden hasta la poca fe que tenían en nuestras Escrituras y se convierten en escépticos endurecidos.

¿Cómo puede esperarse que una persona que se sienta incapacitada para restringir y regular sus hábitos de alimentación restrinja y regule sus sentidos? Si no puede limitar y controlar sus alimentos, ¿cómo puede limitar y controlar los sentidos? ¿Cómo puede el que es demasiado débil para subir una escalera, ascender a las alturas celestiales? Cuando un hombre es la impotente víctima del café, de los cigarrillos o del rapé, ¿cómo puede reunir fuerza y valor para vencer a enemigos más poderosos como son la ira, la lujuria y la codicia? Si no puede renunciar a la inmundicia, ¿cómo puede renunciar al deseo? Dominen la lengua y luego podrán dominar al sexo. Ambos están firmemente intercomunicados, tan cerca el uno del otro como los ojos y los pies.

CAPITULO XVII

Así como el saludable brillo del cuerpo se oculta a la vista con las ropas que lo cubren, así el Alma individual, oscurecida por el, ego, no puede revelar el esplendor del verdadero Conocimiento de Dios (Brahman) que es su más preciada posesión. Pues el egoísmo está en la raíz de todo mal, de todos los defectos, de todas las deficiencias. Nace del deseo. Queden ustedes libres también del egoísmo.

La carencia de deseo es realmente la anulación del ego. ¿Y qué es la Liberación si no la supresión de la atadura con el ego? Uno merece la Liberación cuando se aleja de la atadura del deseo. Los hombres se ocupan, en todas partes, en actividades que son motivadas solamente por el deseo de beneficiarse con los resultados y se abstienen de aquellos actos que no producen beneficio. Pero el Gita condena ambas actitudes. Pues ya sea que se persiga o no una consecuencia, no se puede escapar a la obligación de ser activo. El hombre no puede abandonar completamente la actividad. ¿Cómo, entonces, puede el hombre evitar quedar cautivo en la red de las consecuencias? El Gita enseña que el desechar todo apego al fruto del karma es la práctica más elevada que se haya creado para este propósito.

Cada acto produce una consecuencia, ya sea deseado o rechazado, esperado o no, si no inmediatamente, por lo menos después de algún tiempo. Es inevitable. La consecuencia puede ser buena o mala; pero si el acto se dedica al Señor, ni una ni otra afectarán al actor. Mediante el sacramento de la dedicación, el acto es transmutado a un orden más elevado y se convierte en divino, santo, sagrado. Por otra parte, los actos ejecutados bajo la inspiración del ego estarán preñados de ataduras.

Quienes sinceramente buscan realizar a Dios, para alcanzarlo tendrán que quedar libres de la mancha del deseo. Porque al estar desprovistos de los sentimientos del "yo" y de lo "mío", entonces logran la salvación. Esa es la meta de la vida. Esa etapa no conoce alegría ni tristeza; está por encima y más allá de ambas. Krishna quiso que su amigo y devoto Arjuna alcanzara ese estado y por eso se esforzó en salvarlo, enseñándole los medios mediante una diversidad de métodos. Además, lo usó como instrumento a fin de que recibiera este precioso don para el bien de toda la humanidad.

Antes de concluir el consejo sagrado, Krishna se dirigió a Arjuna y dijo: "Abandona todos los dharmas o deberes y ríndete a Mí. Yo te libraré de todo pecado". Es decir, abandona todo el egoísmo y el orgullo, las posesiones y los sentimientos del "yo" y de "lo mío". Destruye la identificación del ser con el cuerpo, que es solamente su jaula o su prisión; afírmate en la creencia de que todo esto es el Supremo (Paramatma) y nada más. Así que no hay otra cosa que hacer sino inclinarse ante Su voluntad y rendirse a Su plan. El hombre tiene que abandonar las actividades gemelas de comisión y omisión, de resolver y de rehusar. Tiene que seguir los mandatos del Señor; tiene que aceptar Su voluntad, ser feliz dondequiera que El le haya colocado y como quiera que lo haya formado. Debe mantenerse alejado de la indagación respecto de lo apropiado o inapropiado de sus actos y ejecutarlos como prácticas de adoración al Señor y por las cuales no se espera recompensa. Esa es la suma de su deber.

Algunos aburridos vedantinos, cargados de rosarios, aprovechan esta enseñanza de Krishna para abandonar todos los dharmas y, con la seguridad de que El ha de librarlos de todo pecado, ociosamente estiran las piernas y se quedan tendidos con los ojos cerrados. Se desentienden de sus deberes legítimos y comen, duermen y vagan como quieren o pueden. No hacen distinción entre lo que es bueno y lo que es malo, y su excusa es que el Señor les ha recomendado trascender al Dharma. Cuando sus mayores o algún otro buscador experimentado duda de su conducta, alguno de aquéllos responde: "¡Qué lástima que aun ustedes hayan de errar así! ¿No saben lo que el Señor dijo en el Gita? Yo he aceptado como base de mi conducta Su mandato de `abandonar todo Dharma'. No necesito el consejo de personas con menor autoridad". Se sienten muy orgullosos de su devoción y ortodoxia. Esas personas seleccionan entre las palabras del Señor solamente aquellas que favorecen a sus inclinaciones y las que no concuerdan con sus intereses son muy convenientemente pasadas por alto, puesto que resultan molestas, aunque se trate de porciones inseparables del mismo mandamiento. Soslayan la parte vital del mismo mandamiento, a pesar de su pretensión de ser firmes seguidores del Gita.

"Abandonando todos los dharmas, entrégate sólo a Mí", dice el Señor. ¿Se han entregado ellos así? No. ¿Tienen por lo menos el profundo anhelo de Liberación? No, pues si lo tuvieran, no habrían descuidado sus legítimos deberes ni habrían cedido a las demandas de alimento y de sueño. Hombres tales son gloriosos únicamente en murmuración; son grandes solamente en oropel. No ponen en práctica el mandato del Señor. Son demasiado ociosos para hacerlo. Ni siquiera un átomo de esfuerzo espiritual puede verse que hagan.

Los verdaderos aspirantes pueden discernir sobre las valiosas verdades de las palabras divinas pronunciadas por el Señor:

Sarna dharman parithyajjya Mamekam saranam uraja Aham tua sarna papebhyo Mokshayishyami, ma suchah.

Renuncia a todo Dharma y refúgiate sólo en Mí; Yo te libraré de todo pecado, no te aflijas.

Noten ustedes que el Señor dijo: "Renuncia a todo Dharma" y no "renuncia a todo karma". ¿Cuál es entonces el significado de esta declaración? Significa: "Ejecuta todos los actos ordenados por el Señor, o para Su glorificación, sin dejarte envolver y perder en discusiones de Dharma y no Dharma".

Aunque ustedes saben que no tienen nada que adquirir, puesto que han depositado toda su confianza en el Señor y viven solamente para ofrendarse a El, aun así, como Janaka y otros, tienen ustedes que ocuparse en alguna actividad para el bienestar del mundo. El Atma que es inmanente a todo ser no es distinta del Atma que hay en ustedes. Por

lo tanto, promuevan con entusiasmo el bienestar de todos los seres. Ejecuten todos los actos señalados en los Sastras y en las Escrituras para este propósito, y con espíritu de dedicación, sin esperar los frutos de los mismos. Este es el verdadero karma sin deseo por el fruto del mismo.

Comprendan bien el Gita y, observando sus mandamientos, establézcanse en la actitud del no deseo por el fruto del karma (la acción). Desempeñen todos sus deberes como actos de adoración a Dios. Esa es la única tarea que deben realizar. Dejen el fruto, la consecuencia, el resultado, a El. Entonces recibirán la Gracia de Dios (Hari) y sus vidas en este mundo se santificarán y habrá valido la pena vivirlas.

Para aquellos que siguen el sendero de la Rectitud (Dharma), la victoria final es segura, a pesar de las diversas dificultades que puedan encontrar en el camino. Los que se alejan del sendero de la Rectitud (Dharma) podrán tener riqueza y comodidad durante mucho tiempo, pero finalmente serán alcanzados por el desastre. Los Kurús y los Pandavas son los más brillantes testigos de esta verdad.

Los Kurús, hundidos en la acción incorrecta (adharma), estaban tan cegados por su orgullo que sometieron a los buenos Pandavas a toda variedad de torturas; pero eso los hizo ir a la destrucción total. Tenían el apoyo de toda clase de partidarios, pero como no obtuvieron la fuerza de la Gracia del Señor, fueron abandonados por el destino y cayeron en la ruina sin remedio. El Bharatha (la gente dedicada al servicio y elevación de lo divino en los hombres) enseña a toda la gente de Bharat (la tierra que tiene apego al Señor) esta lección. Nada puede igualar la Gracia de Dios, ni siquiera el más poderoso arsenal. Ese es el mensaje más valioso que contiene.

La mansión del Gita es la mansión de la Verdad y del Dharma, erigida sobre el suelo de la India para beneficio del mundo. Estúdienlo con fe y devoción. Experimenten los efectos curativos y restauradores de sus enseñanzas poniéndolas en práctica. Para quien así lo haga, el Alma impregnada por Dios con eterna alegría (Atmaráma), el Atma que es un manantial pleno de dulzura y Bienaventuranza, estará siempre presente como realidad. El Señor derramará sobre él Sus favores en un santiamén. Oren al Señor que contiene en Sí mismo todos los catorce mundos y seguramente podrán ustedes convertirse en dueños de los ocho tesoros que otorgan la felicidad aquí abajo; y algo que es más deseable aún: producen la beatitud (kaivalya) que es la fuente de la Felicidad, de la Verdad y del Conocimiento permanente.

¿Por qué andar vagando en busca de mantequilla clarificada (ghee) cuando ya se tiene? Adquieran la mantequilla, es decir, la Gracia del Señor, mediante la implícita obediencia de las reglas de vida impuestas por El. Cuando esta Gracia se obtiene, ya no necesitan implorar expresamente por la Liberación. El sabe mejor lo que han de recibir y cuándo. El les conferirá lo que merecen y lo que les es

benéfico. Anhélenlo, sufran por El y entonces no tendrán necesidad de buscar la Liberación. Si se hace esto sin ningún otro pensamiento, El destruirá todo pecado. Sujétense a El, que los puede hacer inmortales, como hizo con Arjuna. Quien busque escapar de este ciclo de nacimientos y de muertes tiene que obedecer el mandato del Señor según está indicado en el Gita, y rendirse ante E(. Entonces se verá coronado por el éxito en todo lo que emprenda. Entonces habrá alcanzado la victoria.